



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
SISTEMA DE UNIVERSIDAD ABIERTA

## "LAS FÁBULAS EN LA OBRA POÉTICA DE JOSÉ ROSAS MORENO"



U. N. A. M.  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
Unidad de la División del Sistema Universitario ABIERTA

T E S I S  
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:  
LICENCIADA EN LENGUA Y  
LITERATURA HISPÁNICAS  
PRESENTA:  
ESTELA GUERRA MÁRQUEZ



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

CIUDAD UNIVERSITARIA,



ASESORA: DRA. BELEM CLARK DE LARA

ACADEMIA DE  
Profesionales

2005.

m 347087



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## AGRADECIMIENTOS

A la doctora Belem Clark de Lara, mi maestra, mi directora de tesis, mi amiga... Porque el haberla conocido me cambió la vida, mi más profundo agradecimiento.

Esta tesis no hubiera sido posible sin su ayuda y orientación. A ella la dedico y espero ser digna portadora de sus enseñanzas.

Porque ella fue quien me introdujo en el maravilloso mundo de la investigación que, más que un trabajo, es una forma de vida.

Al doctor Roberto Castelán Rueda mi jefe, pero sobre todo mi amigo. Agradezco su apoyo, su confianza, su paciencia, su tiempo. Gracias por creer en mí y por abrirme tantas puertas... por hacer posibles muchas cosas que soñé para Lagos.

De manera muy especial gracias a Josefina Zalva Ripa por enseñarme el camino hacia la realización personal y aconsejarme tan atinadamente. Por sus palabras que muchas veces me sacaron a flote.

Mi agradecimiento sincero a la doctora Lilian Álvarez por el material que me facilitó tan desinteresadamente y a Ana Laura Zavala Díaz por su orientación y ayuda. Su generosidad es un ejemplo de la bondad de un buen investigador.

A mis maestros de la UNAM, especialmente a Lourdes Penella y a Verónica Méndez Maqueo.

Gracias a la UNAM. Porque durante los días que pasaron mientras estudié la carrera no dejé de agradecer el estar en sus aulas, nunca disminuyó la emoción, el entusiasmo, ya que

mi vocación por la literatura era alimentada por grandes maestros. A pesar de todo lo que dicen los medios, la UNAM es una gran universidad.

A todas las personas tan maravillosas que conocí en el Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM mientras presté mi servicio social.

A los bibliotecarios y encargados de archivos que consulté y a las encargadas del departamento administrativo y de titulación de la Facultad de Filosofía y Letras por ser tan amables y por brindarme su ayuda.

Gracias a Fabiola Ortiz por su valiosa ayuda, a la doctora Alba Bentos Pereyra por escuchar y leer este trabajo y a Verónica Barón por el café Rosas Moreno.

## DEDICATORIA

Este trabajo es una simple tesis, pero guarda detrás de ella tantas cosas... Estar ahora aquí, en este momento de mi vida, para mí es más que alcanzar una meta: Es la realización de un sueño que parecía casi imposible. Por esa razón quiero dedicarla a las personas que significan mucho para mí.

A Dios, por darme la fuerza de la fe y la certeza de su presencia.

A Roberto y Daniel por su apoyo, su alegría, su comprensión. Por llenar mi vida con su amor y su presencia y ser lo más importante de mi vida.

A mis padres, estrellas que iluminan mi camino con su ejemplo y amor.

A mis hermanas Gloria y la Nena, por su ejemplo, confianza, cariño y apoyo que me han brindado a lo largo de mi vida. Porque siempre han sido para mí más que hermanas.

A Gustavo Rodríguez por ser mi segundo papá y enseñarme a cultivarme.

A Oscarín y Jorge por ser a veces mis “cómplices” y siempre mis mejores amigos.

A Tavo y Javier, mis queridos compañeros de vida, por ser tan buenos hermanos.

A Carlos y Tutis, mis hermanos mayores, por su cariño.

A mis cuñados y cuñadas: Roberto, Martha, Adela, Oralia y Mónica por ser tan buenas personas y compartir su vida con mi familia. Gracias por su cariño.

A mis sobrinos y sobrinas: El Güero, Poqui, Margarita, Martha, Karla, Gaby, Carlos, Adelita, Arturo, Mariana, Carolina, Chiri, Ana Sofía, Peri (mi Tinqu, Tinqu), el Gordo, Fer, Aileé, Emmanuel, Javi, Muñe, Alex, Natalia, Georgina, Gabriel, Lalo, Isabel, Jesús, Juan Pablo, Ana Paula, Gus, porque los quiero mucho. Ojalá que siempre sigamos unidos, pase lo que pase.

A mi abuelita Pachita q.e.p.d., porque me contagió su amor a la poesía.

A mis amigas: Marcela, Raque, Andrea, Tere, Reyna, Alma y Martha Alicia por los buenos momentos que pasamos juntas y por su apoyo en los más difíciles. Gracias por creer en mí, gracias por su amistad.

A las madres teresianas, en especial a Margarita Porras, Maru Llano, María Esther, Josefina Zalva, Maricruz Alvear, Ana Cámara y Tere Tello, por enseñarme a ver el verdadero rostro de Jesús.

A mi tía Chabela q.e.p.d. y a mis primos Macías Guerra por su cariño y por tantos momentos hermosos en San Carlos.

A mis compañeros Ramón, Alejandro, Sinohé y Paloma con mucho cariño.

A Lagos, presencia permanente en mi vida. Porque no entendería mi existencia sin sus calles, sin su paisaje, sin su gente, sin su historia, sin su espíritu.

*No encontrarás otro país ni otras playas.  
Llevarás por doquier y auestas tu ciudad;  
caminarás las mismas calles, envejecerás  
en los mismos suburbios, encanecerás en  
las mismas casas. Siempre llegarás a esta  
ciudad; no esperes otra.*

*C. Cavafis.*

**JOSÉ MARÍA ROSAS MORENO**  
**(1838-1883)**





## SUMARIO

AGRADECIMIENTOS .....	2
DEDICATORIA .....	4
SUMARIO .....	8
INTRODUCCIÓN .....	15
I. SEMBLANZA BIOGRÁFICA DE JOSÉ ROSAS MORENO	
1. Los primeros años (1838-1860) .....	22
2. Inicio y consolidación de su carrera en las letras (1861-1878) .....	26
3. Ocaso y muerte del "Cantor de la niñez" (1879-1883) .....	60
II. EL ESCRITOR Y SU TIEMPO	
1. Contexto histórico (1823-1884) .....	74
3. La vida literaria de México en la segunda mitad del siglo XIX ...	100
III. OBRA DE JOSÉ ROSAS MORENO	
1. Aspectos generales .....	107
2. La crítica ante su obra .....	113
3. Cuadro cronológico de la obra de José Rosas Moreno .....	117
IV. LA FÁBULA	
1. De la fábula y sus orillas .....	134
2. Historia .....	142
3. Estructura .....	152
A. Forma .....	152
B. Contenido .....	154
4. Tipos de fábula .....	158
5. Características de las fábulas de José Rosas Moreno	
A. Las fábulas de José Rosas Moreno. Su historia, ediciones y todas las noticias que se relacionan con ellas .....	159
B. Fuentes .....	161
C. Tratamiento de sus modelos .....	165
D. Temas e ideas .....	166
CONCLUSIONES .....	170

V. EDICIÓN CRÍTICA DE LAS FÁBULAS DE JOSÉ MARÍA ROSAS MORENO

<i>Criterios de edición</i> . . . . .	174
1. Fábulas (1878) . . . . .	176
Libro I	
I. El mono profesor . . . . .	178
II. El olmo y la vid . . . . .	181
III. La tela de araña . . . . .	182
IV. El dromedario y el camello . . . . .	183
V. La vanidad . . . . .	184
VI. El niño y el cohete . . . . .	185
VII. El humo y la nube . . . . .	186
VIII. La indiscreción . . . . .	187
IX. El sapo, la rana y el buey . . . . .	188
X. La indecisión . . . . .	189
XI. Obras son amores . . . . .	190
XII. El cordero y el lobo . . . . .	191
XIII. El diamante . . . . .	192
XIV. Los ricos improvisados . . . . .	193
XV. El árbol milagroso . . . . .	194
XVI. El águila y la mariposa . . . . .	195
XVII. El jarro y el vaso de oro . . . . .	196
XVIII. La hipocresía . . . . .	197
XIX. La ligereza . . . . .	198
XX. Castigo justo . . . . .	199
Libro II	
I. La estatua, el escultor y la piedra . . . . .	200
II. El milano, el cazador y la hormiga . . . . .	202
III. La verdad . . . . .	204
IV. La insolencia y el cariño . . . . .	205
V. El zenzontle, el león, el burro y la zorra . . . . .	206
VI. Lo que cuesta el placer . . . . .	207
VII. El cojo, la coja y el mono . . . . .	208
VIII. Las desvergüenzas del loro . . . . .	209
IX. La venganza . . . . .	210
X. El leñador y el sándalo . . . . .	212
XI. El hidrópico y el avaro . . . . .	213
XII. La libertad . . . . .	214
XIII. Amistades por interés . . . . .	215
XIV. Los impíos . . . . .	216

XV. Las apariencias . . . . .	217
XVI. El perro envidioso . . . . .	218
XVII. Los aduladores . . . . .	219
XVIII. Las avecillas medrosas . . . . .	220
XIX. El mosco viejo y el joven . . . . .	221
XX. Las dos avecitas . . . . .	222

### Libro III

I. Un león reinante . . . . .	223
II. La oruga . . . . .	225
III. El carnero y la zarza . . . . .	226
IV. El león y el mosquito . . . . .	227
V. Los niños y la mariposa . . . . .	228
VI. El cordero y el asno . . . . .	230
VII. Ilusiones y desengaños . . . . .	231
VIII. La fe . . . . .	232
IX. El labrador y el asno . . . . .	233
X. La envidia y la gloria . . . . .	234
XI. Las caricias del burro . . . . .	235
XII. La ira . . . . .	236
XIII. El águila y la serpiente . . . . .	237
XIV. El burro jardinero . . . . .	238
XV. El poder de las costumbres . . . . .	239
XVI. El manzano . . . . .	240
XVII. El burro y la cabra . . . . .	241
XVIII. La bellota y la lechuga . . . . .	242
XIX. El cazador y la liebre . . . . .	243
XX. La flor y la nube . . . . .	244

### Libro IV

I. El progreso y la rutina . . . . .	246
II. La fuente oculta . . . . .	247
III. El alazán y el mulo . . . . .	248
IV. El elefante . . . . .	249
V. Los dos arbolillos . . . . .	251
VI. El burro en venta . . . . .	252
VII. Las reputaciones . . . . .	253
VIII. El vestido de la inocencia . . . . .	254
IX. El retoño y el cedro . . . . .	255
X. El mono y las flores . . . . .	256
XI. La mentira . . . . .	257
XII. El viajero . . . . .	258

XIII. La niña y la rosa . . . . .	260
XIV. La estatua . . . . .	261
XV. El cerdo y la abeja . . . . .	262
XVI. Cada cosa a su tiempo . . . . .	263
XVII. El torrente . . . . .	264
XVIII. Las dos gotas . . . . .	266
XIX. La higuera infecunda . . . . .	267

#### Libro V

I. El trabajo . . . . .	270
II. El hijo desobediente . . . . .	272
III. El diamante en la oscuridad . . . . .	273
IV. El perfume de la rosa . . . . .	274
V. El maestro de música, el mono y el violín . . . . .	275
VI. Las buenas compañías . . . . .	276
VII. El pavo y el mono . . . . .	277
VIII. El girasol y la encina . . . . .	278
IX. La grandeza . . . . .	280
X. El interés . . . . .	281
XI. El rodrigón y la rosa . . . . .	282
XII. La rosa y el cardo . . . . .	283
XIII. El torrente y el arroyuelo . . . . .	284
XIV. La flor mustia . . . . .	285
XV. Las dos mariposas . . . . .	286
XVI. El agua dormida . . . . .	287
XVII. El grillo . . . . .	288
XVIII. La araña y la mosca . . . . .	289
XIX. La barquilla . . . . .	290
XX. El valle y la montaña . . . . .	291

#### Apéndice

I. La violeta . . . . .	292
II. La alondra y el cerdo . . . . .	293
III. El ratón y el gato . . . . .	294
IV. El niño, la rosa y el cardo . . . . .	295
V. Las dos flores . . . . .	296
VI. El fonógrafo . . . . .	297
VII. La hoja y el puño de la espada . . . . .	298
VIII. El niño y el sol . . . . .	299
IX. El río y el arroyuelo . . . . .	300
X. La flor de la salud . . . . .	301
XI. La noche y el lucero . . . . .	303

XII. El cordero y el sapo . . . . .	305
XIII. La virtud y la conciencia . . . . .	306
La verdad desnuda (traducción) . . . . .	308

## 2. Fábulas publicadas en otras fuentes

La violeta y la rosa . . . . .	310
El lirio y la siempreviva . . . . .	313
Una lección seria . . . . .	315
El mono y el perro . . . . .	316
El león y la liebre . . . . .	317
El llanto del lobo . . . . .	318
La abeja y el clavel . . . . .	319
El árbol caído . . . . .	320
El mosquito . . . . .	321
La piedra y el diamante . . . . .	322
Esopo y el boricón . . . . .	323
Los dos ortógrafos . . . . .	324
El lobo y la grulla . . . . .	325
El médico, el enfermo y la enfermedad . . . . .	326
El venado mirándose en la fuente . . . . .	327
Los perros . . . . .	328
La conciencia . . . . .	330
La niña y la muerte . . . . .	331
La ley del más fuerte . . . . .	333
El hombre y el burro . . . . .	334
El hombre y la nube . . . . .	335
El gavilán y la paloma . . . . .	336
El honor . . . . .	337
El traje de la verdad . . . . .	338
La buena fe . . . . .	339
El placer . . . . .	340
El trabajo . . . . .	341
El oro . . . . .	342
La niña y el ruiseñor . . . . .	343
La semilla . . . . .	344
El prisionero y la golondrina . . . . .	345
Fábula . . . . .	346
Dos pensamientos . . . . .	347
El águila y la ambición . . . . .	348
La calumnia y el puñal . . . . .	349
La mentira . . . . .	350
La verdad divina . . . . .	351

El lobo y el cordero . . . . .	352
El lujo . . . . .	353
El burro libertino . . . . .	354
La avaricia . . . . .	355
El hada . . . . .	356
El relámpago y el arco iris . . . . .	357
El león y el perro . . . . .	358
Ojo a la moraleja . . . . .	359
La venganza y el perdón . . . . .	360
El pavo . . . . .	361
El mono y el gato . . . . .	362
La mosca . . . . .	363
No son buenos los saltos . . . . .	364
La mosca y la calva . . . . .	365
El cordero . . . . .	366
El sol y la bujía . . . . .	367
El labriego y el durazno . . . . .	368
Fábula . . . . .	369
El granado y el pino . . . . .	370
La virtud y el oro . . . . .	371
La rosa y el arroyuelo . . . . .	373
El llanto de la aurora . . . . .	374
La mariposa y la abeja . . . . .	375
El idioma misterioso . . . . .	377

### 3. Fábulas en prosa

El avaro . . . . .	380
Las malas compañías . . . . .	381
El gusano y la mariposa . . . . .	383
La lección de la araña . . . . .	385
El canario y el grajo . . . . .	386
Las apariencias . . . . .	388
El diamante y la gota de rocío . . . . .	389
La estrella polar . . . . .	390
¡Pobre niño! . . . . .	391
La comedia . . . . .	392
El primer mal paso . . . . .	393
Una fábula . . . . .	394
El carro y la carroza . . . . .	395
La ternura maternal . . . . .	396
El cercado . . . . .	397
El tesoro perdido . . . . .	398

La gruta . . . . .	399
La desobediencia . . . . .	400
Una cobardía . . . . .	401
Los soldados de plomo . . . . .	402
La mosca que sabía leer . . . . .	403
La caridad . . . . .	404
Placer sublime . . . . .	405
La caricatura . . . . .	407
La virtud y la maldad . . . . .	408
El francés . . . . .	409
Para no tropezar . . . . .	410
Ciento por uno . . . . .	411
La más hermosa . . . . .	412
La pelota . . . . .	414
Los vientos . . . . .	415

VI. APÉNDICE

1. Textos escritos por otros autores sobre José Rosas Moreno

A. Ignacio Manuel Altamirano

1) Prólogo . . . . .	419
2) Revista literaria . . . . .	427

B. Juan de Dios Peza

1) Prólogo . . . . .	445
2) José Rosas Moreno . . . . .	452

C. Francisco Pimentel

1) Dictamen . . . . .	455
-----------------------	-----

D. Francisco Sosa

1) Biografía . . . . .	463
------------------------	-----

E. Enrique de Olavarría y Ferrari . . . . . 469

BIBLIOHEMEROGRAFÍA

1. Bibliografía de José Rosas Moreno utilizada para este estudio . . .	479
2. Bibliografía de consulta general . . . . .	482

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES . . . . .	489
-----------------------------------	-----

## INTRODUCCIÓN

*Volver a la historia es el único  
recurso que hay para cuestionar  
las ideas que uno lleva consigo.*

*Emilia Ferreiro*

La investigación bien podría compararse con un viaje, con una aventura que se emprende hacia un lugar desconocido llevando un equipaje que, en su mayor parte, nos será innecesario. Nunca ese viaje nos conducirá únicamente al punto elegido porque en el camino nos topamos con miles de sorpresas, y descubrimos, al volver la vista a diferentes lados, lugares que antes ni siquiera imaginamos que existían.

Como en todo viaje, hay que volver. La idea de regresar al lugar del que partimos es hacer un recuento de lo que hemos encontrado. Y, en muchas ocasiones, no sabemos por dónde comenzar, pues es tanto lo que descubrimos, lo que llevamos ya en nosotros, que el sentido práctico nos obliga a dejar por ahí algunas cosas y a quedarnos con lo indispensable. Sin embargo, todo lo que conocimos y aquello de lo que tuvimos que desprendernos se queda, de alguna manera, en nosotros. Cuando volvemos de nuestro viaje ya no somos los mismos, nos hemos transformado o, cuando menos, podemos ver las cosas de otra manera.

Así me sucedió con este trabajo, cuyo propósito es rescatar y estudiar una parte de la obra de José Rosas Moreno, escritor fundamental de la segunda mitad del siglo XIX; autor reconocido en su tiempo como el más grande fabulista de América y como uno de los mejores poetas y dramaturgos mexicanos.



La inquietud por trabajar a este autor surgió durante el tiempo que presté mi servicio social con la doctora Belem Clark de Lara, quien me permitió colaborar en el trabajo que realiza como investigadora del Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Gracias a ella inicié el aprendizaje sobre la filología y la investigación literaria y vislumbré la posibilidad de rescatar algo de la extensa obra de Rosas Moreno, aplicando la crítica textual, la ecdótica. Ahora, con esta tesis, todo lo que Belem Clark de Lara ha sembrado en mí, da sus primeros frutos.

La crítica textual o ecdótica, en el caso del presente estudio la edición crítica genética, se encarga de reconstruir el texto, respetando la voluntad última del autor. Resulta ser un método adecuado para rescatar la obra de autores cuyas obras ya no están en circulación en librerías y ni en las bibliotecas, pero que son importantes para comprender y conocer la literatura nacional, regional, generacional o personal de una manera más precisa. La edición de textos con criterio filológico es un paso previo a trabajos de investigación, según lo explican Belem Clark de Lara y Fernando Curiel Defossé: “la filología nos permite rescatar, fijar, salvar del olvido a los textos y los prepara para una crítica eficaz, que conduzca a la interpretación y comprensión de la cultura nacional”.<sup>1</sup>

En este trabajo entran en juego tanto mi interés por la filología como por los estudios regionales, ya que este escritor fue originario de la región a la que yo pertenezco, en la cual se unen los actuales estados de Guanajuato, Jalisco, Aguascalientes y San Luis Potosí. Esa afinidad propició el encuentro con mi objeto de estudio. Pero esta ventaja no me eximió de las dificultades propias de todo trabajo de investigación ya que, intelectualmente, enfrenté los mismos retos que cualquier tema hubiera presentado, aunque las circunstancias fueron muy distintas.

En la mayor parte de las ciudades medias y pequeñas no existen archivos públicos o son muy raquíticos. La bibliografía es escasa y se encuentra dispersa. A veces, lo que se conoce

---

<sup>1</sup> Belem Clark de Lara y Fernando Curiel Defossé, “Filología literaria”, en *Filología Mexicana*, pp. 77-108.

de un escritor en su lugar natal son rasgos de su vida (con frecuencia equivocados), juicios subjetivos o chismes. En ocasiones corre uno con suerte y los familiares del autor estudiado conservan documentos, manuscritos, libros, fotografías, objetos, aunque lo más común es no encontrar más que calles o algún edificio público que lleven su nombre, pero que no nos dicen mucho del personaje; por ello, al enfrentarse mi entusiasmo con la realidad, desde el inicio del proyecto, tuve que evaluar qué tanto el autor interactuó con su región de origen para evitar caer en apreciaciones subjetivas.

Inicié mi trabajo con la búsqueda de textos en obras hemerográficas de la segunda mitad del siglo XIX y de ediciones de obras de José Rosas. Fue difícil elaborar una nómina uniforme de la obra de este escritor, ya que, en las escuetas reseñas biográficas y noticias sobre su producción literaria, los títulos variaban y muchos datos sobre su vida y su obra resultaban contradictorios e incompletos. Observé que en la mayor parte de las reseñas y los comentarios escritos años después de su muerte, la personalidad del escritor era menospreciada y su vida se describía como un camino tormentoso, idea que chocaba contra los elevados elogios que escritores destacados contemporáneos a él, como Francisco Pimentel, Ignacio Manuel Altamirano, Juan de Dios Peza o Enrique de Olavarría y Ferrari, hicieron en su momento. Fue entonces cuando me interesó conocer a fondo y objetivamente su vida, de ahí la semblanza biográfica que presento. Además está todavía por establecer las aportaciones que Rosas Moreno hizo a la literatura mexicana; de ahí mi inclinación por acercarme a la fábula.

La ardua búsqueda de sus obras, me enfrentó con una serie de problemas: publicaciones desconocidas, faltantes de números de ediciones de una misma obra, piezas teatrales que se representaron, pero no se publicaron, y confusiones, por ejemplo, entre títulos de libros y nombres de crónicas. Ante esta problemática, me di a la tarea de elaborar una cronología de su obra que me permitiera ordenar toda esa información, la cual posteriormente, fue un auxiliar fundamental en mi proyecto de investigación.

José Rosas Moreno fue un escritor integral que cultivó casi todos los géneros con acierto –poesía, teatro, relato, artículo, crónica, fábula y manuales para niños– y que recibió, tanto en México como en el extranjero, el reconocimiento a la calidad de su trabajo mucho antes de su muerte. Fue además miembro de varias asociaciones literarias de entonces, dentro de las cuales contó con la amistad de escritores decimonónicos de gran prestigio.

La presente información general del trabajo literario de José Rosas es producto de una revisión en distintos acervos: bibliotecas, hemerotecas y archivos nacionales,<sup>2</sup> en los que recurrí a los medios de consulta permitidos en cada lugar: microfilm, fotocopiado, digitalización, transcripción. Algunas obras más las ubiqué en bibliotecas del extranjero. Asimismo, encontré un periódico, del cual no se tenía noticia de que Rosas hubiera estado al frente, me refiero a *El Ferrocarril* de Guanajuato (1878). Localicé un número en el Archivo Municipal de León y diez en el Archivo General del Estado de Guanajuato.

Hubo, además, ciertos títulos de varias publicaciones periódicas que no me fue posible localizar, que se le atribuyen y en las que, posiblemente, haya material del autor. Por otra parte, como se verá más adelante, es muy posible que Rosas Moreno haya utilizado el pseudónimo de “Tío Canillitas”, pero no he logrado todavía precisarlo con exactitud.

Para establecer mi corpus de trabajo, tuve que decidir cuál de las obras de Rosas Moreno estudiaría en esta tesis. Elegí las fábulas porque han sido consideradas, por la crítica de todos los tiempos, la parte más importante del total de la producción de este escritor, tanto que le merecieron ser reconocido como el mejor fabulista mexicano. En esta etapa de la investigación, fue fundamental la ayuda y la guía de la doctora Lilián Álvarez, quien me facilitó una gran cantidad de material. Sin su ayuda, el objetivo de rescate de la obra del autor hubiera sido mucho más difícil de alcanzar. Gracias a ella pude leer, por ejemplo, las intervenciones que, como diputado, realizó José Rosas en el Congreso de la Unión.

---

<sup>2</sup> Biblioteca Nacional, Hemeroteca Nacional, Biblioteca del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, Biblioteca Central de la UNAM, Archivo General de la Nación, Archivo del Congreso de la Unión, Archivo Municipal de León, Archivo General del Estado de Guanajuato, Archivo Municipal de Lagos de Moreno.

Por lo antedicho, en el primer capítulo presento una semblanza biográfica que divido en tres partes. Los primeros años (1838-1860) en la cual me ocupo de la niñez, familia y escuela del poeta. El inicio y la consolidación de su carrera en las letras (1861- 1878). Y la etapa de su penosa enfermedad, de sus últimos escritos, de su muerte y de los comentarios y eventos póstumos relacionados con él (1879-1883).

Para valorar los alcances de la obra de José Rosas Moreno es imprescindible tener presente el contexto en el que se produjo, por esta razón, el segundo de los capítulos está dedicado al contexto histórico y cultural del escritor. Hago énfasis en los sucesos que se verificaron en la región del Bajío guanajuatense y, sobre todo, en Lagos de Moreno, tierra natal de Rosas. Esta zona geográfica fue un punto estratégico tanto militar como político durante todo el siglo XIX.

En el tercero comento las generalidades de la obra en verso y prosa de Rosas pues, aunque este trabajo está mayormente inclinado hacia las fábulas, una visión general aportará más elementos al conocimiento de uno de tantos autores decimonónicos, prácticamente, olvidados por el siglo XX. Ahí, reviso brevemente la temática y algunas características formales de sus poemas y de otros escritos, que evidencian la actitud ecléctica del escritor, ya que en sus textos podemos observar la coexistencia de rasgos neoclásicos con claras huellas románticas.

En el apartado quinto me ocupo particularmente de la fábula: su definición, su historia y su estructura. Luego presento las características tanto formales como temáticas que encontré en las fábulas de Rosas Moreno. Uno de los puntos claves en el estudio de estas fábulas fue establecer si cada una de ellas pertenecía a la tradición fabulística clásica o si era una fábula original. En cuanto a la recopilación de las 205 fábulas –174 escritas en verso y 31 en prosa– que presento, he de decir que una buena parte de ellas fue publicada en 1872, edición que el autor amplió en 1878. Sin embargo, existen otras fábulas que no formaron parte de esta colección y que fueron publicadas en otros sitios. Por este motivo

tomé como texto base la edición de 1878 y, en inciso aparte, presenté las fábulas que encontré en otras fuentes.

En cuanto al estudio de este corpus, en primer lugar me acerqué a las posibles influencias que Rosas recibió de las fuentes clásicas. En segundo, a las novedades que el autor introdujo: adaptación del pensamiento pagano al cristiano, muestra de su eclecticismo; personajes de la flora y de la fauna americanas; modificación en los pies métricos. En el caso de las fábulas originales, se podrán apreciar las aportaciones que hace al género: el diálogo que establece con el lector; el ocuparse de escribir y hablar de niños y niñas; el uso de onomatopeyas y efonesis, y la introducción de personajes alegóricos como la Tortura, la Oportunidad, la Muerte y la Verdad, entre otros.

Por su naturaleza popular y su intención satírica y didáctica, la fábula es un género que refleja muy bien el pensamiento de la época. En las fábulas de José Rosas Moreno se aprecia la ideología, la visión del mundo, la moral de su momento, sus intereses, el uso que hace de la lengua y otros elementos de su contexto.

Como señalé al iniciar esta introducción, tuve que desprenderme de mucha información que fui encontrando en el camino, pero la lectura y conocimiento de todo esto me permite ahora tener una visión más clara de la fábula, de José Rosas y de la literatura de la segunda mitad del siglo XIX. Espero que su lectura sirva de base para estudios posteriores sobre este autor y la cultura mexicana decimonónica.

# **I. SEMBLANZA BIOGRÁFICA DE JOSÉ ROSAS MORENO**

## 1. Los primeros años (1838-1860)

Pocos son los datos que encontré para reconstruir su niñez. José María Rosas Moreno nació el 14 de agosto de 1838 en la antigua Villa de Santa María de los Lagos; hoy Lagos de Moreno, en el estado de Jalisco.<sup>1</sup>

Fue el hijo menor de Ignacio Rosas Escoto y de Olalla Moreno Torres (1803-1868), quienes se casaron en Lagos en 1823 y tuvieron ocho hijos: Josefa, Pedro, María de Jesús, Guadalupe, Luis, Ignacio, Eulalia y José María.<sup>2</sup>

En esa época aún no se abandonaban del todo las costumbres coloniales, por lo que es fácil suponer que José María recibió una educación en la que éstas prevalecían, pero también en ella había una fuerte influencia de las ideas ilustradas, puesto que su ciudad natal, desde antes del levantamiento armado de 1810, se constituyó en un verdadero centro de ilustración. En Lagos se formaron varias asociaciones literarias en las que se difundía la lectura de escritores europeos y se promovía la impresión y lectura de publicaciones periódicas.<sup>3</sup> No está por demás decir que muchas de esas reuniones se celebraron en la trastienda del establecimiento comercial de Pedro Moreno, el insurgente, tío abuelo por línea materna de nuestro autor.<sup>4</sup>

---

<sup>1</sup> Ciudad fundada el 31 de marzo de 1563. Rosas Moreno nació en una casa ubicada en la calle Real, hoy calle Hidalgo, y Miguel Leandro Guerra, según lo señalan diferentes cronistas laguenses y una placa conmemorativa colocada en la finca. El 9 de abril de 1829 se decretó que Lagos se llamaría de Moreno, en honor al general insurgente Pedro Moreno.

<sup>2</sup> Es general la creencia de que el nombre del escritor objeto de este estudio fue José Ignacio, pero, según la fe de bautizo localizada en el libro original del archivo parroquial de Lagos de Moreno con fecha de 15 de agosto de 1838, se llamó José María.

<sup>3</sup> Cf. Alfonso de Alba Martín, *Antonio Moreno y Oviedo y la generación de 1903*, pp. 141-142, 144-146.

<sup>4</sup> Su abuelo materno, José María Moreno y González Hermosillo, era hermano del caudillo insurgente. Pedro Moreno fue un rico comerciante y hacendado laguense (1775-1817). Regidor del Ayuntamiento a fines del virreinato. En 1815 se levantó en armas en su hacienda La Sauceda para luchar, junto con su familia y cientos de partidarios, por la Independencia de México en el fuerte de El Sombrero, ubicado en la Sierra de Comanja. Contó con el apoyo de Francisco Javier Mina y sus expedicionarios. Lo apresaron en el rancho El Venadito, al norte de Silao, Guanajuato, donde se le dio muerte y fue decapitado. Su cabeza se exhibió en Lagos como escarmiento durante tres meses. El 20 de julio de 1823 el Congreso lo declaró Benemérito de la Patria en grado heroico.



2. Casa donde nació José Rosas Morenò (esquina derecha).

Los relatos sobre la epopeya de su ilustre tío y demás familiares dejaron honda huella en la vida de José Rosas.<sup>5</sup> Sobre esto, Juan de Dios Peza, gran amigo suyo, escribió:

[...] había oído desde la infancia de labios de su virtuosa madre, cómo los tiranos habían paseado por las calles de la ciudad, prendida en una pica y chorreando sangre, la cabeza de su ilustre abuelo [tío abuelo], y cómo la familia veló entre oraciones y lágrimas, en inolvidable y luctuosa noche, esa misma cabeza que tanto se preocupó por la salvación de la Patria. Estos relatos verídicos y horribles, dejaron imperecedera melancolía en el alma del poeta; y mucha de esa melancolía se destiló por su pluma en las estrofas de sus primeros años.<sup>6</sup>

Sus padres siempre apoyaron la educación escolar de su hijo, a pesar de la inestabilidad política de aquel tiempo y de las dificultades económicas y geográficas. En 1844, cuando José María contaba con seis años de edad, su familia se trasladó a la ciudad de León, Guanajuato, que a partir de entonces fue sitio de residencia de la familia Rosas Moreno.

---

<sup>5</sup> Otros miembros de la familia Moreno que también tomaron las armas durante la Guerra de Independencia fueron: la propia esposa del caudillo, doña Rita Pérez de Moreno; Juan de Dios Moreno y González Hermosillo, muerto en batalla el 10 de marzo de 1817 junto con su sobrino de quince años Luis Moreno Pérez; además de Rita y María Moreno y González Hermosillo, quienes lucharon al lado de su hermano.

<sup>6</sup> Juan de Dios Peza, "Prólogo" a *Hojas de rosa. Poesías de José Rosas Moreno*, vid. VI. APÉNDICE 1. TEXTOS ESCRITOS POR OTROS AUTORES SOBRE JOSÉ ROSAS MORENO, B. JUAN DE DIOS PEZA. 1) PRÓLOGO, en este estudio.



Ahí, el niño completó su instrucción primaria y desarrolló gran parte de sus actividades políticas e intelectuales. Por esta razón Ignacio Manuel Altamirano y otros contemporáneos suyos creyeron que era guanajuatense.<sup>7</sup>

En 1851 el joven Rosas Moreno ingresó al Colegio de San Gregorio en la Ciudad de México, donde perfeccionó su educación, estudió latinidad y conoció a algunos condiscípulos que integrarían, más tarde, los círculos literarios de los que fue miembro. Alrededor de 1853, ingresó a la Escuela Nacional de Minería donde cursó el primer grado. Al año siguiente interrumpió sus estudios y regresó a León “por graves cuidados de familia”, al decir de sus amigos. Allí continuó estudiando, “siempre con un empeño sobresaliente”.<sup>8</sup>

En esos años entabló amistad con Juan Valle (1838-1865) el poeta ciego de Guanajuato, cuyas primeras composiciones aparecieron en los diarios de México en 1854 y “llamaron poderosamente la atención”, según refiere Carlos González Peña.<sup>9</sup> Los dos amigos compartían sus ideales patrióticos y su amor por la poesía.

El cronista veracruzano Gonzalo A. Esteva (1843-1927), en una necrología, recuerda cómo conoció el nombre de Rosas Moreno:

Quando oía yo, a eso de las diez de la mañana, el infernal estrépito que hacían las ruedas del pesado vehículo y las herraduras de las ocho mulas, que tiraban de él, al bajar a escape por las empinadas calles de la ciudad, precipitábame a la ventana a esperar impaciente el arribo del cartero con los periódicos de México. Luego que yo lo veía aparecer, adelantábame a su encuentro, y casi se los arrebatava de las manos para abrirlos, y devorarlos con los ojos, buscando lo primero, la sección de “Variedades”, que era por aquel entonces la que en los diarios encerraba los versos u otras producciones de literatura. Aún no se inventaba el número de los domingos, ni la edición literaria que Pepe Esteva, Perico Santacilia, y otros redactores de *El Artista*

---

<sup>7</sup> Cf. Ignacio Manuel Altamirano, “Revista Literaria”, en *La República*, México, julio de 1883; recogido en *Obras completas de Ignacio Manuel Altamirano*, XII. *Escritos de Literatura, Arte I*, p. 260, vid. VI. APÉNDICE 1. TEXTOS ESCRITOS POR OTROS AUTORES SOBRE JOSÉ ROSAS MORENO A. IGNACIO MANUEL ALTAMIRANO. 2) REVISTA LITERARIA, en este estudio.

<sup>8</sup> Juan de Dios Peza, “Biografía”, en *José Rosas Moreno. Biografía y poesías pronunciadas el XVII aniversario de su muerte, en el teatro Rosas Moreno, al erigirle una inscripción conmemorativa para su sepulcro, que se halla en el templo del Rosario*, p. 4, vid. VI. APÉNDICE 1. TEXTOS ESCRITOS POR OTROS AUTORES SOBRE JOSÉ ROSAS MORENO B. JUAN DE DIOS PEZA. 2) JOSÉ ROSAS MORENO, en este estudio.

<sup>9</sup> Carlos González Peña, *Historia de la literatura mexicana. Desde los orígenes hasta nuestros días*, p. 155.

habían de introducir poco tiempo después, en la prensa mexicana. Era *La Sociedad* el periódico a que estaba suscrito mi padre, y del que yo leía y releía los artículos literarios. En sus columnas fue donde por primera vez vi una preciosa, fluida y dulcisima poesía, a cuyo pie leí un nombre desconocido entonces, "José Rosas". Aquellos versos no eran imitación de Zorrilla, ni de la Avellaneda, ni de Espronceda, ni de Bermúdez de Castro, ni de Quintana, los modelos españoles más o menos parodiados entonces en México; nada tenían tampoco del estilo de Carpio, de Pesado, de Prieto, de Luis G. Ortiz, ni de algún otro de los poetas mexicanos de aquella época. Eran una novedad por su galanura, por su sentimiento, por su delicadeza, por su expresión y por su forma. Parecían una bella y humilde violeta, que asomaba su corola modesta y como ruborizada de sí misma, en medio de otras flores de colores más vistosos y de aromas más fuertes; pero menos gratos y delicados. Nadie pudo informarme de quién era José Rosas, ni tampoco volví a leer versos de él durante mucho tiempo; pero quedóme la grata impresión de los que conocía, y una viva simpatía por el poeta.<sup>10</sup>

Aunque no he podido localizar la revista *La Sociedad* a la cual alude Esteva y que tenía la sección literaria de "Variedades", este comentario me permite suponer que alrededor de 1854 Rosas publicó sus primeros poemas.

En cuanto a sus inclinaciones políticas, tanto Juan Valle como José Rosas simpatizaron con el partido liberal, lo que les ocasionó grandes desgracias: "Creyente, sincero, educado en las ideas antiguas por una familia piadosa, Rosas abrazó, sin embargo, la causa liberal con ardimiento (sic). Era entonces la causa de la juventud que se enamoraba de todos los ideales del progreso moderno".<sup>11</sup>

El 9 de junio de 1857, en Guanajuato, apedrearon a Juan Valle y lo encarcelaron. Después de muchos días lo sacaron con la condición de que saliera desterrado de la ciudad. Entonces el poeta emprendió una larga caminata hacia Guadalajara, pasando por Morelia, en donde conoció, entre otros escritores, a Guillermo Prieto y a Esther Tapia.<sup>12</sup>

Desconozco si Rosas acompañó a su amigo en este recorrido. En las multitudadas reseñas biográficas que se anexan en este trabajo, Peza, Altamirano, Sosa y Olavarría dicen que también fue perseguido por sus opiniones políticas y que tuvo que abandonar los estudios para refugiarse en la Sierra de Santa Rosa, en Guanajuato; asimismo aseguran que, durante

---

<sup>10</sup> Marcial [Gonzalo A. Esteva], "Crónica", en *El Nacional*. Parte literaria (México, julio 22 de 1883), pp. 28-29.

<sup>11</sup> I. M. Altamirano, *op. cit.*, p. 268.

<sup>12</sup> Cf. Sergio López Mena, "Prólogo" a *Antología poética de Juan Valle*, pp. V-XXX.

el gobierno del general conservador Miramón, lo capturaron en el pueblo de Dolores donde estuvo preso algunos días.<sup>13</sup> Luego lo trasladaron a la capital de ese estado, donde permaneció en cautiverio. Al obtener la libertad salió hacia Guadalajara y, posteriormente, a Lagos, su tierra natal.

En Lagos pasaba Rosas Moreno largas temporadas “sedantes paréntesis en su infortunada y perseguida existencia”:

La casa que ocupa actualmente don Ignacio Torres Lomelí, en la calle del curato y que ahora lleva el nombre del fabulista, era la familiar de Rosas Moreno. Allí gustaban de hacer tertulia, el doctor don Jesús Anaya Hermosillo; el licenciado don Albino Aranda; don Espiridión Moreno, que truncó su carrera literaria para dedicarse a la política, después de haber viajado por Europa, permaneciendo algún tiempo en Londres; y el licenciado don Mariano Torres Aranda, todos ellos miembros del cuerpo constituyente que firmó la Carta Magna el 5 de febrero de 1857, y en cuyo honor, la calle de la Estación, en Lagos, se llama Constituyentes.<sup>14</sup>

## 2. Inicio y consolidación de su carrera (1861-1878)

José Rosas Moreno combinó su quehacer literario con el desempeño de cargos públicos y su preocupación y su trabajo pedagógicos. La primera noticia sobre alguna actividad literaria se dio en el ámbito teatral y data de 1861. Me refiero a la representación del drama patriótico en tres actos *Flores y espinas*, estrenado en el Teatro de Guanajuato y representado al día siguiente en el Teatro de la ciudad de León por la Compañía Daza. Acogido con extraordinario aplauso, se repitió varias veces en el transcurso de ese año y del siguiente.<sup>15</sup>

En 1862 inició su carrera como funcionario público, al ser designado regidor del Ayuntamiento de León y miembro de la Junta de Instrucción Pública,<sup>16</sup> así como presidente de la Sociedad de Enseñanza Popular de León, que sostenía siete escuelas gratuitas para artesanos. Ese mismo año continuó con su labor de autor teatral, al representarse en el

---

<sup>13</sup> Miguel Miramón gobernó la República Mexicana del 2 de febrero al 12 de agosto de 1859 y del 15 de agosto al 24 de diciembre de 1860.

<sup>14</sup> Cf. A. de Alba Martín, *op. cit.*, p. 143.

<sup>15</sup> Cf. I. M. Altamirano, *op. cit.*, pp. 268-269.

<sup>16</sup> En esos años León contaba con 104 mil habitantes, era la segunda ciudad del país en cuanto a densidad de población.

Teatro de Guanajuato la comedia en tres actos *Nadie se muere de amor*, muy aplaudida según las crónicas de su momento.<sup>17</sup> También en 1862 algunos de sus poemas aparecieron en el periódico de la Ciudad de México llamado *La Orquesta*.<sup>18</sup> Por este tiempo, Rosas y Valle escribían un libro que llevaría por título *Álbum de dos corazones*, pero que, hasta donde se sabe, nunca se publicó.<sup>19</sup>

Su carrera de comediógrafo siguió cosechando éxitos. En 1863 se representó en Guanajuato su comedia en dos actos *Una mentira inocente*.<sup>20</sup>

La primera edición en forma de libro de poemas de Rosas Moreno se publicó en 1864, bajo el título de *Poesías* con el sello de la Imprenta de J. Abadiano, en la Ciudad de México. La obra la dedicó Rosas a su madre:

Yo bien sé, madre mía, que mis pobres versos no tienen más mérito que el sentimiento que los ha inspirado./ Al publicarlos, he cedido a los ruegos de mis amigos, y al escribirlos no he hecho más que consignar en ellos mis sentimientos./ Su historia es muy sencilla./ Veía, cuando era niño, tu semblante pálido y triste, y aprendí á llorar./ Mi juventud ha sido una cadena no interrumpida de sufrimientos, y ansioso de consuelo, he cantado como las aves al declinar el día, la tristeza de mi vida y el desaliento de mis esperanzas./ Recordando con orgullo que te miraba sonreír cuando leía mis canciones en el seno de la familia, me he decidido a reunir las en estas páginas, para darte un placer./ En estas modestas hojas encontrarás mi historia./ Aquí están los dulces recuerdos de mi niñez, mi juventud desgraciada, los ensueños de mi primer amor, mis ilusiones perdidas, y mis esperanzas en el Cielo./ Como una prueba de mi ardiente amor y de mi profunda gratitud, las deposito en tu seno, te las dedico, y será mi más dulce recompensa, que olvides al leerlas nuestros pesares.<sup>21</sup>

El poemario incluye un soneto escrito por Luis G. Ortiz, dedicado “a mi muy estimado y amigo José Rosas” y, en reciprocidad, el último poema del libro, titulado “A México”, lo dedicó Rosas a él. La obra consta de cuarenta y tres poemas. Tres de ellos habían sido

---

<sup>17</sup> Cf. I. M. Altamirano, *op. cit.*, pp. 268-269.

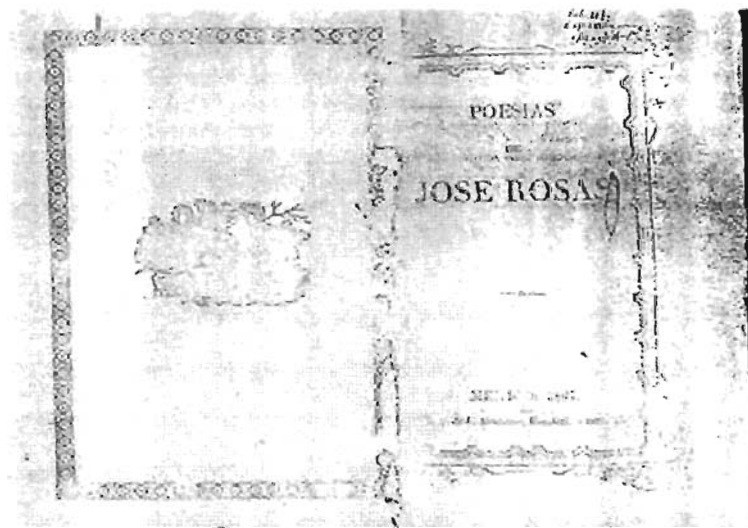
<sup>18</sup> José Rosas, “A Elvira”, “Verdades amargas”, “A una niña”, en *La Orquesta, Periódico Omniscio, de Buen Humor y con Estampas*, t. 2, núm. 45, México, febrero 8 de 1862, pp. 179 y 180.

<sup>19</sup> En el libro *Ramo de violetas*, colección de poemas de José Rosas Moreno editado en 1891 por la imprenta de Murguía, aparece una nota en la p. 329 que dice: “Esta poesía [Recuerdos de la infancia] forma parte de un libro que estaban escribiendo los señores Rosas y Valle, y que lleva por título: *Álbum de dos corazones*”. El poema está fechado el 13 de enero de 1862.

<sup>20</sup> Juan de Dios Peza, *op. cit.*, p. 3.

<sup>21</sup> José Rosas Moreno, *Poesías*, s/p. Tengo copia de una dedicatoria autógrafa del autor de esta obra a José Ma. Lafragua, *vid.* p. 33, en este capítulo.

publicados con anterioridad en *La Orquesta*.<sup>22</sup> Cerca de la mitad de los mismos están fechados en México entre marzo y abril de 1864. La mayor parte son sonetos, y aparece una silva titulada “A Dios”, que es una traducción libre de Lamartine. Se puede observar también que cuatro poemas tienen epígrafes de Quintana, Francisco González Bocanegra, Luis G. Ortiz y C. Coronado.



3. Portada la primera edición de *Poesías* (1864)

De acuerdo con los registros revisados, sabemos que durante los siguientes dos años la producción literaria de Rosas Moreno se interrumpió. El 24 de octubre de 1865 murió en Guadalajara Juan Valle. Rosas escribió entonces una larga elegía titulada “En la tumba del distinguido poeta guanajuatense don Juan Valle”, fechada por el autor en el Panteón de Belén, Guadalajara, octubre 25 de 1865, de la cual cito algunas estrofas que muestran la gran amistad que los unió:

*Yo soy el que al abrigo  
de la amistad sincera,  
llorando junto a ti te dio consuelo;*

<sup>22</sup> Vid. *supra* nota núm. 18.

*y he visto triste en tu nublado cielo  
morir la luz de tu ilusión postrera.  
Yo recorrí contigo  
las rústicas cabañas,  
estrechando tu mano con mi mano;  
yo soy tu amigo fiel, yo soy tu hermano;  
yo soy el trovador de tus montañas...*

*Tu ausencia pesaroso  
en trova lastimera  
lloro en tu tumba, ¡oh bardo!, y mi destino,  
porque tú, venturoso peregrino,  
llegaste al fin a la feliz ribera.  
Dichoso tú, dichoso, que al elevar tu vuelo  
lejanas a tus pies miras las nubes  
y escuchas la canción de los querubes  
y abres tus ojos a la luz del Cielo.*

*Dejaste de la Tierra  
la triste noche oscura,  
las deshojadas flores, la esperanza,  
anhelo inútil que jamás se alcanza  
y es germen del dolor y la amargura.  
Dejaste aquí la guerra  
que el corazón nos hiere,  
las tormentas que rápidas se agitan,  
por las flores que nunca se marchitan,  
por el radiante sol que nunca muere.*

*Si la calumnia impura  
vuelve a ultrajar tu nombre,  
si no hallas ni una flor ni una plegaria,  
¿qué te importa en la tumba solitaria?  
¿Qué importa aquí la ingratitud del hombre?  
Dará a la edad futura  
la patria tu memoria,  
pues ella te ama porque fue tu amada,  
y hoy alumbra su frente ensangrentada  
el espléndido rayo de tu gloria.*

*Voy a mirar amante  
nuestros risueños prados:  
adiós, por siempre adiós, y en paz reposa;  
yo besaré la tumba silenciosa  
donde duermen tus padres olvidados.  
Y atravesando errante  
las fértiles campañas,  
cuando canten los tiernos ruiseñores  
yo entonaré, llorando entre las flores,*

*los himnos de tu amor en tus montañas.*<sup>23</sup>

Todos los ideales patrióticos que compartieron los jóvenes poetas se ensombrecieron con la muerte, en el destierro, de “el Milton de Guanajuato”:

Y cuando vio a Valle, perseguido a pesar de su ceguera, arrastrado a una cárcel por los odios insensatos de la política, y obligado después a vagar proscrito, sin más recursos que la piedad de sus parientes y amigos, y cuando más tarde lo vio morir desamparado y abatido, lejos de su hogar y abandonado de sus compatriotas, debió creer que la única recompensa del poeta era la miseria e ingratitud. La causa de Valle abría en torno de él un abismo.<sup>24</sup>

José María Rosas Moreno contrajo nupcias alrededor de 1865, en León, Guanajuato, con Amanda Obregón y Martín del Campo, originaria de esa ciudad, según lo puedo deducir por las edades de sus hijos, a quienes dedicó su obra *El libro de la infancia* en 1872, cuando eran unos niños, así como por un poema dedicado a su esposa.

En estas humildes páginas voy a dejaros, hijos míos, la herencia que recibí de mi santa madre./ Cuando podáis leer estas sagradas máximas, inspiradas por el amor del bien, encontraréis en ellas el más precioso de los tesoros./ La sublime moral de la doctrina que encierran ha hecho ya la ventura de muchas generaciones y debe todavía servir, siglos y siglos, de consuelo y de guía al hombre en la dolorosa senda de la existencia./ Grabadlas en vuestra memoria para que seáis felices; practicadlas, para que si lloráis, pues el llanto y el infortunio son patrimonio de la vida, vuestras lágrimas sean benditas./ Tal vez, cuando las tempestades de la juventud os agiten, yo estaré durmiendo el eterno sueño; entonces, al leer este pequeño libro, si queréis honrar mi memoria, seguid los cariñosos consejos que aquí os consigno, que ellos os conducirán a la única dicha posible sobre la Tierra, a la dicha suprema de la virtud.<sup>25</sup>

El matrimonio Rosas Obregón procreó tres hijos: Fernando, José María y Eugenio. El fabulista falleció cuando ellos eran muy jóvenes y parece que lo presentía, según podemos leerlo en la cita anterior.

El 12 de marzo de 1866 los ex alumnos del Colegio de San Gregorio fueron convocados a la primera de una serie de reuniones, con el fin de unirse para formar una alianza de

---

<sup>23</sup> José Rosas Moreno, “En la tumba del distinguido poeta guanajuatense D. Juan Valle. Elegía”, en *El Renacimiento. Periódico Literario*, t. I (México, 1869), pp. 207-208.

<sup>24</sup> I. M. Altamirano, *op. cit.*, p. 46.

<sup>25</sup> José Rosas, *Libro de la infancia. Pensamientos, cuentecitos, anécdotas, máximas, sentencias y consejos morales*, s/f.

ayuda y unión entre ellos.<sup>26</sup> En esa ocasión asistieron ciento ochenta personas, entre ellos Ignacio Manuel Altamirano en calidad de invitado especial, pues él no estudió en esa institución. Tal vez ahí se conocieron Altamirano y Rosas, quienes cultivaron en los siguientes años una estrecha amistad.

Todas las crónicas literarias consultadas para este trabajo, sin excepción, dicen que Rosas Moreno editó varios periódicos. En León *El Tío Canillitas*, *La Madre Celestina*, *La Discusión*, *El Hombre que Ríe*, *La Educación* y *El Álbum Literario de León*. En México *Biblioteca de los Niños*, *La Edad Infantil* y *Los Chiquitines*. Al respecto debo hacer ciertas aclaraciones, pero para no perder la secuencia cronológica de esta semblanza biobibliográfica, trataré este tema de acuerdo con la fecha de cada una de estas publicaciones y a los testimonios hemerográficos encontrados luego de una exhaustiva búsqueda de materiales en, como ya mencioné, diferentes archivos de la Ciudad de México, Guanajuato, León y Lagos de Moreno.

Sobre el periódico llamado *La Madre Celestina* no existe ninguna noticia en el Estado de Guanajuato. La única publicación con ese nombre que encontré, se editó en la Ciudad de México en 1862, pero no registró el nombre de José Rosas Moreno en ninguna de sus secciones. El editor responsable fue José Rivera y Río.<sup>27</sup>

Con el nombre de *El Tío Canillas* (y no *Canillitas*) se publicó un periódico en León, Guanajuato, de abril a septiembre de 1867, el cual no consignó en sus apartados el nombre de José Rosas Moreno, aunque sí apareció una columna con la firma de “El Tío Canillitas”. Los editores responsables de la publicación fueron L. M. Fernández y M. García, y se imprimió en la tipografía de Pablo Gómez, 3ª de la Condesa y en la tipografía de Manuel Doblado, 1ª calle del Indio Triste número 25. Firman artículos don Juan Amador de la Villa de Cos, de Aguascalientes, Jesús Gómez Vélez, y el Tío Canillitas, quien peleó varias veces con *El Máscara* y habló del Círculo Regenerador. En la edición del 28 de agosto de 1867 se

---

<sup>26</sup> Alicia Perales Ojeda, *Las asociaciones literarias mexicanas*, p. 98.

<sup>27</sup> *La Madre Celestina*, 2ª época, núm. 1 (México, 26 de abril de 1862).



dio la noticia de que El Tío Canillitas se encontraba preso y en la edición del 23 de septiembre se despidieron del público lector. En los ejemplares revisados no se reveló la identidad del Tío Canillitas.<sup>28</sup>

Otras publicaciones del Estado de Guanajuato editadas ese mismo año se refirieron a un personaje conocido como El Tío Canillitas. En *El Regenerador*, periódico editado por Flavio Lobato y José G. Lobato, apareció un artículo firmado por Bruno Torres con algunos versos sobre él.<sup>29</sup> Y en *El Máscara* editado por Mauricio J. Arancibia, quien después editó en México *La Orquesta* en su tercera época, aparecieron varias referencias al personaje en cuestión.<sup>30</sup> Podría ser que “El Tío Canillitas” haya sido un seudónimo utilizado por José Rosas, pero, hasta hoy, no lo he podido comprobar.

A la caída del Segundo Imperio José Rosas Moreno fue electo diputado al Congreso General por el distrito de León; no obstante, en las reseñas biográficas consultadas se afirma que no llegó a desempeñar el cargo en esa ocasión “por graves cuidados de familia”, que le impidieron trasladarse a la Ciudad de México. Y, efectivamente, en el *Diario de los Debates* del Congreso de la Unión no se registra ninguna intervención de José Rosas Moreno durante ese período. Sin embargo, en los siguientes meses encontramos que Rosas Moreno desarrolló innumerables actividades literarias en la capital.

En noviembre de 1867 se celebró la primera de las varias reuniones conocidas como Veladas Literarias, a las cuales “asistían las personalidades literarias más destacadas de la época”.<sup>31</sup> En dichas tertulias se encontraban algunos de los viejos amigos del Colegio de San Gregorio y otros escritores que ya conocían los poemas de Rosas y sabían del éxito de sus piezas teatrales en Guanajuato; así que fue invitado al grupo por uno de los promotores

---

<sup>28</sup> Cf. *El Tío Canillas*, t. 1, núm. 2 (León, 28 de abril de 1867); t. 1, núm. 17 (León, 28 de agosto de 1867), y t. 1, núm. 20 (León, 23 de septiembre de 1867), p. 1.

<sup>29</sup> “Editorial”, en *El Regenerador, Periódico Literario, Político, Científico e Independiente*, t. 1, núm. 8 (Guanajuato, 24 de marzo de 1867).

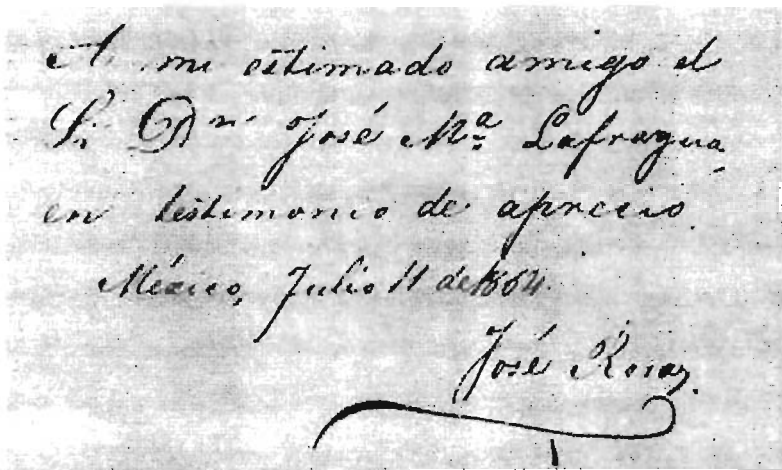
<sup>30</sup> Cf. *El Máscara, periódico sin periodos*, t. 1, núm. 6 (Guanajuato, 25 de abril de 1867).

<sup>31</sup> A. Perales Ojeda, *op. cit.*, pp. 103-111.

de la reunión, su gran amigo Luis G. Ortiz y por Antonio García Cubas, quienes también presentaron ese día a Enrique de Olavarría y Ferrari.<sup>32</sup>

En el volumen publicado en 1867, con las composiciones presentadas en las Veladas Literarias, apareció el poema de José Rosas titulado: “¿En dónde está la dicha?”, junto a los textos de otros autores como Alfredo Chavero, Manuel Peredo, Guillermo Prieto, Justo Sierra, los cuales correspondieron a la cuarta velada.<sup>33</sup>

Estas reuniones tuvieron una corta vida, pero una gran trascendencia tanto en la literatura mexicana como en la vida de nuestro autor. Los escritores que asistieron a ellas estrecharon lazos de amistad y sus actividades literarias y políticas de los años posteriores estuvieron relacionadas, de alguna manera, con las de Rosas Moreno. La última Velada se celebró el 25 de abril de 1868 en la casa de Vicente Riva Palacio.<sup>34</sup>



A handwritten note in cursive script. The text reads: "A mi estimado amigo el Sr. Dn. José M<sup>te</sup> Lafragua, en testimonio de aprecio. México, Julio 11 de 1864." Below the text is a large, decorative flourish that serves as a signature, which reads "José Rosas".

4. Dedicataria autógrafa de José Rosas a José María Lafragua (1864)

<sup>32</sup> I. M. Altamirano, *op. cit.*, pp. 269-270.

<sup>33</sup> Cf. *Veladas Literarias. Colección de poesías leídas por sus autores en una reunión de poetas mexicanos*, México, Imprenta de F. Díaz de León y S. White, 1967 [128 pp.]; José Rosas, “¿En dónde está la dicha?” [p. 126].

<sup>34</sup> *Idem.*

El 29 de marzo de 1868, unos días antes de que se clausuraran las Veladas, se representó con aplauso la comedia en verso, en un acto *Un proyecto de divorcio* en el Teatro Principal, escrita por Rosas y publicada en 1870 por la casa Blanquel.<sup>35</sup>



5. Portada de la edición publicada en 1883 de *Un proyecto de divorcio*

Por esos días la madre de Rosas se encontraba enferma. Murió el 22 de junio de 1868 en León, Guanajuato.<sup>36</sup>

Nuestro escritor se integró al grupo conocido como La Bohemia Literaria, que se reunió en la casa de Altamirano entre los años de 1868 y 1872 y que fue una continuación de aquellas Veladas. Sus miembros compartían y disfrutaban de diferentes actividades públicas juntos. A pesar de que la situación política del país era muy delicada en esos años, lo cual podemos observar detalladamente en el siguiente capítulo, esta asociación literaria permaneció activa; por ejemplo, organizó eventos de gran realce en los cuales participó

<sup>35</sup> José Rosas, *Un proyecto de divorcio*, México, Blanquel, 1870.

<sup>36</sup> Francisco Sosa, "Biografía", en *Ramo de Violetas. Poesías de D. José Rosas Moreno*, pp. XII-XVI, *vid.* VI. APÉNDICE 1. TEXTOS ESCRITOS POR OTROS AUTORES SOBRE JOSÉ ROSAS MORENO D. FRANCISCO SOSA. 1) BIOGRAFÍA, en este estudio.

activamente Rosas Moreno. Recordando a los literatos de este grupo, Antonio García Cubas en *El libro de mis recuerdos* (1904) llamó al autor biografiado “Pepe Rosas Moreno, el inspirado cantor de los niños”, como se le conocería en las siguientes generaciones.

Rosas fue también miembro de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, asociación que Ignacio Manuel Altamirano restableció en 1868 en la cual fungió él mismo primero como su secretario y, luego, como su vicepresidente durante dieciocho años. En la nómina de la misma encontramos, junto a José Rosas, a Francisco Pimentel, Ignacio Ramírez, Manuel Peredo, José María Lafragua, José María Vigil, Justo Sierra, Vicente Riva Palacio, Juan de Dios Peza; todos ellos relacionados tanto en actividades políticas como literarias con el autor que nos ocupa.<sup>37</sup>

En 1869 Rosas Moreno colaboró en *El Siglo XIX* y en *El Renacimiento* de la Ciudad de México y en *La Ilustración Potosina* de San Luis Potosí. El primero se considera ahora como uno de los grandes periódicos de su siglo, y las dos siguientes fueron revistas que trataron de integrar al país, dándole cabida en sus páginas a escritores de diversas corrientes literarias e ideológicas que predominaban entonces, procurando ante todo la realización de una verdadera literatura nacional.<sup>38</sup>

Todas las aspiraciones nacionalistas del grupo de escritores que rodearon a Ignacio Manuel Altamirano se manifestaron formalmente por primera vez en el semanario *El Renacimiento*, que apareció en enero de 1869. Entre las colaboraciones debidas a la pluma de nuestro autor encontramos: “Elegía” dedicada a Juan Valle,<sup>39</sup> además de varias composiciones como: “A Elisa”, “El amor”, “Gracias de las hembras”, “El velo de Elisa”, “Mi ambición”, “La flor perdida”; una fábula titulada “El zenzontle, el león, el burro y la zorra”; una traducción de Víctor Hugo y otra de Lamartine, titulada esta última

---

<sup>37</sup> Cf. A. Perales Ojeda, *op. cit.*, pp. 65-68.

<sup>38</sup> Cf. Belem Clark de Lara, “Estudio preliminar” a *La Ilustración Potosina*. Semanario de Literatura, Poesía, Novelas, Noticias, Descubrimientos, Variedades, Modas y Avisos, por José T. de Cuéllar y José María Flores Verdad, pp. 19-24.

<sup>39</sup> *Vid. supra* nota núm. 23.

“Invocación”; dos sonetos imitados de Petrarca y uno de Zappi, “El beso” (fechado en León en 1868).<sup>40</sup> Sobre este punto José Luis Martínez advierte:

[...] aún estaba fresco el recuerdo ominoso de la Intervención y era natural que un resentimiento, en verdad fugitivo, se mostrase contra lo francés, aunque sólo se manifestase en el entusiasmo con que se estudiaban otras literaturas europeas. A pesar de ello, aparece en *El Renacimiento* un ensayo de Justo Sierra sobre Lamartine, de quien hay traducciones por Ricardo Ituarte; José María Roa Bárcena y José Rosas Moreno, traducen a Hugo; Flores traduce a Musset y Altamirano pone en español un artículo de Eugène Cortet sobre la Semana Santa.<sup>41</sup>

[...] La huella de las letras italianas sigue otras épocas: hay un canto del infierno dantesco traducido por Manuel Peredo, una imitación de Petrarca por Rosas Moreno y un estudio sobre Rossini del polaco Gustavo Godswa de Gostkowsky, residente en México.<sup>42</sup>

*La Ilustración Potosina*, semanario literario editado en la ciudad de San Luis Potosí por José Tomás de Cuéllar y José María Flores Verdad, se publicó del 1º de octubre de 1869 al 9 de julio de 1870. En esta revista también aparecieron colaboraciones de José Rosas: siete fábulas, una traducción de Gradenico, dos sonetos y un poema titulado “Profesión de fe”. Tal vez para corresponderle, Cuéllar le dedicó su ensayo “La caída de las hojas”.<sup>43</sup>

Asimismo, de diciembre de 1868 a febrero de 1875, Rosas colaboró esporádicamente en *El Siglo XIX* con varios poemas y apólogos.<sup>44</sup> Este periódico fue editado por Ignacio Cumplido durante cerca de 55 años. Tenía un carácter político liberal, aunque incluía artículos de temas diversos, pero gustaba de publicar aquellos que levantarán polémica.<sup>45</sup>

Entre las muchas revistas literarias que nacieron después de *El Renacimiento* (1869), Ignacio Manuel Altamirano menciona a *El Álbum Literario* (1869), de León, Guanajuato,

---

<sup>40</sup> Vid. José Rosas, Títulos mencionados, en *El Renacimiento*. Periódico literario, t. I, pp. 207, 208, 291, 292, 436 y 456 y t. II, pp. 134, 140, 168, 183, 216, 222, 229, 238 y 239.

<sup>41</sup> José Luis Martínez, “México en busca de su expresión”, en *Historia General de México*, 2, p. 1052.

<sup>42</sup> *Ibidem*, p. 1053.

<sup>43</sup> José T. de Cuéllar, “La Caída de las Hojas”, en *El Domingo*. Semanario Político y Literario, t. IV, núm. 1, pp. 9 y 10.

<sup>44</sup> Las colaboraciones de José Rosas en el diario *El Siglo XIX* se encuentran en las siguientes fechas: 31 de diciembre de 1868; 22 de noviembre de 1869; 5, 6 y 7 de agosto de 1870; 25 de febrero de 1872; 25 de julio de 1872; 22 de septiembre de 1872; 16 de marzo de 1873; 11 de julio de 1873; 12 de diciembre de 1873; 21 de noviembre de 1874; 17 de febrero de 1875; 20 de febrero de 1875.

<sup>45</sup> Cf. A. Perales Ojeda, *op. cit.*, p. 18.

publicación periódica que atribuyó a José Rosas Moreno, pero no lo he podido localizar.<sup>46</sup> Tampoco encontré ningún ejemplar de *El Estado del Centro* (1870), publicación mencionada y que, por su título, bien pudo estar vinculada también con nuestro autor, activo promotor de la formación del estado que llevaría ese nombre.

En 1870 Rosas fue electo nuevamente diputado por León y formó parte de la mesa directiva del Congreso de la Unión, que quedó constituida de la siguiente manera: Gabriel Mancera, presidente; Francisco Lerdo de Tejada, vicepresidente; Alberto García, primer secretario; José Fernández, segundo secretario; Patricio Nicoli, tercer secretario; José Rosas Moreno, cuarto secretario.<sup>47</sup>

La intervención de Rosas Moreno en los debates del VI Congreso de la Unión celebrados en 1871, como puede constatarse, fue meramente administrativa, casi no intervino en las discusiones pero ocupó en varias sesiones el cargo de secretario.<sup>48</sup>

Otra de las actividades que Rosas desarrolló en 1870 fue, la ya citada, dirección de La Sociedad de Enseñanza Popular, en León, la cual atendía (en 1872), siete escuelas para adultos, seis de ellas nocturnas y una en la cárcel.

Durante ese mismo año Rosas Moreno colaboró en *El Domingo* con algunos poemas extensos en los que predominó el tema bucólico y una traducción de Gradénico. Este periódico se oponía a Benito Juárez y a Sebastián Lerdo de Tejada.<sup>49</sup>

En León, Guanajuato, Rosas editó la gaceta quincenal titulada *La Educación* (1871), un periódico de la Sociedad de Enseñanza Popular, cuyo propósito era hacer llegar la instrucción y la cultura a los hijos de los obreros. Se repartía gratuitamente entre los alumnos de las escuelas pertenecientes a esa agrupación. Fue como una especie de

---

<sup>46</sup> Cf. José Luis Martínez, *La expresión nacional. Letras mexicanas del siglo XIX*, p. 82.

<sup>47</sup> Cf. *El Agujón, Periódico Independiente, de Política, Comercio, Literatura, Variedades, Anuncios, etc.*, t. I (Guanajuato, 24 de septiembre de 1871), p. 4.

<sup>48</sup> Cf. *Diario de los Debates*, t. I, 1<sup>er</sup> período de sesiones ordinarias, 1871 y t. II, 2<sup>do</sup>. período de sesiones ordinarias, 1872.

<sup>49</sup> José Rosas, "La esperanza", "La vida del campo" y "A unas violetas", en *El Domingo. Semanario Político y Literario*, 1871-1872, t. II, pp. 6, 7, 28 y 29 y t. IV, p. 572. Este último poema apareció con anterioridad en *La Ilustración Potosina*, p. 12.

extensión de la escuela en el hogar. Trataba temas escolares como química, geometría, física, industrias y sobre artesanías y oficios. Incluía noticias y comentarios relacionados con la educación; así como algunas fábulas, máximas y composiciones poéticas, todas ellas escritas por Rosas. Cuando éste ocupó el cargo de diputado federal, Mariano Leal quedó al frente de la publicación,<sup>50</sup> la cual vio la luz hasta 1873.<sup>51</sup>

En *El Obrero del Porvenir*, editado por Cruz P. Gutiérrez y que salía dos veces por semana, anunciaron la aparición de un nuevo periódico titulado *El Hombre que Ríe*, cuya edición atribuyeron Francisco Sosa y Juan de Dios Peza a José Rosas:

*El Hombre que Ríe*, así se llama un nuevo colega que ha aparecido en León; es del género *claqueur*, y se redacta por los mismos que redactaron al *Tío Canillitas*. Sentimos infinito no tener una colección de aquel periódico para copiar algunos de sus párrafos, para que se viera que opiniones tan distintas hay entre ambas publicaciones. ¡Ya se ve, dicen que es de sabios mudar de parecer!<sup>52</sup>

Para entonces comenzaron las reuniones en casa de Rosario de la Peña, a las que asistían miembros de las principales asociaciones literarias de la época, entre ellos el maestro Ignacio Manuel Altamirano, al que reconocían como tutor literario los poetas jóvenes del grupo: Manuel Acuña, Juan de Dios Peza y Manuel Flores. Otros de los asistentes a estas célebres reuniones fueron Ignacio Ramírez, Guillermo Prieto, Gustavo Baz y José Rosas Moreno. El nombre de Rosario ha trascendido en la literatura por haber sido la musa de muchos de los contertulios y el amor imposible de El Nigromante y de Acuña. En esa casa se trataban asuntos del momento, como el relacionado con la situación tan delicada que se vivía por los problemas existentes entre la Iglesia y el Estado.<sup>53</sup>

---

<sup>50</sup> Irma Lombardo García, *La prensa infantil de México (1839-1984)*, p. 6.

<sup>51</sup> Marcelo Abramo Lauff, *El Estadio. La prensa en México (1870-1879)*, p. 102.

<sup>52</sup> *El Obrero del Porvenir*. Periódico Liberal e Independiente, t. I, núm. 6 (Guanajuato, 2 de julio de 1871), p. 4. // No he podido localizar algún ejemplar de *El Hombre que Ríe*. Espero que trabajos posteriores arrojen más luz para poder afirmar o desmentir el hecho de que José Rosas Moreno haya editado todas las publicaciones que se le atribuyen. Por el momento sólo quedan consignadas en este trabajo algunas referencias encontradas.

<sup>53</sup> Cf. Carmen Toscano, *Rosario la de Acuña*, p. 17.

El siguiente año Rosas Moreno intensificó sus actividades y cosechó grandes éxitos en la capital de la República.

De enero a marzo de 1872 colaboró en las páginas de la edición literaria de *El Federalista*, con varios poemas, uno de los cuales fue leído en la distribución de premios a los alumnos de las escuelas de la Sociedad de Beneficencia de México.<sup>54</sup>

En febrero de ese año la Bohemia Literaria presentó una velada literaria-musical en el teatro del Conservatorio. En ella tomaron parte Justo Sierra, Aniceto Ortega, Melesio Morales y José Rosas. En estas reuniones, como antes en las Veladas Literarias, se dieron a conocer obras de escritores jóvenes, como fue el caso de Manuel Acuña.<sup>55</sup>

Durante este año se constituyó una nueva agrupación llamada Sociedad Científica Artística y Literaria El Porvenir, que tuvo como objetivo el estudio de las ciencias, de la literatura, de las artes liberales, pero, sobre todo, de la geografía y de la historia de nuestro país. Para celebrar sus sesiones ocupó un local que le proporcionó el Gran Círculo de Obreros. En la revista llamada *El Estudio* se dieron a conocer los trabajos de los miembros de este grupo, entre quienes se encontraba José Rosas Moreno.<sup>56</sup>

También en 1872 publicó el libro de *Fábulas*, obra adoptada por el Ayuntamiento de México para servir de libro de lectura en las escuelas municipales. Fue prologado por Ignacio Manuel Altamirano, con la fecha del 28 de enero, quien señaló:

Nadie emprendió después de Esteban González tan útil tarea, hasta que nuestro amigo José Rosas, ya muy aplaudido como poeta, se puso a la obra, llevándola a cabo felizmente en nuestro concepto, y con ventaja respecto de sus antecesores, de lo que el lector podrá convencerse, leyendo su pequeño y bellissimo libro [...] Creo, pues, sin que el afecto amistoso me preocupe, que las *Fábulas* de Rosas son las más notables que en su género ha producido México y que por el carácter de sus asuntos, por su belleza de forma, y por su profunda moralidad merecen ponerse en las manos de

---

<sup>54</sup> Las colaboraciones de Rosas en *El Federalista*. Edición literaria, pueden consultarse en el t. I, núm. 1, 7 de enero de 1872, p. 16; t. I, núm. 2, 14 de enero de 1872, p. 32; t. I, núm. 6, 11 de febrero de 1872, pp. 92-95; t. I, núm. 8, 25 de febrero de 1872, pp. 123 y 124; t. I, núm. 10, 10 de marzo de 1872, p. 151.

<sup>55</sup> Francisco R. Calderón, *La República restaurada. La vida social*, en Daniel Cosío Villegas coord., *Historia Moderna de México*, p. 569.

<sup>56</sup> Cf. A. Perales Ojeda, *op. cit.*, pp. 141-143.



nuestra juventud, que sacará de su lectura más de una lección de virtud y de buen gusto.<sup>57</sup>

Esta obra tuvo tal éxito que en el mes de noviembre del mismo año, se dio la noticia de que una de las fábulas había sido traducida y publicada en la ciudad de Nueva York: “La primera fábula de nuestro apreciable amigo Pepe Moreno [Rosas Moreno], titulada “La verdad”, ha sido traducida por el gran poeta americano Bryan, y publicada en *Ledger* de Nueva York./ Felicítamos al autor, por esta envidiable distinción”.<sup>58</sup>

Al mes siguiente se publicó la segunda edición corregida, con una recomendación de la Academia Nacional de Ciencias y Literatura.<sup>59</sup>

José Rosas Moreno, el poeta originario de Lagos de Moreno, se había dado a conocer en la Ciudad de México en 1868, cuando se celebraron las Veladas Literarias. Entonces se dedicó a coleccionar sus fábulas que más tarde presentó para su aprobación a la Academia Nacional de Ciencias y Literatura, de cuyo dictamen se encargó Francisco Pimentel. Después de esto las *Fábulas* de Rosas Moreno sirvieron de libro de texto en las escuelas de Instrucción Primaria de toda la República.<sup>60</sup>

En el dictamen, elaborado el 20 de febrero de 1872, Francisco Pimentel dijo, entre otras cosas, que las fábulas de Rosas “son dignas de toda recomendación y merecen el más completo elogio”, razón por la cual los miembros de la Academia decidieron anexarlo como Prefacio a la edición de las *Fábulas*. Posteriormente, la obra fue adoptada para servir de texto en las escuelas primarias municipales de casi toda la República y en las de la Compañía Lancasteriana.<sup>61</sup>

---

<sup>57</sup> Ignacio Manuel Altamirano, “Prólogo” a José Rosas Moreno, *Fábulas. Adoptadas por el Ayuntamiento de México para servir de libro de lectura en las escuelas municipales*,

<sup>58</sup> Sin firma, “Gacetilla. Varias noticias”, en *El Eco de Ambos Mundos*, año III, núm. 28 (México, 5 de noviembre de 1872), p. 4.

<sup>59</sup> Cf. “Aviso”, en *El Eco de Ambos Mundos*, año IV, núm. 19 (México, 22 de enero de 1873), p. 4, donde se da a conocer la publicación de esta 2ª edición corregida de las *Fábulas*.

<sup>60</sup> A. Perales Ojeda, *op. cit.*, p. 122.

<sup>61</sup> El prólogo de las *Fábulas* así como el dictamen se transcriben íntegros en el apéndice de este trabajo.



perfectamente en el terreno de la verdad y de la verosimilitud su bien imaginada trama y con la pintura maestra de sus caracteres y con el buen gusto y tino que ha tenido al escoger las situaciones dramáticas, hizo de su comedia una obra que honra nuestra literatura teatral./ Una de sus admiradoras le envió un bouquet.<sup>62</sup>

No tenemos noticia de alguna impresión de ésta obra, sólo han llegado a nuestras manos reseñas y comentarios como el siguiente:

[...] el jueves 27 se estrenó la comedia *Los parientes* del distinguido poeta José Rosas. La obra agradó en lo general y se encontró digna de los antecedentes literarios. En ella los caracteres estaban bien sostenidos especialmente el de don Facundo que fue muy bien interpretado por Muñoz. La Belaval estuvo muy acertada en el de Julia. La versificación correcta y armoniosa y los chistes pulcros y de buen gusto.<sup>63</sup>

En julio de 1872 se imprimió el *Libro de la infancia*, una publicación por entregas dedicada a sus hijos Fernando y Pepe, de la cual el autor obtuvo la propiedad literaria en un juicio de imprenta.<sup>64</sup> En la portada interna podemos leer: “Biblioteca de los niños Tomo I”, pues Rosas planeaba editar una colección con ese nombre. En el *Libro de la infancia* anunciaron que en la 9ª entrega comenzarían a publicar la obra *Un viajero de diez años* y que se aumentaría el tamaño de la Biblioteca “sin aumentar el precio de la suscripción”; sin embargo, no volvieron a publicarse obras dentro de esa serie.

José Rosas pidió a la Comisión de Instrucción Pública que le tomaran en suscripción seiscientos ejemplares de las obras que iba a publicar a fin de que se repartieran en las escuelas municipales, pero el Ayuntamiento contestó que eso era absolutamente imposible; sin embargo, le aseguraron que sus obras se preferirían a otras en las escuelas municipales.

Rosas Moreno alternaba su trabajo de producción literaria con otras actividades correlacionadas. Parece que gozaba de gran aceptación como declamador, pues, frecuentemente era invitado en ceremonias importantes, tanto de índole literaria como cívica. Así, por ejemplo, en la celebración del Aniversario de la Independencia de México,

---

<sup>62</sup> Calibán [Gustavo A. Baz], sin título, en *El Federalista*, t. II, núm. 435 (México, 29 de junio de 1872), p.1.

<sup>63</sup> Cf. Enrique de Olavarría y Ferrari, *Reseña Histórica del teatro en México*, t. I, p. 844.

<sup>64</sup> Cf. “Propiedad literaria de *Libro de la infancia* obtenida por José Rosas”, en *Boletín Municipal*, núm. 173 (México, 16 de octubre de 1872), s/p.

realizada ese año en el Teatro Nacional, la noche del 15 de septiembre, declamó un poema después del discurso pronunciado por Juan de Dios Arias.<sup>65</sup>



7. Portada del *Libro de la infancia* (1872)

Por esos días salió a la venta otro libro de Rosas Moreno titulado *El pensil de la niñez*, antología de poemas de autores mexicanos desde sor Juana Inés de la Cruz hasta esa época. La elaboró con propósitos pedagógicos, para que los niños ejercitaran la lectura en verso. Esta obra la dedicó el autor “a la gloria de los poetas mexicanos” y “a la infancia”:

Al ofreceros, amigos míos, esta pequeña y escogida selección de poesías, creo haceros a vosotros un bien y a la literatura nacional un señalado servicio./ La preciosa obra que os presento y que es un trofeo de la gloria de nuestros poetas, no solamente os servirá de dulce y grato solaz, sino que hará crecer en vuestro corazón el sentimiento patriótico dándoos una idea de nuestra literatura, desconocida desgraciadamente de propios y extraños y por todos injustamente desdeñada./Al reunir para vosotros las flores que engalanan estas páginas, he procurado escoger las más bellas, las más inocentes y las más puras, para que a la vez que vuestra

<sup>65</sup> Discurso del C. Juan de D. Arias y poesía del C. José Rosas Moreno pronunciados la noche del 15 de septiembre de 1872 en el Teatro Nacional en celebración del aniversario de la Independencia, México, Imprenta de la calle cerrada de Santa Teresa, 1872. La poesía llevó el título de “Hidalgo” y la reprodujo al día siguiente el periódico *El Eco de Ambos Mundos*, año III, núm. 7 (México, 16 de septiembre de 1872), pp. 1-2.

imaginación goce, admirando su hermosura, vuestra alma conserve muchos años el suave y delicado perfume de su esencia./ Ni una sola de las palabras de este libro está en pugna con la virtud y con la moral./ Leedle, amigos míos, y Dios quiera que mi trabajo sea útil y fructuoso, correspondiendo dignamente a los deseos que me animan. México, septiembre 17 de 1872.<sup>66</sup>

José Rosas Moreno fue redactor en jefe del *Boletín Municipal. Órgano informativo del Ayuntamiento de México*, del 10 de octubre de 1872 hasta el 31 de enero de 1873.<sup>67</sup> Este boletín fue el órgano oficial de difusión de las actividades del Ayuntamiento Constitucional de México desde 1869. Publicaba actas de las sesiones, cortes de caja de las rentas municipales y otras noticias similares. Bisemanal que salía los martes y viernes, pero a partir de que Rosas fue jefe de la redacción aumentó su frecuencia a tres días a la semana, apareciendo los miércoles, los viernes y los domingos con nuevas secciones. En su primer artículo, como editor responsable, Rosas ofreció su programa:

Con el temor que es natural al que pisa por primera vez un terreno que le es desconocido, nos hemos encargado hoy de la redacción de este periódico./ El *Boletín Municipal*, fundado hace algunos años, bajo la inspiración de un noble pensamiento, tiene que cumplir una elevada misión. Su importancia no puede ser por nadie desconocida, porque su principal objeto es ser el defensor constante de los intereses del municipio./ Las publicaciones de esta naturaleza, cuya utilidad es incontestable, no están destinadas como muchos creen, a sostener las opiniones y las ideas de una persona; no deben ser eternos lisonjeros que pretendan hacerlo aparecer todo embellecido por la luz de un dorado prisma, sino más bien, por decirlo así, espejos fieles donde se reflejen todos los actos de la autoridad, buenos y malos, con sus verdaderos colores para que sean debidamente apreciados./ Nuestro programa se puede resumir en pocas palabras: sinceridad y franqueza en todo, acatamiento a la ley y respeto a la opinión pública [...]<sup>68</sup>

Al dejar el cargo José Rosas, las secciones que él introdujo en el boletín se eliminaron y en lo sucesivo se publicó de nueva cuenta los martes y los viernes con contenido meramente oficial.<sup>69</sup>

---

<sup>66</sup> José Rosas Moreno, *El pensil de la niñez. Colección escogida de las más hermosas flores de la poesía mexicana, desde sor Juana de la Cruz, hasta nuestro días*, s/p.

<sup>67</sup> Marcelo Abramo Lauff afirma que Rosas Moreno ocupó el cargo durante la 1ª época, que comprendió de 1870-1876, pero una revisión cuidadosa de los ejemplares disponibles en la Hemeroteca Nacional me permitió determinar con exactitud estas fechas.

<sup>68</sup> José Rosas Moreno, "A nuestros lectores", en *Boletín Municipal. Órgano informativo del Ayuntamiento de México*, núm. 172 (México, 10 de octubre de 1872), p. 1.

<sup>69</sup> Después de un largo intervalo apareció la segunda época (1901-1903), la cual tuvo una periodicidad cotidiana. Luego de una interrupción inauguró su tercera época en 1915 y desapareció definitivamente en 1928 (Cf. M. Abramo Lauff, *op. cit.*, p. 42).

En diciembre de 1872 publicó otra obra, ésta de corte infantil, que con anterioridad había anunciado y que tituló *Un viajero de diez años*, en la cual Rosas presentó a los niños la geografía de México en forma de novela,<sup>70</sup> género en el que fue poco afortunado, al decir de Francisco R. Calderón: “José Rosas Moreno fue un novelista de menor talla que mereció la consideración pública. Alcanzó gran popularidad más por sus poemas que por sus novelas”.<sup>71</sup>



8. Edición de 1881 de *Un viajero de diez años*

En la tribuna la participación de Rosas Moreno como diputado por León fue muy activa durante el tercer período de sesiones ordinarias y extraordinarias del VI Congreso de la Unión, que se realizaron de mayo a octubre de 1872:

Conociendo mi insuficiencia me había abstenido de tomar parte en las discusiones anteriores; pero como sé que la misión de los ciudadanos representantes a quienes tengo la honra de dirigirme, no es solamente aplaudir los triunfos de la elocuencia; como abrigo la convicción íntima y profunda de que la palabra que inspira el patriotismo, por pálida, por ruda, por débil, por humilde que sea, es acogida siempre con simpatía y halla siempre un eco en todos los corazones, me he decidido a hablar

<sup>70</sup> José Rosas, *Un viajero de diez años. Relación curiosa e instructiva de una excursión infantil por diversos puntos de la República Mexicana.*

<sup>71</sup> Francisco R. Calderón, *op. cit.*, p. 782.

en nombre del pueblo que represento, esperando que esta ilustrada y respetable asamblea, fijándose nada más en el sentimiento que inspiran mis palabras se servirá escucharme bondadosamente, concediéndome su indulgencia./ El asunto que en este momento vamos a discutir es uno de los más graves, de los más importantes, de los más trascendentales que hayan podido presentarse a la representación nacional: afecta los intereses más caros de los estados de la federación; está estrechamente unido con la paz, con la prosperidad y con el bienestar social, y por lo mismo su resolución va a ejercer una influencia poderosa en el porvenir de la República.<sup>72</sup>

Los asuntos que más discutió Rosas Moreno en la tribuna fueron: la Ley de Aranceles de las aduanas marítimas y fronterizas, que no contemplaba que el derecho de consumo fuera regulado por los estados, como ejercicio de su soberanía e independencia; y el proyecto de reformas al artículo 72 constitucional, que limitaba la formación de nuevos estados y territorios, pues él era partidario de que se modificara la división territorial por ser imperfecta; además, defendió la propuesta de formación del Estado del Centro con poblaciones de Jalisco y Guanajuato: “Hijo soy de Jalisco y profeso un inmenso cariño a la ciudad donde vi la luz primera, pero también estoy ligado con igual afecto a los pueblos separatistas de Guanajuato; natural es que tome un gran interés en todo lo que puede tener relación con esos dos estados.”<sup>73</sup>

Al año siguiente, a partir del mes de abril de 1873, nuestro autor colaboró en otro periódico guanajuatense, el semanario independiente, político y literario llamado *El Hijo del Pueblo*, que se oponía al gobierno de Lerdo de Tejada y que dirigía J. Martínez.<sup>74</sup>

En la Ciudad de México colaboró ese año además en los periódicos *El Eco de Ambos Mundos*, *El Domingo* y *El Búcaro*, y, para el 16 de junio de 1873, apareció el primer número del semanario *La Edad Feliz* fundado por el propio José Rosas y dedicado a los niños y a las madres de familia. Su contenido era pedagógico, difundía temas diversos de educación cívica y moral, además de cuentos y apuntes históricos, romances, fábulas, poemas, proverbios, adivinanzas, figurines y anuncios. El redactor en jefe fue Rosas y

---

<sup>72</sup> Cf. *Diario de los debates del VI Congreso de la Unión*, t. II, 2º período de sesiones, sesión extraordinaria del día 27 de mayo de 1872, p. 882.

<sup>73</sup> Cf. *Diario de los Debates del VI Congreso de la Unión*, t. III, 1º período de sesiones, sesión ordinaria del día 19 de octubre de 1872, p. 378.

<sup>74</sup> M. Abramo Lauff, *op. cit.*, p. 104.

colaboraron en él Francisco Zarco, Manuel Payno, José María Roa Bárcena, Joaquín Gómez Vergara, Fernán Caballero y Santiago Pérez, entre otros.

La utilidad de una publicación de esta especie, no puede ser para nadie desconocida: las madres forman el corazón de las generaciones, y en sus manos está el porvenir de las sociedades. Guiarlas por el buen sendero de nuestra patria, hacerles comprender la excelcitud de sus sagrados deberes, ilustrarlas dando al mismo tiempo a los niños instrucción y solaz, relacionando para su desarrollo la inteligencia de seres que no podrían vivir los unos sin los otros.<sup>75</sup>



### 9. *La Edad Feliz* (1873)

A partir del número 19, con fecha del 23 de octubre de 1873, hasta su desaparición, el 18 de diciembre del mismo año con el número 26, *La Edad Feliz* se imprimió en la Imprenta de José Rosas, ubicada en la esquina del Espíritu Santo y Portal de la Fruta, misma que posteriormente se conoció como Imprenta y Librería de los Niños. Ésta fue la primera de sus obras impresa por él mismo y, al parecer, el inicio de una empresa que a los pocos años fracasó.

<sup>75</sup> José Rosas Moreno, "Introducción", en *La Edad Feliz*. Semanario Dedicado a los Niños y a las Madres de Familia, t. I, núm. 1 (México, 16 de junio de 1873), p. 1.



Vivió de la literatura infantil. De los niños, pues que no había mejor público; quiero decir, público que pagase. El poeta comenzó a producir libros escolares: el *Libro de oro de las niñas*, el *Manual de urbanidad*, las *Recreaciones infantiles*, *Un viajero de diez años*./ Tanto prestigio, en este ramo, hubo de ganarse, que en breve estableció librería para la venta exclusiva de sus propias obras. Estuvo ubicada aquélla en la esquina de la calle del Espíritu Santo y del Portal de la Fruta, hoy del 16 de Septiembre y de Isabel la Católica./ Allí el caballero de los puntiagudos bigotes; de la delgada y larga barba poníase a despachar, tras del mostrador; o, si a mano venía, y aprovechando la ausencia de clientes, adelantaba páginas del *Nuevo libro segundo*.<sup>76</sup>

En este semanario se anunciaba la venta de obras elementales de José Rosas, dedicadas a la niñez, tales como la segunda edición corregida de las *Fábulas*;<sup>77</sup> la cuarta edición de *Nuevo libro segundo*; la segunda edición del *Libro de la infancia*, además de nuevas obras que editó y puso a la venta ese año: *Recreaciones infantiles: escenas, cuentecitos y apólogos en prosa y verso*, obra muy elogiada por la prensa y recomendada como libro de lectura de las escuelas primarias; *Nuevo manual de urbanidad y buenas maneras*, libro que contenía principios básicos de buenos modales y un apéndice con reglas para trinchar y servir los manjares en la mesa; *Nuevo amigo de los niños*, diálogos entre unos niños y un anciano que transmite su sabiduría en forma de historias intercalando en ellas máximas, fábulas y poemas, y *La Ciencia de la dicha. Lecciones de moral en verso*, que se publicó por primera vez este año y fue tal su aceptación que alcanzó en poco tiempo veintidós ediciones con numerosos comentarios de la prensa, tanto de la línea conservadora como de la liberal.<sup>78</sup>

La trágica muerte del escritor Manuel Acuña ensombreció la vida literaria de México a finales de 1873. Compañeros en varios círculos literarios, Rosas Moreno lo acompañó hasta su última morada.

Nutrido cortejo fúnebre ha llegado al Panteón de Dolores, en la Ciudad de México. Lento y ensimismado —al centro de una doble hilera de cipreses de recio follaje y un verde casi negro— camina el compacto grupo, que presiden comisiones de las sociedades literarias, Liceo Hidalgo, La Concordia y El Porvenir.../ Algunos oradores y personalidades de relieve, una vez llegados al lugar en que se detienen, hacen uso

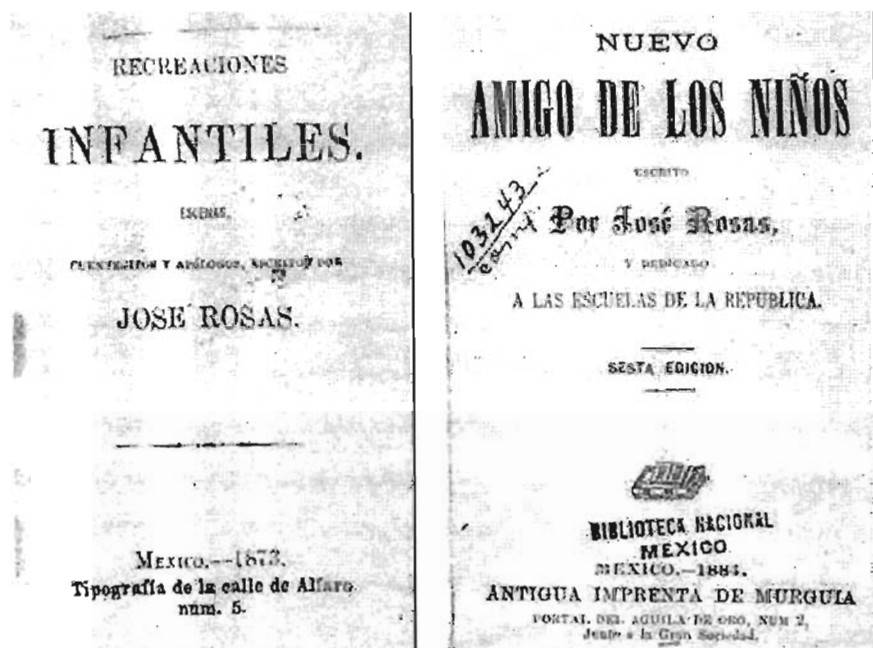
<sup>76</sup> Carlos González Peña, "El poeta de los niños", en *El patio bajo la luna*, pp. 85 y 86.

<sup>77</sup> También se anunció la aparición de la segunda edición corregida de las *Fábulas* en *El Eco de Ambos Mundos*, vid. *supra* nota núm. 61.

<sup>78</sup> José Rosas, "Opinión de la prensa", en *La ciencia de la dicha. Lecciones de moral en verso*, pp. 1-10.

de la palabra, tales como Justo Sierra, Juan de Dios Peza y otros representantes de los colegios./ Ahora toca su turno al poeta José Rosas Moreno. Desde una improvisada tribuna, bajo un cobertizo de madera y frente a una fosa recientemente cavada, lee una hermosísima poesía suya. Lágrimas de fraternal pesadumbre humedecen su voz, que tiene inflexiones inusitadas. El sollozo trémulo de los compañeros y amigos del vate fallecido acentúan las honras fúnebres./ Se trata de la inhumación del infortunado poeta suicida, Manuel Acuña, uno de los más caros amigos de Rosas Moreno. Y aquí está presente el sencillo y sentimental “Cantor de la niñez” para rendirle un último tributo de hermanable afecto, convertido en lluvia de finos y atildados versos que caen lentamente, como pétalos de rosa deshojada en la angustia del postrer adiós...<sup>79</sup>

Los textos de los escritores que participaron en el sepelio de Acuña fueron publicados en forma de homenaje póstumo en la edición literaria de *El Radical*.<sup>80</sup>



10. Algunas de las obras de José Rosas dedicadas a la niñez

<sup>79</sup> Alfonso de Alba Martín, “El poeta”, en *Entonces y ahora. Relatos de Lagos*, p. 160.

<sup>80</sup> José Rosas Moreno, “Corona fúnebre. Homenaje póstumo a Manuel Acuña”, en *El Radical*. Edición Literaria de los Domingos (México, 18 de diciembre de 1873), p. 4.

En los albores del año siguiente, Rosas Moreno editó en la Ciudad de México el diario infantil joco-serio *Los Chiquitines*, con estampas y caricaturas, cuyo propósito era fomentar en los niños el arte de escribir.

A la tienda de la esquina del Portal de la Fruta llegó precisamente cierto día un chiquillo./ —Señor, dijo a Rosas Moreno, alcanzando apenas el mostrador—, ¿me quiere publicar estos versos?/ Sonrió ante pretensión semejante el afable, el bondadoso poeta. Cogió la garrapateada hoja que el chico le tendía. La leyó atentamente. Luego, con el rostro iluminado, y dándole un cariñoso cachete, le dijo:/ —¡Maldito muchacho! ¡Pues mira que lo haces bien! ¡Sí te los publico!/ Aquel poeta en ciernes, que se estrenó en *Los Chiquitines*, se llamaba Francisco A. de Icaza.<sup>81</sup>

El primer número vio la luz pública el 5 de enero y el último el 3 de agosto de 1874. Se dice que salía casi todos los días de la semana, excepto los lunes y que alcanzó 147 números.<sup>82</sup>

Ese año publicó también el *Libro de oro de las niñas: nuevas lecciones de moral en verso*, impreso por él mismo, y la novela de corte infantil titulada *Excursiones por el Cielo y por la Tierra*, de la cual no he localizado ninguna edición.

---

<sup>81</sup> C. González Peña, *op. cit.*, p. 86.

<sup>82</sup> Esta información la proporcionó Hilda Nora Montiel Hernández en su tesis titulada *Biobibliografía de José Ignacio Rosas Moreno (1838-1883)*, pp. 16, 42 y 43, pero yo no he localizado ejemplar alguno de este diario.



#### 11. Tercera edición del *Libro de oro de las niñas*

Durante 1874, José Rosas mantuvo una intensa actividad tanto en el ámbito literario como en el político. Como dramaturgo su carrera tomó un nuevo camino, pues publicó una serie de comedias infantiles que salieron por primera vez de su imprenta: *Una lección de geografía*, juguete cómico en un acto y en prosa; *El Año Nuevo*, alegoría dramática en un acto y en verso; *Amor filial*, comedia en un acto y en prosa; *El premio de la virtud*, juguete cómico en un acto y en prosa. Según la opinión de Rodolfo Usigli con estas piezas marcó el inicio del teatro infantil escrito en México.<sup>83</sup>

Ese mismo año fue reelecto diputado al VII Congreso General por León, en cuyas sesiones se seguía discutiendo el proyecto de Ley Electoral. La voz de Rosas Moreno se escuchó nuevamente en la tribuna, impugnando algunas de las propuestas hechas por la comisión que formó el dictamen.

Tiempo hace que se siente la necesidad de que haya una ley electoral, que armonizando todas las nobles aspiraciones, venga a hacer una verdad práctica el

---

<sup>83</sup> Cf. Rodolfo Usigli, *México en el teatro*, pp. 81 y 82.

sufragio público; tiempo hace que se siente la necesidad de que haya una ley electoral que cierre para siempre la puerta a los abusos del poder, a las intrigas de mala ley, a las aspiraciones bastardas y a los intereses mezquinos./ Todas las leyes electorales que han regido en el país, adolecen de graves defectos, y estos defectos, en mi concepto, reconocen dos causas. El origen de la primera es que son, por decirlo así, el reflejo de las pasiones de la época que se han expedido. La segunda es que todas las leyes han tenido que modelarse por el absurdo principio de la elección indirecta consignado en nuestro código fundamental./ Tres son en mi concepto, las principales innovaciones que hace la comisión en su proyecto./ La primera tiene por objeto la creación de un poder nuevo, un poder peligrosísimo que pudiera muy bien llegar a ser una amenaza a las instituciones./ La segunda, tiene por objeto arrebatar el derecho de ser electos a los que no saben leer ni escribir./ La tercera, consiste en la inviolabilidad y en la remuneración de los electores.<sup>84</sup>

Rosas no estaba de acuerdo con que las juntas electorales tuvieran a su disposición la fuerza armada, pues creía peligroso que el día de las elecciones fueran los únicos que mandaran en toda la República y que tuvieran facultades omnímodas, sin responsabilidad alguna, ya que esta situación podría utilizarse por algún partido político dando como resultado un fuerte conflicto.

Para él resultaba absurdo privar del derecho de ser nombrados electores a todos los ciudadanos que no sabían leer ni escribir, pues estos constituían la mayor parte del pueblo. Consideraba injusto el hecho de que se les cobraran contribuciones, de que cooperaran con el gasto público y pagaran a sus representantes sin poder serlo ellos mismos. “Los hijos humildes del pueblo, la mayoría de ellos que no saben leer ni escribir va a unir a todas sus desventuras, la de no ser siquiera ciudadanos en el país que han regado con su sangre para conquistar la Independencia y la Reforma, en el país donde tan alto han levantado la bandera de la libertad.”<sup>85</sup>

Tampoco estaba de acuerdo con la remuneración de los electores ya que consideraba muy extraño pagar el ejercicio de uno de los derechos más sagrados del ciudadano. Luego, para concluir su intervención en dicha sesión, señaló algunos errores en la redacción de la ley que dificultaban su interpretación y daban pie a contradicciones.

---

<sup>84</sup> Cf. *Diario de los debates del VII Congreso de la Unión*, t. III, 3<sup>er</sup> período de sesiones, sesión ordinaria del día 22 de octubre de 1874, pp. 400 y 401.

<sup>85</sup> *Ibidem*. p. 402.

Finalmente, al cerrar prácticamente el año, el 12 de noviembre, se realizó una ceremonia especial en el Liceo Hidalgo para conmemorar el aniversario de sor Juana Inés de la Cruz, en la cual participaron José María Vigil y José Rosas Moreno, entre otros. Este evento tuvo una singular importancia, ya que en el afán de construir la expresión de una nueva cultura, algunos escritores de la República Restaurada –no así nuestro autor– intentaron romper totalmente con el pasado colonial y, negando todo su valor, olvidaron que en ese pasado brillaron figuras tan originales e importantes como la Décima Musa. Rosas Moreno le rindió homenaje y revaloró así su importancia dentro de la literatura nacional, a partir de la defensa de su genio:

*Venid, ¡oh ninfas bellas!  
del Anáhuac hermoso, y de las flores  
que guarda este vergel de los amores  
cortad las más fragantes  
y con ellas formad una diadema;  
unid al mirto y perfumada rosa  
y al blanco lirio, de la dicha emblema,  
de frondoso laurel hoja lozana,  
y ornemos al altar que agradecida  
hoy levanta la Patria conmovida  
a la Décima Musa mexicana.<sup>86</sup>*

Al año siguiente, 1875, Rosas Moreno participó como declamador en un homenaje a Adelaida Ristori, realizado el 8 de febrero. Además, colaboró con algunos poemas en el diario *El Siglo XIX* y fundó, junto con Ignacio Manuel Altamirano, José María Vigil y Ramón Manterota, la Sociedad de Escritores Dramáticos Manuel Eduardo de Gorostiza, cuya finalidad fue estudiar las piezas dramáticas originales o traducidas que se sometían a su juicio y sobre las que elaboraban un dictamen. Lucharon para que los autores recibieran la utilidad obtenida en la representación de sus obras y por establecer condiciones sobre la propiedad literaria. Entre sus socios se encontraban los escritores mexicanos más

---

<sup>86</sup> José Rosas, "A la Décima Musa"; citado por Sergio López Mena, en "Sor Juana ante Singüeza, Altamirano y Rosas Moreno: del ataque a la vindicación", en *Literatura Mexicana*, vol. VI, núm. 2, 1995, pp. 411-420.

reconocidos de la época y como socios honorarios algunos escritores extranjeros como Víctor Hugo, Alejandro Dumas y Octavio Feuillet.<sup>87</sup>

Como diputado en el VII Congreso Constituyente de la Unión se pronunció porque los bienes de manos muertas destinados a la instrucción pública o beneficencia no pudieran ser cambiados de su objeto, y votó en contra de la ampliación del ferrocarril con la compra de más vagones.<sup>88</sup>

Asimismo, Rosas Moreno formó parte del grupo de cincuenta y siete diputados que se opusieron y protestaron contra la expulsión de las Hermanas de la Caridad. Esta orden religiosa se estableció en 1851 en el hospital de San Felipe de Jesús en Lagos, la tierra natal de nuestro poeta, y dos de sus tías pertenecían a la congregación.<sup>89</sup>

El 8 de febrero de 1876 se estrenó en el Teatro Principal la comedia de costumbres en tres actos y en verso *El pan de cada día*; esta obra de Rosas Moreno recibió diversos comentarios de la crítica como los que a continuación cito; sin embargo, hasta donde sé, nunca llegó a imprimirse.

*El pan de cada día* gustó sobre todo por los tipos de la sociedad pintados en ella, como el petrimete que encontramos a cada paso, superficial y necio, por las calles de Plateros y en las puertas de las cantinas y las viejas solteronas, provocadoras de la murmuración calumniosa./ Si la literatura dramática en general es una de las más difíciles ramas que puede cultivar el sentimiento humano, el género al que se ha consagrado especialmente el señor Rosas Moreno es el que acaso presenta más escollo a vencer para salir triunfante en tan ardua empresa./ El señor Rosas Moreno es, como todo el mundo lo sabe, uno de nuestros mejores poetas líricos. La ternura de su corazón es inmensa, la dulzura de sus versos es inimitable: pero por lo mismo carece de esa amarga ironía, de esa hiel que se necesita para hacer odiosos los vicios sociales en las comedias de costumbres.<sup>90</sup>

---

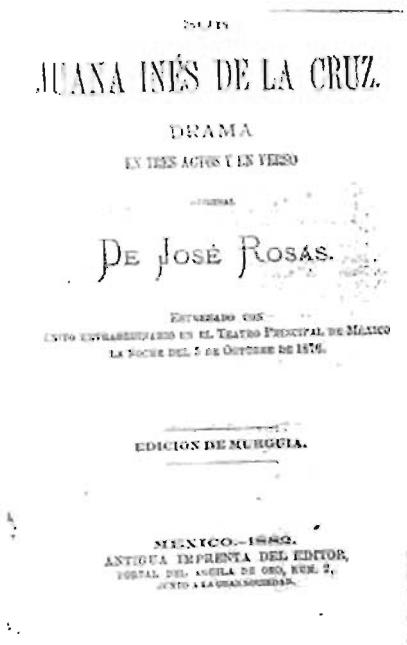
<sup>87</sup> A. Perales Ojeda, *op. cit.*, pp. 157-159.

<sup>88</sup> Cf. *Diario de los Debates del VII Congreso de la Unión*, t. IV, 4º período de sesiones ordinarias 1875.

<sup>89</sup> Esta información la obtuve de la lectura de dos cartas autógrafas de esas tías, que me facilitó José Rocha, amigo de un descendiente de Rosas que radica actualmente en León, Guanajuato y cuyo nombre desconozco.

<sup>90</sup> Alfredo Bابلot, "Crónica", en *El Federalista* (México, 10 de febrero de 1876), citada por Luis Reyes de la Maza, *El teatro en México con Lerdo y Díaz*, pp. 163, 169 y 170.

*El pan de cada día* era un bonito cuadro de costumbres, con bellos tipos tomados del natural, y con aquella versificación supremamente dulce y melodiosa, que siempre distinguió al nunca bastante llorado poeta José Rosas Moreno.<sup>91</sup>



12. Impresión del drama *Sor Juana Inés de la Cruz* estrenado en 1876

Inspirado en la figura de sor Juana, Rosas Moreno escribió el drama en tres actos y en verso titulado *Sor Juana Inés de la Cruz*, que se estrenó el 5 de octubre de 1876 en el Teatro Principal con gran éxito, tanto que, según crónicas de la época, fue de lo mejor que se produjo en su tiempo. La representación estuvo a cargo de la compañía de Enrique Guasp de Pérís y se imprimió ese mismo año bajo el sello de la casa Murguía. En 1882 fue reeditada en el *Calendario de la Antigua Casa de Murguía*. Esta obra la dedicó el autor al poeta mexicano José G. Malda “en testimonio de gratitud y fraternal cariño”.<sup>92</sup>

<sup>91</sup> Enrique de Olavarría y Ferrari, *Reseña histórica del teatro en México*, II, p. 844.

<sup>92</sup> José Rosas, *Sor Juana Inés de la Cruz. Drama en tres actos y en verso*.



Rosas Moreno editó en su propia imprenta, en 1876, la obra titulada *Guanajuato. Reseña histórica, geografía y estadística de este importante estado, con noticias biográficas de sus hombres más notables* y otra edición de sus *Fábulas*.

Su labor como editor de textos didácticos para niños siguió dando frutos. En 1877 salió de su taller el *Nuevo compendio de la historia de México escrito en verso por José Rosas y dedicado a la infancia mexicana. Primera parte. Los toltecas*. Este libro lo dedicó Rosas Moreno a la infancia mexicana.<sup>93</sup>



13. *Historia de México* (1877)

Fue electo diputado a la legislatura del Estado de Guanajuato en 1877 y al año siguiente diputado suplente por el 10° Distrito de Guanajuato, el propietario era Luis Carmen Curiel. Durante las sesiones del IX Congreso Federal de la Unión, ya bajo el Plan de Tuxtepec, fue miembro de la 1ª Comisión de Instrucción Pública y votó por la afirmativa de reducir los

---

<sup>93</sup> José Rosas, *Nuevo compendio de la historia de México escrito en verso por José Rosas y dedicado a la infancia mexicana. Primera parte. Los toltecas*.

gastos de guerra que pusieron en bancarrota al gobierno. En la sesión del 28 de septiembre se nombró una comisión para visitarlo pues se encontraba enfermo.<sup>94</sup>



14. Periódico *El Ferrocarril* (1878)

El 8 de abril de 1878, en la ciudad de Guanajuato, salió el primer número de *El Ferrocarril*. Periódico Independiente de Administración y Variedades, del que José Rosas Moreno fue redactor en jefe. Esta publicación nació teniendo como eje central la inauguración de los trabajos de construcción de los rieles del ferrocarril que uniría a esa

<sup>94</sup> Cf. *Diario de los Debates del IX Congreso de la Unión*, t. I, 1<sup>er</sup> período de sesiones, sesiones del 28 de septiembre y del 1<sup>o</sup> de octubre de 1878, s/p.

ciudad con la capital de la República, y que sería la base de la línea interoceánica México-Pacífico.<sup>95</sup>

Enviamos un saludo muy cordial a todos nuestros colegas de la capital de la República y de los estados, teniendo la honra de remitirles el primer número de nuestra publicación./ La fecha de hoy es una data de verdadero progreso, garantiza la paz, da trabajo a la clase de los jornaleros, caracteriza la laboriosidad de los honrados habitantes de Guanajuato, y será un timbre de honor para el Estado.<sup>96</sup>

José Rosas Moreno contó con la colaboración de corresponsales en varias ciudades del Estado. El semanario incluía las secciones de "Editorial", "Ecos de México", "Variedades", "Revista de los Estados" y "Gacetilla", además de una plana con anuncios. El escritor entabló una disputa con los redactores de *El Orden*, quienes lo acusaron de adular al gobierno y afirmaron que *El Ferrocarril* estaba subvencionado.

El último ejemplar que he localizado de *El Ferrocarril* es el número 10 con fecha de 17 de junio de ese año. Su director no dio aviso de que se suspendería su publicación ni explicó la razón de su desaparición. Bien pudo ser que ya Rosas Moreno dedicaba sus esfuerzos a una nueva publicación anunciada desde días atrás y que llevaría por título *La Ilustración Infantil*. En el número que mencioné dicen que saldría la siguiente semana, cosa que, al parecer, no sucedió.

*La Ilustración Infantil* contendrá artículos científicos y literarios, relaciones históricas y de viajes, pequeñas biografías, máximas morales, cuentecitos, anécdotas, fábulas, poesías, problemas y charadas./ Prospecto. Siguiendo con placer el impulso de mi corazón, he dedicado muchos años de mi vida a escribir varias obras de instrucción y recreo consagradas a la infancia, porque mi bello ideal ha sido siempre la instrucción pública, y porque amo a los niños con todo el afectuoso cariño que nos inspira el amor paterno. Creo que mis esfuerzos no han sido inútiles, porque tratándose del progreso de la educación del pueblo, ningún paso es perdido, y ninguna noble aspiración puede ser estéril./ Circunstancias ajenas a mi voluntad me obligaron a interrumpir por algún tiempo, mis tareas; pero hoy bajo mejores auspicios y con la protección del Gobierno del Estado vuelvo a emprenderlas con la misma fe que antes, y con mayor entusiasmo. Mis trabajos aunque insignificantes, obtuvieron aceptación general, tal vez por su noble objeto, y abrigo la lisonjera esperanza de que esta vez, el público, no me negará su protección y su indulgencia./ Condiciones. *La Ilustración*

---

<sup>95</sup> En ninguna reseña biográfica o bibliográfica sobre Rosas Moreno se da noticia de este periódico. Sin embargo, buscando otros materiales, encontré un número en el Archivo Municipal de la ciudad de León y luego diez números más en el Archivo General del Estado de Guanajuato.

<sup>96</sup> José Rosas Moreno, "Editorial", en *El Ferrocarril*, t. I, núm. 1 (Guanajuato, 8 de abril de 1878), p. 1.

*Infantil* se publicará una o dos veces a la semana./ Cada número valdrá medio real./ Los suscriptores recibirán mensualmente como obsequio, pequeñas piezas de música, o preciosas litografías./ Se expenderá en la Botica de la Unión, de los señores Gasca Hermanos./ El primer número aparecerá la semana próxima./ Los alumnos de las escuelas públicas que se distinguen por su aplicación, recibirán gratis el periódico, previo el informe del director del establecimiento.<sup>97</sup>

Este año salió una 4ª edición corregida y aumentada de las *Fábulas* bajo el sello de la imprenta de la viuda e Hijos de Murguía.



15. José Rosas y su primo Francisco Márquez, en Lagos

### 3. Ocaso y muerte del “Cantor de la niñez”

Su proyecto editorial fracasó y a partir de 1878 sus obras aparecieron con el sello de otras casas editoriales, ya no con el de su imprenta.

---

<sup>97</sup> Sin firma, “Aviso”, en *El Ferrocarril*, t. 1, núm. 10 (Guanajuato, 17 de junio de 1878), p. 4.

[...] Uno de tantos días en los cuales el espectro de la miseria tomaba plaza en el hogar querido de José Rosas, el poeta de los niños que tenía a la mano uno de sus preciosos manuscritos, salióse por esas calles de Dios, con el fin de proponerlo a un librero. Dióse a las manos con uno de estos ogros, y tras porfiada lucha, el poeta le entregó las páginas de su corazón, recibiendo por aquel tesoro de sana doctrina de amor y de celestial inspiración, la importante suma de veinte pesos.<sup>98</sup>

A pesar de que fue muy activo en la lucha por establecer una propiedad literaria, no gozó de los privilegios económicos que esperaba por su trabajo. Altamirano señaló que tal vez por esa razón no promovió la representación ni la impresión de sus nuevas piezas, mismas que dio a conocer en las diferentes asociaciones literarias a las que pertenecía y que gustaron mucho. Estas obras fueron *El coronel Santibáñez*, en dos actos; *La mujer de César*, comedia en tres actos; y *El bardo de Acolhuacán*, dramatización lírica de la vida de Netzahualcóyotl.

Según la opinión de Rodolfo Usigli, la mejor obra dramática de Rosas fue la última de estas tres, y que, por información proporcionada por Luis González Obregón, familiar de la esposa de nuestro escritor, supo que no llegó a imprimirse nunca.<sup>99</sup>

El caso de Rosas Moreno revela que existían empresarios dispuestos a comprar manuscritos y correr con los gastos del costo de la impresión, aunque lo común era que el propio autor financiara la impresión y luego la vendiera a un librero, que pagaba muy poco por el trabajo. No obstante que *Fábulas* fue libro de texto en las escuelas primarias de varios estados de la República, y de que sus libros eran recomendados, aceptados y comprados por amplios sectores de la población —de ahí el gran número de ediciones en pocos años— el dinero que pudo haber obtenido para formar el patrimonio de sus hijos quedó en manos de su editor, probablemente la Antigua Imprenta de Murguía.

De buena gana quisiéramos omitir aquí, pero es el lugar de decirlo, que este pequeño libro [*Fábulas*] pudo constituir un humilde patrimonio para los hijos de Rosas, pero que angustiado por las privaciones enajenó su propiedad al editor, que hoy es el que cosecha los frutos de las vigiliadas del poeta. / Ya en este tiempo el espíritu de Rosas se nublabla. El desencanto, la tristeza, la oscuridad de su porvenir lo preocupaban y lo

---

<sup>98</sup> "Nota de los redactores de *El Partido Liberal*", Fernando Tola de Habich comp., en *Museo Literario* dos, p. 140.

<sup>99</sup> R. Usigli, *op. cit.*, pp. 81 y 82.

abatían. Tenía una esposa a quien amaba, hijos que reclamaban su apoyo, veía rodeado de gloria su nombre, pero las privaciones de una situación penible que empeoraba cada día oscurecían su alma y lo desalentaban. Las letras en México son un potro de tormento. La política una navegación en mar proceloso. La poesía, la esperanza, los sueños de la imaginación habíanlo tenido embargado, alucinado. Despertaba repentinamente y se veía condenado a todas las amarguras de la realidad, a los peligros de un porvenir incierto y las angustias de la miseria./ Y sin embargo, Rosas luchaba contra ella con todo el esfuerzo de un atleta que no quiere dejarse vencer, y pedía al trabajo los recursos necesarios para la vida y los consuelos indispensables para el alma. Por ese tiempo escribió sus hermosísimos libros para la niñez que hubieran, si no enriquecido, al menos dado grandes provechos a otro, pero que Rosas apremiado por la necesidad se vio obligado siempre a vender a editores que son los que sacan ventajas de aquel fecundo trabajo.<sup>100</sup>

Los cargos públicos que desempeñó fueron para Rosas Moreno un recurso de subsistencia. Su carácter apacible y bondadoso discrepó siempre con las acaloradas discusiones que se sostenían en la Cámara. No obstante, defendió con valentía los intereses del Estado que representaba. El de 1879 fue el último año en que José Rosas Moreno ocupó un escaño en la Cámara. Durante las sesiones ordinarias y extraordinarias del 9º Congreso Constitucional participó, únicamente, en asuntos relacionados con juicios verbales acumulados y sobre el nombramiento y las tareas de jueces de instrucción.<sup>101</sup>

La imprenta de la viuda de Murguía e Hijos publicó por entonces el *Nuevo manual de urbanidad y buenas maneras* de José Rosas, mismo que al año siguiente se publicó en París, Francia, bajo el sello de Garnier Hermanos. En una nota publicada en *La Tribuna*, José Rosas Moreno habló sobre su libro que pronto saldría a la venta:

Circunstancias ajenas a mi voluntad, entre ellas mis enfermedades, me obligaron a suspender la tarea, que desde hace algunos años he emprendido, de procurar el progreso moral intachable del cristianismo. Hoy, venciendo grandes dificultades, me complazco en ofrecer al bondadoso público mexicano la última obra que he escrito intitulada *Un libro para mis hijos*.<sup>102</sup>

---

<sup>100</sup> I. M. Altamirano, *op. cit.*, pp. 272 y 273.

<sup>101</sup> Cf. *Diario de los Debates del 9º Congreso de la Unión*, t. III, 1ª periodo de sesiones, del 20 de marzo y del 1º de septiembre de 1879.

<sup>102</sup> José Rosas, en *La Tribuna* (México, 25 de febrero de 1880), p. 2.

En el libro se incluyó una nota de recomendación de José Sebastián Segura, quien opinó: “que es la obra más bella y útil que ha producido el luminoso ingenio del poeta”. Por ese entonces, parece ser que el estado físico del escritor era muy lamentable:

Se entrega a lo que Nervo llamaría, muchos años después, el “vicio cobarde”. Es fama que *Un libro para mis hijos* lo escribió con una botella de ajeno debajo de la mesa./ Era un hombre concluido. Fracasa la librería. Vienen crueles dolencias. El poeta visita, insistentemente, una cantina junto al templo de San Bernardo. De las puertas de la misma, beodo perdido, suele levantarle, para luego conducirlo a casa, su íntimo amigo don Antonio García Cubas.<sup>103</sup>

Este último libro lo dedicó el autor a sus hijos Pepe y Fernando. La dedicatoria es una especie de testamento moral para ellos.

Yo comprendo, hijos míos, que me voy acercando rápidamente al triste día en que debo emprender el viaje del que nadie ha vuelto jamás, y, por lo mismo, voy a dejaros, en estas líneas, una herencia que vale mucho más que el oro deslumbrador, cuya ansia agita y atormenta las horas de la vida./ Os dejo el único tesoro que poseo, acumulado día a día, y regado con dolorosas lágrimas./ Os dejo en estas líneas consignado el único secreto que puede conducirnos a la felicidad verdadera./ Este tesoro es la ciencia de la vida, que una dolorosa experiencia me ha enseñado./ Yo he recorrido ya la difícil senda que vosotros vais a recorrer y conozco los peligros y asperezas del camino./ No olvidéis mis consejos, y alentados con ellos, seguid adelante valerosamente, cumpliendo siempre con vuestro deber./ Procurad que al dar en la vida el menor paso, vuestra conciencia sonría dulcemente, y vuestros hermanos os bendigan con cariño y con gratitud./ Si en la lucha que os aguarda queréis adoptar un lema, como los caballeros de la antigüedad, aceptad este que mi amor os indica: DIOS, LA VIRTUD Y LA PATRIA. México, febrero de 1881.<sup>104</sup>

Al decir de Ignacio Manuel Altamirano, en ese tiempo José Rosas Moreno fue Jefe de Instrucción Pública en el Estado de México:

Además, Rosas tenía un empleo de poca importancia en la Instrucción Pública del Estado de México, empleo que le trajo más disgustos que utilidades. Arrinconado en

---

<sup>103</sup> C. González Peña, *op. cit.*, p. 87.

<sup>104</sup> José Rosas Moreno, “Proemio”, en *Un libro para mis hijos. // Su primogénito Fernando se casó con Soledad González, matrimonio del cual nacieron Rodolfo y María Eugenia; su segundo hijo José María (Pepe) contrajo matrimonio con Carlota Rosales con quien procreó a dos varones: José y Arturo, y Eugenio, el tercero de su estirpe, murió sin descendencia. Cf. Mariano González-Leal, Retoños de España en la Nueva Galicia: estudios histórico, antropológico, genealógico y biográfico sobre la población española de la zona oriental de la Nueva Galicia, desde su establecimiento en la región hasta nuestros días*, pp. 256-311.

Toluca, vivió allí desconocido por algún tiempo y acosado por la tristeza y las enfermedades.<sup>105</sup>

A su regreso a la capital, el 4 de julio de 1881, bajó el sello de la imprenta de Murguía, publicó el poema *A la Virgen del Refugio*, dedicado a la imagen con esa advocación colocada en un templo de su tierra natal.<sup>106</sup>

Por estos días, Gonzalo A. Esteva, antiguo admirador del poeta laguense y su compañero en la tribuna, se encontró con él, fue tal la impresión que le causó el estado de salud en que se encontraba Rosas Moreno, que después comentó este encuentro en una nota necrológica.

A poco sopló el viento de la Revolución [la de Tuxtepec], que convertido en huracán nos arrojó del Congreso, y dispersó, como puñado de aristas, a todos lo que a él pertenecemos. Cada uno tomó el camino del puerto de salvación que pudo. Yo abandoné la política y sus desengaños, y me convertí en modesto industrial. De José Rosas no supe más, hasta que pasados tres años me encontré un día frente a un anciano de cabellos canos, de lengua, descuidada y blanquecina barba, de ojos huraños y hundidos, de demacrado y escualido semblante, de encorvado talle, y de humilde y desaliñado traje. Era Rosas Moreno. Me habló, y su voz era apagada, lenta, balbuciente y trémula. Anduvo, y sus piernas debilitadas parecía que se resistían a conducir aquel cuerpo macilento. Sus manos temblaban. Costábale trabajo coordinar las ideas; a su entendimiento, tan claro en otros días. Era como el cadáver galvanizado de sí mismo. Acababa de levantarse del lecho en que le había tenido postrado una dilatada y pesada enfermedad, buscada por él mismo, a pesar suyo. Su alma no estaba organizada para la lucha con las desilusiones, las miserias y los dolores de la vida; había querido olvidar, ya que no tenía fuerzas para luchar, y como el chino en la embriaguez del opio, ¡él había buscado el olvido del pasado en algo tan terrible o más terrible que el opio! Después no volví a saber de él, hasta que llegó a mis oídos la triste noticia de su muerte.<sup>107</sup>

Ignacio Manuel Altamirano hace referencia a la nota de “Marcial” (Gonzalo A. Esteva) en la amplia nota necrológica que escribió sobre Rosas Moreno y agregó que “algo de esa figura doliente comenzaba a dibujarse en su semblante, en sus ojos, en su cuerpo todo, cuando lo vimos por última vez y nos confió sus amarguras”.<sup>108</sup>

---

<sup>105</sup> Ignacio Manuel Altamirano, *op. cit.*, p. 273.

<sup>106</sup> Este templo aún existe en Lagos y es llamado Parroquia de El Refugio.

<sup>107</sup> Marcial [Gonzalo A. Esteva], “Crónica” en *El Nacional*. Parte literaria (México, 22 de julio 1883), p. 29.

<sup>108</sup> I. M. Altamirano, *op. cit.*, pp. 272 y 273.



Pero no todo era fracaso y sufrimiento para el escritor. La imprenta de Lainé editó las *Fábulas* en 1881 y el exitoso drama *Sor Juana Inés de la Cruz* apareció en el *Calendario de la Antigua Casa de Murguía* en 1882.

Vicente Riva Palacio publicó un artículo, en el periódico *La República*, unos meses antes de la muerte, en el cual lo alababa:

La inspiración de Rosas, no es impetuosa ni ardiente como la de Flores; sus versos en vez de quemar, acarician; y sus pensamientos no entusiasman, cautivan... Yo me felicito de que el más grande de nuestros eróticos se llame Flores y el más inspirado de nuestros moralistas se llame Rosas. En el vasto jardín del Parnaso Mexicano, no hay muchas flores como las del autor de que hoy me he ocupado. Estas obras están dedicadas a los que no saben burlarse de los autores, ni maldecir su estilo, ni destrozar impiamente la fama de nadie, a los que comienzan un viaje cuyas estaciones están construidas por el mal y vigiladas por la muerte, a los niños en fin.<sup>109</sup>

José Rosas Moreno pasó los últimos meses de vida en Lagos, su añorada ciudad natal. Ahí vivió en una céntrica casa ubicada en la antigua calle del Curato y se dedicó a las labores del campo en la Hacienda Las Cruces, como era su deseo desde años atrás.<sup>110</sup>

El desastre. Y luego, doloroso peregrinar. En Toluca, el gobierno local le da un pedazo de pan. Del atildado caballero de antaño no queda sino una sombra: relumbrosa faz violácea y rojiza; astroso vestir; abandono y miseria. Después —oh terrible después!— el retorno a la ciudad nativa, derrotado, despeado, anulado. Mezquindad, seguramente, en derredor; repulsas, ascos. La esposa enloquece. El “*delirium tremens*” asoma al cabo.<sup>111</sup>

---

<sup>109</sup> “Cero”, en *La República*, año III, núm. 17 (México, 21 de enero de 1882), p. 2.// Clementina Díaz de Ovando ha demostrado que el autor conocido como “Cero”, fue Juan de Dios Peza y no Vicente Riva Palacio.

<sup>110</sup> Esta hacienda estaba ubicada entre León, Guanajuato y Lagos de Moreno, Jalisco. En este lugar el autor pasaba algunas temporadas. Varios de sus poemas fueron escritos ahí. Cf. “La vida del campo. A mi querido amigo Manuel Peredo”, en *El Domingo. Semanario Político y Literario*, 2ª época, núm. 1 (México, 1º de octubre de 1871), pp. 28 y 29. Fechado por el autor en Hacienda de las Cruces, 1870.

<sup>111</sup> Carlos González Peña, *op. cit.*, p. 87.



16. Ruinas de la Hacienda Las Cruces

José Rosas Moreno murió el 13 de julio de 1883, a las ocho de la mañana, de un “síncope”.<sup>112</sup>

El tiempo de su existencia se extingue. Implacable, plácida y quieta viene la muerte a derramar sobre Rosas Moreno un bálsamo que sosiegue las inquietudes y los sinsabores de su vida... En el sepelio únicamente lo acompañan sus familiares y don Justino Frade, el más íntimo de cuantos amigos trataba. La aparente indiferencia social debióse a que hasta dos días después de inhumado el poeta se dio a conocer la triste nueva de su fallecimiento.<sup>113</sup>

Y realmente su muerte no se recibió con indiferencia ya que, en cuanto se enteraron sus amigos en México, dieron a conocer el hondo pesar que les causó la noticia. El 22 de julio

---

<sup>112</sup> Registro Civil de Lagos, “Acta de defunción”, libro 3, foja 235 vuelta y 236.

<sup>113</sup> A. de Alba Martín, *op. cit.*, p.163.

de ese año Ignacio Manuel Altamirano dedicó a Rosas Moreno una extensa nota en *La República. Semana Literaria*, diciendo que su muerte fue “una terrible pérdida que han sufrido las letras mexicanas”.<sup>114</sup> Él mismo reprochó los pequeños comentarios que dedicaron los periódicos para anunciar su muerte: “Los periódicos han anunciado esta muerte en párrafos pequeñísimos, muy parecidos a los que dicta la indiferencia o a los que inspira la oscuridad”.<sup>115</sup> A la semana siguiente escribió de nuevo, en el mismo periódico, sobre su amigo muerto, y reconoció que *La Libertad* sí había publicado un artículo “consagrado a la memoria del vate ilustre” y que en *El Nacional*, “Marcial” había dedicado su columna al poeta de los niños, texto que ya he citado.

No era el poeta de las fuerzas desencadenadas, el poeta que ajusta su voz al ritmo de las cataratas y al estrépito del trueno; pero sí era el poeta de la naturaleza en reposo, del canto de los lagos dormidos y de los amplios horizontes. Diríase que escribía siempre con la ventana abierta en las primeras horas de la mañana, o a las azules claridades de la tarde, en una pieza pobre, de paredes blancas, situada en las afueras de un cotijo, viendo los campos de labranza y la paja verde del bosque lejano, escuchando el chirrido de las carretas, los balbuceos del agua, y el cuchichear de las golondrinas.<sup>116</sup>

Juan de Dios Peza consideraba a Rosas Moreno un hermano cariñoso y leal y afirmó también que la aparente indiferencia social con que fue recibida su muerte se debió a que la noticia se conoció hasta dos días después de que lo habían sepultado:

Rosas, hijo amantísimo, esposo modelo, padre ejemplar, bajó al sepulcro cuando estaba como dice el Dante: “en medio del camino de la vida” y su muerte llenó de luto las letras nacionales. / Lo traté y lo quise como a un hermano y él me distinguió notablemente. Antes de separarnos, pues él iba a Guanajuato, me pidió un prólogo para un libro que no se si llegó a ver la luz, porque en aquellos días salí para Europa. Después supe de su muerte, le lloré con el alma y le lloro todavía. / No soy yo quien puede hacer un juicio imparcial de sus obras: no tengo tamaños para juzgarlo, pero sí me sobran fuerzas para cargar una inmensa corona de siemprevivas, ponerla en su

---

<sup>114</sup> I. M. Altamirano, “Revista Literaria”, en *La República. Semana Literaria*, t. VI, núm. 12 (México, 22 de julio de 1883), pp. 177-179, puede consultarse en el VI. APÉNDICE I. TEXTOS ESCRITOS POR OTROS AUTORES SOBRE JOSÉ ROSAS MORENO A. IGNACIO MANUEL ALTAMIRANO. 2) REVISTA LITERARIA, en este estudio.

<sup>115</sup> *Idem*.

<sup>116</sup> Sin firma, “Artículo necrológico”, en *La Libertad*, año VI, núm. 159 (México, 17 de julio de 1883), p. 2.

sepulcro y decir a mis compatriotas: “Honremos al más dulce, al más sano, al más tierno de nuestros poetas”.<sup>117</sup>

Durante algunos años permaneció ignorada su tumba, pero en julio y agosto de 1888 estuvo en Lagos el conocido poeta y coronel José Monroy, quien fue amigo del fabulista y escribió un poema titulado “Ante su sepulcro”, que se publicó en la revista literaria *El Eco Social*. Fue entonces cuando se supo que había sido sepultado en el templo de El Rosario.<sup>118</sup>



### 17. Templo El Rosario, en el cual se encuentra sepultado Rosas Moreno

El 5 de agosto de 1895 el reconocido historiador Agustín Rivera, originario y vecino de Lagos, pronunció un *Discurso sobre los hombres ilustres de Lagos* en una ceremonia

<sup>117</sup> Juan de Dios Peza, “Prólogo” a José Rosas Moreno, *Hojas de rosa*, p. XIII.

<sup>118</sup> Sin firma, “Rosas Moreno después de su muerte”, en *Biografía y poesías pronunciadas en el XVII aniversario de su muerte en el Teatro Rosas Moreno*, p. 9.

solemne, realizada en el Teatro Rosas Moreno, para entregar los premios a los alumnos del Liceo y escuelas del Padre Guerra; en el habló de nuestro poeta:

Así tú, Rosas Moreno, después de habernos deleitado y al mismo tiempo instruido con tus versos, tocando apenas el lecho de muerte, repentinamente, en el otoño de la vida, te escapaste de nuestros brazos, desapareciste de nuestros ojos, para ir a una región inmortal. ¡Adiós eximio vate, pedagogo de la niñez y de la juventud! ¡Adiós amigo! ¡Adiós hermano hasta la primavera! ¡Oh, dolor! ¡Vergüenza para nosotros los laguenses! Los romanos gentiles nunca dejaban a los amigos muertos sin darles tres veces el ¡Vale! de la parentación. Tus despojos mortales yacen entre nosotros, y yacen a la manera de los muertos en un patíbulo por ladrones, sin honras fúnebres, sin túmulo y sin epitafio. Están en pie entre nosotros multitud de túmulos levantados, levantados por los bárbaros chichimecas para honrar la memoria de sus antepasados. ¡Vergüenza para los hijos del siglo XIX! Empero, algo consuela el esperar que el pueblo que, mediante la solicitud del benemérito ciudadano señor don Primitivo Serrano Flores, levantó este Templo del arte dramático y de todas las bellas letras y bellas artes y lo dedicó a ti con corazón agradecido [desde que se colocó la primera piedra en 1867 se le dio el nombre que lleva], coronará su frontispicio con tu estatua de bronce, y honrará solemne y debidamente tu sepulcro.<sup>119</sup>

En noviembre de 1895 se hicieron gestiones ante el Congreso para exhumar sus restos y colocarlos en la Rotonda de los Hombres Ilustres de México, pero estos no fueron encontrados. La iniciativa fue encabezada por escritores de la Ciudad de México, antiguos integrantes del Liceo Hidalgo, que en ese momento se agrupaban en el Liceo Mexicano Científico y Literario, quienes también hicieron la petición al presidente Porfirio Díaz para que se colocara un busto de José Rosas Moreno en el Paseo de la Reforma, que por entonces era restaurado, ya que consideraban que sus méritos como escritor y educador de la niñez mexicana lo hacían merecedor de tal privilegio. Algunos de los solicitantes habían aprendido a leer con los textos de Rosas, como Gonzalo A. Esteva; otros habían publicado sus primeros versos en sus periódicos infantiles, como Fernando Calderón, Ángel del Campo, Francisco A. Icaza; Luis González Obregón era su pariente político; Rafael de Alba tenía raíces laguenses; otros habían sido sus amigos, como Juan de Dios Peza, Francisco Pimentel, Antonio García Cubas, Luis Pérez Verdía, Guillermo Prieto y Luis G. Ortiz.<sup>120</sup>

---

<sup>119</sup> Agustín Rivera y Sanromán, *Discurso sobre Los hombres ilustres de Lagos*, pp. 31-37.

<sup>120</sup> A. Perales Ojeda, *op. cit.*, pp. 182-187.

Las palabras de Agustín Rivera arriba citadas influyeron en el editor del periódico laguense *El Defensor del Pueblo* para iniciar una colecta con el fin de colocar una lápida en el templo. Los promotores de esta acción solamente recibieron donativos de algunos niños de Guanajuato y Tlacotalpan y de los hijos de Bernardo Reina, escritor de Lagos. Cuatro años después, el editor del periódico pidió a algunos laguenses residentes en Irapuato, Guanajuato, que eran obreros de una fundición de hierro, que le fabricaran la lápida, lo cual aceptaron con gusto y lo hicieron sin costo alguno. Sus nombres eran Juan Carreón, Isabel Mancilla, Leobardo Mancilla e Ildefonso Medina.

El día 16 de marzo de 1900 se recibió la lápida en Lagos, una plancha de hierro de 110 centímetros de largo por 71 de ancho, pintada de blanco imitando el mármol con la siguiente inscripción: “Bajo las bóvedas de este templo descansan los honorables restos del inmortal Cantor de la Niñez José Rosas Moreno. 14 de agosto de 1838 -13 de julio de 1883. Un recuerdo de sus admiradores. A iniciativa de *El Defensor del Pueblo*. 1895-1899”.



18. Lápida colocada en uno de los muros interiores del templo El Rosario, en Lagos

Según se dio a conocer en el acto conmemorativo que se organizó en Lagos, con motivo del XVII aniversario de su muerte, surgieron algunas dificultades para obtener la licencia de las autoridades eclesiásticas y, por lo tanto, la placa no pudo ser colocada el 13 de julio de 1900, aniversario del nacimiento del poeta, por lo que fue resguardada en el Teatro Rosas Moreno a la vista del público y colocada en una fecha posterior en el muro del templo, a mano izquierda de la puerta principal y al pie, sobre el piso de madera, las iniciales en bronce J. R. M.<sup>121</sup>

El Teatro de Lagos lleva el nombre de “Rosas Moreno” en honor al escritor. En la cornisa central se lee la inscripción Teatro Rosas Moreno 1867-1907. La fachada de cantera tiene cinco balcones con los nombres: Gorostiza, Ruiz de Alarcón, Peón Contreras, Othón y en el central el de Shakespeare.

Este teatro se utilizó durante varios años como sala cinematográfica. La única ocasión que se ha representado una obra de José Rosas en este recinto fue durante los festejos del IV Centenario de la Fundación de Lagos (1963). La Compañía de Teatro Guadalajara, del Instituto Mexicano del Seguro Social, bajo la dirección de Ernesto Pruneda presentó el drama *Sor Juana Inés de la Cruz*.

En 1892, se fundó en Lagos la primera de varias publicaciones de carácter literario, se llamó *La Patria de Rosas Moreno* y estuvo dirigida por los hermanos Alfredo y José Becerra, miembros de un grupo de escritores lugareños, al cual pertenecieron también Francisco González León y Mariano Azuela, entre otros.<sup>122</sup>

---

<sup>121</sup> Sin firma, en *Biografía y poesías pronunciadas el XVII aniversario de su muerte en el Teatro Rosas Moreno*, p. 27.

<sup>122</sup> José Ma. Muriá, *Breve Historia de Jalisco*, p. 381.



19. Teatro José Rosas Moreno (1867-1907)



20. Cartel de cuando el Teatro Rosas Moreno era cinematógrafo



Las obras de José Rosas Moreno siguieron editándose muchos años después de su muerte, algunas con nuevos títulos. Tal es el caso de sus *Poesías*, cuya primera edición data de 1864 y que con el título de *Hojas de rosa* se publicó por segunda vez en 1891. Una colección de sus poemas se publicó, por primera vez, también en ese año con el título de *Ramo de violetas*, bajo el sello editorial de Murguía.

El *Nuevo amigo de los niños* alcanzó en 1884 seis ediciones; el *Libro de la infancia: pensamientos, cuentecitos y consejos morales* se editó por quinta vez en 1893; el *Libro de oro de las niñas* alcanzó la quinta edición en 1887; el libro de *Fábulas* volvió a editarse en 1888, 1899 y 1908 por Murguía. En 1901 apareció dentro de la Biblioteca Mínima Mexicana de Libro-Mex que la reeditó una vez más en 1955. El *Nuevo libro segundo para uso de las escuelas* alcanzó la cuadragésima sexta edición en esa misma imprenta. *Un libro para mis hijos* se editó por tercera y última vez en 1889 y el libro de *Lecciones de moral en verso* lo publicó por vigésima segunda vez la imprenta de Murguía en 1969.

Obras póstumas del autor que nos ocupa, y que, seguramente, vendió antes de su muerte para poder subsistir, son el *Compendio de ortología con un estudio especial sobre pronunciación y las reglas indispensables para leer correctamente*, publicado por primera vez en 1887, y que en 1891 reapareció como *Compendio de ortología escrito por un profesor de instrucción primaria*, bajo el sello de la imprenta de la viuda e hijos de Murguía, y que, finalmente, en 1922 volvió a editarse como *Compendio de ortología. Nueva edición corregida y aumentada por José Rosas*. Asimismo el libro titulado *Mosaico infantil: arte de la lectura y apólogos color de cielo*. *Nuevo libro de lectura* vio por primera vez la luz en 1891 en una edición de la casa Murguía.

Como lo comenté antes, varias de sus obras teatrales solamente fueron leídas en los círculos literarios a los que perteneció nuestro escritor, pero nunca se representaron ni publicaron. Existen referencias de las siguientes, algunas de ellas ya mencionadas: *El coronel Santibáñez*, comedia en dos actos; *La mujer de César*, comedia en tres actos; *El*

*bardo de Acolhuacán y La flor prisionera*, leyenda; *Alrededor de la cuna*; y *La escuela del bello sexo*, fragmento de comedia.

En su tierra natal, el Ayuntamiento Constitucional declaró el año de 1983 como “Año de Rosas Moreno”, para conmemorar el centenario de la muerte del “Cantor de la niñez” y, además, se imprimió un pequeño folleto con algunas de sus fábulas para hacerlas llegar a las escuelas primarias del lugar.

La edición de los Juegos Florales de Lagos correspondiente al año 1993 fue dedicada a José Rosas Moreno. Se convocó a participar a escritores de literatura infantil. El mantenedor del tradicional evento fue el escritor, laguense también, Alfredo Márquez Campos, quien hizo un llamado para que Rosas dejara de ser “el héroe olvidado de nuestras letras”,<sup>123</sup> cuestión que –en su opinión– solamente se logrará editando sus obras completas y no solo realizando homenajes en su ciudad natal.

---

<sup>123</sup> Grabación del discurso pronunciado en la ceremonia de entrega de los premios de los Juegos Florales de Lagos, realizada la noche del 3 de agosto de 1993 en el Teatro José Rosas Moreno.

## **II. EL ESCRITOR Y SU TIEMPO**

## 1. Contexto histórico (1823-1884)

Los acontecimientos que marcaron el periodo dentro del cual transcurrió la vida del escritor José María Rosas Moreno (1838-1883) arrojan mucha luz para comprender el sentido de su obra y poder establecer hasta qué punto los hechos influyeron en el escritor o de qué manera el escritor y su obra actuaron dentro de esos acontecimientos. Por esta razón consideré importante tratar con amplitud estos sucesos.

Cabe señalar que no abordo en este apartado lo que pasaba en la literatura nacional, debido a que me ocuparé de ese tema por separado, y que como incluyo también una biobibliografía de José Rosas, solamente menciono algunos fragmentos de sus textos y situaciones de su vida para establecer la relación o posible influencia del hecho sobre el autor, pero creo que se puede profundizar mucho más en estas relaciones.

Rosas Moreno vino al mundo cuando la transición entre la Colonia y la sociedad republicana aún no se consolidaba; cuando apenas México era reconocido como una nación independiente por otros países. Algunos de los momentos que vivió en su infancia fueron importantes para México y, seguramente, formativos para él. Su vida transcurrió en un tiempo en el que se registraron incontables enfrentamientos armados. Silvio Zavala nos dice que, tan sólo de 1824 a 1855 hubo 45 periodos presidenciales definitivos internos: el número de pronunciamientos se acercaba a la centena y se contaba ya con tres constituciones.<sup>1</sup>

De 1858 a 1867 los conservadores y liberales se alternaron el control del gobierno, ocupando ciudades y regiones a lo largo del territorio nacional. Ambos frentes nombraban a un respectivo presidente y gobernaban simultáneamente, mientras se mantenía una cruenta lucha civil. Lo mismo sucedía en los estados, que eran ocupados militarmente por uno u otro ejército.

---

<sup>1</sup> Silvio Zavala, "Caudillaje y hechos históricos hasta 1855", en *Breves apuntes de historia nacional*, p. 5.

A esto se suman los conflictos internacionales que se registraron: las amenazas de España que culminaron con la expulsión de los españoles (1827 y 1829); la guerra contra Francia (1838); la guerra contra Estados Unidos (1846-1848); la lucha contra la Intervención francesa (1862) y el Imperio (1864-1867).

Tantos años de guerra, de inseguridad, de inestabilidad política, llevaron a los mexicanos a un reclamo generalizado de paz. La gente estaba cansada de la guerra y del bandolerismo de gavillas de rebeldes que asolaban continuamente caminos y pueblos. En los poemas y fábulas de nuestro poeta, así como en algunas de sus intervenciones en el Congreso, podemos percibir ese sentimiento. A continuación transcribo algunos fragmentos que ilustran lo anterior:

Dejaste de la tierra  
la triste noche oscura  
las deshojadas flores, la esperanza,  
anhelo inútil que jamás se alcanza  
y es germen del dolor y la amargura.  
Dejaste aquí la guerra  
que el corazón nos hiere;  
las tormentas que rápidas se agitan,  
por las flores que nunca se marchitan,  
por el radiante sol que nunca muere.<sup>2</sup>

#### EL FRANCÉS

(Escena del tiempo de la Guerra de Intervención)

—Anoche, decía Carlos, mi hermano Federico hizo entrar a casa a un hombre disfrazado.

—¿Y no sabes quién es?, preguntó Juanito.

—Esta mañana le vi y me pareció un soldado francés, de esos enemigos de México, que tantos males le han causado a papá. Y si no me equivoco creo que es el mismo que el mes pasado quemó la troje.

—Y lo peor es que Federico, lo llevó a la recámara más bonita de la casa.

—¿Y qué vino a hacer ese soldado?

—Yo creo que huye y se esconde.

—Es preciso avisarle a papá.

—No es necesario hijos míos, todo lo sé.

—¡Pero es francés, papá!

—¿Y qué importa?

—Es nuestro enemigo.

<sup>2</sup> José Rosas, "En la tumba del distinguido poeta guanajuatense Juan Valle", en *Ramo de violetas* (1891), p. 98.

—El hombre que sufre, el desgraciado que nos pide amparo y asilo, no es francés, ni enemigo, es nuestro hermano.<sup>3</sup>

Los hombres del Congreso Constituyente que habían venido del Parlamento, volviendo del campo de batalla, regresando del destierro, saliendo de la prisión, conservando el recuerdo de la persecución de que habían sido objeto, teniendo en su memoria los sufrimientos y las penas, en lugar de buscar el medio de venganza y de inspirarse en el odio, han abolido la pena de muerte para los delitos políticos, se han elevado como Jesucristo y han proclamado el perdón para sus enemigos./ Porque las revoluciones han aniquilado el país, porque la instrucción pública no ha llegado a ellos [indígenas].<sup>4</sup>

Algunos jefes militares y políticos de diferentes bandos establecieron contacto para tratar de llegar a acuerdos y terminar con la lucha armada, pero estos intentos no prosperaron.

El anhelo de paz llevaba a los poblados a dar apoyo a un grupo y rechazar a otro, creyendo que con eso se acabarían las interminables disputas y muchos de sus problemas. Pero si el grupo rechazado llegaba después a gobernar, tenían que pagar las consecuencias de su decisión.

Para la mirada de cualquiera que, situado en 1877, se volviera hacia el pasado, el siglo no era más que una sucesión de violencias e inestabilidades. Guerra de Independencia, pronunciamientos, guerra contra los Estados Unidos, guerra de Reforma, guerra en contra de la Intervención y el Imperio, levantamiento de caudillos liberales. Los ejércitos viven del habitante, practican la leva forzosa, dejan tras de ellos soldados perdidos que no se sabría si designar como bandidos o como facciones en revuelta. Y, además de esto, la privatización del poder entre las manos de los “señores de la guerra” y de los señores protectores, las rivalidades armadas de los pueblos, las revueltas rurales en contra de la desamortización o por la autonomía municipal, las incursiones de los indios nómadas, etcétera.<sup>5</sup>

Como advierte Ana Laura Zavala, el escritor José Tomás de Cuéllar consideraba que “la guerra no sólo trajo el atraso de la sociedad en todas sus facetas sino que también destruyó las esperanzas y las vidas de muchos mexicanos”.<sup>6</sup>

---

<sup>3</sup> José Rosas, *Recreaciones infantiles* (1873), pp. 60-61.

<sup>4</sup> *Diario de los Debates*, t. I, 1<sup>er</sup> período de sesiones ordinarias, 1871 y t. II, 2<sup>o</sup> período de sesiones ordinarias, 1872.

<sup>5</sup> François Xavier Guerra, *México: del Antiguo Régimen a la Revolución*, p. 212.

<sup>6</sup> Vid. A. L. Zavala Díaz, *El escritor en la República Restaurada: la presencia de José Tomás de Cuéllar en El Correo de México*, p. 76.

Fue lento el proceso que siguió México para lograr alcanzar la paz. La guerra fue una situación cotidiana durante los primeros 70 años del siglo XIX, pero, al final, se impuso por la fuerza en la primera etapa del régimen de Porfirio Díaz.

Nuestro autor alternó su domicilio, a lo largo de su vida, entre Lagos –su ciudad natal–, la hacienda Las Cruces, León, la ciudad de Guanajuato y la capital del país, por lo cual describiré con más detalle lo que pasaba en la región de donde era originario y su área de influencia cultural, que se extendió a algunas ciudades de los Altos de Jalisco, el Bajío guanajuatense, Aguascalientes y San Luis Potosí.

Como lo comenté en el primer capítulo, la ciudad natal de Rosas Moreno fue un centro de ilustración durante los últimos años de la Colonia. Alrededor del año de 1808, en la entonces llamada Santa María de los Lagos, algunos políticos e intelectuales de diferentes tendencias se reunían con el propósito de leer e intercambiar opiniones sobre obras diversas, pero pronto dominó en esos círculos la inquietud política sobre la literaria. En la casa del administrador de correos, algunos vecinos influyentes que comulgaban con el ejército realista leían obras filosóficas, literarias y apologéticas.

Ya en plena lucha armada los miembros de este cenáculo redactaron un memorial, cuyo tono es el de una acta realista: “Estos vecinos se hallan poseídos del mayor entusiasmo y adhesión a la justa causa de nuestro soberano y amado monarca el señor Fernando VII, como lo han manifestado tanto en esta villa como en los pueblos de su comprensión, en las repetidas ocasiones que los revolucionarios han procurado sorprenderlos y en las que todos, como fieles vasallos, los han rechazado valerosamente aun con abandono de sus propias vidas”.<sup>7</sup>

Otra sede de reuniones literarias en Lagos fue la trastienda del negocio de don Pedro Moreno, hermano del abuelo materno del escritor objeto de este estudio.<sup>8</sup> A ellas asistían otros miembros de la familia Moreno, sacerdotes y vecinos que poseían una esmerada instrucción. El pensamiento del grupo se sintetiza en este juicio:

Los españoles, valiéndose de los medios más reprobados, consiguieron despojar a los que de inmemorial tiempo poseían el natural dominio en este vasto continente,

---

<sup>7</sup> Alfonso de Alba Martín, *Antonio Moreno y Oviedo y la generación de 1903*, p. 142.

<sup>8</sup> *Vid.* nota 4 del CAPÍTULO I. SEMBLANZA BIOBIBLIOGRÁFICA DE JOSÉ ROSAS MORENO, en este estudio.

sacrificaron a sus magistrados y sujetaron a sus habitantes a la más dura servidumbre... Si atendemos al derecho con que los reyes se hacen señores de sus vasallos, hay que conceder que el rey es un depositario de la soberanía que reside en el pueblo, que luego que aquel degenera en tirano, deja de ser rey, quedando sus vasallos soberanos en sí mismos, en virtud de lo cual pueden elegir la forma de gobierno que mejor les convenga según las circunstancias....<sup>9</sup>

Aunque faltaban algunos años para que naciera José María Rosas Moreno, es importante advertir que su familia contaba con miembros que tenían una fuerte tendencia liberal, como lo demuestra la cita anterior, y el hecho de que varios de sus tíos perdieron la vida en la lucha por Independencia,<sup>10</sup> pero que también contó con familiares que comulgaron con el pensamiento conservador, como veremos a lo largo de este capítulo.

Buena parte de la lucha política y del pensamiento de los hombres de México independiente arrancó de la elección del tipo de país que debería de constituirse. ¿Monarquía o república? ¿República centralista o federalista? Era importante establecer la forma de gobierno y el tipo de control político que se ejercería entre ese gobierno y las diferentes regiones del país. Los intereses entre los grupos que gobernaban la Nación y los de los de cada región, a veces coincidían y otras se contraponían.

La delimitación de los estados registró numerosos cambios durante casi todo el siglo XIX y obedeció ésta, en gran parte, a la ideología de los grupos políticos que se formaron en cada etapa, sin tomar en cuenta los rasgos culturales de las diferentes regiones.

Aunque las características geográficas del territorio nacional hacían difícil la comunicación entre las diferentes zonas, unas muy densamente pobladas y otras con escasos habitantes, entre la sociedad mexicana decimonónica se dio una interrelación muy activa de la capital con algunas regiones y entre varias poblaciones que pertenecían a diferentes entidades, pero que mantenían una identidad cultural muy fuerte. A veces esa relación era más sólida que la que se establecía entre las regiones de los estados y la capital de los mismos.

---

<sup>9</sup> A. de Alba Martín, *op. cit.*, p. 143.

<sup>10</sup> *Vid.* nota 5 de CAPÍTULO I. SEMBLANZA BIBLIOGRÁFICA DE JOSÉ ROSAS MORENO, en este estudio.



Los vínculos que el hombre establece con su espacio geográfico van creando una identidad territorial, misma que aporta elementos que prevalecen en el tiempo como las costumbres, los mitos y las tradiciones. Todas esas variables cambian de manera muy significativa en cada región y, por ello, la demarcación de una región no corresponde a las divisiones políticas territoriales.<sup>11</sup>

La identidad territorial por regiones existía desde antes de que se adoptara como forma política la republicana, fue así como se formó un sentimiento nacionalista durante los años de lucha por salvar la nación, y se fortaleció paulatinamente el sentimiento de identidad regional.

Los intentos por modificar la geografía política administrativa de las entidades nos muestra que en el período de formación de la República, surgieron, como ya advertí, fuertes tensiones regionales, que se prolongaron hasta los primeros años del Porfiriato. Como explicó atinadamente el historiador Edmundo O’Gorman, la división territorial en los años de formación de la República fue una necesidad de derecho, es decir, las entidades se crean, se configuran y desaparecen por ministerio de ley.<sup>12</sup>

Los problemas que se presentaron en México a lo largo de la historia de estas divisiones reflejan cuestiones ideológicas muy dispares, que dieron pie al enfrentamiento de los grupos de centralistas y federalistas y que nunca encontraron una solución definitiva pues, aunque se estableció constitucionalmente el sistema federalista para la República, en la práctica, la vida política de México siguió siendo centralista. La región comprendida entre Aguascalientes, San Luis Potosí, Lagos y el Bajío guanajuatense fue escenario continuo de los enfrentamientos entre ambos grupos.

Siendo Rosas Moreno diputado por León en el Congreso durante diferentes períodos — actividad que ya describí en el primer capítulo— defendió los ideales federalistas y democráticos que se fraguaron entonces, ya que consideró que los límites políticos del país

---

<sup>11</sup> Cf. Patricia Valles, *Ensayo: región occidente, mismo centro político-administrativo, ¿diferente realidad*, p. 23.

<sup>12</sup> Edmundo O’Gorman, *Historia de las divisiones territoriales de México*, p. 4.

eran imperfectos pues no obedecían a los intereses y necesidades de los habitantes. Veamos con más detalle algunos sucesos.

La primera reacción contra el criterio que se siguió en el establecimiento de la división territorial se manifestó después de la abdicación de Agustín de Iturbide, que causó diferentes reacciones en la capital y en el interior del país. Algunas juntas provinciales dejaron de obedecer al Supremo Poder Ejecutivo que había sido nombrado por el Congreso.<sup>13</sup> Tal es el caso de Guadalajara, Zacatecas, Michoacán, Guanajuato y San Luis Potosí. La nueva nación estaba en peligro de fragmentarse debido al deseo de autonomía de los gobiernos provinciales. Como resultado de esta situación Centroamérica se separó de México; Chiapas hizo lo mismo y Yucatán propuso que se impusiera el federalismo.<sup>14</sup>

En Guadalajara se inició una fuerte campaña federalista en 1823 y se hizo público un plan mediante el cual la provincia de Guadalajara se convertía en el Estado libre de Jalisco, siendo el primer estado en proclamar el federalismo. Esto creó serias tensiones entre los políticos tapatíos y el Supremo Poder Ejecutivo. Varias regiones que formaban parte de ese estado deseaban separarse de él. Tal fue el caso del cantón de Lagos, que tenía una gran extensión territorial y, como dije antes, una fuerte cohesión con poblaciones de otros estados.<sup>15</sup>

Nicolás Bravo y Pedro Celestino Negrete fueron comisionados para someter a Jalisco por la fuerza. Fue así como se realizaron los llamados Convenios de Lagos, que se firmaron después de un mes de pláticas entre los representantes del gobierno de México y el jefe político de Guadalajara, Luis Quintanar. Mientras esto sucedía, el territorio de Colima se separó de Jalisco y se incluyó entre los estados que conformaban la federación. Mediante

---

<sup>13</sup> El supremo gobierno residió en un triunvirato, que tomó el poder al abdicar Iturbide, el cual estuvo integrado por Pedro Celestino Negrete, Nicolás Bravo y Guadalupe Victoria.

<sup>14</sup> Josefina Zoraida Vázquez, "La república federal", en *Historia de México*, t. VIII, pp. 1782-1793.

<sup>15</sup> Según datos estadísticos de la época, en 1822 y 1830 Lagos era el segundo cantón, en cuanto al total de habitantes, del Estado de Jalisco. En 1839, 1840, 1848, 1854 y 1856 el distrito de Lagos tenía más habitantes que el de Guadalajara (Cf. Longinos Banda, *Estadística de Jalisco, 1854-1863*), p. 301.

estos Convenios, Jalisco se comprometió a obedecer al gobierno republicano y al Congreso, y el gobierno se obligó a respetar el federalismo.<sup>16</sup>

En el Congreso Constituyente de 1824 fueron promovidas iniciativas de separación de los territorios de Zapotlán y Lagos de Jalisco. El presidente de la Primera Legislatura Constitucional, el general Cirilo Gómez Anaya, originario de Lagos, propuso la formación de un nuevo estado cuya capital sería esa ciudad. Contra este proyecto hubo fuertes protestas, tanto del gobernador del Estado como de cincuenta vecinos de San Juan, población que el proyecto incluía en el nuevo estado, por lo que no prosperó.<sup>17</sup> Este fue el primer intento de formación del Estado del Centro, idea que prevaleció durante el resto del siglo XIX y de la cual fue un fuerte partidario José Rosas Moreno, como veremos más adelante.

Estos y otros enfrentamientos entre los grupos políticos de centralistas y federalistas dieron como resultado la desintegración del territorio nacional. La segregación de Texas se concretó en 1836, luego se anexó el estado a la Unión Americana en 1845. El problema de Texas propició la guerra entre México y Estados Unidos que se desarrolló entre los años de 1846-1848.

Las condiciones de vida a las que se enfrentaban las familias mexicanas de aquellos tiempos eran difíciles: una precaria situación económica, inseguridad nacional, inestabilidad política y deficiente desarrollo de la educación, problemas que orillaban a muchos a cambiar de residencia, buscando un futuro más promisorio. Dentro de este panorama nacional transcurrió la infancia de José María Rosas Moreno. En 1844 su familia se trasladó de Lagos, Jalisco, a la ciudad de León, Guanajuato, donde nuestro autor recibió su instrucción primaria. Sin embargo, nunca se alejó por completo de Lagos, pasaba ahí temporadas, algunas veces ocultándose cuando era perseguido. También le gustaba pasar

---

<sup>16</sup> Cf. José María Muriá, *Breve Historia de Jalisco*, pp. 216-217.

<sup>17</sup> Cf. Alfonso de Alba Martín, *Entonces y ahora. Relatos de Lagos*, pp. 90-93.

largos períodos de tiempo en la hacienda Las Cruces, municipio de su ciudad natal y propiedad de su familia materna. Varios de sus poemas fueron escritos ahí.

La guerra contra Estados Unidos llegó a su fin con dolorosas consecuencias. Hubo muchas protestas por los tratados de paz que afectaban seriamente los intereses nacionales. Uno de los movimientos fue encabezado por el gobernador de San Luis Potosí, quien logró formar una coalición entre ese Estado y los de Jalisco, México, Zacatecas, Querétaro, Aguascalientes y Michoacán, misma que pretendía sostener la independencia nacional y el sistema representativo, popular, federal, con sede en Lagos.<sup>18</sup>

El gobierno establecido en Querétaro reanudó las conversaciones de paz que concluyeron el 2 de febrero de 1847 con la firma de los Tratados de Guadalupe Hidalgo, en los cuales se reconocía el río Bravo como límite meridional de Texas, y México cedía los territorios de Arizona, Nuevo México y la Alta California.

A mediados de 1848 Mariano Paredes y Arrillaga,<sup>19</sup> quien regresó entonces de su destierro, acusó de traición a la patria al nuevo gobierno, encabezado por el general José Joaquín Herrera. El movimiento estalló en Aguascalientes y fue secundado en Lagos por el cura Celedonio Domeco de Jarauta, en Guanajuato por Manuel Doblado, y en San Luis Potosí por uno de los batallones acantonados.<sup>20</sup>

El general José Vicente Miñón fue puesto al frente de 400 hombres para sofocar a los rebeldes de Lagos. También el gobernador de Jalisco, Joaquín Angulo había mandado a José María Yáñez a reprimir al cura Domeco Jarauta, pero ya sus huestes habían huido a Guanajuato en donde, por órdenes de Anastasio Bustamante, fueron sitiados y derrotados.<sup>21</sup> Jarauta fue fusilado en las minas de La Valenciana, en Guanajuato, el 19 de

---

<sup>18</sup> *Monografía histórica de San Luis Potosí*, SEP.

<sup>19</sup> Mariano Paredes y Arrillaga (1797-1849) se rebeló contra Iturbide en 1823, contra Bustamante en 1841 y contra Herrera en 1845. Fue gobernador de Jalisco de 1841-1843. Los conservadores le otorgaron la presidencia en 1846, durante su gobierno se produjo la invasión estadounidense. Derrocado por un movimiento popular, fue desterrado.

<sup>20</sup> Lilia Díaz, "El liberalismo militante", en *Historia de México*, 2, pp. 821-822.

<sup>21</sup> J. Ma. Muría, *op. cit.*, pp. 251-252.

julio de 1848; Paredes y Arrillaga huyó con sus seguidores para unirse a los rebeldes de la Sierra Gorda.<sup>22</sup>

Después de los gobiernos de José Joaquín de Herrera y de Mariano Arista, la segunda República Federal se extinguiría en 1853, registrándose un régimen fuera de la Constitucional centralista que duró de 1853 a 1855, durante lo cual comenzó la disputa por el poder entre los partidos conservador y liberal, mientras gobernaba dictatorialmente Antonio López de Santa Anna.

Por esos años, en 1851, Rosas Moreno se inscribió en el Colegio de San Gregorio, en la Ciudad de México, para continuar sus estudios. En 1853 pasó a la Escuela Nacional de Minería, pero interrumpió sus estudios al año siguiente y regresó a la casa familiar en León, Guanajuato.

En 1854 fue proclamado el Plan de Ayutla, el cual desconocía al gobierno de Santa Anna y llamaba a que los representantes de cada estado y territorio eligieran a un presidente interino, quien convocaría a un Congreso extraordinario que constituiría a la nación en una república representativa popular, regida por instituciones liberales.

Hubo muchos pronunciamientos por el Plan de Ayutla los cuales llevaron al derrocamiento de Santa Anna, quien renunció a la presidencia de la República el 12 de agosto de 1855. Ignacio Comonfort nombró presidente interino al general Juan Álvarez, llamó a los jefes de los diferentes grupos que se habían levantado en armas: Antonio de Haro y Tamariz en San Luis Potosí, Manuel Doblado en Guanajuato y Rómulo Díaz de la Vega en la capital. El 16 de septiembre de 1855 se reunieron en Lagos y firmaron un convenio aceptando el Plan de Ayutla, a Juan Álvarez como general en jefe de la revolución, y a Comonfort como su representante.<sup>23</sup> Agustín Rivera, laguense, apuntó:

---

<sup>22</sup> Domeco de Jarauta había encabezado en Veracruz una guerrilla contra la Invasión Norteamericana. En la toma de la Ciudad de México el 14 de septiembre de 1847, conocida como “la revuelta de los léperos”, luchó con valentía en un brioso caballo en la plaza de Santa Catarina, según lo refiere Daniel Molina Álvarez en su obra *La pasión del padre Jarauta*, p. 174.

<sup>23</sup> L. Díaz, *op. cit.*, p. 831.

Con Comonfort vinieron de Guadalajara los abogados Joaquín Angulo y --Cosme Torres Aranda; con Haro y Tamariz vino el general José Silvestre Aramberri, y con Doblado vino el coronel Leonardo Márquez. Dichos convenios se celebraron en la casa situada en la plaza principal, que era de la propiedad del ex marqués Rincón Gallardo y que hoy es de don Manuel J. Guerra. Ignacio Ramírez (El Nigromante) tuvo una vida muy tempestuosa andando de aquí para allí y residiendo ora en un estado, ora en otro, especialmente en el de Sinaloa, que fue su predilecto. El 16 de septiembre de 1855, a su paso por Lagos para Sinaloa, se encontró aquí con Comonfort, quien luego lo nombró su secretario y con este empleo estuvo al lado del jefe de la revolución de Ayutla hasta poco después del 4 de octubre siguiente, en que por diversidad de ideas se separó de Comonfort y se unió con Juárez, Guillermo Prieto y demás radicales.<sup>24</sup>

Mientras todo esto pasaba, en San Luis Potosí se erigió la diócesis y se nombró como primer obispo a Pedro Barajas Moreno, consagrado en 1855.<sup>25</sup> Originario de Lagos y tío en segundo grado del escritor José Rosas Moreno. Barajas Moreno militó siendo muy joven al lado del ejército realista, pero decidió seguir la carrera eclesiástica. Desarrolló intensamente tres actividades decisivas de su tiempo: la milicia, la política, la religión.<sup>26</sup>

Durante el breve lapso de gobierno del general Juan Álvarez se expidieron las leyes formuladas por Melchor Ocampo y Benito Juárez, ministros de Relaciones y de Justicia respectivamente, mediante las cuales se privó del derecho de voto a los miembros del clero secular y regular y se suprimieron los fueros civiles y militares en los negocios civiles. La expedición de estas leyes originó el levantamiento de Manuel Doblado en Guanajuato, quien alegaba que “eran muy perjudiciales a la nación por inoportunas”. Comonfort tomó posesión de la presidencia.<sup>27</sup>

---

<sup>24</sup> Agustín Rivera, *Anales mexicanos de la Reforma y el Segundo Imperio*, pp. 18-19.

<sup>25</sup> Sobre este personaje puede consultarse a Rafael Montejano y Aguinaga, *Don Pedro Barajas primer obispo de San Luis Potosí (1795-1868)*.

<sup>26</sup> Agustín Rivera, en su *Discurso sobre los hombres ilustres de Lagos*, narra una anécdota sobre Pedro Barajas Moreno en la ciudad de San Luis Potosí, que sucedió el 30 de junio de 1858: “Habiendo los soldados de Juan Zuazua tomado la ciudad, echaron abajo las puertas de la casa episcopal, llenaron el patio y pidieron con vocería y malas palabras la sangre del obispo, nuestro hermano lagunense, no perdonó a un intenso dolor ni a una noble ira, y despreciando las súplicas y lágrimas de sus carísimos hermanos y de sus amigos, vestido con la túnica morada de su dignidad inerme, fue al encuentro de los invasores armados. Bajó y estando en pie a la mitad de la escalera, en voz alta y entera dijo a los soldados: ¿Qué queréis? ¿Matarme? ¡Aquí estoy! A cuyas palabras todos los soldados, sorprendidos y sobrecogidos por un grande respeto, se descubrieron luego la cabeza, enmudecieron y doblaron las rodillas, para recibir la bendición episcopal”, s/p.

<sup>27</sup> A. Rivera, *op. cit.*, pp. 19-20.

En los últimos meses de 1855 los enfrentamientos entre liberales y conservadores se agudizaron. Los antagonismos entre simpatizantes de cada bando eran más fuertes y los líderes iban tomando posiciones dentro de la lucha. Muchos de ellos, eran expatriados o encarcelados, algunos asesinados.

El Congreso de la Unión promulgó una Constitución definitiva el 5 de febrero de 1857. Entre los 95 diputados que juraron la Constitución se encontraban Valentín Gómez Farías, Francisco Zarco, Ignacio Ramírez, Guillermo Prieto, Ponciano Arriaga, Santos Degollado, Ignacio L. Vallarta, Espiridión Moreno, Mariano Torres Aranda, Albino Aranda y Jesús Anaya Hermosillo, los cuatro últimos laguenses, con líneas de parentesco o amistad con José Rosas Moreno, y con quienes el escritor se reunía en Lagos regularmente en tertulias literarias.<sup>28</sup>

Comonfort expidió un decreto mediante el cual se obligaba a todos los empleados públicos a que juraran la Constitución o, de lo contrario, perderían su empleo. El arzobispo y obispos enviaron circulares a los curas mandándoles que no se administraran los sacramentos a los que juraran la Constitución, hasta que se retractaran públicamente del juramento. Muchos mexicanos no juraron y perdieron sus empleos. El presidente ordenó que se arrestara al arzobispo en su palacio junto a los canónigos de la Catedral Metropolitana durante dos días.

El día del juramento de la Constitución se levantaron motines en muchas poblaciones. Al de la capital de México se le conoce como “la batalla del Jueves Santo”. Otros de los más notables fueron los de las poblaciones jaliscienses de Mascota, Lagos, San Juan de los Lagos; el de San Luis Potosí, Morelia, Zamora, Celaya, Indaparapeo y San Juan del Río.<sup>29</sup>

---

<sup>28</sup> *Ibidem*, pp. 26-27.

<sup>29</sup> En San Juan de los Lagos apedrearon al secretario de la jefatura cuando leía el bando en la plaza pública, huyó y se ocultó. El jefe político fue protegido por el presbítero Ignacio Rosales, quien le salvó la vida poniéndose de rodillas delante de los fanáticos. En este motín hubo muchos muertos y heridos (Cf. Agustín Rivera, *op. cit.*, p. 21).

En Lagos se amotinó el pueblo el 12 de abril y trataron de asesinar al jefe político, el coronel Domingo Reyes.<sup>30</sup> Para salvarse, el coronel se ocultó en la cárcel de mujeres y fue sacado de ahí por el cura Rafael Larios y por el médico del pueblo Antonio Barajas. Sus protectores contuvieron al pueblo con exhortaciones y, cuando anocheció, sacaron a todas las presas, entre ellas a Domingo Reyes disfrazado. Salió a caballo hacia Guadalajara.<sup>31</sup>

El 4 de julio de ese mismo año fue inaugurado el primer ferrocarril mexicano de México a la Villa de Guadalupe. En el recorrido de apertura iban el presidente y muchos miembros de su gabinete. Por cierto, el gabinete presidencial fue renovado en varias ocasiones durante los años que gobernó Ignacio Comonfort, algunas veces porque los ministros renunciaban por diferir con las medidas adoptadas por el presidente.<sup>32</sup>

Todos los problemas que se suscitaron por la promulgación de la Constitución hacían pensar a los liberales moderados que era conveniente suprimir aquellas leyes, a lo que los liberales puros se oponían enérgicamente. Ante estas dos posturas, Ignacio Comonfort y Manuel Doblado adoptaron una actitud conciliatoria, tratando de evitar una nueva guerra civil o un estado de anarquía.<sup>33</sup>

La posición que asumió Comonfort frente al conflicto constitucional llevó al país a la proclamación del Plan de Tacubaya y a un golpe de estado, encabezado por Félix Zuloaga. Lejos de conciliar los intereses de los liberales con los de los conservadores, su actitud dio fuerza a la fracción conservadora y lo enemistó con el grupo liberal. La coalición de los estados mantuvo la aplicación de la Constitución. Comonfort se embarcó en Veracruz hacia Nueva Cork, donde residió algunos años.

---

<sup>30</sup> El coronel Domingo Reyes fue padre del general Bernardo Reyes y abuelo del escritor Alfonso Reyes.

<sup>31</sup> A. Rivera, *op. cit.*, pp. 28-31.

<sup>32</sup> Entre ellos se encontraba Bernardo Flores, originario de San Luis Potosí quien fue ministro de Fomento de Comonfort durante los últimos meses de su gobierno. Jefe político de Lagos en varias ocasiones. Subprefecto en Lagos durante la ocupación de la tropa francesa, el 28 de diciembre de 1866 salió de Lagos con los franceses y permaneció varios años en Europa. Fue propietario de la Hacienda de San Bernardo, ubicada en la jurisdicción de Lagos. Regresó a Lagos donde murió el 11 de julio de 1882. Sus restos fueron sepultados en la capilla de la Hacienda.

<sup>33</sup> Cf. Ernesto de la Torre Villar, *Historia de México*, 2, pp. 86-114.



Ante la ausencia de Comonfort, Juárez asumió el poder por el partido liberal, en su calidad de Presidente de la Suprema Corte de Justicia. Instaló su gobierno en Guanajuato, de donde salió para Guadalajara en febrero de 1858. En su travesía pasó algunos días en Lagos. El ejército de su partido fue derrotado en Salamanca, y Manuel Doblado entregó las armas en Silao para partir después a los Estados Unidos.

Uno de los hombres fuertes del partido liberal fue el general Santos Degollado, quien con sus tropas dejó la ciudad de San Luis Potosí para dirigirse al Bajío y enfrentarse con el ejército conservador.<sup>34</sup> Fue derrotado en Estancia de las Vacas, Querétaro en noviembre de 1859 y debido a esto los conservadores pudieron recuperar las plazas de Guanajuato, León (que por ese tiempo se había independizado de Guanajuato), Celaya, Lagos, Aguascalientes y San Luis Potosí. Poco tiempo después, el general Degollado fue destituido como jefe del ejército de la fracción liberal.

Existen dos versiones sobre la destitución del general Degollado como jefe del Ejército Constitucionalista. Una de ellas dice que Santos Degollado se apoderó en septiembre de 1860 de una conducta de plata, es decir, una carreta cargada con ese mineral, que había salido de Zacatecas, Guanajuato y San Luis Potosí rumbo a Tampico. Que la hizo retroceder a Lagos donde el cónsul inglés consiguió que el jefe constitucionalista le entregara la plata que pertenecía a sus compatriotas. Juárez se molestó con esta acción de Degollado y mandó que se entregara la plata a sus dueños y que el general fuera preso y procesado, siendo sustituido en su cargo por González Ortega.<sup>35</sup>

La otra versión dice que cansado de la guerra intestina entre los partidos políticos, Santos Degollado intentó establecer la paz y terminar con el prolongado conflicto. En una carta fechada el 21 de septiembre de 1860 en Lagos y dirigida a George W. Mathew, encargado de negocios de Su Majestad Británica escribió lo siguiente:

---

<sup>34</sup> Según narra el historiador Agustín Rivera, el laguense Daniel Larios fue secretario del general Degollado, y era vecino de Lagos. Fue hecho prisionero por Miramón en la acción de San Joaquín, cerca de Colima y después fusilado.

<sup>35</sup> Cf. A. Rivera, *op. cit.*, pp. 68-69.

La guerra que dura hace tanto tiempo entre los dos partidos políticos que nos dividen es una guerra de principios, cualesquiera que hayan sido los errores de una y otra parte; y como su resultado no sólo importa al porvenir de los hijos de este suelo, sino también a todos los residentes extranjeros y al comercio e intereses de otras naciones, creo que es mi deber desde ahora manifestar confidencialmente a usted, como el representante de una de las primeras potencias del mundo con la que México tiene simpatías y buenas relaciones, cuáles son mis deseos, mis propósitos y mi resolución en la parte que me toca actualmente representar, como caudillo liberal y jefe del ejército constitucional.<sup>36</sup>

Degollado mandó copias de esta carta a sus compañeros de armas y al gobierno, aclarando que su propósito era demostrar que México era un país civilizado que peleaba por principios y por alcanzar la felicidad y el progreso; que si había alguna inconformidad, lo relevaran de su cargo. Todos sus amigos condenaron su proyecto de paz y el gobierno constitucional lo separó del mando del ejército.

Sea cual fuere la verdadera causa, existen evidencias de que por ese tiempo Santos Degollado se encontraba en Lagos, Jalisco, donde también se encontraba Rosas Moreno. A juzgar por los registros historiográficos, tal parece que esta ciudad fue un lugar estratégico desde el punto de vista militar y político, tanto para el bando conservador como para el liberal; y fácil es suponer cual era el ambiente que ahí se vivía.

También las tropas conservadoras al mando de Miramón se situaron en Lagos. Llegaron el 27 de junio de 1860 y ahí permanecieron hasta el 2 de agosto:

Al concluirse la última bóveda [del majestuoso puente sobre el río Lagos] quiso la suerte que se encontrara en Lagos el general Miguel Miramón, entonces presidente de la República. Con gran solemnidad preparóse la inauguración del puente y aceptó ser el primero en pasar a bordo una ligera carretela, en medio de los vivas y aplausos de la multitud. Había llegado Miramón a Lagos en vista de la situación bélica que predominaba en el Estado. Allí permaneció desde el 30 de junio hasta el 2 de agosto, fecha en que salió para León. Según el doctor Rivera [Agustín] “el siervo de Dios Miguel”, hacia un mes estaba en la inacción en Lagos, paseándose y bailando con bastantes señoras y señoritas de familias decentes (entre ellas mi hermana Ignacia), en la fiesta que por aquellos días se hacía en esta ciudad para el culto de Jesús con la cruz a cuestas. Viven —agrega— muchos testigos de aquellos saraos y algunas de dichas señoritas, con anteojos y el cuerpo encorvado.<sup>37</sup>

---

<sup>36</sup> E. de la Torre Villar, *op. cit.*, 97-98.

<sup>37</sup> A. de Alba, *op. cit.*, pp. 105-106.

El 10 de agosto de ese año, Miramón fue derrotado en la ciudad de León, por lo que el Bajío quedó en poder de los liberales y el 22 de diciembre sus tropas, al mando de González Ortega, vencieron al ejército conservador equipado de ocho mil hombres al mando de Miguel Miramón en la batalla de Calpulalpan. Con el triunfo liberal termina el episodio conocido como la Guerra de Tres Años y el gobierno liberal ocupó el Palacio Nacional.<sup>38</sup>

El constante estado de guerra que se vivía en México había acostumbrado a gobernadores y jefes militares a desempeñarse al margen de la Constitución. Como ya lo comenté, había guerrilleros y bandoleros por todas partes. De ahí que en 1861 se registró una gran migración de familias pudientes vecindadas en ciudades pequeñas hacia ciudades más grandes que contaban con una mayor protección.

La guerra civil había fomentado el bandidaje; los caminos eran recorridos con acompañamiento de fuertes escoltas y los asaltos tenían lugar hasta en las inmediaciones de las ciudades. En ocasiones los administradores y mozos de las haciendas sostenían largos combates con las bandas de forajidos. El estado de las comunicaciones se dificultaba además por el abandono de los caminos y la pobreza y desatención de las posadas.<sup>39</sup>

En 1861 el gobierno de Jalisco enfrentaba serios problemas con diferentes grupos insurrectos en los cantones de Guadalajara, Lagos, La Barca, Autlán, Ahualulco, Colotlán y Tepic. Pero el problema más serio era el levantamiento en la Sierra de Alica, y como los problemas de Jalisco eran difíciles de resolver, el gobernador Pedro Ogazón pidió ayuda al general Manuel Doblado, gobernador de Guanajuato, en cuya capital José Rosas iniciaba su exitosa carrera teatral con la representación del drama patriótico titulado *Flores y espinas*, lo cual se consigna detalladamente en el capítulo I de este trabajo.

Mientras tanto las tropas españolas, francesas e inglesas se acercaban a Veracruz, como protesta a la suspensión de pagos que ordenó el presidente Benito Juárez el 17 de julio de 1861.

---

<sup>38</sup> J. Ma. Muriá, *op. cit.*, pp. 299-300.

<sup>39</sup> S. Zavala, *op. cit.*, pp. 4-5.

Los representantes de España e Inglaterra firmaron con Manuel Doblado los Tratados de La Soledad, en la población con ese nombre (cerca de Veracruz) y se retiraron. Francia estaba dispuesta a imponer una monarquía en México con el apoyo de un ejército y los restos de las tropas del partido conservador.

Los franceses fueron derrotados el 5 de mayo de 1862 en Puebla, pero continuaron avanzando hasta llegar a la capital el 7 de junio de 1863 y Juárez abandonó la Ciudad de México con autorización del Congreso. Estableció su gobierno en San Luis Potosí donde permaneció hasta el 22 de diciembre de ese año. Después estuvo en Saltillo del 9 de enero al 3 de abril de 1864; en Monterrey del 3 de abril al 15 de agosto, y del 12 de octubre de 1864 al 5 de agosto de 1865 hizo un recorrido por Villa Coronado, Valle de Allende, Hidalgo del Parral, Ciudad Camargo, Rosales Chihuahua hasta llegar a Paso del Norte, hoy Ciudad Juárez, el 14 de agosto del mismo año. Los enfrentamientos armados entre conservadores y liberales eran constantes:

A principios de 1863 Jalisco se encontraba en plena anarquía y ni siquiera el prestigio de Degollado pudo controlar la difícil situación, por lo que, después de dos meses de infructuosas tentativas, dejó intempestivamente el gobierno. Las gavillas de José Cuéllar, Juan Escoto, Juan Chávez y otras, trabajaron intensamente por atraer gente a sus grupos y enrolarla para la causa conservadora. Los Altos de Jalisco se convirtieron en foco de guerrillas conservadoras, las que fueron reforzadas por las fuerzas de Larrúmbide que, en julio había vencido al coronel liberal Alvarelli en Lagos. Estas gavillas conservadoras castigaron duramente a las poblaciones alteñas hasta la adhesión al Imperio; por ejemplo, Rentería, en una semana, atacó dos veces Tepatitlán; Cuéllar, Zermeño y Soto con 500 hombres atacaron Lagos en agosto, aunque fueron rechazados después de seis horas de combate causaron serios daños a la población.<sup>40</sup>

Como parte de la estrategia del ejército francés, se formaron columnas para marchar al interior del territorio y ocupar las principales ciudades. Castagny y Márquez se dirigieron a Morelia y la tomaron el 30 de noviembre de 1863; Douay tomó ese mismo año, el 4 de diciembre, San Miguel de Allende; el 9 de diciembre Guanajuato; el 14 de ese mes Dolores Hidalgo y León; el 16 Lagos. En enero de 1864 entraron a Guadalajara, al mes siguiente

---

<sup>40</sup> José Antonio Gutiérrez Gutiérrez, "Los Altos de Jalisco en el Imperio de Maximiliano", en *Sociedad y cultura en México durante el Segundo Imperio*, p. 126.

ocuparon Aguascalientes y Zacatecas, en donde la Iglesia acababa de crear una diócesis, que puso a cargo de José Ignacio Mateo Guerra de Alba, su primer obispo, paisano de José María Rosas Moreno.<sup>41</sup>

En la capital se formó un gobierno provisional con una regencia y una junta de notables a cargo de Juan Nepomuceno Almonte, Pelagio Antonio Labastida y Dávalos y Mariano Salas quienes ofrecieron la corona del Imperio mexicano a Fernando Maximiliano de Habsburgo.

Maximiliano y Carlota llegaron a tierras mexicanas el 28 de mayo de 1864 y a la Ciudad de México el 12 de junio del mismo año. Su programa fue liberal, lo cual desconcertó a los conservadores.

Una de las primeras tareas del gobierno imperial, y que estuvo a cargo de Manuel Orozco y Berra, fue la de cambiar la nomenclatura de las divisiones territoriales; se dio a los estados el nombre de departamentos y los cantones se llamarían partidos y municipios.

Las crónicas sobre la región del Bajío y Guanajuato narran el episodio memorable de la visita del Emperador a las minas y a la ciudad de León, en donde se le festejó:

Fue a León en donde la autoridad había prohibido una canción en que se injuriaba a los conservadores, que se titulaba *Los Cangrejos*: sabida por Maximiliano la prohibición, la levantó, mandando que la tocaran mientras que su Majestad Imperial almorzaba; era un insulto manifiesto al partido que le había llevado al poder./ En León se presentó una comisión del Ayuntamiento de Lagos, compuesta de los señores Cesáreo González, Eliseo Rico y Refugio González a felicitarlo e invitarlo a pasar a esta ciudad, a lo que se negó y los sentó a su mesa, en la que comieron también el antiguo ayo del emperador, Uruga, Vidaurri y el coronel Miguel López. Otro vecino de Lagos, el señor don Ramón H. Iriarte, bailó en León en las mismas cuadrillas en que bailó el emperador.<sup>42</sup>

---

<sup>41</sup> José Ignacio Mateo Guerra de Alba nació en la hacienda de Santa Bárbara, jurisdicción de Lagos en 1804. Estudió en Guadalajara en el Colegio de San Juan y después en México en el Colegio de San Ildefonso. Fue alumno de filosofía del doctor Mora en 1821, y varias veces gobernador de la Sagrada Mitra de Guadalajara; en 1860 fue desterrado de esa ciudad. Se refugió en León durante cuatro años, hasta que fue nombrado Obispo de Zacatecas en febrero de 1864. Falleció en esta última ciudad y su cuerpo se encuentra en uno de los nichos de su catedral.

<sup>42</sup> A. Rivera, *op. cit.*, pp. 194-195.

La resistencia liberal continuó durante los años del Imperio, por eso se expidió una ley para castigar severamente a todos los que tomaran las armas. La lucha de los liberales se vio favorecida por la retirada del ejército francés.

Sin el apoyo de Francia el emperador no pudo resistir el avance del ejército liberal al mando de Mariano Escobedo, Ramón Corona, Nicolás Régules y Porfirio Díaz y se rindió en Querétaro el 15 de mayo de 1867, después de un prolongado sitio.<sup>43</sup> Fue fusilado el 19 de junio de ese mismo año en el Cerro de las Campanas, junto a los generales Miramón y Mejía.

Las guerras contra Francia y Estados Unidos habían deteriorado seriamente la economía, pero estos acontecimientos ayudaron a despertar el sentimiento nacionalista en gran parte de los mexicanos, ya que se dieron cuenta de la imperiosa necesidad de construir una nación capaz de resolver todos sus problemas.

El partido liberal triunfador tenía dos tareas fundamentales: construir e integrar una nación y formar a un pueblo moderno. Ambas se llevaron al cabo desde la escuela, a través de la enseñanza de la historia y de la propagación de la literatura nacional en las publicaciones periódicas, como lo veremos con más detalle en el apartado siguiente.

La década de México comprendida entre los años de 1867 y 1876 contó con un equipo de civilizadores y patriotas pequeño pero extremadamente grande por su entusiasmo y su inteligencia, con un programa de acción múltiple, lúcido, preciso y vigoroso y con un clima nacional adverso a las prosperidades democráticas, liberales, económicas, científicas y nacionalistas. Se plantaron entonces las semillas de la modernización y el nacionalismo.<sup>44</sup>

Juárez estableció su gobierno en marzo 1867 en San Luis Potosí. Su entrada a la capital del país, el 15 de julio de 1867, marcó el inicio del período conocido como la República Restaurada.

---

<sup>43</sup> En el ejército sitiador se encontraban muchos vecinos de Lagos: el general Silvestre Aranda; los coroneles Felipe Torres y Andrés Fernández y otros diez y nueve militares.

<sup>44</sup> Luis González, "El liberalismo triunfante", en *Historia de México 2*, p. 924.

Al fin del Segundo Imperio, los liberales estaban divididos. Los líderes de las diferentes facciones eran Juárez y Porfirio Díaz.

El gobierno republicano tomó represalias contra los colaboradores del Imperio, a los que dejó sin derecho a cargos públicos. Muchos ciudadanos tuvieron que solicitar por escrito al Supremo Gobierno su rehabilitación en los derechos de ciudadano, pues conforme a la ley los había perdido por haber servido en algún empleo durante ese tiempo.<sup>45</sup>

En los estados de la República se enfrentaban problemas en la organización del gobierno. Por un lado, las guerrillas y el bandolerismo no acababan y las medidas tomadas resultaban insuficientes o muy enérgicas, a los ojos de los grupos políticos de cada lugar.

Según Luis González, el programa liberal establecía los siguientes principios:

1. Poner en práctica la Constitución de 1857.
2. Pacificar al país.
3. Debilitar cabecillas.
4. Vigorizar la hacienda pública.
5. Legislar la inmigración.
6. Legislar el parvifundio.
7. Asegurar la libertad de asociación y trabajo.
8. Hacer caminos.
9. Atraer capital extranjero.
10. Poner en ejercicio de nuevas siembras y métodos de labranza.
11. Desarrollar las manufacturas.
12. Convertir al país en puente mercantil entre Estados Unidos y Oriente.
13. Practicar la libertad de credo y prensa.
14. Exterminar la cultura indígena.
15. Impulsar la educación, que daría "a todo México un tesoro nacional común".
16. Exaltar el nacionalismo por medio de las letras y las artes.<sup>46</sup>

La idea de que sólo con la pacificación del país se conseguiría alcanzar el progreso era general, miembros del partido conservador y liberal contribuyeron a alcanzarla, pero la pacificación avanzaba muy lentamente.

Para lograr imponer la paz era necesario que la Constitución de 1857 entrara en vigor. Juárez convocó a elecciones, que se realizarían el 22 de septiembre de 1867. En estos comicios se elegiría presidente, diputados y presidente de la Suprema Corte de Justicia.

---

<sup>45</sup> Gutiérrez Gutiérrez, *op. cit.*, p. 135.

<sup>46</sup> L. González, *op. cit.*, pp. 908-913.

También convocó a un plebiscito popular para establecer un programa de reformas a la misma, el cual era anticonstitucional, ya que las reformas a la Carta Magna le correspondían al Poder Legislativo. Esta convocatoria de Juárez causó un gran descontento en algunas facciones del partido liberal y muchos de sus copartidarios comenzaron a temer que Juárez se convirtiera en un dictador. Su inconformidad era expresada públicamente a través de la prensa periódica de la época.<sup>47</sup> El plebiscito fue rechazado, pero el Congreso de la Unión declaró a Juárez presidente constitucional. Los otros candidatos a la presidencia fueron Sebastián Lerdo de Tejada y Porfirio Díaz.

Cuando llegó Juárez al poder, castigó severamente a sus opositores marginándolos y negándoles el acceso a puestos del gobierno, sobre todo a los seguidores de Porfirio Díaz, quien representaba a la oposición.

Sebastián Lerdo de Tejada fue elegido como presidente de la Suprema Corte de Justicia y el general Porfirio Díaz se retiró a la hacienda La Noria, en el estado de Oaxaca.

Los intentos separatistas de Lagos y algunos municipios de los estados de Guanajuato y Aguascalientes con el objeto de formar un nuevo estado, que llevaría por nombre el estado del Centro, comenzaron de nuevo en 1868, ahora con más empeño. El cantón de Lagos, llevando consigo al de La Barca, intentó formar junto con León este nuevo estado; luego Aguascalientes presentó la solicitud de agregar a su territorio a estos dos cantones, alegando un supuesto derecho sobre ellos. Esta iniciativa fue apoyada por los congresos de Guanajuato, Veracruz, Colima y Querétaro y rechazaron la petición los de Jalisco, Oaxaca, Campeche, Sinaloa, Yucatán y Durango.

Para mermar la fuerza de los laguenses, el Congreso del Estado de Jalisco decretó la creación del cantón de Teocaltiche el 18 y 26 de junio de 1870, reduciendo así la gran superficie territorial del municipio afectado.

---

<sup>47</sup> Cf. A. L. Zavala Díaz, *op. cit.*, pp. 10-14.



Dos años después, Lagos se sumó a la propuesta leonesa de crear un nuevo estado compuesto de algunas poblaciones de Guanajuato y pueblos de ese cantón. Ya mencioné que como diputado al Congreso, Rosas Moreno apoyó ésta iniciativa.

Este proyecto fue finalmente desaprobado por la mayoría de los congresistas, por “impolítico, irracional y disolvente”.<sup>48</sup> Para 1872, los promotores del Estado del Centro aceptaron la imposibilidad de constituirlo.<sup>49</sup>

Estos problemas sobre formación de nuevos estados y modificación de límites territoriales se discutieron en el Congreso durante mucho tiempo, como un proyecto de reformas al artículo 72 constitucional.<sup>50</sup>

En octubre de 1871 la mayoría de diputados votó por la reelección de Juárez y Díaz se opuso proclamando el Plan de la Noria. El general Donato Guerra se unió a Porfirio Díaz y se levantó en armas en Jalisco. Los porfiristas fueron derrotados en el sur del país y Donato Guerra en su refugio establecido en Lagos.

Sin embargo, Juárez de nuevo fue electo como presidente, por otros cuatro años, a partir del 1º de diciembre de 1871, pero no terminó el período, pues murió el 18 de julio de 1872. Ante tales circunstancias, Sebastián Lerdo de Tejada asumió la primera magistratura.

Durante la gestión presidencial de Lerdo de Tejada, José María Iglesias ocupó la presidencia del poder judicial. Las relaciones entre los dos políticos eran amistosas antes de ocupar esos cargos, pero Iglesias se opuso a las violaciones al sufragio y a la actitud impositiva y engreída con que gobernaba Lerdo; eso causó un irremediable distanciamiento entre ambos y más tarde los llamó a enfrentarse en la contienda presidencial.

---

<sup>48</sup> Cf. *El Sentimiento Popular*, 29 de agosto de 1870, p.1, citado por J. Ma. Muriá, *op. cit.*, p. 99.

<sup>49</sup> Muchos años más tarde, en 1902, el anhelo separatista de la ciudad de Lagos volvió a surgir debido a que el entonces gobernador del estado de Jalisco, Luis C. Cúriel trató de apoderarse de los bienes que heredó el padre Miguel Leandro Guerra para que se destinaran a la educación en Lagos. Un grupo de intelectuales laguenses presididos por el doctor Alejandro Martín del Campo visitaron al presidente Porfirio Díaz, quien les concedió apoyo suficiente para defender los bienes. Este problema revivió la animadversión de Lagos hacia la capital del estado jalisciense, que se expresó en un periódico de combate llamado *La Verdad* que tuvo como finalidad inculcar en el ánimo popular la idea de segregar a Lagos del Estado. Este último intento se frustró al estallar la Revolución de 1910.

<sup>50</sup> Vid. nota 74 al CAPÍTULO I. SEMBLANZA BIOBIBLIOGRÁFICA DE JOSÉ ROSAS MORENO, en este estudio.

El presidente Lerdo de Tejada incorporó las Leyes de Reforma a la Constitución y, en diciembre de 1874, suprimió la orden de las Hermanas de la Caridad, consagrada a obras sociales, sobre todo a la asistencia de enfermos y ancianos en hospitales. Estas dos acciones le acarrearón incontables enemistades en todo el país. Como ya mencioné en el Capítulo I, Rosas Moreno se opuso a esta medida, probablemente por razones familiares.

Entre los años de 1875 y 1876 estalló la llamada revolución cristera que desconocía la Constitución de 1857 y proponía un gobierno interino para convocar al Congreso y establecer una república, la cual tendría como religión oficial a la católica. Esta rebelión fue sofocada sin mayor problema por el general Mariano Escobedo.

El sentimiento religioso del pueblo mexicano era muy fuerte y se vio seriamente afectado por la promulgación de las reformas anticlericales, lo que ocasionó constantes levantamientos e inconformidad en diferentes puntos del país.

Lerdo concluyó e inauguró las obras del ferrocarril México-Veracruz en enero de 1873. Pero la situación financiera del gobierno detuvo la construcción de la red ferroviaria y otras obras públicas como la construcción del desagüe del Valle de México, lo que causó la inconformidad en amplios sectores de la población. Al finalizar el año de 1874, el presidente pidió al Congreso que se autorizara un incremento en la tasa de impuestos existentes. La propuesta fue rechazada y durante el año siguiente se registró un fuerte déficit presupuestal.

Para no detener el desarrollo de la red ferroviaria, se otorgaron concesiones a diferentes empresas. Así, en 1875, comenzó a construirse la línea de ferrocarril hacia el norte del país.

Uno de los acontecimientos más relevantes durante la gestión lerdistista fue el fin de Manuel Lozada, el caudillo de los indios coras y huicholes de Nayarit, conocido como “El Tigre de Alicia”, quien se levantó en armas desde los tiempos del Plan de Ayutla y fue partidario del régimen imperial.

En el estado de Jalisco la situación política era muy delicada, debido a la enemistad entre el gobernador Ignacio L. Vallarta y Sebastián Lerdo de Tejada. Esta situación llegó a tal grado que casi se dio una ruptura completa entre el Estado y el gobierno federal.

Nuevamente en 1876, Porfirio Díaz se levantó en armas para evitar la reelección de Lerdo de Tejada mediante el Plan de Tuxtepec. Este levantamiento tuvo mucho eco en el estado de Jalisco; Donato Guerra se pronunció a favor del mismo y tomó bajo su control a varios municipios, entre ellos Lagos. Jalisco se declaró en estado de sitio y la rebelión fue sofocada por completo.

José María Iglesias elaboró el Plan de Toluca y el gobernador del Estado de Guanajuato, Florencio Antillón, lo apoyó. Desde ese Estado elaboró un plan de gobierno y se declaró presidente interino.<sup>51</sup>

Con la nueva fragmentación política imperó un estado de confusión entre las tropas lerdistas que se pasaron a otro bando. Las tropas acantonadas en Lagos reconocieron a Iglesias como presidente, quien fue vencido por Díaz el 5 de enero de 1877 en Jalisco y la legislatura jalisciense adoptó el Plan de Tuxtepec, que llevó a Díaz a la presidencia constitucional el 5 de mayo de 1877.<sup>52</sup> La revuelta de Tuxtepec en 1876, marcó el fin del período denominado República Restaurada.

Este primer gobierno del general Porfirio Díaz se caracterizó por el propósito primordial de conciliar los intereses de los diferentes grupos políticos para alcanzar la pacificación del país, tan necesaria para emprender un plan de desarrollo económico.

Al iniciar su mandato Porfirio Díaz aseguró que se ceñiría a los preceptos constitucionales para asegurar la paz pública.

La estabilidad política que poco a poco se lograba permitió una recuperación económica, tan necesaria para la vida del país. Vicente Riva Palacio como secretario de

---

<sup>51</sup> Cf. L. González, *op. cit.*, p. 925.

<sup>52</sup> J. Ma. Muriá, *op. cit.*, pp. 324-325.

Fomento y Matías Romero como encargado de Hacienda fueron sentando las bases para el posterior desarrollo material de México.

La obra más importante de este cuatrienio fue la continuación de la construcción de vías férreas que se había comenzado años atrás, ya que el ferrocarril activó el desarrollo industrial posterior. La red ferroviaria se construyó mediante concesiones otorgadas a los estados y a empresas particulares.<sup>53</sup>

En el estado de Guanajuato se otorgó la concesión a la Compañía Limitada del Ferrocarril Central para tender un ferrocarril de México a León y luego a Guanajuato. El 28 de julio de 1882, ya bajo la presidencia de Manuel González, León fue comunicado con la ciudad de México por ferrocarril.

Porfirio Díaz concilió los intereses de la Iglesia Católica con los de su gobierno; aunque seguían vigentes las Leyes de Reforma, fue tolerante con las manifestaciones religiosas del pueblo. A pesar de ello, en algunos estados surgieron incidentes represivos como el que se registró en Guanajuato el 30 de marzo de 1877, cuando los soldados, amparados en la Constitución, dispararon sobre la gente que rezaba en las calles de León el Jueves Santo.

Díaz apoyó al general Manuel González como candidato a la presidencia de la República para el período de 1880-1884. En las elecciones obtuvo mayoría absoluta mediante el fraude y algunas violaciones al proceso electoral. El general Díaz le entregó el poder el 1º de diciembre de 1880.

Manuel González continuó la obra iniciada por su antecesor y se dio a la tarea de consolidar la paz mediante la conciliación de todos los grupos políticos. Dentro de su gabinete participaban políticos de diferentes tendencias, liberales y conservadores, progresistas y científicos, lerdistas, iglesistas, porfiristas.

---

<sup>53</sup> En 1878 José Rosas Moreno editó en Guanajuato un periódico llamado *El Ferrocarril* que celebraba el inicio de la construcción de la vía de Celaya a León. Apareció del 8 de abril al 17 de junio de ese año, como ya mencioné en el capítulo anterior.

El presidente González se ganó la antipatía del pueblo por la vida de derroche, especulación y placer que se aseguraba llevaba. Para evitar las críticas, trató de frenar de diferentes maneras la libertad de expresión. El gran descontento por la actuación del general se vio reflejado en el Congreso, donde se empezaron a formar pequeños grupos de oposición.

En 1883, Porfirio Díaz se casó con Carmen Romero Rubio, hija de Manuel Romero Rubio, político de gran influencia en diferentes grupos. Ningún integrante del gabinete gonzalista parecía ser un adecuado candidato para contender en las próximas elecciones; el general Díaz tenía el camino libre, por lo que abiertamente fue electo presidente y tomó posesión del cargo por segunda ocasión en 1884.

El panorama que acabamos de apreciar nos lleva casi a descubrir cuáles debieron ser los anhelos, ideas y hasta las utopías de los mexicanos de ese tiempo. Entre todas estas luchas se formó la mentalidad, el carácter, el espíritu de México independiente. Grande debió haber sido el reto de construir e integrar una nueva nación en la que triunfara la paz, la libertad y la justicia.

## **2. La vida literaria de México en la segunda mitad del siglo XIX**

Los hechos que describo en el primer apartado del presente capítulo, la historia política, se presentaron entrelazados con las manifestaciones culturales de su momento. Al mismo tiempo que se creaba una nueva república, surgió también la necesidad de crear una literatura nacional. Fácil es suponer, entonces, que la vida literaria de México en este tiempo fue, también, muy agitada, entre otras razones porque muchos escritores de la segunda mitad del siglo XIX desempeñaron cargos públicos o militaron en partidos políticos.

Además de políticos, muchos de nuestros escritores de estos años fueron luchadores sociales. José Rosas, por ejemplo, fundó y dirigió en 1870 la ya citada Sociedad de Enseñanza Popular, en León, que atendía escuelas públicas para adultos, unas nocturnas,

otras en la cárcel, como ya mencioné; además combatió en el Congreso la idea de privar del derecho del voto a los ciudadanos que no sabían leer ni escribir, por considerar que en esas condiciones vivía la mayor parte del pueblo. Siempre mantuvo relación con grupos obreros y escuelas públicas.

Eran muchas las corrientes de pensamiento que fluían entonces y no precisamente cedieron el paso unas a otras. Si tomamos en cuenta las variantes individuales y el carácter de cada obra es muy difícil encajonarla en una sola, aunque tampoco podemos negar del todo el choque entre Neoclasicismo y Romanticismo, escuelas estéticas que surgieron en el siglo XIX, pues una corriente concibe al arte como producto racional y la otra como un asunto espontáneo y subjetivo.<sup>54</sup>

En la obra de José Rosas Moreno, por ejemplo, coexisten rasgos neoclásicos y románticos. Su poesía tiene versos, citas y otras influencias grecolatinas pero, a su vez, muestra un tono emotivo, una enredada y desigual estructura, aparecen en ella héroes prehispánicos y tiene un tono muy fuerte de nostalgia.

La discusión entre neoclásicos y románticos en México fue encabezada por Francisco Pimentel e Ignacio Manuel Altamirano, quienes debatieron públicamente en el Liceo Hidalgo sobre los criterios académicos y tradicionalistas y la libertad e individualismo que habría de mostrar la literatura mexicana. La polémica Altamirano-Pimentel no se publicó, pero existen, en la prensa, varios comentarios al respecto.<sup>55</sup>

Esta oposición de concepciones estéticas se integró perfectamente en Rosas Moreno. Digno de hacerse notar es el hecho de que en la edición de 1878 de *Fábulas* se incluyeron el prólogo de Ignacio Manuel Altamirano (escrito para la edición de 1872) y el dictamen de la Academia de Ciencias y Literatura, elaborado por Francisco Pimentel. Ambos escritores, desde sus propias posturas, coincidieron en los méritos literarios de la obra y la señalaron como “lo mejor” dentro de su género.

---

<sup>54</sup> Cf., BARROS, Cristina y Arturo Souto, *Siglo XIX: Romanticismo, Realismo y Naturalismo*.

<sup>55</sup> José Luis Martínez, *La expresión nacional*, pp. 59-61.

Como se puede ver, en México la transición de la estética neoclásica a la romántica fue pacífica y gradual, y esto dio lugar a un eclecticismo literario, postura que, según Allison Peers, surgió en España alrededor de 1837, y que se define como un movimiento consciente de “crítica conciliatoria” que trató de evitar los extremos de cada una de las dos vertientes (la clásica y la romántica). Los escritores adoptaron esta postura de manera gradual. Entre sus seguidores españoles se encuentran Fernán Caballero, Francisco Martínez de la Rosa, Ramón de Campoamor, Mesonero Romanos y Mariano José de Larra,<sup>56</sup> autores muy leídos en México, que seguramente tuvieron influencia en nuestros escritores.<sup>57</sup>

Solamente desde esta perspectiva podemos comprender gran parte de la literatura de esta época, pues los escritores muestran posiciones que pueden parecer ambivalentes. Precisamente, una característica propia del Romanticismo es la aparente contradicción, el choque de ideas, la constante innovación, lo que se conoce como “dialéctica romántica”.

Todos los escritores, ya de una corriente, ya de otra, convivían y compartían sus opiniones en animadas tertulias literarias que se celebraban en diferentes lugares de la Ciudad de México y en otras ciudades de la República. Los escritores que se congregaban en esas tertulias solían fundar formalmente asociaciones, con estatutos e ideario bien establecidos, por ejemplo: la Academia de Letrán o el Liceo Hidalgo. Lo que unía a los autores en esos grupos no era precisamente su postura estética, algunas veces se unían por ser ex alumnos de un colegio (como el Colegio de Letrán o el Colegio de San Gregorio); por solidaridad; por compartir intereses políticos o por el deseo de construir una cultura nacional, como lo hizo el grupo que se congregó en torno a la revista *El Renacimiento* (1869) que comandó Altamirano. Lo cierto es que estas asociaciones marcaron de manera muy significativa la vida literaria del México decimonónico.

También las publicaciones periódicas desempeñaron un papel muy importante durante el siglo XIX, ya que eran el medio por el cual los escritores daban a conocer su obra. Son

---

<sup>56</sup> Cf., E. Allison Peers, *Historia del movimiento romántico español*, II, pp. 134-135.

<sup>57</sup> Rosas publicó obras de varios de ellos en sus periódicos.

muy pocas las obras monográficas de esos años y las que se hacían, eran una compilación de la obra que ya había sido publicada en las revistas literarias o en otro tipo de boletín. Algunas publicaciones tuvieron una efímera existencia, pero otras se publicaron durante muchos años, incluso hasta en las primeras décadas del siglo XX.<sup>58</sup>

En la primera mitad del siglo XIX, la dinámica social de México era muy diferente a la actual y, aunque escasas y lentas las vías de comunicación, parece ser que había una interrelación más profunda entre los intelectuales capitalinos con los de otras regiones. El centralismo cultural que padecemos actualmente era menos marcado entonces. Muestra de ello es la abundancia de textos de diferente género que aparecían en las publicaciones de diferentes ciudades de la República, cuyos autores sólo vivían algunos años en la capital para realizar sus estudios, y después enviaban sus trabajos desde otro lugar o fundaban revistas en sus espacios de residencia e invitaban a colaborar en ellas a escritores de otros sitios. Esto lo podemos apreciar claramente en la biografía de José Rosas.

La aportación de la literatura de la provincia a las letras mexicanas ha sido más importante de lo que a veces se cree, de acuerdo a lo que dice Agustín Yáñez, y no sólo como tema sino como género de sensibilidad específica: “lo que la provincia significa culturalmente como herencia, como clima, como instrumento en sí de producción; en una palabra: como forjadora espiritual”.<sup>59</sup>

La obra de José Rosas Moreno está revestida de una sensibilidad especial hacia la vida apacible del campo. Este sentimiento amoroso hacia la naturaleza caracterizó a la literatura del romanticismo. Los escritores de este tiempo describieron fervientemente a su tierra natal y transmitieron una visión emotiva del paisaje que contemplaban.

Por último, no quiero terminar este apartado sin ocuparme, aunque sea muy brevemente, de la situación de la literatura infantil ya que, como sabemos, José Rosas Moreno fue llamado “El cantor de la niñez”, pues dedicó una buena parte de su obra a los niños, como

---

<sup>58</sup> A. Perales Ojeda, *op. cit.*, p. 111.

<sup>59</sup> Citado por A. de Alba Martín, en *La provincia oculta*, pp. 11-18.



mencioné antes. Autor de libros didácticos; iniciador del teatro infantil en México y el fabulista más reconocido de América. Cabe aclarar que, aunque la fábula no es un género propiamente infantil, se acostumbra inducir a los pequeños a su lectura. Según Natalie Zimmermann, “se puede afirmar que en el romanticismo están las verdaderas raíces de la literatura infantil con metas puramente literarias”.<sup>60</sup>

Antes de que surgiera esta corriente, la literatura escrita para lectores infantiles se desarrollaba en Europa solamente como herramienta didáctica y moralizante. Para los primeros autores románticos europeos la literatura para niños era la literatura folclórica y popular: cuentos, canciones, leyendas. Luego se pensó que esa literatura no tenía valor alguno, pues no enseñaba nada. Así comenzaron a introducir en esos textos ideas moralizantes, lecciones pedagógicas adaptando el texto para ese propósito. Fue alrededor de 1805-1822 cuando aparecieron en Europa los textos más importantes y representativos de literatura genuinamente infantil.

En México, ese afán de moralizar y de educar se cultivó durante prácticamente todo el siglo XIX debido al proyecto ilustrado de alcanzar el progreso y la modernidad a través de la educación, lo que se consolidó como proyecto nacional hasta la segunda mitad del siglo decimonónico ya que el país cruzaba por difíciles situaciones políticas, como ya vimos.

Fueron muy pocos los autores que escribieron obras infantiles en México, y, por supuesto, Rosas Moreno encabeza este reducido grupo, pues dedicó a ese público lector muchas de sus obras inscritas en diferentes géneros, algunas utilizadas como libros de texto en las escuelas primarias del país.

Una de las preocupaciones fundamentales de la sociedad mexicana de la segunda mitad del siglo XIX, sobre todo de los escritores, fue la construcción de una nación bajo los principios de un proyecto ilustrado, cuyo fin primordial fue el instruir y regenerar al pueblo. A esta tarea se abocaron los miembros de diferentes grupos políticos y culturales, pues la fe

---

<sup>60</sup> Natalie Zimmermann Gañán-Medina, “La literatura infantil en el romanticismo alemán”, en *Romanticismo europeo. Historia, poética e influencias*, pp. 195-208.

profunda en el poder transformador de la educación fue un punto de unión entre ellos. La unidad nacional requería de la educación para consolidarse.

Durante muchos años la educación elemental estuvo a cargo de la Compañía Lancasteriana de México y del clero, y poco a poco el Estado fue tomando el control de las actividades de enseñanza. En 1857 se declaró constitucionalmente la libertad de la enseñanza en el artículo 3° de la Carta Magna. Se elaboró un plan de estudios que se impuso en todo el territorio nacional. Luego, en 1867, se declaró que la educación debe ser gratuita y obligatoria para los pobres en todos los Estados. En 1874 se decretó que la ilustración religiosa y las prácticas oficiales de cualquier culto quedaban prohibidas en todos los establecimientos educativos de la federación, de los Estados y municipios y, en 1880, se impuso que la instrucción primaria debía ser laica, general, gratuita y obligatoria en todas las escuelas federales, estatales y municipales.<sup>61</sup>

Antes de 1867 la enseñanza se centraba más en inculcar hábitos de sumisión y obediencia y en problemas de índole moral, que en atender la enseñanza de temas de índole intelectual. Ya en el tiempo de la República Restaurada la educación se ocupó de formar mexicanos laboriosos, con una mentalidad científica y una actitud abierta a la modernidad. Esta reforma se basó en las ideas de Gabino Barreda y tenía un fundamento positivista, nacionalista y homogeneizante.

Las nuevas escuelas fueron públicas, gratuitas, laicas y devotas de la ciencia y la patria. Coexisten con ellas en un segundo término las escuelas de la Sociedad Lancasteriana y en tercer lugar las regenteadas por sacerdotes.<sup>62</sup>

La educación fue contemplada como la única vía posible para hacer llegar al pueblo las ideas de progreso y de regeneración. Es en las escuelas públicas en donde se transmiten todos los conceptos de la política liberal: soberanía, democracia, república, igualdad, libertad, amor a la patria, derechos y deberes del ciudadano, la Constitución de 1857.

---

<sup>61</sup> F. X. Guerra, *op. cit.*, pp. 202-206.

<sup>62</sup> L. González, *op. cit.*, p. 923.

Se formaba en el culto a los valores liberales, además de los valores morales que eran altamente estimados por la sociedad de ese momento como la rectitud, la honradez, el respeto, la prudencia, la caridad, la fe, la lealtad, la esperanza, la sinceridad, y en el combate a los vicios tales como la ambición, la hipocresía, el odio, el egoísmo, la envidia, las pasiones.

Los reformadores de la educación de la época de la República Restaurada sostenían que los vicios que rodeaban al pueblo mexicano eran producto de la ignorancia, de la pobreza, de la desesperación, de la ociosidad y de la codicia. Se pensaba en la educación no sólo como en un medio para transmitir el conocimiento de los avances científicos, sino también como una herramienta para elevar al hombre y transformarlo en un ser inteligente y verdaderamente libre.<sup>63</sup>

La instrucción se concibió como la única vía que podía hacer posible que la sociedad alcanzara en un futuro próximo el progreso y que encontrara la felicidad. Los esfuerzos dirigidos a ilustrar a la sociedad conformarían el nuevo ser mexicano.<sup>64</sup>

---

<sup>63</sup> Cf. Mario Aldana Rendón, *Jalisco durante la República Restaurada*. I, p. 331.

<sup>64</sup> Cf. A. L. Zavala Díaz, *op. cit.*, p. 76.

### **III. OBRA DE JOSÉ ROSAS MORENO**

## 1. Aspectos generales

Son evidentes las características románticas de la obra de José Rosas: tono emotivo, aparecen en ella héroes prehispánicos, fuerte sentimiento de nostalgia, entre otros. Esto constituye un aspecto relevante de la misma, pero al analizarla debemos sumar otros elementos que conforman el proceso creador del escritor, por ejemplo, su experiencia vital, ya que vivió en un tiempo de guerra, de fuertes convenciones sociales y de dogmáticas creencias religiosas. También importa –y mucho– descubrir la concepción de la literatura que el propio escritor tenía.

La personalidad de José Rosas Moreno muestra un encuentro de tesis que pueden parecer contradictorias. Como político, se adhirió al grupo liberal, aunque muchas de sus ideas eran conservadoras. Reflejó y promovió el pensamiento ilustrado, pero sin abandonar su sentimiento religioso. Experimentó con formas literarias más libres, pero no abandonó las formas clásicas.

Tal vez esa aparente contradicción de ideas que apreciamos en los autores del siglo XIX, no sólo en Rosas, no sería tan opuesta o difícil de entender si dejáramos de juzgarla como lo han hecho biógrafos y críticos de años anteriores y aceptáramos que la mayor parte de los miembros de partidos, de grupos religiosos o literarios de entonces, no asumieron posturas radicales sino moderadas y eclécticas. La prueba está en que, un gran número de ellos, a pesar de profesar ideas distintas, eran amigos y convivían en tertulias literarias.

Al igual que muchos otros liberales, Rosas Moreno nunca dejó de ser católico. Por el contrario, al buscar y luchar por la salvación de la sociedad, de la República, pensaba también en la salvación del hombre y creyó que el camino era el encuentro con Dios. Pero la sociedad conservadora de su tiempo no aceptaba muy bien las nuevas ideas y mucho menos la Iglesia, ya que se sentía amenazada. En la encíclica “*Syllabus errorum*” (1864), el Papa Pío IX condenó todas aquellas doctrinas que promovieran cambios sociales

(liberalismo, democracia, sindicalismo, socialismo). Aunque, en realidad, el verdadero cristianismo no se contrapone con ninguna de ellas, si se sigue adecuadamente.

Entonces vino el rechazo social contra los seguidores de estas doctrinas, pues el pueblo era manejado más por el clero que por la Constitución. Algunos volvieron a la fe religiosa sin luchar por la renovación, otros se separaron de la Iglesia, pero sin duda la mayor parte asumió una nueva actitud espiritual.

El anticlericalismo de casi todos los intelectuales mexicanos no era negación de la religión, sino separación de la Iglesia de asuntos del gobierno y promoción de un humanismo cristiano, muy cercano al cristianismo primitivo, que se podía alcanzar mediante la práctica razonada del Evangelio. Esta concepción está emparentada con la filosofía cínico-estoica, y se refleja claramente en la obra del autor que nos ocupa.<sup>1</sup>

En sus primeros años como escritor, Rosas asumió una posición liberal con influencia romántica; luego una postura nacionalista popular. Siempre estuvo vinculado a sociedades mutualistas de fábricas de textiles, de artesanos, de minas y de ferrocarriles de Guanajuato y de Lagos, también a El Gran Círculo de Obreros. Durante la Restauración cambió de tendencia política y escribió obras en las que defendió a la religión católica como fuerza para impedir el libertinaje y la descomposición de la sociedad. Este cambio se fue dando paulatinamente, conforme se desarrolló la Guerra de Reforma, la Intervención Francesa, la reelección de Juárez, su muerte y el ascenso a la presidencia de Sebastián Lerdo de Tejada.

En el campo literario, la temática de su obra, el sentimiento, el énfasis lírico de sus textos, la nostalgia de su tierra natal, su anhelo de renovación moral, de libertad, el carácter trágico de la misma y sus características formales, evidencian su vinculación filosófica y estética con el romanticismo. Aunque no podemos dejar de reconocer en sus textos las

---

<sup>1</sup> Diógenes de Sinope, contemporáneo de Alejandro, fue el principal exponente del cinismo. La denuncia de esta escuela filosófica de que las grandes ilusiones que sacuden vanamente a los hombres, es decir, la búsqueda de placer, el apego a la riqueza, el ansia de poder, el deseo de fama, conducen siempre al hombre a la infelicidad. El estoicismo recogió los temas esenciales del cinismo y conquistó los espíritus en medida mucho más notable que el cinismo, sustituyendo radicalmente a éste. Estos temas serán lugar común repetido a lo largo de los siglos. Se compara a los cínicos con los primeros cristianos, ya que lo que buscaban ambos en la vida era renunciar al mundo.

huellas que el neoclasicismo dejó. Como lo he vendido señalando, en la obra de José Rosas coexisten rasgos de estas dos corrientes literarias.

Por eso, la trayectoria literaria de este escritor mexicano puede insertarse muy bien dentro de la dialéctica romántica de los polos opuestos, idea conceptual que explica que un mismo escritor manifestara características que corresponden a diferentes fases literarias, en este caso neoclasicismo, romanticismo, nacionalismo. Rosas Moreno por un lado creía en el progreso, en la construcción de una nueva sociedad a partir del proyecto ilustrado, pero, a la vez, escribió en contra de la deshumanización de las ciencias y se pronunció en contra de la injusticia social.

En José Rosas Moreno se aprecia el uso de la literatura como un instrumento de la interioridad, es decir, el vehículo de la historia individual, de la nostalgia de la niñez, de los miedos, de los hábitos, de los sentimientos, de las esperanzas, de los sueños; con su consecuente idealización de las sociedades más primitivas o más naturales.<sup>2</sup>

Rosas Moreno no solamente fue un escritor de gran inclinación romántica sino que mostró también una actitud romántica ante la vida. El romanticismo formal, o sea, la escuela romántica la podemos seguir a través de los temas que predominan dentro de su obra: la educación, la historia nacional, la niñez, la virtud y la nostalgia.

- Educación. Para él la educación era la única vía posible de desarrollo y reconstrucción de la Patria. Pensaba que el pauperismo tenía su origen en la desmoralización, en la corrupción de las costumbres, en la ignorancia y en las revoluciones. La instrucción debía llegar a todo el pueblo, incluso a los indígenas, pues esa es la luz de la verdadera nivelación.
- Historia nacional. Escribió textos de historia nacional para que la conocieran y amaran los niños. También con la insistente vuelta al pasado de los románticos,

---

<sup>2</sup> Esteban Tollinchi, *Romanticismo y modernidad. Ideas fundamentales de la cultura del Siglo XIX*, II, pp. 123-124.

recopiló poemas de todas las épocas. En sus obras teatrales figuran personajes prehispánicos y mexicanos de renombre (como Netzahualcóyotl y sor Juana). En *Un viajero de diez años* da a conocer a los niños la historia regional, y también escribió textos históricos del estado de Guanajuato. Es interesante advertir que ve y acepta el pasado precortesiano y colonial de México.

- Niñez. Una gran parte de la obra de Rosas está dedicada a la niñez. En ella los niños suelen ser personajes y destinatarios también.
- Virtud. Nuestro escritor se sintió incomprendido, fatigado, por tratar de sobrevivir en un mundo injusto, pero también encontró en la virtud un camino hacia la redención, una forma de construir una nueva sociedad. Llamó a la virtud la “ciencia de la dicha”.
- Nostalgia. En José Rosas la nostalgia alcanzó plena realización poética. Nostalgia por su tierra natal, por su infancia, por su primer amor. Vivió permanentemente añorando la protección maternal y a sus amigos perdidos.

Para acercarnos a la actitud romántica ante la vida sirvan de ejemplo algunas frases entresacadas de sus libros:

- La mujer sufre más que el hombre, por su condición, es un mártir de la vida.
- La infancia es una edad feliz, llena de dulzura, sin pesares. Pero esa edad pasa muy rápido.
- El amor más grande es el amor maternal.
- Después de Dios, el monarca más grande es el dinero.
- La vida es una ilusión efímera.
- Se sufre lejos del suelo nativo.
- Solo la virtud nunca muere.



- La ciencia de la dicha es la virtud.

Para conocer el tono de la melancolía del romanticismo cito aquí algunas de sus expresiones y de sus símbolos recurrentes:

- Bosque umbrío.
- Porvenir incierto.
- Insensible a mi amargo desconsuelo.
- Los dulces años de la infancia mía.
- El sol ocultaba sus fulgores.
- Valle umbroso.
- Edén perdido.
- Flores y espinas.
- Sauce (su mejor amigo).
- Ruiseñor (esperanza).
- Golondrinas (aves de su hogar, le recuerdan la tierra en que nació).
- Luna, fuentes y flores (recuerdo del amor y alegría).

Los géneros que cultivó Rosas Moreno fueron diversos. Poesía, en la que utiliza formas clásicas y románticas; sus fábulas, que fueron o bien producto de su ingenio o recreaciones de la tradición grecolatina, la mayor parte de ellas en verso, aunque también las escribió en prosa. Sus dramas y comedias, tanto para adultos como para niños, la mayor parte también escritos en verso. Los textos expresamente didácticos enseñaban a leer e incluso entre sus obras se encuentra un tratado de Ortología. Aunque se ha dicho que *Un viajero de diez años* es una novela de corte infantil, no tiene las características de este género narrativo, por lo que más bien es un relato descriptivo, o una serie de cuadros costumbristas. Y, en general, en sus textos predomina el tono moralizante y melancólico.

## 2. La crítica ante su obra

La crítica de su momento destacó la calidad de la poesía, de la obra dramática y de las fábulas de José Rosas Moreno, situándolo, dentro de éstas tres formas literarias, como una de las figuras más prominentes de su tiempo y como uno de los autores más representativos del Romanticismo, hoy diría ecléctico, en México (1836-1867).

Dicha valoración sobre su obra nos permite tener una idea más clara de su recepción.

Citaré algunos de los comentarios que considero más representativos:

José Rosas ocupa uno de los primeros lugares entre los poetas mexicanos por su inspiración, su fecundidad y su estilo armonioso y apacible. Ha publicado numerosas composiciones amorosas, filosóficas, patrióticas no coleccionadas todavía, un libro de graciosas fábulas que sirven de texto en las escuelas y que aprenden de memoria nuestros niños, recomendándose estas ligeras y bellísimas composiciones por su profunda intención moral y por su verso gracioso y elegante. Además Rosas ha escrito comedias y dramas que se han presentado con aplauso y son los siguientes: *Flores y espinas*, *Nadie se muere de amor*, *Una mentira inocente*, *Un proyecto de divorcio*, *Los parientes*, *El coronel Santibáñez*, *El pan de cada día*, *La mujer de César*.<sup>3</sup>

Si la literatura *dramática* en general es una de las más difíciles ramas que puede cultivar el sentimiento humano, el género al que se ha consagrado especialmente el señor Rosas Moreno, es el que acaso presenta más escollos que vencer para salir triunfante de tan ardua empresa.<sup>4</sup>

No era el poeta de las fuerzas desencadenadas, el poeta que ajusta su voz al ritmo de las cataratas y al estrépito del trueno; pero sí era el poeta de la naturaleza en reposo, el canto de los lagos dormidos y de los amplios horizontes. Diríase que escribía siempre con la ventana abierta en las primeras horas de la mañana, o a las azules claridades de la tarde, en una pieza pobre, de paredes blancas, situada en las afueras de un cotijo, viendo los campos de labranza, y la paja verde del bosque lejano, escuchando el chirrido de las carretas, los balbuceos del agua, y el cuchichear de las golondrinas.<sup>5</sup>

La política fue para él, sin embargo, un detalle secundario de su vida, la cual consagró con un culto apasionado a los trabajos de la bella literatura que lo absorbían por completo. Sus composiciones están impregnadas de ese delicado matiz de aurora

---

<sup>3</sup> Ignacio Manuel Altamirano, *La literatura nacional. Revistas, ensayos, biografías y prólogos*, t. II. pp. 26-27.

<sup>4</sup> Alfredo Bablot, "Crónica", en *El Federalista* (México, 10 de febrero de 1876), citada por Luis Reyes de la Maza en *El teatro en México con Lerdo y Díaz*, pp. 163, 169 y 170.

<sup>5</sup> Sin firma, "Artículo Necrológico", en *La Libertad*, año VI, núm. 159 (México, 17 de julio de 1883), p. 2.

que mana de las almas infantiles, con la misma naturalidad con que brota de las flores el perfume.<sup>6</sup>

Al leer estas opiniones sobre las obras de Rosas nos podemos dar cuenta de la acogida que tuvo y de cómo era estimado y admirado por sus contemporáneos.

También en el extranjero su obra se recibió de manera significativa. Encontré una de las fábulas que fueron traducidas al inglés por Bryant. Ésta fue publicada en Nueva York. Al darse a conocer la noticia, no se hicieron esperar comentarios como el siguiente, el cual se incluyó en la edición de 1878 de *Fábulas*.<sup>7</sup>

El ilustre poeta Bryant ha traducido al inglés algunas fábulas de Rosas, y de ellas publicamos la siguiente, traduciendo lo que con tal motivo dice sobre el particular un periódico americano, para que los inteligentes puedan juzgar sobre la belleza de la traducción, y para los que ignoren el idioma inglés puedan conocer la composición elegida por el gran poeta americano. Una nueva composición del señor Bryant. La siguiente composición de W. Cullen Bryant, ha aparecido recientemente en el *New York Ledger*. “La verdad desnuda”.

Entre paréntesis dice lo siguiente: “Ha sido *recibido* con tal aceptación en México un pequeño volumen de fábulas en verso y en idioma español, por José Rosas, que su ayuntamiento lo ha adoptado como libro de texto para la lectura en las escuelas. Copiamos enseguida la traducción de una de las fábulas”.

Después de la pieza añaden: “Las fábulas de Rosas han sido recomendadas por todos los periódicos nacionales y por algunos extranjeros, contándose entre ellos *La América Ilustrada* de New York. Firman los editores”.

En 1880 la casa Garnier Hermanos editó, en París, la obra *Nuevo manual de urbanidad y buenas maneras escrito en verso para la infancia*; y en 1886, tres años después de la muerte del escritor, se publicó la fábula “El trabajo” en *El Observador Fronterizo*.<sup>8</sup>

---

<sup>6</sup> Sin firma y sin título, en *El Tiempo*. Edición Ilustrada, t.1, núm. 1 (México, 5 de julio de 1891), p. 3.

<sup>7</sup> Además de estos comentarios, en el apéndice del presente trabajo incluyo textos sobre Rosas Moreno escritos por diferentes autores.

<sup>8</sup> José Rosas, “El trabajo”, en *El Observador Fronterizo*, El Paso, Texas (24 de octubre de 1886), pp. 2-3. Center for American History, The University of Texas at Austin.

Dentro de los temas frecuentes en la obra de Rosas y que ya mencioné, encuentro que dos son fundamentales:

- La educación.
- La creación de una literatura nacional, cuidando el uso correcto del idioma, misma preocupación que comparte con los escritores de su momento.

Pero, sin duda, José Rosas Moreno fue quien ejerció una gran influencia en muchas generaciones de niños y, tomando en cuenta la importancia que se daba en aquellos años a la educación de la niñez y de la juventud para forjar el futuro de la nación, se puede asegurar que fue nuestro escritor el que llevó a sus últimas consecuencias el anhelo fundamental del proyecto ilustrado. Él contribuyó de manera determinante a alcanzar esa meta, muestra de ello es todo su trabajo. En todas las escuelas municipales y lancasterianas (de las que tenemos noticia), se leían sus textos escolares.

No obstante, aunque encuentro que la mayor trascendencia de la obra de Rosas se dio en la niñez, fue constante referencia para muchos escritores de diferentes épocas.

Eduardo J. Correa (1874-1964), editor de la revista *Bohemia* en la ciudad de Aguascalientes, autor de la novela *Un viaje a Termápolis* al recordar a Rosas Moreno en cierta ocasión, dijo: “aprendí a versificar leyendo a José Rosas Moreno”.<sup>9</sup>

Manuel Gutiérrez Nájera, al reflexionar sobre si existía o no una literatura mexicana, en uno de sus ensayos expresó:

Sí la hay aunque no tan rica como la de otras muchas naciones más avanzadas en la evolución. No podemos señalar aún sus rasgos generales [...] Mexicanas son las obras de Altamirano, de Guillermo Prieto, de José Rosas, de Riva Palacio y de muchos otros. Porque sus autores son personalidades literarias poderosas, y éstas tienen que ser por fuerza originales, expresando inevitablemente las tendencias y los sentimientos de su raza, de una nación y de su espíritu.<sup>10</sup>

---

<sup>9</sup> Desgraciadamente no conservo la referencia hemerográfica de esta cita, pero sí la seguridad de su exactitud.

<sup>10</sup> Manuel Gutiérrez Nájera, “La literatura propia y la literatura nacional”, en *Obras I. Crítica literaria, Ideas y Temas literarios. Literatura Mexicana*, pp. 83-87.

En otra de sus crónicas, Gutiérrez Nájera comentó la aparición de un libro titulado *Simiente infantil* de Ricardo Domínguez, dedicado a los niños y dijo: “Algunas obras como ésta, dejó el inolvidable José Rosas. No sólo se necesita ser inteligente, sino ser bueno también para escribirlas”.<sup>11</sup>

Muchos comentarios podemos seguir citando, porque casi en todas las obras sobre literatura mexicana y en antologías literarias de la segunda mitad del siglo XIX hacen referencia al nombre y a la obra de Rosas Moreno y lo consideran como uno de los mejores escritores de su momento. Concluyo este apartado con dos citas más:

Dulce, sencilla, apacible, diáfana es la lira de don José Rosas Moreno, honra y prez de la tierra guanajuatense. “El poeta de los niños” es el epíteto con que sobrevive, y ningún otro más propio y merecido. En pocos poetas como en él la producción refleja al individuo. Leer los versos de José Rosas es conocerlo: allí está su alma, allí su carácter. Vuelo tranquilo, sin bruscos aleteos, sin espirales ni parábolas, nada hay en él del ave carnífera: su numen lo mantiene a la misma altura, siguiendo la línea recta, remontándose al Cielo con la aspiración de las almas honradas, sin perder de vista la tierra, en la que quiere que su obra caiga como bienhechora simiente. Cultivó la fábula moral con envidiable acierto, y por su labor y por su personalidad es gloria legítima de la patria.<sup>12</sup>

La virtud evocativa del paisaje se percibe en la poesía de José Rosas Moreno, quien, al destacar sus elementos, lo hace contraponiéndolos a un estado subjetivo de emoción íntima. En *El valle de mi infancia*, al contemplar de nuevo los lugares que enmarcaron sus días niños, el poeta siente fluir los recuerdos luminosos que le dan una reintegración y los motivos para una recreación inventariada del paisaje un día habitado.<sup>13</sup>

---

<sup>11</sup> M. Gutiérrez Nájera, *op. cit.*, pp. 347-348.

<sup>12</sup> Manuel Sánchez Mármol, *Las letras patrias*, p. 74.

<sup>13</sup> Manuel Maples Arce, *El paisaje en la literatura mexicana*, pp. 25-26.

### 3. Cuadro cronológico de la obra de José Rosas Moreno.<sup>15</sup>

AÑO	TÍTULO	EN DONDE SE PUBLICÓ	DESCRIPCIÓN
1861	<i>Flores y espinas</i> Drama patriótico en tres actos.	No he localizado alguna edición impresa.	Representada en Guanajuato y León por la Compañía Daza. Fue acogida con extraordinario aplauso, repitiéndose varias veces en ese año y el siguiente.
1862	<i>Nadie se muere de amor.</i> Comedia en tres actos.	No he localizado alguna edición impresa.	Se representó en el teatro de Guanajuato. Al decir de los diarios fue muy aplaudida.
1863	<i>Una mentira inocente.</i>  <i>Comedia en dos actos.</i>	No he localizado alguna edición impresa.	Se representó en Guanajuato.
1864	<i>Poesías.</i>	Imp. de J. Abadiano, México 110 pp.	Dedicado a su madre. Incluye un soneto escrito por Luis G. Ortiz dedicado a su amigo José Rosas. Tengo copia de un ejemplar con dedicatoria autógrafa de JRM a José María Lafragua. Un ejemplar se encuentra en el IIFL de la UNAM.

<sup>15</sup> Para elaborar esta tabla cronológica consulté fuentes bibliográficas, hemerográficas y electrónicas así como bibliografías y catálogos de archivos, hemerotecas y bibliotecas que se anotan en los apartados correspondientes. Utilizo las siguientes siglas: FRHN (Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional); IIFL (Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM); BC (Biblioteca Central de la UNAM), BNM (Biblioteca Nacional de México), UC (Universidad de Cincinnati).

1868	<i>Un proyecto de divorcio.</i> Comedia en un acto.	Como se verá se publicó años más tarde ( <i>Vid.</i> 1870, 1883).	Se representó con aplauso en el Teatro Principal de la Ciudad de México la noche del 29 de marzo.
1870	<i>Un proyecto de divorcio, juguete cómico en un acto y en verso.</i>	Impreso en México por Blanquel.	<i>Vid.</i> 1868.
1871	<i>La Educación</i> (1871-1873).	León, Guanajuato. No he localizado algún número.	Periódico de la Sociedad de Enseñanza Popular. Su propósito era hacer llegar la instrucción y la cultura a los hijos de los obreros. Se repartía gratuitamente entre los alumnos de las escuelas pertenecientes a la agrupación antes mencionada. Su editor y redactor responsable era un eminente educador, autor de libros de texto y fabulista notable. La publicación ofrecía temas escolares y artículos sobre artesanías y oficios. Las fábulas, las máximas y las poesías generalmente eran del propio Rosas Moreno. En la <i>Gacetilla</i> había comentarios y noticias relacionados con la educación. Cuando Rosas Moreno ocupó el cargo de diputado federal, Mariano Leal quedó al frente de la publicación. Colaboraron en ella: Anatolio Galván, Francisco, José y Mariano Leal. ( <i>Cf.</i> Irma Lombardo García, <i>La prensa infantil de México 1839-1984</i> , p. 6.
1872	<i>Los parientes de mi mujer.</i> Comedia satírica en verso y tres actos.	No he localizado ninguna edición impresa.  México, E. Murguía.	Representada por primera vez en México el jueves 29 de junio de 1872 a beneficio del autor mexicano Juan Zerecero, en el Teatro Principal de la Ciudad de México.  No encontré volúmenes de

	<p><i>Fábulas de José Rosas.</i></p> <p><i>Fábulas de José Rosas: adoptadas por el Ayuntamiento de México para servir de libro de lectura en las Escuelas Municipales de México.</i></p> <p><i>Libro de la infancia: pensamientos, cuentecitos, anécdotas, máximas, sentencias y consejos morales</i> escritos por José Rosas.</p> <p><i>Un viajero de diez años. Relación curiosa e instructiva de una excursión infantil por diversos puntos de la República Mexicana.</i></p> <p><i>El pensil de la</i></p>	<p>4ª edición corregida y aumentada Imprenta de Ancona y Peniche, México, 150 pp., 15 cm.</p> <p>Francisco Mendoza (Alfaro No. 5) México, Biblioteca de los Niños; entrega 1-8, 221 pp., 15 cm.</p> <p>México, F. Mendoza, 193 pp. Fechado el 17 de septiembre de 1872.</p> <p>México, Imprenta en la</p>	<p>las tres primeras ediciones. En la presente no se anotó el número de edición. Podemos suponer que fue la primera. Un ejemplar se encuentra en UC.</p> <p>Prólogo de Ignacio Manuel Altamirano. Un ejemplar se encuentra en The Angeles Public Library Wellesley College. Otro en la BNM.</p> <p>Un ejemplar se encuentra en la BNM.</p> <p>Un ejemplar se encuentra en la Biblioteca Samuel Ramos de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Anunciaron su venta en el semanario <i>La Edad Feliz</i>, agregando que esta obrita presenta a los niños la geografía bajo la forma atractiva de la novela.</p> <p>Colección escogida de las más hermosas flores de la</p>
--	--	---	--



	<p><i>niñez. Colección de poesía mexicana desde sor Juana Inés de la Cruz hasta nuestros días.</i></p> <p><i>Discurso del ciudadano Juan de D. Arias y poesía del ciudadano José Rosas Moreno pronunciados la noche del 15 de septiembre de 1872 en el Teatro Nacional en celebración del aniversario de la Independencia.</i></p>	<p>Calle cerrada de Santa Teresa.</p> <p><i>El Eco de Ambos Mundos</i>, año III, núm. 7 (México, 16 de septiembre de 1872), pp. 1-2.</p>	<p>poesía mexicana desde sor Juana Inés de la Cruz hasta nuestros días. Libro muy útil para el ejercicio de la lectura en verso. Un volumen de cerca de 300 pp. con una carátula litografiada.</p> <p>El poema de Rosas Moreno se publicó bajo el título de "Hidalgo".</p>
1873	<p><i>La Edad Feliz</i> semanario dedicado a los niños y a las madres de familia. Se publicaba los jueves.<sup>16</sup></p>	<p>México.</p>	<p>Fundado el 16 de junio de 1873. En este semanario colaboraron Francisco Zarco, Manuel Payno, José María Roa Bárcena, entre otros.</p>

<sup>16</sup> Aunque su primer número salió el lunes 16 de junio de 1873 en México ahí se anunciaron obras mencionadas en los apartados anteriores. Esto significa que mucho tiempo después de su aparición todavía se promovía su venta o que fueron reeditadas, no necesariamente se trataba de las primeras ediciones.

	<p><i>Recreaciones infantiles: escenas, cuentecitos y apólogos en prosa y verso.</i></p>	<p>México, 1873, Tipografía de la calle de Alfaro num. 5, 76 pp. También lo editó Murguía el mismo año.</p>	<p>Un ejemplar se encuentra en IIFL de la UNAM. En <i>La Edad Feliz</i> anunciaron que ya estaba a la venta. Obra elogiada por la prensa toda de la República, propia para servir en los establecimientos de instrucción primaria como libro de lectura.</p>
	<p><i>Nuevo libro segundo para uso de las escuelas, escrito por José Rosas.</i></p>	<p>México, 4ª edición corregida, Tipografía de la Calle de Alfaro, 14 cm., 46 pp.</p>	<p>No encontré noticias de las ediciones anteriores. Este libro se editó 46 veces, la última en el año de 1955 (<i>Vid.</i>) Desgraciadamente no he podido localizar algún ejemplar, solamente referencias bibliográficas. Destinado para el uso de las escuelas. Formado de cuatro partes: Gramática, Geografía y Cosmografía, la República Mexicana e historia y Fábulas. Anunciaron que estaba a la venta en <i>La Edad Feliz</i>, en varias fechas. Adoptado para servir de texto en los primeros establecimientos de instrucción primaria de México y en los estados de Guanajuato, Michoacán, Coahuila, Sonora, Tamaulipas, Puebla y otros.</p>
	<p><i>La ciencia de la dicha. Lecciones de moral en verso.</i></p>	<p>México, Imp. de la Viuda e Hijos de Murguía, 1877, 78 pp. Edición no localizada.</p>	<p>Anunciaron su venta en <i>La Edad Feliz</i> como obra utilísima para la educación de los niños, recomendada generalmente por la pureza de su doctrina y novedad de su forma. Un volumen de cerca de 100 pp., empastado a la holandesa. Esta obra alcanzó 22 ediciones (<i>Vid.</i> 1969).</p>

	<p><i>Nuevo manual de urbanidad y buenas maneras escrito en verso.</i></p>	<p>2ª edición corregida. No anotan al editor ni encontré referencias a la primera edición.</p>	<p>Anunciaron su venta en <i>La Edad Feliz</i>. Escrito para la infancia y conteniendo en un apéndice las reglas para trincar y servir los manjares en la mesa. Un volumen en 8ª rústica o empastado a la holandesa.</p>
	<p><i>Libro de la infancia.</i></p>	<p>2ª edición corregida. Tampoco mencionan al editor ni encontré la anterior.</p>	<p>Anunciaron su venta en <i>La Edad Feliz</i>. Adoptado para servir de texto en las Escuelas Municipales de México y en las de la Compañía Lancasteriana. 2ª edición corregida. 1 vol.. en 8º de más de 100 pp.</p>
	<p><i>Nuevo amigo de los niños.</i></p>	<p>Edición no localizada.</p>	<p>En <i>La Edad Feliz</i> anunciaron que estaba en prensa.</p>
<p>1874</p>	<p><i>Los Chiquitines.</i> Diario Infantil Joco-serio, con Estampas y Caricaturas.</p>	<p>México. No localizado.</p>	<p>El primer número salió el 5 de enero de 1874 en México y con el no. 147 del 3 de agosto de 1874 terminó la primera época. Salía todos los días, excepto los lunes.</p> <p>He encontrado referencias a él en bibliografías, las cuales señalan que se encuentra en el FRHN, sin embargo no lo he podido localizar.</p> <p>También en la tesis de Hilda Nora Montiel de la UNAM se cita como fuente (<i>Vid.</i> Bibliografía general consultada).</p>

	<p><i>Libro de oro de las niñas: nuevas lecciones de moral en verso.</i></p> <p><i>Una lección de geografía.</i></p> <p>Juguete cómico en un acto y en prosa.</p> <p><i>Excursiones por el Cielo y por la Tierra.</i></p> <p><i>El Año Nuevo, alegoría dramática en un acto y en verso.</i></p> <p><i>Amor filial, comedia en un acto y en prosa.</i></p> <p><i>El premio de la virtud, juguete cómico en un acto y en prosa.</i></p>	<p>Imp. y Librería de los Niños (Esquina de la calle del Espíritu Santo), 96 pp., il., 14 cm. Edición no localizada.</p> <p>México, Imprenta y librería de los niños. Edición no localizada.</p> <p>No he localizado alguna edición.</p> <p>México, Imprenta y Librería de los Niños.</p> <p>México, Imprenta y Librería de los Niños.</p> <p>México, Imprenta y Librería de los Niños.</p>	<p>Novela de corte infantil, según la describen en las reseñas biográficas que se anexan en este trabajo.</p> <p>Primer ensayo de teatro infantil en México. Impresión. Un ejemplar se encuentra en la Biblioteca Pública de New York.</p> <p>Un ejemplar se encuentra en la Biblioteca Pública de New York.</p> <p>Un ejemplar se encuentra en la Biblioteca Pública de New York.</p>
1876	<p><i>Sor Juana Inés de la Cruz. Drama en tres actos y en verso.</i></p>	<p>México, Murguía. 1876</p>	<p>Se estrenó en el Teatro Principal de la Ciudad de México el 5 de octubre de 1876; bajo la dirección de Enrique Guasp de Pérís; con éxito rotundo. Se im-</p>

	<p><i>El pan de cada día.</i> Comedia de costumbres en tres actos y en verso.</p> <p><i>Apuntes sobre Guanajuato.</i></p> <p><i>Guanajuato. Reseña histórica, geografía y estadística de este importante estado, con noticias biográficas de sus hombres más notables.</i></p> <p><i>Fábulas</i></p>	<p>No he localizado ninguna impresión.</p> <p>No he localizado ninguna impresión.</p> <p>México, Imprenta de J. Rosas. Edición no localizada.</p> <p>México, Librería de los Niños, 146 p. Edición no localizada.</p>	<p>primió en el mismo año.</p> <p>Se estrenó el 8 de febrero de 1876 en el Teatro Principal.</p>
1877	<p><i>La ciencia de la dicha. Lecciones de moral en verso.</i></p> <p><i>Nuevo compendio de la historia de México escrito en verso por José Rosas y dedicado a la infancia mexicana. Primera parte. Los toltecas.</i></p>	<p>3ª edición nuevamente corregida y aumentada por su autor, México, Imp. de la Viuda e hijos de Murguía. Edición no localizada.</p> <p>México, Imprenta del autor, 1º calle de la Merced 31, 162 pp., 14 cm.</p>	<p>Se encuentra en la BNM.</p>

1878	<p><i>Fábulas de José Rosas: recomendadas por la Academia de Ciencias y Literatura, y adoptadas por el Ayuntamiento de México para servir de libro de lectura en las escuelas municipales.</i></p> <p><i>El Ferrocarril. Periódico independiente, de administración y variedades.</i></p>	<p>4ª edición corregida y aumentada Imprenta de la Vda. e Hijos de Murguía (Portal del Aguila de Oro), 162 pp., 15 cm.</p> <p>Guanajuato, Impresa por Susano Salas, Plaza de la Reforma.</p>	<p>Se encuentra resguardada en la BNM.</p> <p>En ninguna biografía sobre José Rosas se hace referencia a éste periódico. Yo encontré un número en el Archivo Municipal de León y el resto en el Archivo General del Estado de Guanajuato. El primer número apareció el lunes 8 de abril y el número 10 el 17 de junio de ese mismo año. Solamente localicé diez números.</p>
1879	<i>Nuevo manual de urbanidad y buenas maneras</i>	México, Tipografía de la Vda. e hijos de Murguía.	Un ejemplar se encuentra en la Universidad de California y otro en la Universidad de Berkeley.
1880	<i>Nuevo manual de urbanidad y buenas maneras escrito en verso para la infancia</i>	París, Garnier Hermanos.	Un ejemplar se encuentra en la Universidad de Stanford
1881	<i>Un viajero de diez años: relación curiosa e instructiva de una excursión infantil por diversos puntos de la República Mexicana.</i>	2ª edición corregida por el autor y aumentada considerablemente, Juan Buxó y Cía. Edit. México. Por referencias, sé que esta misma obra la publicó en México la Imprenta de Aguilar e hijos en el mismo año (1ª de Sto. Domingo no. 5 y 1ª de Relox no. 3), 227 pp., il., 16 cm.	Se encuentra en la BNM.

	<i>A la Virgen del Refugio.</i>	Toluca, Imprenta de Murguía, julio 4 de 1881.	Un ejemplar en IIFL.
	<i>Fábulas en verso de José Rosas</i>	México, M. R. De Lainé, 128 pp.	Un ejemplar se encuentra en la Biblioteca Nacional de París.
1882	<i>Un libro para mis hijos</i>	No sé quien editó esta obra por primera vez. Solamente encontré referencias de que la publicó en esta fecha.	Dedicado a sus hijos Fernando y Pepe y fechado por el autor en 1881. Prólogo de José Sebastián Segura.
	<i>Sor Juana Inés de la Cruz.</i> Drama en tres actos y en verso.	México, Antigua Imprenta del Editor. Aparece en el <i>Calendario de la Antigua Casa de Murguía para 1882</i> , Antigua Imprenta de Murguía, México pp. 33-94.	Un ejemplar en el IIFL de la UNAM.
1883	<i>Un proyecto de divorcio</i>	México, Tipografía Literaria de Filomeno Mata	Representada en 1868. Edición resguardada en la BNM.
1884	<i>Nuevo amigo de los niños.</i> <i>Dedicado a las escuelas de la República</i>	6ª edición Antigua Imp. de Murguía (Portal del Aguila de Oro no. 2, junto a la Gran Sociedad), 94 pp., 14 cm., México.	Un ejemplar se encuentra en la BNM.
	<i>¡Pobre madre!</i> , <i>apólogo dramático en verso</i>	Se publicó como parte de la 6ª edición de <i>Nuevo amigo de los niños</i> , pp. 37-42 y 87-92.	
1886	<i>Nuevo</i>	2ª edición México, An-	

	<i>devocionario poético de los niños</i>	tigua librería de Murguía, 126 pp., 12 cm. Edición no localizada.	
1887	<i>Libro de la infancia: pensamientos, cuentecitos y consejos morales</i>	5ª edición Antigua Imprenta de Murguía, México (Portal del Águila de Oro no. 2, junto a la Gran Sociedad), 110 pp., 14 cm. Edición no localizada.	Se editó de nuevo en 1893 ( <i>Vid.</i> ).
	<i>Libro de oro de las niñas. Nuevas lecciones de moral en verso</i>	México, Antigua Imp. de Murguía, México (Portal del Águila de Oro no. 2 junto a la Gran Sociedad) En la portada dice 3ª edición y en la portada interna 5ª edición.	Ejemplar que tengo en mi poder.
	<i>Comedias infantiles (varias).</i>	No he localizado ninguna edición.	Anunciadas en la 5ª edición del <i>Libro de oro de las niñas</i> .
	<i>Compendio de ortología con un estudio especial sobre pronunciación y las reglas indispensables para leer correctamente</i>	No he localizado ninguna edición	
1888	<i>A la virgen del Refugio.</i>	México, Antigua Imprenta de Murguía. 8 p.	Un ejemplar en el IIFL de la UNAM.
	<i>Fábulas de José Rosas recomendadas por la Academia de Ciencias y Literatura, y adoptadas por el Ayuntamiento de México para servir de libro de lectura en las escuelas</i>	México, Antigua Imprenta de Murguía, 132 pp. Edición no localizada.	



	<i>municipales.</i>		
1889	<i>Un libro para mis hijos: últimos pensamientos, máximas, consejos, fábulas y poesías de José Rosas.</i>	3ª edición de E. Murguía, México: Antigua Librería de Murguía (Portal del Águila de Oro no. 2), 192 pp., 17 cm.	Fondo Rafael H. Valle de la BNM. Fechado por el autor en 1881.
1891	<i>Hojas de rosa: poesías</i>	2ª edición México, Antigua Imprenta y Librería de Murguía (Portal del Águila de Oro no. 2) 108 pp.	Es la misma obra de <i>Poesías</i> , segunda edición con prólogo de Juan de Dios Peza. Un ejemplar en BC de la UNAM
	<i>Mosaico infantil: arte de la lectura y apólogos color de cielo. Nuevo libro de lectura.</i>	Primera edición, Antigua Imp. y Librería de Murguía (Portal del Águila de Oro no. 2), México, 64 pp., 15 cm.	La primera parte dedicada al arte de la lectura con definiciones de conceptos en forma de verso. Contiene poemas, pensamientos cortos, relatos, fábulas, letrillas, máximas y epigramas. Al final los apólogos color de cielo. Un ejemplar en la BNM.
	<i>Ramo de violetas</i>	México, Antigua Imprenta y Librería de Murguía.	Introducción de Ignacio M. Altamirano y biografía de Francisco Sosa Un ejemplar en la BNM.
	<i>Compendio de ortología escrito por un profesor de instrucción primaria</i>	México, Tipografía de la Vda. e Hijos de Murguía.	Un ejemplar se encuentra en la UC.

1893	<i>Libro de la infancia: pensamientos, cuentecitos y consejos morales.</i>	5ª edición México, Antigua Imp. de Murguía (Portal del Águila de Oro no. 2), 110 pp., 14 cm. También registra la dirección de 16 de septiembre no. 54. Edición no localizada.	Esta obra fue declarada texto de asignatura en las Escuelas Municipales de México y en las de la Compañía Lancasteriana.
1894	<i>¡Pobre madre!</i>	Publicado en <i>El Tiempo</i> , t. IV, núm. 145 (México, 29 de abril de 1894), pp. 131-132.	Se encuentra en FRHN.
1899	<i>Fábulas en verso de José Rosas</i>	México, Librería del autor. Edición no localizada.	
1900	<i>Una lección de geografía, juguete cómico en un acto y en prosa</i>	México, Imprenta y Librería de los Niños. Edición no localizada.	
1901	<i>Libro de fábulas</i>	Biblioteca Mínima Mexicana núm. 11 Libro-Mex Editores, México. Edición no localizada	
1908	<i>Libro de fábulas</i>	México, Antigua Imprenta de E. Murguía. Edición no localizada.	
1922	<i>Compendio de Ortología</i>	Antigua imprenta de E. Murguía, México, Nueva edición corregida y aumentada por José Rosas (sic). Edición no localizada.	Publicado en dos partes, en la primera se refiere a lo que es Ortología (el arte que enseña las reglas de la pronunciación de un idioma o lengua y también el arte de leer correctamente. Consta de 14 lecciones. En la segunda parte se dan algunas reglas generales para leer bien. Se compone de 8 lecciones. Está escrito en forma de diálogo entre discípulo y maestro.

1943	<i>50 fábulas de José Rosas Moreno; palabras iniciales de Humberto Tejera</i>	México, Editorial Surco.	Un ejemplar se encuentra en el IIFL de la UNAM.
1944	<i>Sor Juana Inés de la Cruz.</i>	México.	Tengo noticias de esta edición pero no los datos de la misma.
1955	<i>Libro de fábulas.</i>	México, Libro-Mex Editores, 159 pp.	Prólogo de Ignacio M. Altamirano. Biblioteca Central, IIFL, Biblioteca Samuel Ramos de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.
1963	<i>Sor Juana Inés de la Cruz</i>	Lagos de Moreno, Jalisco.	Por primera vez se representó en el Teatro J. Rosas Moreno y fue con motivo de la Celebración del IV Centenario de la Fundación de la ciudad.
1969	<i>La ciencia de la dicha. Lecciones de moral en verso.</i>	México, Antigua Imprenta de Murguía. 22ª edición, 78 pp. Edición no localizada.	Referencia en OCLC.
1978	<i>La ciencia de la dicha. Lecciones de moral en verso.</i>	México, Antigua Imprenta de Murguía. 23ª edición, 80 pp. Edición no localizada.	En las primeras páginas se agregó una oración a San José.
1983	<i>Una lección de geografía</i>  Juguete cómico, en un acto y en prosa  <i>Fábulas</i>	México, Imprenta y Librería de los Niños. Edición no localizada.  H. Ayuntamiento Constitucional de Lagos de Moreno, Jalisco	Referencia en OCLC.  Edición especial por el Año de José Rosas Moreno.
1985	<i>Fábulas mexicanas</i>	México, Diana. Otra edición el mismo año en México por Editorial Origen	

1989	<i>Fábulas</i>	Guadalajara, Jalisco, UNED	
1991	<i>Fábulas mexicanas</i>	México, Editorial Origen	
1994	<i>Fábulas mexicanas</i>	México, Editorial Diana	Contiene fábulas de Fernández de Lizardi, José Joaquín y otros.
s/a	<i>Nuevo libro segundo para uso de las escuelas</i>	23ª edición corregida México: Antigua Imprenta de Murguía (Portal del Águila de Oro no. 2), 48 pp., 14 cm. 46ª edición, Antigua Imprenta de Murguía	Un ejemplar en la BNM.
Inéditas	<i>El coronel Santibáñez, comedia en dos actos</i>  <i>La mujer de César, comedia en tres actos.</i>  <i>Alrededor de la cuna.</i>  <i>Netzahualcóyotl, el bardo de Acolhuacán.</i>  <i>La flor prisionera (leyenda).</i>  <i>La escuela del bello sexo, fragmento de comedia.</i>  <i>Devocionario poético de los niños.</i>  <i>Recuerdo de la in-</i>		Según comentan Juan de Dios Peza, Ignacio Manuel Altamirano y otros escritores amigos suyos, estas obras las leyó en reuniones literarias, por eso se conocieron y se mencionan sus títulos.

	<i>fancia, poema.</i>		
<b>Obras que se le atribuyen</b>	<i>El Tío Canillas.</i>	León, Guanajuato. De abril a septiembre de 1867.	No consigna en ningún apartado el nombre de José Rosas Moreno, pero en los textos que consulté para elaborar su biografía le atribuyen un periódico guanajuatense llamado <i>El Tío Canillitas</i> . Una columna la firma "El Tío Canillitas", pero el periódico lleva el nombre que aquí se anota, está resguardado en FRHN.
	<i>La Madre celestina.</i> Publicación periódica		FRHN.
	<i>El Álbum Literario.</i> Periódico.	Fundado en León, Guanajuato. No localizado	
	<i>El Hombre que Ríe.</i> Periódico.	Fundado en León, Guanajuato. No localizado.	
	<i>La Ilustración Infantil</i>	Guanajuato. No localizado.	El mismo Rosas Moreno anuncia en <i>El Ferrocarril</i> su próxima aparición.

## IV. LA FÁBULA

## 1. De la fábula y sus orillas

Es inevitable hablar de la fábula sin tener claro el concepto de género, lo cual depende de varias cuestiones. En primer lugar al hablar de géneros nos referimos a la división que los clásicos hicieron de ellos: épica, dramática o lírica; posteriormente las subclasificaciones fueron aportando mayor especificidad a los distintos tipos de discurso, por ejemplo, de la épica se derivó con el tiempo la narrativa y de ella la novela y el cuento; en teatro encontramos la tragedia, luego el drama y la comedia y en la lírica el soneto, la oda, etcétera. Aún más, hoy contamos con nóminas respectivas en cada apartado: novela de costumbres, histórica, amorosa, religiosa, cuento fantástico, infantil, policíaco, etcétera (que más bien corresponde a una clasificación temática). La confusión surge cuando la misma voz designa realidades distintas o una misma realidad recibe nombres diferentes. Para evitar esto, en el presente trabajo aplico el concepto más frecuente y convencional, el de género como forma básica de presentación literaria. Por lo tanto, considero que la fábula desde esta perspectiva es un género y no subgénero como se suele clasificar.<sup>1</sup>

Lo anterior obedece no sólo a un mero afán clasificador, sino que es una herramienta que facilita el estudio de esta forma literaria.

El género, en efecto, por una parte, es estructura de la obra misma y, por otra, vehículo de comparación con las demás de su época y de toda la historia. La peculiaridad estilística de un producto resaltarán sin duda más, puesto en relación con todos los que comparten esa estructura común que se llama género.

Por otra parte, el género, al situarse en una zona intermedia entre la obra individual y la literatura toda como institución, nos permite indagar las relaciones entre estructura y temática, forma (del contenido y de la expresión) e historia. ¿Cuáles son las realidades sociales que en un momento dado invitan a unas formas y prohíben otras? ¿Cuáles son los temas que pueden ser tratados en una determinada estructura o cuáles aquellos que, de hecho, no se han intentado nunca o sus intentos han resultado fallidos? “Parece que no debe

---

<sup>1</sup> Cf. Kurt Spang, *Géneros literarios*, p. 25.

caber duda acerca de que el estudio de los géneros literarios es una encrucijada privilegiada para otear los principales problemas de la teoría de la literatura atendiendo a la vez a la creación individual, al componente lingüístico y al factor social”.<sup>2</sup>

Ahora bien, además de que la teoría tradicional de los géneros establece, como ya mencioné, una división general de tres niveles: épica, lírica y dramática, algunos críticos han incluido un cuarto grupo: la didáctica, en el que, por su naturaleza e intención, insertan la fábula, propuesta que rechazo en este trabajo.

Al respecto, me parece acertada la postura de Kurt Spang, de mantener únicamente los tres primeros grupos como géneros literarios: “Ya que lo didáctico no constituye de por sí una forma literaria aparte, como ocurre igualmente con lo cómico y lo trágico, es practicable en todos los géneros y hasta fuera de ella; de hecho cualquier obra literaria es en cierta medida una lección sobre la realidad”.<sup>3</sup>

Con base en lo anterior y como ya adelanté, frente al problema tan complejo de la clasificación genérica de los textos que forman mi corpus de trabajo, asumo la postura de considerar que la fábula es un género, ya que presenta una forma básica literaria, que se inserta en la narrativa y que su intención siempre será de índole didáctica. Cabe señalar que para algunos estudiosos de la literatura la fábula no es un género. “Vimos que la fábula no es un género o especie sino sólo una forma literaria (de manera más específica, una forma retórica) que se apoya sobre la base de la comparación, metáfora o analogía. Por esto puede aparecer en la oratoria, en la comedia, en la historia, en la épica, en la lírica, en la filosofía”.<sup>4</sup>

La elección de un texto base para reunir las fábulas de José Rosas Moreno me facilitó la tarea de ordenamiento de obras, puesto que la mayor parte de ellas ya estaban identificadas como tales por el mismo autor. No obstante, al encontrar en otras fuentes algunas composiciones de Rosas Moreno que podrían ser incorporadas en este trabajo me di a la

---

<sup>2</sup> M. A. Garrido citado por K. Spang, en *op. cit.*, pp. 22-23.

<sup>3</sup> *Ibidem*, pp. 27- 28.

<sup>4</sup> Mireya Camurati, *La fábula en Hispanoamérica*, p. 18.



tarea de seleccionar las piezas siguiendo los criterios que las relacionarían con este género. En ocasiones fue difícil resolver si una pieza era fábula o no por ciertas modificaciones de forma o contenido que presentan, y que son consideradas características típicas de la fábula, como veremos líneas más abajo.

Lo anterior deja claro que los géneros no son estáticos ya que tienen una gran movilidad y que son continuas sus diferencias tanto en el tiempo como en el espacio.<sup>5</sup>

La fábula no nació tal como la conocemos ya en la época moderna, sino que es el resultado de una larga tradición literaria y de la necesidad de instruir a la sociedad mediante “ejemplos”. En ella se reflejan mitos y símiles y se mezclan elementos líricos con la sátira, la crítica y la moral popular.

Si seguimos paso a paso la evolución de la terminología de la fábula podemos darnos cuenta de lo anterior. Sin embargo, ese estudio escapa a mis posibilidades, por lo que me limitaré a lo que Rodríguez Adrados dice al respecto.

Nuestra idea de la fábula procede, en realidad, de las colecciones de Lafontaine y sus continuadores a partir del siglo XVII, los cuales recogieron principalmente fábulas en que intervienen animales. A su vez, esta temática es una reducción de la de sus modelos, las colecciones antiguas de fábulas esópicas (fábulas anónimas griegas) y Fedro; Babrius no fue editado hasta 1844, por Boissonade. Estas colecciones modelo contienen a más de fábulas animalísticas (y de fábulas en que intervienen plantas), otras en que se narran relatos relativos a dioses y hombres y que podemos calificar alternativamente de mitos o anécdotas; o bien de cuentos, novelitas, etcétera. Hay que distinguir, pues, entre la idea moderna y la idea antigua de fábula. Y es claro que esta última procede de las colecciones: las citadas y otras más. No fue fácil llegar a una delimitación de su contenido ni de su forma; y siguió habiendo conciencia de que era difícil su delimitación frente a otros géneros próximos. Hay que notar que la fábula es uno de los géneros literarios que no se denomina con una palabra griega, aunque es bien cierto que viene de los griegos.<sup>6</sup>

Desde la época helenística y romana el uso alternativo de *αινοζ, λογοζ* o de *μυθοζ* como terminología para designar una forma literaria: la fábula, implicó dos concepciones distintas: una que la une a géneros de tipo realista y satírico y la otra que la relaciona a géneros míticos o ficticios.

---

<sup>5</sup> K. Spang, *op. cit.*, p. 39.

<sup>6</sup> Francisco Rodríguez Adrados, *Historia de la fábula grecolatina*, pp. 17-59.

Se impuso el uso de *λόγος* y la inclusión de la fábula entre los géneros narrativos en general, precisándose tan solo por la pertenencia a una Colección de este tipo o por la atribución de la narración a Esopo. Por otra parte se fue creando una terminología, por lo demás bastante imprecisa, que podía aplicarse a algunas fábulas, sin que dejaran por eso de ser *λόγοι*. Pero nunca llegó a haber una conciencia clara, expresada en un término propio, de que, por ejemplo, la fábula de animales era un género particular. Al tratar de definir la fábula hay que tener este hecho en cuenta, tratando de obtener los elementos comunes de las fábulas de las colecciones, sean animalísticas o no. Este carácter complejo del género es tradición antigua; dentro de esa tradición la atribución a Esopo separó un sector, el que los autores de las colecciones, aislándolo más o menos claramente del mito, la máxima, etcétera, consideraron como fábula. Nuestra concepción de la fábula como puramente animalística es muy posterior todavía: tenemos que prescindir de ella si queremos entender algo de la fábula antigua. Este es un género que se define por la presencia de muchos rasgos, algunos de los cuales pueden faltar aquí o allá; que se separa trabajosamente de otros géneros, con límites no bien definidos.<sup>7</sup>

En latín la indeterminación semántica de *mitos* y *logos* se resolvió utilizando el término *fabula* (Aviano) alternando con el diminutivo *fabella* (Fedro), o con el de *apologatio* (Quintiliano) o el de *apologus* (Aulo Gelio).

En cuanto al concepto de fábula es importante señalar que también ha evolucionado a través de la historia y son sus mismos autores quienes aportaron elementos para establecerlo.

En la Antigüedad son los retóricos quienes teorizan sobre la fábula y tratan, por tanto de definirla. Estas definiciones están influidas por sus propios intereses intelectuales y de escuela y pecan, de otra parte de la tendencia tan general como errónea de buscar definiciones simples y empobrecidas de los géneros literarios. Son más bien definiciones *a priori*, sacadas de una generalización precipitada y extendidas luego indebidamente.<sup>8</sup>

La primera definición de este género de la que tenemos noticia fue de Aristóteles y apareció en su *Retórica* (II 20). Él pensaba que la fábula podía utilizarse como recurso apropiado en los discursos que los demagogos dirigían al pueblo, ya que ésta tenía la ventaja de encontrar relaciones de semejanza entre la acción narrada y el tema tratado, con lo que se constituía en un “ejemplo”. Para ilustrar mejor su idea, Aristóteles hizo alusión al uso que le dieron antes Estesícoro, Fálaris y Esopo.<sup>9</sup>

---

<sup>7</sup> F. Rodríguez Adrados, *op. cit.*, p. 31.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 37.

<sup>9</sup> Aristóteles, *Arte poética-Arte retórica*, pp. 172-173.

Al concepto de Aristóteles se sumaron después otras aportaciones de diversos autores como Isidoro, Teón y Aftonio, Filóstrato, Gelio, Hermógenes y Quintiliano, que fueron puntualizando varias de sus características e insistieron en su carácter ficticio, festivo y delectable. Además retiraron la exigencia de que sus personajes fueran animales, mientras mantuviera su calidad de imagen o alegoría de una verdad.<sup>10</sup>

Los últimos autores de la antigüedad que aportaron elementos teóricos novedosos sobre la fábula fueron Fedro y Babrio. El primero de ellos puso de relieve su carácter de crítica encubierta. Para él, las fábulas eran burlas, movían a la risa y buscaban corregir el error de los mortales. Babrio consideró que la fábula era un ejercicio literario, un grato pasatiempo. Pero la idea que predominó durante la antigüedad (desde los orígenes mismos de la civilización) sobre la fábula, giró en torno a la idea de ejemplo entre exhortativo y crítico.<sup>11</sup>

Durante la Edad Media la fábula se concibió como mera actividad creadora y no como objeto de estudio. Se utilizó como herramienta didáctica por el cristianismo y como arma de ataque contra la nobleza. Se produjeron una gran cantidad de libros de apólogos, ejemplos, fábulas, historias moralizadoras, etcétera, cuyas fuentes fueron autores clásicos y traducciones castellanas del apólogo oriental, como veremos más adelante, cuando me ocupe de su evolución histórica. Sin embargo no conozco aportaciones conceptuales sobre la fábula que se hayan establecido durante este tiempo.<sup>12</sup>

En el Renacimiento su papel dentro de la literatura fue mucho más modesto. El término “fábula” se aplicó en los títulos de algunos textos líricos del Siglo de Oro español que plasmaron circunstancias mitológicas; sin embargo, no se registraron elementos conceptuales sobre el género en cuestión.

Tras un largo paréntesis en el siglo XVIII se cultivó la fábula con más fuerza y es de ese tiempo de donde procede nuestra idea de fábula, que difiere en gran medida de la

---

<sup>10</sup> Cf. F. Rodríguez Adrados, *op. cit.*, p. 38.

<sup>11</sup> *Ibidem*, pp. 38-39.

<sup>12</sup> Sobre este aspecto puede Camurati aportar otros datos, *vid. op. cit.*, p. 24.

concepción antigua, pues a partir de Jean Lafontaine, Félix María Samaniego y Tomás de Iriarte, entre otros autores de la época, se le concibe como relato que pretende instruir moralmente a la sociedad mediante la personificación del mundo animal.

Actualmente la voz “fábula” cubre varios campos semánticos. Dentro del análisis de relatos es un tecnicismo que denomina la serie de acciones que integran la historia relatada no en el orden en que aparecen en la obra, sino en el orden cronológico en que los hechos se encadenarían si en realidad se produjeran. Es material básico de la historia para los formalistas rusos y es diferente al argumento por el orden de los acontecimientos. Por supuesto que esta acepción no es utilizada en este trabajo.<sup>13</sup>

Por su naturaleza popular y tradicional, la fábula presenta infinitas variantes, derivaciones, contaminaciones, prosificaciones, versificaciones. Según Rodríguez Adrados a veces es difícil decidir si nos encontramos ante una fábula o un símil; o frente a una fábula o un proverbio, porque en realidad puede tratarse de ambas cosas a la vez. Eso fue lo que a mí me sucedió al recopilar fábulas de José Rosas Moreno que estaban dispersas en textos diferentes a los que el autor reunió en sus colecciones fabulísticas.

La complejidad terminológica y conceptual de la fábula, así como la estructural, de la que me ocuparé más adelante, se refleja en los múltiples vocablos que se utilizan, ya como sinónimos o ya como géneros autónomos: mito, apólogo, parábola, proverbio, chiste, anécdota, enigma, adivinanza, historia natural, alegoría y leyenda, situación que acrecienta la dificultad de definirla con exactitud. Esta asociación con otros géneros no es gratuita ya que, como veremos después, la confusión se ha dado desde sus orígenes. En la Antigüedad las formas literarias se mezclaban unas con otras. Su separación fue posterior, aunque aún hoy en día es difícil establecer límites precisos entre ciertos géneros.

A continuación ofrezco definiciones generales sobre estas clasificaciones, con el propósito de deslindarlos o vincularlos acertadamente con la fábula.

---

<sup>13</sup> Cf. Helena Beristáin, *Diccionario de retórica y poética*, p. 207.

Para Helena Beristáin el mito es una forma alegórica antiquísima de relato y, en el sentido popular, es un cuento que no guarda relación con hechos reales, o más bien es una forma de ficción literaria, de ideología.<sup>14</sup> Sobre la relación del mito con la fábula, Mireya Camurati precisa lo siguiente:

Los límites entre fábula y mito son algo imprecisos, en especial al referirse a las fábulas de los pueblos primitivos, por ejemplo las de las distintas tribus indígenas americanas. Además la diferenciación se complica si recordamos las múltiples y a veces contradictorias interpretaciones del mito que se han formulado desde perspectivas antropológicas, psicológicas y literarias. En general podemos decir que el mito surge en forma tradicional, sin la elaboración consciente de la fábula. Otra diferencia es que el mito se une a algún fenómeno natural o histórico, y en la gran mayoría de los casos está relacionado con lo religioso, mientras que la fábula no necesita este tipo de referencias.<sup>15</sup>

El apólogo es considerado como sinónimo de fábula tanto en diccionarios de la lengua española como en diccionarios de literatura y retórica. Ya mencioné antes que el término *apologatio* fue utilizado por Quintiliano y *apologus* por Aulo Gelio, para referirse a éste género. Según refiere Mireya Camurati, para Lafontaine era una parte del apólogo. En su conocida división de apólogo en dos partes, el cuerpo y el alma, explica al primero como formado por la narración o fábula, mientras que el alma del apólogo es la moralidad.<sup>16</sup>

Parece ser que Rosas Moreno consideraba que fábula y apólogo eran dos tipos diferentes de textos, a juzgar por los títulos, publicidad e índices de sus obras, en los cuales se refiere a cada uno de manera separada: fábulas, cuentecitos y apólogos (a unos relatos les llamó “Apólogos color de cielo”). Tiene algunas adaptaciones de apólogos orientales y no les llama nunca fábulas.

La parábola, según Kayser, se refiere a una narración con dos planos de acción que se vinculan con un propósito didáctico. Para él, como para la mayoría de los críticos, la fábula es una forma especial de la parábola. La diferencia estriba en que en la primera se

---

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 335.

<sup>15</sup> M. Camurati, *op. cit.*, p. 14.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 14.

desarrolla una acción imposible y en la segunda una acción posible.<sup>17</sup> La esencia de esta forma literaria es la comparación y es utilizada como método de enseñanza en la Biblia. Es una especie de conocimiento comunicado por la gracia, es sabiduría divina, cuyo *modus* es *praeceptiuus, exemplificatiuus, exhortatiuus, relatiuus, oratiuus*.<sup>18</sup>

El proverbio, por su parte, es una sentencia y tiene el propósito dar lecciones merecedoras de aprobación moral. Son versos que se aprendían de memoria desde la antigüedad y que condensan una experiencia psicológica o una norma de vida. Recibe diferentes nombres: enigma, máxima, apotegma, aforismo, refrán, adagio, y expresa normas de vida de validez universal.<sup>19</sup> En los textos de Hesíodo y Arquíloco no se distinguía entre proverbio o enigma y fábula. Los tratadistas antiguos llegaron a considerar la fábula como un proverbio ampliado. La moraleja de muchas fábulas presenta la forma de sentencia o proverbio. Esa forma sintética de la fábula forma parte de la sabiduría popular y con ellos se alude a la idea central de la misma.

El chiste es otra de las formas literarias que se asocian con la fábula, ya que algunas de las situaciones cómicas que plantea pretenden impartir una lección moral.

Si bien la fábula contiene chistes, el chiste en sí, sin otra pretensión que hacer reír o satirizar en una situación dada, pero usado sin valor simbólico, es esópico, pero no propiamente fábula. Sin embargo los autores de colecciones se han empeñado a veces en convertir ciertos chistes en fábulas dándoles carácter simbólico al hacerlos seguir de un epimitio totalmente inadecuado.<sup>20</sup>

Existen anécdotas humanas, divinas, animales. Su relación con la fábula es la misma que la del chiste. También se asocia con el género que nos ocupa.

Con el género llamado adivinanza también la fábula tiene conexiones aunque algunas diferencias. La adivinanza tiene un sentido oculto y pretende que el lector encuentre la solución de la situación que presenta para luego dar una enseñanza. En la

---

<sup>17</sup> Wolfgang Kayser, *Interpretación y análisis de la obra literaria*, p. 165. // Para Camurati el hablar de parábolas es remitirse por antonomasia a los ejemplos bíblicos.

<sup>18</sup> Cf. Ernst Robert Curtius, *Literatura europea y Edad Media latina*, p. 317.

<sup>19</sup> *Ibidem*, pp. 92-93.

<sup>20</sup> F. Rodríguez Adrados, *op. cit.*, p. 54.

fábula, la situación se presenta de manera más clara y el lector casi puede adivinar en qué terminará.

Helena Beristáin nos dice que se llama comúnmente alegoría “tanto a la representación concreta de una idea abstracta como al relato simbólico semejante al apólogo o fábula”.<sup>21</sup> Pero, en un sentido más amplio, alegoría es una figura que otorga a los textos niveles de sentido: el literal, el figurado, el moral y el anagógico. El literal o recto es el que describe la situación, lo que se dice; el sentido figurado o alegórico es la verdad oculta que se desata, lo que se da a entender; el sentido moral es la moraleja y el sentido anagógico lo da el contexto cultural en el que se aplica el relato.

Por último, otra de las formas literarias que se asocia —y a veces se confunde— con la fábula es la leyenda, que es una narración en la cual se mezclan sucesos reales con otros ficticios, una combinación que presenta también la fábula; sin embargo, por su carácter moralizador, ésta se acerca mucho más a la realidad, ya que su enseñanza debe llevar al que la escucha o lee a descubrir alguna verdad vital.

Esta relación de la fábula con otras formas literarias ha dado pie a la indefinición de algunos textos que pueden ser fábulas o no o que pueden serlo y pertenecer a la vez a otro género literario. Esto se puede entender mucho mejor si conocemos el desarrollo histórico que ha seguido, ya que sus rasgos, tanto de forma como de contenido, han cambiado de acuerdo a las épocas y circunstancias, como ya apunté.

## 2. Historia

A pesar de la complejidad que encierra el tratar de caracterizar a la “fábula” como un género, ésta es una de las formas literarias que presenta mayor continuidad a lo largo de la historia.

Se han elaborado estudios minuciosos sobre la historia de la fábula. Considero que el conocimiento del tema es importante para poder rastrear las posibles influencias en la obra

---

<sup>21</sup> H. Beristáin, *op. cit.*, pp. 25-26.

de Rosas Moreno. Luego de consultar algunos de ellos, presento en este apartado un resumen de ese largo proceso que ha seguido a través de los años, indicando en notas la fuente de referencia para que el lector interesado pueda ampliar este panorama general.

El origen de la fábula se remonta a la época arcaica, cuando surge como parte de la tradición oral. Muy pocas fábulas de ese tiempo han llegado a nosotros, y lo que ha logrado recuperarse ha sido gracias a su asimilación en la fábula de la edad helenística y romana. Su historia es una cadena continua de influencias y referencias que pueden crear cierta confusión.

Existen tres tesis sobre las raíces históricas de las que emana la fábula, las cuales describo a continuación:

1ª.- Sostiene que su origen fue griego, con influencias orientales que provenían de Mesopotamia y de Egipto, y que estos relatos se fueron acumulando, primero a través de la tradición oral y luego los compiló Esopo.

No obstante que los filólogos clásicos han demostrado que la fábula tuvo sus raíces en los textos cómicos y yámbicos, donde encaja perfectamente, el estudio comparativo de las fábulas griegas con las fábulas hindúes remite a una fuente original común, que son las mesopotámicas.

El relato fabulístico fue parte fundamental de los rituales lúdicos helénicos y estuvieron centrados en torno a un animal, o a creencias y relatos sobre ellos. Pero es muy probable que en sus inicios haya recibido influencias externas, pues muchos de los animales que participan en ella no son endémicos de Grecia.

En los siglos VII y VI a. C., llegaban a Grecia a partir de Asiria, Babilonia y los diferentes pueblos minorasiáticos influidos por aquellas culturas y la hitita, elementos de la gran tradición mesopotámica que se insertaban en una literatura aún prácticamente oral y poseedora de elementos comparables, pero que marchaba con una cronología más retrasada. Ello era posible porque la base de partida era la misma, la de los cultos agrarios y los festivos en que se expresaban: dioses, festividades, danzas y literatura estaban próximos, los influjos eran, pues, fáciles. Y era Grecia la que recibía./ Poco a poco va ampliándose nuestro conocimiento de la fábula mesopotámica, escrita en las distintas lenguas de la región, del sumerio al asirio; a veces conservada en la lengua original, otras en traducciones o copias de distintas



fechas, siendo con frecuencia difícil fijar la verdadera antigüedad de la redacción original. Son literaturas, como es bien sabido, que forman un todo continuo que llega hasta los textos conservados en la biblioteca de Assurbanipal y en tablillas neobabilonias, sin duda también hasta la literatura o tradición oral de persas, frigios, etruscos, lidios, etcétera. El contacto con los griegos en los siglos VII y VI a.C. era muy estrecho, el influjo fácil.<sup>22</sup>

2ª.- Como vimos en la cita anterior, la fábula mesopotámica tampoco fue un género independiente ya que se encontraba dentro de la llamada literatura sapiencial de origen sumerio (ca. 1700-1600 a.C.), al lado de parábolas, símiles, proverbios, anécdotas, etcétera. Además, no había una distinción entre fábulas animales y no animales. Esta literatura sapiencial es muy semejante a la israelita y a la egipcia, culturas arcaicas en las que también existió la fábula.

Argumenta que la fábula nació dentro de la cultura hebrea, ya que se encuentra inmersa en algunos textos del *Antiguo Testamento*.

3ª Ubica los inicios de la fábula en la cultura hindú y considera que se conserva en textos antiguos como el *Hitopadesa* (publicado en castellano en 1895) y el *Pañcatantra* (ca. siglo II a. C. y traducido al castellano en 1251).<sup>23</sup>

En las fábulas contenidas en el *Pañcatrantra* destaca la mezcla de prosa y verso. Son textos largos y difusos, dentro de los cuales se encuadran otros relatos, narrados por los animales del primero, llegando por tanto a varios niveles de narración, como una caja dentro de otra caja. Por ejemplo, la fábula de los dos chacaes incluye dentro 17 fábulas e historias.

Otras características de la fábula oriental son el uso del debate por medio de historias enfrentadas; el marco biográfico para impartir una lección; el esquema de la enseñanza impartida por el padre al hijo o el filósofo al príncipe o al rey, técnica ésta muy utilizada en la Edad Media. Al parecer, con todos estos recursos se buscaba dar una enseñanza.

A todo lo anterior se sumó un tono de sátira, de engaño, de ironía. La acción central recayó en la Naturaleza, en la Fortuna o en el Destino. Los hindúes hicieron prevalecer la

<sup>22</sup> F. Rodríguez Adrados, *op. cit.*, pp. 307-308.

<sup>23</sup> Cf. M. Camurati, *op. cit.*, p. 24.

inteligencia y la astucia sobre la fuerza bruta. En suma, el modelo de la enseñanza y aún la diversión mediante fábulas e historias procede de la India. Y, aunque cada vez se habla más de que éstas también tuvieron influencia mesopotámica, aún no se determina este asunto con precisión. Incluso algunos especialistas opinan que muchas fábulas indias pudieron tener un origen indoeuropeo o ser producto de los pueblos establecidos antes en el Valle del Indo (ca. 2500 a. C.).

Aquí es importante señalar que a partir de Alejandro Magno la relación entre Grecia y la India fue muy dinámica y no se ha podido establecer hasta qué punto la fábula hindú tuvo influencia sobre la griega o viceversa, ya que los testimonios de colecciones fabulísticas griegas datan de la misma época de la más antigua versión del *Pañcatantra*, la colección fundamental de fábulas indias. Como se ha visto hasta ahora, los caminos que ha seguido la fábula a través de la historia, dentro de las diferentes culturas que la han cultivado, se entrecruzan en diversas etapas y de diferentes maneras.

En todos los tratados sobre la fábula se habla de la figura legendaria de Esopo, aunque no se ha probado su existencia histórica. Se cree que se atribuyen a él todos esos relatos anónimos de la sabiduría popular. Incluso con el propósito de separarlos genéricamente se utilizó el término *Aesópica*, haciendo referencia a éste personaje. Su lugar de origen se desconoce, se le considera griego y algunas veces hindú. Se le ha llamado padre de la fábula. "Muchos investigadores piensan que el célebre esclavo frigio y contrahecho no existió más que en la voluntad o necesidad de compilar relatos que se habían ido acumulando a través de la tradición oral, y que serían el fruto del genio observador de los griegos".<sup>24</sup>

La primera noticia sobre esta figura la proporcionó Heródoto en *Historias* (II 134), quien lo situó en el siglo VI a. C. como esclavo en Samos, propiedad de Yadmón. Aristófanes utilizó la figura de Esopo en imitaciones burlescas, y Plutarco en *La divina venganza* proporcionó información sobre él. Algunos vestigios arqueológicos muestran imágenes del

---

<sup>24</sup> *Idem.*

fabulista charlando con animales. También el historiador Eforo y Aristóteles lo mencionaron en sus escritos.

Con todos esos datos a inicios del siglo III a. C. se escribió la *Vida de Esopo* de autor anónimo. En ella apareció como esclavo negro, feo, deforme, tartamudo, inteligente y piadoso. Tenía la virtud de narrar historias, mediante las cuales hacía quedar en ridículo a sus amos, y era respetado por sus sabios consejos. Pese a esos testimonios, existen dudas sobre su existencia y sobre la autoría de las fábulas que se le atribuyen. Lo cierto es que las fábulas esópicas iniciaron con una tradición que se ha prolongado hasta nuestros días.

Son muy pocos los testimonios que se conservan de fábulas de las épocas arcaica y clásica. La primera fábula documentada que poseemos es la de “El halcón y el ruiseñor” de Hesíodo. Arquíloco, por su parte, usó la fábula como ejemplo dentro de ciertos poemas yámbicos. También las utilizaron Estesícoro, Aristófanes, Sófocles, Eurípides, Solón, Aristóteles, Horacio y Jenofonte como parte de algunas de sus obras.

La mayoría de las fábulas antiguas han llegado a nosotros a través de las colecciones o por transmisión indirecta (intertextualidad). Son éstas una parte fundamental en la historia de la fábula, pues en ellas se compilaron y seleccionaron creaciones de diferentes autores griegos tanto en verso como en prosa.

La más antigua compilación de fábulas griegas de que se tiene noticia es la de Demetrio de Falero, (ca.300 a. C.) y fue llamada *Colección de fábulas esópicas* (Δογῶν Αἰσωπειῶν συναγωγῆ). La fábula greco-latina deriva de ella.

La primera recopilación de fábulas anónimas es la Antigua Augustana (s. I a. C.), conocida hasta 1821. Tiempo después apareció otra, ahora prosificada, conservada en el Papiro Rylands, con cuatro fábulas solamente (ca. s. I a. C.), que se publicó hasta 1938.

Por otro lado, la de Fedro (s. I d. C.) fue la primera colección latina de fábulas, con una tradición manuscrita paupérrima. La de Babrio (s. II d. C.) fue editada hasta 1844. Estas últimas tuvieron influencia en autores posteriores, como Aviano (ca. s. III d. C.), muy leído durante toda la Edad Media y en Aftonio (s. IV d. C.), quien fue uno de los primeros

filósofos que teorizaron sobre la fábula como género literario y sobre su uso en la enseñanza, por lo que se puede decir que fue el primer autor que convirtió a la fábula en un género “para niños”.

Otros testimonios de colecciones que han llegado a nosotros son la Augustana (s. V d. C.); la Colección Vindobonense (s. V y VI d. C.), elaborada en los inicios de la época bizantina y rescatada hasta 1877; la Accursiana (s. IX d. C.), que ha sido considerada como la fuente de conocimiento de la fábula antigua durante muchas centurias, y la Colección Sintipas (s. IX-XI d. C.), fábulas griegas traducidas del siríaco atribuidas al fabuloso personaje conocido como Simbad.

La primera colección de cuentos orientales escritos en latín fue hecha por el judío converso aragonés Pedro Alfonso en 1115 y se publicó bajo el título de *Disciplina clericalis*. Su obra se basó en los proverbios y enseñanzas árabes y persas, en los cuales mezcló elementos grecolatinos, y se desarrolló como un diálogo entre un filósofo, un maestro o un padre y un joven, hijo o discípulo. Esta fue una de las fuentes posibles de conocimiento de la fábula oriental en España.<sup>25</sup>

Del *Pañcatantra* se derivaron diversas traducciones: la siríaca (570 d. C.); la árabe de al-Muqaffá y de ésta una serie de traducciones medievales, entre ellas la española de 1251 d. C., titulada *Calila y Dimna* o *Cuentos de Vidpai*, traducidos por orden de Alfonso X, el Sabio.

La fuente que sirvió de puente entre la fabulística antigua y la medieval occidental, tanto en latín como en los idiomas vernáculos, y que recogió versiones latinas en prosa procedentes de Fedro o de colecciones griegas fue el *Romulus*, un *Aesopus latinus*. De esta Colección descienden las fábulas de los ingleses Walter (s. XII); María de Francia (s. XII) y Eudes de Ceritón (s. XIII) cuyas composiciones pretendieron robustecer la fe cristiana en

---

<sup>25</sup> Francisco Martín García, *Antología de fábulas esópicas en los autores castellanos*, p. 20.

el clero y en el pueblo corrompidos y, por su éxito, fue traducida al castellano con el título de *Libro de los gatos*.<sup>26</sup>

Y como ya se contaba en el siglo XIII con traducciones de fábulas clásicas en los idiomas vernáculos, también se tomaron estas versiones como base para traducciones posteriores al latín. Por esta razón se sitúa el fin de la tradición fabulística latina a mediados de ese siglo.

Aun si nos situamos en la Edad Media, ya los cauces de procedencia de las fábulas están embrollados: varias versiones de Esopo (en especial la de Babrius), otras muchas de Fedro (como el *Romulus*), las ya mencionadas del *Pañcatantra* (y su derivado el *Hitopadesa*); a las cuales hay que sumar las producciones en lenguas romances como las fábulas de María de Francia, y modalidades linderas como *Le Roman de Renart* y *Les Fables*, en francés; y los apólogos que aparecen en la obra del Arcipreste de Hita, y del infante don Juan Manuel, en español.<sup>27</sup>

En la Edad Media tuvieron una gran influencia Esopo, Fedro y Babrio (s. I d.C.) y de sus fábulas se derivaron las de Aviano (400 d. C.) que, como ya lo mencioné, fue muy popular en ese tiempo y tuvo numerosos imitadores, pues sus composiciones se utilizaron en las escuelas.<sup>28</sup> También penetraron fábulas nuevas de Bizancio, de origen griego antiguo u oriental y se relacionaron con la tradición latina antigua de la fábula, la tradición popular europea y la tradición cristiana. Así nos lo dice Rodríguez Adrados:

La fábula latina medieval tiene mayor originalidad que la bizantina. De otra parte, en Occidente el lazo de unión con la tradición antigua de la fábula quedó roto: los fabulistas latinos medievales sólo conocen a Fedro, Aviano y Rómulo. El panorama es muy diferente del contemporáneo de Bizancio, donde está viva hasta el siglo IX la tradición antigua, incluso colecciones perdidas para nosotros. / En el Occidente latino, aparte de las nuevas creaciones, entra, creo, material fabulístico nuevo procedente de Bizancio, sea su origen remoto griego antiguo u oriental. / Así, en la Edad Media, el Occidente latino ha quedado más aislado que el Oriente griego de la tradición antigua, pero ha mostrado una mayor originalidad.<sup>29</sup>

---

<sup>26</sup> *Idem*.

<sup>27</sup> M. Camurati, *op. cit.*, p. 24.

<sup>28</sup> Las fábulas se emplearon desde la época imperial como un recurso didáctico en la enseñanza elemental de la redacción. Quintiliano, en el siglo I. d. C. recomendaba enseñar a escribir fábulas en estilos, prosificarlas del verso, parafrasearlas, etcétera. Del siglo III d. C. se conservan ejercicios escolares consistentes en la copia y prosificación de fábulas.

<sup>29</sup> F. Rodríguez Adrados, *op. cit.*, pp. 512-513.

La fábula se transmitió a la literatura europea y está presente en autores como don Juan Manuel (1282-1349) en su texto *El Conde Lucanor*, cuya fuente fue el *Romulus*; Juan Ruiz Arcipreste de Hita (ca. 1283-1350) quien, en su *Libro del Buen Amor*, mezcló diferentes fuentes tanto bizantinas de origen griego antiguo, principalmente del *Romulus*, como medievales, sobre todo a Walter el inglés; Geoffrey Chaucer (1340?-1400), en los *Cuentos de Carterbury* y en Giovanni Boccaccio (1313-1375) en el libro el *Decamerón* y en otras obras de autores anónimos como el *El lazarrillo de Tormes*.

Es importante subrayar, aunque ya lo he repetido, que la colección de Aviano fue muy importante, ya que desde el siglo IX y hasta el XIV fue copiado e imitado y a las traducciones de sus fábulas se agregaron otras de autores de diferentes lugares. Sus composiciones eran versificadas o prosificadas en reducciones o ampliaciones de las mismas. Ya antes había señalado que su colección era utilizada en la enseñanza y se ha probado que fue un autor muy conocido e imitado por autores de fábulas-ejemplo.<sup>30</sup>

A lo largo del siglo XV se imprimieron diversas traducciones de algunas fábulas de Esopo. A los fabularios de ese tiempo y posteriores se les llamaba *Isopete*, *Hisopo*, *Esopo*, *Hisopo* o *Guisopete* y eran muy comunes en la época, pues se utilizaban como texto de lectura en las escuelas de humanidades y se incluían algunas de sus fábulas en los libros de sermones y en los emblemas.

La difusión de la fábula durante los Siglos de Oro se vio favorecida por las traducciones vernáculas que de ellas se hicieron y por su valor moralizador y didáctico. Los autores españoles la emplearon a veces como una simple alusión, en forma de refrán o también convirtiéndolas en cuentos, como en la novela picaresca. Ellos acoplaron la fábula esópica al ambiente de la época incorporando detalles de ambientación y costumbres. Así lo hicieron Lope de Vega, Baltasar de Alcázar, Tirso de Molina, Juan Ruiz de Alarcón, Calderón de la Barca, Bartolomé L. de Argensola, entre otros. “La novela realista y la cuentística del siglo XIV, del Renacimiento y posterior deben mucho, en efecto, a la

---

<sup>30</sup> *Ibidem*, pp. 579-582.

tradición [fabulística] que aquí hemos estudiado. Por no hablar de la nueva fábula europea a partir del siglo XVII, de la que Lafontaine en Francia e Iriarte y Samaniego en España son tan notables representantes”.<sup>31</sup>

Siguiendo el desarrollo cronológico de la fábula llegamos a uno de sus momentos más esplendorosos, cuando en la Francia del siglo XVII Jean de Lafontaine (1621-1695) adaptó las fábulas esópicas. Los relatos de tradición oral de la Edad Media y el *Roman Renart*, Esopo, Fedro y Pipay, fueron las influencias más fuertes en Lafontaine, quien publicó la primera parte de sus *Fables choisies et mises en vers par M. de Lafontaine* en 1668, las cuales gustaron mucho, por lo que recibió protección y apoyo del rey para seguir escribiendo. En 1678 apareció la segunda serie de sus fábulas y en 1695 la tercera. Se dividían en 12 libros. Las primeras estaban inspiradas en las de Esopo y los argumentos de la segunda serie tenían distintas procedencias, según lo reconoció el propio Lafontaine, pero en la mayor parte siguió el modelo del fabulista indio Pipay. Lafontaine murió el 13 de abril de 1695. Su obra fue traducida al castellano en 1787.

En España durante el siglo XVIII destacaron dos fabulistas: Tomás de Iriarte (1750-1791) y Félix María Samaniego (1745-1801), contemporáneos ambos y siempre comparados por los críticos. Sin embargo, las fábulas de los dos autores son diferentes en temática. Samaniego fue renovador y adaptador del género en España e Iriarte efectuó la mayor innovación en el género e introdujo una moraleja de índole estética y no ética.<sup>32</sup>

La influencia que recibieron tanto Iriarte como Samaniego fue, primordialmente, de Lafontaine, aunque también siguieron los modelos de los escritores clásicos y de los del Siglo de Oro: Gracilaso, Fray Luis de León, Lope de Vega, Cervantes, Quevedo, y también los del escritor inglés John Gay.

Los libros de fábulas llegaron a América durante los primeros años de la Conquista, como material de lectura para los indígenas, pues se consideraban aptas y convenientes para

---

<sup>31</sup> *Ibidem*, p. 652.

<sup>32</sup> Cf. Alfonso I. Sotelo, “Estudio introductorio” a Félix M. Samaniego, *Fábulas*, pp. 15-45.

la colonización y evangelización. Camurati nos dice que en uno de los manuscritos más antiguos de la Nueva España figura, junto a otros textos sagrados, una versión de las *Fábulas de Esopo*. El manuscrito es náhuatl y está fechado entre 1532 y 1597.<sup>33</sup>

Estos libros fueron ampliamente difundidos en Hispanoamérica desde su arribo y en el siglo XVIII los de Jean de Lafontaine, Tomás de Iriarte y Félix Ma. Samaniego.

En México, se considera a José Joaquín Fernández de Lizardi como el primer fabulista. Él reconoció la influencia de Esopo y de Fedro en el prólogo a sus *Fábulas*. Sus contemporáneos, por su parte, le reconocieron en ellas novedad en los temas tratados aunque no ingenio ni buen desarrollo.<sup>34</sup>

Pocos escritores mexicanos del siglo XIX cultivaron este género. Puedo mencionar a Estéban González Verástegui, a José Tomás de Cuéllar y a José Rosas Moreno, objeto de este trabajo. La mayor parte de las fábulas que se publicaron en ese tiempo eran de ellos o de autores extranjeros.

La historia de la fábula bien podría terminar aquí, porque después del siglo XIX son pocos los escritores que la han abordado. Esto se explica con la idea de Todorov de que “una sociedad elige y codifica los actos que corresponden más exactamente a su ideología; por lo tanto la existencia de ciertos géneros en una sociedad, como su ausencia en otra son reveladoras de esa ideología”.<sup>35</sup> Sin embargo, la fábula ocupa hoy un lugar especial entre el público lector, que recurre a las antiguas colecciones, sobre todo para leerlas a los niños.

Es difícil saber hasta qué punto la fábula ha penetrado en la sociedad influyendo en el pensamiento de cada época o si, por el contrario, es producto del ambiente religioso y social de ella, ya que no sólo surgió de tradiciones escritas, que pueden ser estudiadas, sino también de tradiciones populares orales. Lo cierto es que el desarrollo de la fábula a través de la historia sigue un hilo conductor que une a la Antigüedad con el mundo de hoy. Nunca

---

<sup>33</sup> M. Camurati, *op. cit.*, pp. 25 y ss.

<sup>34</sup> Cf. Ignacio Manuel Altamirano, “Prólogo” a *Fábulas de José Rosas Moreno*, p. XIX.

<sup>35</sup> Citado por Kurt Spang, *Géneros literarios*, pp. 39-40.



perdió su carácter aleccionador, su espíritu crítico, su humor, su tono persuasivo, su sentido común y su realismo.

Termino este apartado sobre la historia de la fábula, citando de nuevo al filólogo Francisco Rodríguez Adrados, fuente fundamental para este estudio, quien acertadamente nos dice: “No en vano la fábula es un género universal que se encuentra en toda clase de pueblos en conexión con mitos y ritos relativos a animales que en el origen de los tiempos, según una creencia difundida, eran dioses. Y que continuaron siendo símbolos de valores diversos, además de componentes esenciales del entorno del hombre”.<sup>36</sup>

### 3. Estructura

La fábula ha presentado ciertas características constantes a lo largo de su historia, aunque también ha modificado algunas otras. Es importante tener esto en cuenta antes de hablar de esquemas estructurales del género.

#### A. Forma

Desde sus inicios, salvo algunas excepciones, los fabulistas han sido breves en su estilo y suelen utilizar figuras que permiten caracterizar a los personajes sin ofrecer descripciones más amplias. Debido a esa economía verbal, el lector debe suponer mucho más de lo dicho sobre los personajes. Pocos fabulistas, sobre todo del siglo XIX, utilizaron el habla regional, jergas y modismos, por el contrario, la mayor parte de ellos escribieron con expresiones cultas, sin importar la naturaleza de sus personajes.

Se puede decir que la forma en que se presenta la fábula es fija y simple desde la época arcaica, y el carácter de ejemplo, de símbolo, ha sido lo esencial e importante en ella. Enumeraré enseguida sus partes constitutivas fundamentales, de acuerdo con Rodríguez Adrados.<sup>37</sup>

---

<sup>36</sup> Cf. F. Rodríguez Adrados, p. 621.

<sup>37</sup> *Ibidem*, p. 52.

1. Promitio. Opinión explícita sobre alguna situación que luego se demuestra con la fábula. Es una forma subjetiva de presentación. Como antiguamente se memorizaban y se narraban en reuniones, cuando surgía el momento apropiado en la conversación, su forma cambiaba. Podía relatarse directamente o atribuirse a Esopo o a otras personas.
2. Cuerpo de la acción. Forma en que se ilustra la situación a la que se hace referencia. Es el elemento central de la fábula, la acción que el autor relata; para hacerlo se vale de diversos recursos estilísticos, el más común es el diálogo.
3. Epimitio. Lección que se pretende impartir por medio de la fábula, la cual se anticipa explícitamente o se deduce de las palabras finales del personaje o de la acción. El epimitio encierra la conclusión y ésta puede ser de tipo representativo o por impresión, es decir, explica cómo son las cosas o trata de influir sobre la conducta de alguien. A esta parte se le ha llamado también “moraleja”, aunque desconozco a partir de qué fecha.

Ahora bien, las fábulas han sido presentadas en prosa o en verso. En el último caso, su forma se derivó del pie métrico yámbico, aunque se encuentran algunas en otros géneros poéticos. El yambo indicaba el número de sílabas de cada unidad (12), un verso era de tiempo breve y otro largo y esto suponía también la posición de los acentos y cesuras, la construcción de la estrofa, la posición de la rima y, en ocasiones, la estructura de toda la pieza. Este metro fue también la forma principal de la tragedia griega y romana y, según Gilbert Highet, “dio origen al moderno verso blanco, italiano e inglés”.<sup>38</sup>

Los autores antiguos utilizaron versos yámbicos para versificar fábulas y también prosificaban fábulas de las Colecciones. Esta práctica se mantuvo hasta la época imperial.<sup>39</sup>

---

<sup>38</sup> Gilbert Highet, *La tradición clásica*, I, p. 208.

<sup>39</sup> Cf. F. Rodríguez Adrados, *op. cit.*, pp. 255-279.

## B. Contenido

Mediante el empleo de diferentes recursos retóricos y de los elementos estructurales anteriormente descritos, los fabulistas dan a sus composiciones un significado, mismo que se expresa en diferentes niveles: de manera literal, en sentido figurado o de manera simbólica.

La naturaleza ha estado siempre presente en la fábula y en torno a ella todo se organiza. El que actúa en contra de ella padece las consecuencias o es objeto de burla, o muere, o sufre una desgracia. La fábula presenta, por lo general, personajes del mundo animal y, con menor frecuencia, vegetales, objetos, dioses y humanos. De ahí que resulta particularmente interesante acercarnos a su intención, a los personajes y a los temas que son de su preferencia.

Como mencioné líneas arriba la intención de las fábulas fue el divertir, el exhortar, el enseñar, el satirizar y el criticar. En la fábula domina la posición negativa: explicar cómo no son las cosas, el desaconsejar tal o cual conducta, mediante la burla, la máxima disuasoria o bien mediante el lamento del que ha sufrido las consecuencias de una conducta determinada. Ofrece con menos frecuencia una exhortación positiva. “Hay, pues, en la fábula, crítica social, pero hay sobre todo reglas de vida, consejos para el hombre corriente que quiere salir a flote en la dureza de la lucha de cada día. Hay, en efecto, consejos directos o indirectos”.<sup>40</sup>

Una función tácita de la fábula, y no expresada como intención, es la de proporcionar al lector elementos de juicio sobre la época y sociedad en que aparece, como nos lo deja ver Mireya Camurati:

Entendemos que en las circunstancias de su aparición y difusión, en los temas y motivos que plantea, en el análisis de las actitudes de los personajes, en la tabla de valores que propone, y en muchos otros aspectos de su enunciación, la fábula nos proveerá de elementos de juicio para apreciar la época y la sociedad en que aparece./ Con la simple lectura de algunas fábulas se puede ir formando un panorama bastante

---

<sup>40</sup> F. Rodríguez Adrados, *op. cit.*, p. 173.

completo de las costumbres, vicios y virtudes de una sociedad en un momento determinado.<sup>41</sup>

Los personajes característicos de la fábula son los animales, usados como símbolos de diversos tipos de personas en todas las culturas. Esto se logra atribuyendo al animal (u, ocasionalmente, a otro personaje) un rasgo distintivo. Ese rasgo siempre conlleva una correspondencia directa con las distintas actitudes de los seres humanos.

La aparición de personajes del mundo animal y vegetal en la fábula, dotándolos de carácter simbólico, y su conducta dentro del relato obedece muchas veces a los conocimientos populares, verdaderos o falsos, que sobre esas especies se tiene. Algunas fábulas han contribuido a que la sociedad se forme ciertas ideas sobre los animales, atribuyéndoles cualidades o defectos, y esas ideas son parte ya del imaginario colectivo.

Una aportación muy interesante sobre la concepción de la fábula es un comentario del padre Benito Jerónimo Feijoo, autor de una de las obras más importantes de la Ilustración española, el *Teatro crítico universal* que apareció entre 1726 y 1739. Con ella, el autor se propuso desterrar ideas, creencias y opiniones que oscurecían la mente de sus contemporáneos. Se inscribe en un contexto racionalista y fue la primera obra española que se atrevió a luchar contra toda clase de prejuicios, tradiciones y adocenamientos.

Feijoo, monje beneditino, profesor de teología, se llamó a sí mismo “ciudadano libre de la república de las letras”. Sus escritos señalan errores comunes, supersticiones, consejas, telarañas medioevales. Y entre todos estos temas se refirió varias veces a la fábula.

Que las fábulas que se introducen en la historia civil, una vez admitidas se eternicen en la creencia de los hombres, no hay que extrañar, porque los sucesos y siglos pasados no hay modo de hacerlos otra vez presentes, para explorar cuánto se alteró la verdad de ellos, o por la poca sinceridad o por la mucha credulidad de los historiadores. Pero que con las fábulas que se introdujeron en la historia natural suceda lo mismo, es digno de la mayor admiración, porque siendo la naturaleza siempre la misma, siempre tenemos a los ojos el desengaño. Ésta es prueba

---

<sup>41</sup> M. Camurati, *op.cit.*, pp. 45, 46, 60.

concluyente de que el vulgo es de cera para admitir las impresiones de las fábulas y de bronce para retenerlas.<sup>42</sup>

Los errores que señaló Feijoo en las fábulas son la suposición de la existencia de animales imaginarios como el unicornio, el fénix, el basilisco, la salamandra, la rémora, etcétera; la costumbre de atribuirles antipatías a algunos animales, sin ningún fundamento biológico. Por todo esto, recomendó que se prefiriera a los autores modernos sobre los antiguos, por ser más veraces que aquellos y advirtió que sobre cuestiones de historia natural, no se deberían hacer juicios por las noticias que se hallan en libros expositivos o morales, aunque sean de los más excelentes y acreditados autores. “La razón es porque para traer las cosas naturales para símbolo, explicación o símil de las morales (que es el uso que tienen semejantes libros) no se examina en la noticia la verdad, sino la proporción. Aun las ficciones manifiestas se admiten al uso de la moralidad, como los apólogos y las parábolas”.<sup>43</sup>

Es fácil suponer que, por ser la fábula una forma literaria popular, su mundo simbólico se introdujo, como expliqué antes, en el imaginario colectivo de manera muy fuerte, dando pie a que se tejieran otras historias llenas de fanatismo y a que se fraguaran creencias sobre animales y vegetales, algunas de las cuales perviven en nuestros días y que a veces han provocado actitudes burlescas, destructivas o violentas contra alguna especie. Así lo acabamos de leer en el texto citado de Feijoo.

No obstante que la tradición ha marcado inclinación por los personajes del cuño zoológico, igualmente puede haber combinados, por ejemplo: animal/hombre, animal/objeto, planta/hombre, animal/planta, planta/objeto, etcétera.

En cuanto al tema cabe advertir que es uno de los puntos más importantes de la fábula, puesto que constituye el eje por el cual se busca corregir las actitudes negativas de los humanos y las inmorales conductas y se utiliza para aplicarla en la ocasión conveniente. Dentro de la literatura universal se han encontrado tópicos recurrentes en los temas tratados

---

<sup>42</sup> Benito Jerónimo Feijoo, *Obras escogidas*, p. 87.

<sup>43</sup> *Ibidem*, p. 103.

por los fabulistas, quienes los adaptaron a su contexto. Tenemos, por ejemplo, los siguientes:

- a) La naturaleza de los propios animales
- b) Crítica de la riqueza.
- c) Desprecio por la falsa belleza.
- d) La ignorancia.
- e) La misoginia y la homosexualidad.
- f) Crítica a los médicos, abogados, maestros y escritores.
- g) La representación del hombre ideal.
- h) Alabanza del esfuerzo y el trabajo.
- i) La ingratitud.
- j) Los fuertes y los débiles.
- k) La religiosidad.
- l) Sátira costumbrista (las leyes, matrimonios desiguales, por interés, vida amorosa, etcétera).
- m) Comentar un suceso curioso.
- n) Circunstancias de la vida moderna.
- o) La incapacidad de reconocer los propios defectos antes que los de los demás.
- p) Deshonestidad de los funcionarios públicos.
- q) Los vicios como origen de muchos males.
- r) Inquietud y afán de reforma.
- s) La libertad.
- t) Temas con intención política: ambición de poder, equilibrio de poderes, falso patriotismo, contra la política partidaria, contra el mal gobierno, etcétera.
- u) Crítica a las culturas dominantes.
- v) Conducta humana.

#### 4. Tipos de fábula

La fábula o apólogo se ha clasificado de diferentes maneras desde la Antigüedad. En el siglo V, por ejemplo, las fábulas se clasificaban de acuerdo a sus palabras iniciales: “un sibarita dijo”, “un cario dijo”, etcétera. Esta tendencia de clasificación se abandonó cuando las fábulas se atribuyeron a Esopo.

Afonio clasificó sus fábulas en racionales (si intervenían hombres), morales (si no intervenían) y mixtas (con personajes humanos y animales).

De igual forma Gotthold Ephraim Lessing (1729-1781) y Christian von Wolff (1679-1754) propusieron métodos de clasificación para la fábula sin obtener mejores resultados, ya que sus ideas resultaron ambiguas. Una de las propuestas más interesantes es la del ruso Vladimir Propp quien presentó una clasificación sintagmática y paradigmática, pero que tiene aún que afinarse. Yo tomo la clasificación que se basa en los tipos tradicionales de fábulas, y que es utilizada por Rodríguez Adrados:

- Fábulas etiológicas (sobre el origen del hombre y la cultura). Este tipo de fábula se atribuye a Esopo y en ella participan dioses como Zeus, Prometeo, Hermes, Afrodita, etcétera. Consisten en un relato que puede terminar con un cierre. En este tipo de fábula se describen rasgos físicos o de conducta derivados de algún hecho remoto; representan una explicación de la realidad, no ejemplifican una conducta que hay que seguir.
- Fábulas agonales (sobre enfrentamiento de personajes-animales). Presentan un tipo principal en que hay realmente un enfrentamiento de palabra o acción o ambas cosas a la vez, entre dos protagonistas, o entre protagonista y antagonista. Presentan la situación y un conflicto o *agón* con una intervención de cada uno de los dos personajes enfrentados. La acción o la palabra (el cierre) del último que interviene, constituye el desenlace. Este tipo de fábula puede presentar variaciones: la fábula

agonal puramente animalística o vegetal; la que es entre un animal y un hombre; la fábula con doble *agón* con o sin intervención del hombre; y la fábula de situación.

- Fábulas de situación (donde la situación domina). Es una fábula muy frecuente en las colecciones clásicas. Presenta un *survenant* (alguien que pasa) ajeno a la situación, que es el que pronuncia el cierre.

A partir del estudio de cada autor en particular, y luego de un estudio comparativo entre ellos, se pueden proponer diferentes criterios de clasificación de las fábulas. Ese trabajo rebasa mis posibilidades, pero me parece que las fábulas de José Rosas Moreno se pueden clasificar desde diferentes puntos de vista.

## 5. Características de las fábulas de José Rosas Moreno

A. Las fábulas de JRM. Su historia, ediciones y todas las noticias que se relacionan con ellas.

Como ya advertí, la primera colección de fábulas de José Rosas fue publicada en 1872 por la casa Murguía y fue adoptada por el Ayuntamiento de México para servir de libro de lectura en las escuelas municipales. El prólogo, que se transcribe íntegro en el apéndice I, a), de este trabajo, fue escrito por Ignacio Manuel Altamirano con fecha del 28 de enero de 1872 quien aseguró ser imparcial al afirmar que las fábulas de Rosas “son las más notables que en su género ha producido México”.

Esta obra, como ya también subrayé en el capítulo que habla de la biobibliografía del autor, tuvo un rotundo éxito y a los pocos meses de su aparición se constituyó en libro de texto para las escuelas nacionales y municipales de México y las de la Compañía Lancasteriana. En abril fue recomendada por la Academia de Ciencias y Literatura con un dictamen elaborado por Francisco Pimentel quien dijo, entre otras cosas, que las fábulas de Rosas eran “dignas de toda recomendación y del más completo elogio”.<sup>44</sup>



En el mismo año de publicación de la primera colección de fábulas de Rosas Moreno, salió a la venta una edición más, anunciada como la cuarta edición, bajo el sello de Ancona y Peniche.<sup>45</sup>

En 1873, se avisó en varias publicaciones periódicas que ya había salido a la venta la segunda edición de las *Fábulas* de José Rosas sin que conozcamos el sello editorial ni el número de volumen. Sin embargo, es importante observar que ya en 1872 apareció una 4ª edición que sí ha llegado a nuestras manos y que es la que mencioné en el párrafo anterior.<sup>46</sup>

Existen referencias de que en 1876 la Librería de los Niños publicó la misma obra, sin anotar el número de edición correspondiente.

Una cuarta edición corregida y aumentada fue editada en 1878 por la Viuda e Hijos de Murguía y en 1881 M. R. de Lainé publicó la obra bajo el título de *Fábulas en verso de José Rosas*, misma que editó en 1899 la Librería del Autor.<sup>47</sup>

La Antigua Imprenta de Murguía publicó otra vez las *Fábulas* en 1888 y, por último, en 1908.

En 1901 la casa Libro-Mex publicó la obra titulada *Libro de Fábulas* de José Rosas, la cual formaba parte de la Biblioteca Mínima Mexicana que fue reimpressa, una vez más, en el año de 1955.

Una selección de fábulas salió a la venta en 1943 con el título *50 fábulas de José Rosas Moreno* bajo el sello de la editorial Surco.

---

<sup>44</sup> Puede consultarse el apéndice de este trabajo en el cual incluyo el prólogo y el dictamen. La mayor parte de las fábulas que había escrito hasta entonces José Rosas forman parte de esta primera colección, aunque he encontrado otras que no forman parte de la edición mencionada y que fueron publicadas años atrás en *Poesías*, *La Ilustración Potosina* y otras publicaciones periódicas. La fábula titulada "La violeta y la rosa", que apareció en *Poesías*, está fechada por el autor en 1858 por lo que es la primera de la que tengo noticia.

<sup>45</sup> Sobre la 1ª, la 2ª y la 3ª edición solamente encontré referencias y anuncios publicitarios.

<sup>46</sup> Debido a que no he encontrado ejemplares de todas las ediciones, no puedo precisar la secuencia de las primeras, por lo que resulta confuso tratar de ordenarlas. Lo cierto es que en 1872 se publicaron una 1ª y una 4ª edición.

<sup>47</sup> No la del propio Rosas, pues recordemos que él murió en 1883.

Justo cuando se cumplieron cien años de la muerte de nuestro escritor, en 1983, el Ayuntamiento Constitucional de Lagos de Moreno, su tierra natal, publicó también una selección de fábulas en una edición rústica, con el propósito de rendirle homenaje.

Después de ese año no se han editado las fábulas completas de José Rosas Moreno, solamente se incluyen algunas de ellas en antologías sobre el género.

En casi todos los textos que dedicó a la niñez, Rosas presentó “pensamientos, anécdotas, sentencias, fábulas, cuentecitos y apólogos en prosa y en verso”, así lo anotaba en la portada, pero ya hemos visto anteriormente cómo la fábula se inserta o se confunde con otros géneros. Por lo tanto, muchas de las composiciones de Rosas Moreno agrupadas en otros géneros, forman parte, en realidad, de su producción fabulística, pues se relaciona o se deriva de ella.

## B. Fuentes

En Rosas Moreno he encontrado influencias, temáticas más que formales, de fabulistas clásicos, medievales y neoclásicos, aunque considero que una buena parte de su producción es original, como explicaré más adelante.<sup>48</sup>

Es importante advertir que no fueron uno, ni dos ni tres autores los que pudieron servir de fuente a Rosas pues, si rastreamos los temas dentro de la tradición, un autor nos lleva a otro autor o a una fábula anónima antigua. Por ejemplo, ¿cómo saber si en la fábula *El cordero y el lobo*, de larga tradición, la fuente para Rosas fue Iriarte, o Lafontaine, o algún autor español medieval o el mismo Esopo? Es imposible saberlo con exactitud. En algunos casos solamente se puede saber si la fábula es nueva o es tradicional pero es casi imposible determinar la fuente.

Los fabulistas clásicos fueron una influencia innegable, aunque no en todos los casos de manera directa. A veces la lectura de autores contemporáneos a ellos o que utilizaban su

---

<sup>48</sup> Las observaciones al respecto las anoto a pie de página en cada fábula, *vid.*, CAPÍTULO V, de este trabajo.

misma lengua, los llevaron a descubrir esas fuentes originales. Como apunta Mireya Camurati, “la creación fabulística ha formado un tejido entrecruzado y diverso, una cadena de préstamos y deudas que, en la mayor parte de los casos, es reconocida por los propios autores”.<sup>49</sup>

En los números de *La Edad Feliz* encontré una serie de textos de autores que me parece importante consignar en este estudio, por lo menos a los fabulistas y educadores, por la relación que como editor tuvo José Rosas Moreno con sus obras, puesto que, seleccionó por alguna razón esos escritos para publicarlos y difundirlos. La nómina la enumero por orden cronológico, de acuerdo a sus fechas de nacimiento.

François de Salignac de la Mothe, Fenelón (1651-1715). Escritor francés. Estudió en el seminario de Saint-Sulpice y hacia 1675 fue ordenado sacerdote. Tres años más tarde se encargó de dirigir una fundación destinada a acoger a las jóvenes protestantes recién convertidas. Al cuidado de la catequización de los protestantes de Saintonge y Poitou adquirió gran renombre por su labor de conciliación después de haber sido revocado el Edicto de Nantes. Preceptor del duque de Borgoña, ingresó en 1693 en la Academia Francesa, y en 1695 recibió el nombramiento de obispo de Cambrai. Su relación con Guyon (principal representante del quietismo en Francia) le atrajo la enemistad del rey y de Bossuet. Sus obras principales son: *Traité de l'éducation des filles* (1687); *Dialogues sur l'éloquence*; *Les aventures de Télémaque* (1699), novela pedagógica; *Dialogues des morts* (1712), inspirados en Luciano de Samosata; *Traité de l'existence de Dieu* (1713); *Leerte à l'Académie* (1716).

John Gay (1685-1732), nació en Barnstaple, Inglaterra. Fue poeta, comediógrafo y escritor fecundo que murió muy joven. Entre sus piezas teatrales destacan *The Captives* y *The Beggars Opera*, la última una parodia de las óperas italianas de la época. Como poeta publicó *Églogas pastoriles*, traducidas luego a varios idiomas. La Colección de fábulas que compuso para el duque de Cumberland, su alumno, le dio renombre.

---

<sup>49</sup> Cf. Camurati, *op. cit.*, pp. 23-24.

No sólo como fabulista, sino como pedagogo la figura de Juan Enrique Pestalozzi influyó notablemente en la educación mexicana del siglo XIX. Nació en 1746 en Zurich, Suiza. Fundó un centro de educación para niños y niñas pobres en una granja, pero fracasó económicamente. En 1780 publicó *Las veladas de un solitario* y al año siguiente *Leonardo y Gertrudis*, su obra más importante. Fue el creador del sistema de enseñanza mutua, llamada por los ingleses sistema de Lancáster. Entre sus obras se incluye una Colección de fábulas. Falleció en 1827.

Jean-Pierre Claris de Florian (1755-1794). Escritor francés. Después de algunas comedias como *Les deux billets* (1799) y *Le bon ménage* (1782), cultivó la novela pastoril con *Galatée* (1783), en verso y prosa e inspirada en la obra de Cervantes, de quien tradujo al francés, *Don Quijote*. En temas españoles se inspiró para *Gonzalve de Cordoue* (1791) y *Memoires d'un jeune espagnol* (1807). En sus *Fables*, que vieron la luz pública en 1792, contrapone la vida bucólica y campesina a los refinamientos sociales imperantes en la corte.

Fray José Manuel Martínez de Navarrete (1768-1809). Originario de la villa de Zamora, hoy estado de Michoacán. De esmerada educación humanista, fue uno de los primeros poetas románticos de México. En su última etapa, se acercó a una comprensión real de la vida del campo.

Francisco Ortega (1793-1849). Nació y murió en México. Estudio latín, filosofía y derecho civil y canónico. Desempeñó numerosos cargos públicos. Diputado de ideas republicanas. Publicó el drama titulado *Cacamatzin* y *Poesías* obra en la que aparecen siete fábulas de intención política.

Juan Eugenio Hartzenbusch (1806-1880), gran poeta y dramaturgo español de origen humilde. Era ebanista, pero con su esfuerzo logró convertirse en destacado literato y autor notable. Su drama más célebre fue *Los amantes de Teruel*. Al morir ocupaba ya un lugar brillante entre los hombres de letras de su época.

Ramón de Campoamor, nació en 1817, fue un poeta muy leído, al igual que Bécquer. Sus obras poéticas dieron pie a una gran cantidad de imitaciones y réplicas. También escribió fábulas. Murió en 1901.

El venezolano Andrés Bello fue uno de los valores culturales más representativos de Hispanoamérica. Nació en 1781. Filólogo, jurisconsulto, crítico, pedagogo y poeta, también figura entre los fabulistas de ese tiempo.

Antonio Bachiller y Morales (1812-1889). Cubano. Investigador, escritor, periodista, letrado. Colaboró en la mayor parte de las publicaciones periódicas de su época. Entre sus abundantes obras figura *Apuntes para la historia de las letras y de la instrucción pública en la isla de Cuba* y *Fábulas literarias y morales*.

Otro escritor cubano al que conoció el escritor objeto del presente estudio fue Rafael María de Mendive, pues algunas composiciones suyas aparecen en periódicos editados por Rosas. Nació en 1821 y desempeñó algunas actividades políticas que le merecieron el destierro. Colaboró en algunas publicaciones y dirigió el *Diario Liberal*. Fundó el colegio San Pablo y dedicó gran parte de su tiempo a las labores docentes.

Ricardo Carrasquilla (1827-1886), originario de Colombia, fundó el Liceo de la Infancia. Sus críticos destacan la facilidad que tenía para versificar y su capacidad como orador. Publicó *Coplas, Sofismas anticatólicos vistos por microscopio* y los *Problemas para los niños*.

Santiago Pérez, también de origen colombiano. Nació en 1830 y desde muy joven participó en la política hasta llegar a ser Presidente de su país. Fue periodista y educador. Escribió teatro, discursos, artículos, poesía y algunas novelas cortas. Murió en 1900.

Rafael Pombo, originario de Bogotá, Colombia. Nació en 1834 y murió en 1914, fue un escritor muy leído en el siglo XIX. Ha sido calificado como el más grande poeta colombiano. Sus temas fueron la naturaleza, el amor, la patria y la fe. Su producción literaria fue muy abundante, 222 fábulas además de otros géneros. También fue traductor de alrededor de 180 autores diversos.

Francisco Javier Amy (1837-1912). Residió por muchos años en Estados Unidos, aunque era de origen puertorriqueño. Fue traductor bilingüe y autor en español e inglés. Escribió poesía, crítica literaria y política, epístolas y fábulas.

### C. Tratamiento de sus modelos

En los casos en que Rosas tomó como fuente una fábula tradicional, introdujo diversos cambios, mismos que iré explicando de manera general, indicando los títulos de las composiciones que lo ejemplifican, para que el lector interesado consulte el apartado de las fábulas en este trabajo, y, así, pueda comprobarlo. Algunas veces solamente modificó el título de la fábula, como por ejemplo en “La mariposa y el caracol” de Samaniego, que él tituló “Los ricos improvisados”. Otras, cambió personajes introduciendo la flora y la fauna americanas: zenzontle, huizache, ahuehuate, loro, tal es el caso de “El zenzontle, el león, el burro y la zorra”. En ocasiones recreó el mismo tema, pero con una fábula diferente, por ejemplo en “El sapo, la rana y el buey” o en “El perro y el gato”, o bien, adaptó el pensamiento pagano al cristiano, como en “El árbol milagroso”.

En el plano formal, cambió los esquemas métricos, los yámbicos, de las fábulas clásicas por versos endecasílabos, octosílabos, heptasílabos y hexasílabos con rima asonante y consonante.

Utilizó onomatopeyas y expresiones exclamativas en varias fábulas, como un recurso que da al texto una armonía imitativa y énfasis de alegría o de tristeza.

En un buen número de fábulas, nuestro escritor utilizó personajes alegóricos como la tortura, la oportunidad, la religión, la muerte y la verdad. En las fábulas etiológicas, aunque ubicó la acción en Grecia, los nombres de los dioses eran de origen romano.

Escribió deliberadamente fábulas en verso y fábulas en prosa, insertando en ambas formas el diálogo entre los personajes, o diálogos periféricos entre padres e hijos o adultos con niños. Pero lo más novedoso en sus fábulas es el diálogo que estableció él mismo con

el lector, a diferencia de otros fabulistas, y la forma como se dirigió al público infantil en muchas de sus producciones.

Y por supuesto, en las fábulas de este escritor encontramos la constante referencia que hace a las innovaciones tecnológicas de su tiempo, como la locomotora, la bujía y el fonógrafo y el reflejo de la oposición que existía entre los beneficios del progreso y la consecuente deshumanización de la sociedad, ejemplo de ello son “El progreso y la rutina”, “El fonógrafo” y “El sol y la bujía”. Con estas inserciones podemos observar claramente la visión que el fabulista tuvo de su época y de su sociedad.<sup>50</sup>

También introdujo en varias de sus fábulas refranes y dichos populares.

#### D. Temas e ideas

Los temas más recurrentes en las fábulas de Rosas Moreno giraron en torno a la conducta humana. En algunas, satirizó situaciones, en otras su intención fue meramente moralizante. Los defectos más criticados por el autor fueron la envidia, la avaricia, la vanidad, la ignorancia, la adulación, el miedo, la presunción, la desobediencia, la ingratitud, la imprudencia, la necedad, el engaño, la maldad, el servilismo, la venganza, el orgullo, la mentira, la soberbia, la ociosidad, la ambición desmedida, la pereza, el vicio y el placer. Las cualidades más ensalzadas fueron la caridad, la generosidad, la bondad, la fe, la sencillez, el arrepentimiento, la virtud y el trabajo.

Asimismo, criticó costumbres sociales como el duelo en “El alazán y el mulo” o la presunción de títulos o parentesco como en “El humo y la nube”, “Las reputaciones” y “El retoño del cedro”.

En varias de sus fábulas criticó el quehacer político como en “Un león reinante”, “Una lección seria”, “El poder de las costumbres”, “El elefante”, “La estatua”, “Los aduladores”, “El grillo”, “El fonógrafo”.

---

<sup>50</sup> Sobre este aspecto *vid.*, CAPÍTULO IV. LA FÁBULA. 3. ESTRUCTURA. B. CONTENIDO, en el presente trabajo.

En otras piezas su ironía se dejó sentir en asuntos que le preocupaban como el de la profesión de escritor. Muestra de ello son “El zenzontle, el león, el burro y la zorra” y “Los dos ortógrafos”.

En algunas fábulas se reflejó claramente su pensamiento ilustrado, cuya preocupación fundamental era la educación de la sociedad, por ejemplo en “El diamante” y en “El progreso y la rutina”. Asimismo, critica los métodos de enseñanza en “El mono profesor”, “El maestro de música, el mono y el violín” y “Las desvergüenzas del loro”.

Por el número de fábulas dedicadas a la renovación de la sociedad y de la Iglesia Católica a través de la práctica del verdadero cristianismo, podemos apreciar su preocupación por este tema, como en “El dromedario y el camello”, “La estatua, el escultor y la piedra”, “El carnero y la zarza”, “La flor y la nube”, “La fuente oculta”, “El vestido de la inocencia”, “Las dos gotas”, “La alondra y el cerdo”, “El niño y el Sol”, “La virtud y la conciencia”, “La higuera infecunda” y “Dos pensamientos”. Igualmente en este rubro, criticó la actitud falsa de santidad y rectitud que asumían algunos seres humanos como en “El perro y el gato” y en “La hipocresía”.

La tabla de valores que propuso Rosas para regir la conducta moral de la sociedad tuvo como centro la virtud, a la cual llamó la “Ciencia de la Dicha”, y a la que consideró él único medio posible para alcanzar la verdadera gloria, ya que todo en el mundo terrenal era causa de desdicha.

Algunas de las ideas que reflejan sus fábulas son las siguientes:

- Es inútil enseñar algo que va contra la propia naturaleza.
- La caridad tiene como premio la gratitud del beneficiado.
- El hombre confunde el mal con el bien.
- La adversidad acobarda al poderoso, mientras que al mísero le engrandece.
- El vicio encuentra castigo.
- Ayudar al desgraciado tiene su recompensa.
- La verdad se oculta a los ojos de los hombres.



- A palabras de necio orejas de mercader.
- Nunca logra la insolencia lo que consigue el cariño.
- Quien se niega a prestar ayuda al débil recibe su castigo.
- Muchos escritores son famosos por escribir mucho, no por hacerlo bien.
- Los que no entienden, aplauden.
- El alma virtuosa cambia el mal por el bien.
- La avaricia es insaciable.
- La libertad es un tesoro.
- La envidia es un vicio que lleva a perder la dicha.
- El hombre se detiene ante obstáculos pequeños.
- El destino está señalado y no se puede cambiar.
- Las ilusiones se desvanecen.
- Para alcanzar la dicha hay que pagar el precio.
- La servidumbre envilece al hombre.
- La educación embellece el alma.
- Merece castigo el que se pone a hacer lo que no sabe.
- Las costumbres son leyes.
- La gloria en el mundo es efímera.
- El hijo del pobre llega a caballero y el hijo de magnate es pordiosero.
- Donde menos se pensó la liebre salta.
- Hay que mostrar al que sufre compasión.
- Es triste hacer el bien cuando es inútil quizá.
- Siempre triunfa el progreso.
- La caridad debe aliviar al que sufre, dar consuelo.
- El que ocupa altos puestos es destrozado por la calumnia.
- En exceso el placer produce amargura.
- No hay mentira leve.

- Se debe respetar el dolor del que sufre.
- Ante el poder del cielo es imponente la soberbia humana.
- El trabajo ennoblece, es un tesoro.
- Los caracteres fogosos y rebeldes se deben dirigir con dulzura.
- La virtud produce dicha, el vicio muerte.
- El cielo castiga la desobediencia.
- La virtud no muere nunca.
- Gloria alcanzada en un día no dura más que un instante.
- El placer es dulce, pero lleva a la muerte.
- Nunca es bueno robar una miseria.
- La verdad nunca asesina.
- Lo pequeño produce muchas veces lo grande y lo bueno.
- El vicio lleva a la muerte.
- No puede ser feliz aquel que engaña.
- La vanidad y la pobreza son padres del lujo.

Como podemos ver, en la obra de José Rosas Moreno se reflejó la ideología, la visión, la moral, los intereses, el uso de la lengua y mucho más de la segunda mitad del siglo XIX mexicano.

## CONCLUSIONES

*Estamos condenados a conocer sólo una parte de todos los documentos importantes para la reconstrucción de una época. Estamos condenados a entender sólo una parte de todo lo que podrían decirnos los documentos. Estamos condenados a explicar, a poner por escrito, a transmitir, a interpretar sólo una parte de lo que hemos entendido.*

*Alberto Vital*

Aunque no todos los nombres de autores decimonónicos brillan con la misma intensidad entre las páginas de la historia de nuestra literatura, muchos de ellos fueron figuras representativas de su tiempo, y al recuperar y releer su obra podemos entender mejor esa época que fue decisiva para la formación del México de hoy.

Antes de que sea demasiado tarde, debemos rescatar la obra de nuestros escritores del siglo XIX. Gran parte de ella se encuentra en los archivos y hemerotecas mexicanas y del extranjero esperando ser estudiada.

Al conocer la vida de José Rosas Moreno descubrí a un hombre comprometido con su momento, que defendió desde la tribuna los intereses de su región; siempre se mostró preocupado por la problemática geopolítica del Bajío y de Lagos y, también, por la de toda la Patria. Su obra constituye un testimonio de la segunda mitad del siglo XIX. Todos sus textos, estuvieron dirigidos a educar a la sociedad, exaltando la virtud, de ahí que la gran mayoría de ellos tengan un carácter didáctico y estén dirigidos a la infancia.

Es interesante acercarnos a un escritor educado en un ambiente tradicionalmente religioso que promovió los ideales ilustrados. Por ejemplo, aun siendo creyente, fue promotor de la secularización de los espacios vitales del hombre, y en ocasiones se perciben en él algunos rasgos positivistas, como el considerar que sólo los más aptos sobreviven.

La obra de Rosas fue ampliamente aceptada en su época, tanto por editores del grupo liberal como del conservador. Publicaciones decimonónicas de ambas corrientes elogiaron y recomendaron al público, en especial a los padres de familia, la lectura de sus libros.

Rosas cultivó lazos de amistad con simpatizantes de ambos bandos políticos. Esto refleja la idea conciliatoria de todos los escritores que se reunieron bajo la tutela de Ignacio Manuel Altamirano, quienes trataron de cultivar y de preservar la paz del país, procurando ante todo su reconstrucción y edificación moral, sin importar credo o ideas políticas. Este espíritu prevaleció dentro de las más importantes asociaciones literarias que se formaron entre 1867 y 1876, tanto en la Ciudad de México como en otras ciudades de la República, de algunas de las cuáles fue miembro y promotor José Rosas.

A través de la vida de este autor, podemos observar la dinámica interrelación que existía en el siglo XIX entre la capital de la República y los estados, pues si tenemos en cuenta la distancia, las condiciones de los caminos, las dificultades de transporte en ese tiempo y la incipiente paz que comenzaba a generarse en el país, podemos percatarnos de que la cultura de la provincia se integraba a la de la capital de una manera muy activa, incluso más que en la época actual. Las diferencias culturales entre la capital y las regiones no eran tan abismales en aquellos años, y José Rosas Moreno trabajó intensamente por este proyecto de integración cultural.

En cuanto a la obra de creación del autor que nos ocupa, vale la pena advertir que ésta se caracteriza por su eclecticismo, ya que reúne elementos de dos diferentes escuelas: la neoclásica y la romántica, pero también se preocupó por contribuir en la creación de una verdadera literatura nacional, lo que puede observarse claramente en sus fábulas, donde, sin

abandonar del todo la tradición fabulística clásica, aportó nuevos elementos a esta forma literaria, recreando y adaptando los temas a la realidad social de su momento.

José Rosas Moreno ha sido considerado como el mejor y más prolífico fabulista mexicano de todos los tiempos y uno de los primeros escritores que, en este género, estableció un diálogo directo con sus lectores.

Ahí radica mi interés por este autor que me ha llevado a reunir en este trabajo una considerable cantidad de sus fábulas; mi propósito primordial fue poner al alcance de la mano del lector del siglo XXI una de las obras fundamentales de la antepasada centuria, acompañada de un estudio biográfico y contextual de su autor, para ayudar a la cabal comprensión de su obra en general, y de la fábula en particular.

**V. EDICIÓN CRÍTICA DE LAS FÁBULAS  
DE  
JOSÉ ROSAS MORENO**

### *Criterios de edición*

Este trabajo es un ejercicio de edición crítica genética ya que tomé como texto base *Fábulas* (1878), 4ª edición, la última que corrigió y aumentó el autor. Cotejé esta obra con la 4ª edición que apareció en 1872, ya que fue la única edición anterior que pude localizar y tener en mis manos, y con fábulas publicadas en otras obras del autor y en diferentes publicaciones periódicas que fueron las siguientes:

P — *Poesías* (1864)

REN — *El Renacimiento* (1869)

LIP — *La Ilustración Potosina* (1869-1870)

LI — *Libro de la Infancia* (1872)

EF — *La Edad Feliz* (1873)

RI — *Recreaciones Infantiles* (1873)

UPH — *Un libro para mis Hijos* (1881)

También cotejé las fábulas de Rosas Moreno en tres publicaciones que aparecieron después de su muerte:

NAN — *Nuevo Amigo de los Niños* (1884)

MI — *Mosaico Infantil* (1891)

RV — *Ramo de Violetas* (1891)

En el primer caso (NAN), utilicé esta edición debido a que no encontré ninguna anterior. La obra titulada *Mosaico Infantil* con la que trabajé fue la primera edición, por lo que se trata de una obra póstuma del autor, la cual seguramente dejó en manos del editor antes de su muerte. En cuanto a *Ramo de Violetas*, tomé la decisión de cotejar las fábulas que contiene porque se trata de una reunión de textos que realizaron sus amigos, para honrar su memoria.

En la primera nota de cada fábula ofrezco la ubicación de la pieza.

Las variantes textuales y ortográficas están señaladas al lado derecho de la página, en línea con el verso que varía, indicando el testimonio del que proceden ya sea con el año de edición de las *Fábulas* entre paréntesis o bien las siglas de las revistas literarias o del libro en que aparecieron y que indiqué en líneas anteriores.

En sección aparte presento las fábulas que encontré en otras fuentes, y que no las recogió su autor en la edición que he tomado como base, escritas tanto en verso como en prosa.

Reuní la mayor cantidad de fábulas de José Rosas Moreno que se ha publicado hasta la fecha (205), tanto en verso (174) como en prosa (31), no obstante habría que completar la recuperación de las fábulas publicadas en periódicos y revisar otras ediciones de las *Fábulas* que, desgraciadamente, estuvieron fuera de mi alcance: *Fábulas de José Rosas* (1872) editadas por Murguía; *Fábulas* (1876) por Librería de los Niños; *Fábulas* (1881) edición de Lainé.<sup>1</sup>

Rastreé los temas tratados por Rosas así como a los personajes en diferentes colecciones fabulísticas, lo que me permitió determinar si la pieza en cuestión fue una adaptación de algún modelo clásico o si era original. Incluyo los comentarios al respecto en notas y observaciones a pie de página. Espero sean útiles para su comprensión.

He respetado la ortografía y puntuación del siglo XIX, únicamente actualicé acentuación para facilitar la lectura.

---

<sup>1</sup> Vid. Cuadro cronológico de la obra de José Rosas Moreno, en este trabajo.



# 1. *FÁBULAS*<sup>2</sup>

(1878)

---

<sup>2</sup> En la edición de *Fábulas* (1878) se incluyeron el dictamen de Francisco Pimentel presentado a la Academia de Ciencias y Literatura acerca de las fábulas escritas por José Rosas y el prólogo de Ignacio Manuel Altamirano que se publicó en las ediciones anteriores. Los transcribo íntegros en el apéndice de este trabajo.

## LIBRO I

### FÁBULA I

#### EL MONO PROFESOR<sup>3</sup>

- 1 Un mono inteligente  
en náutica, y latín, y humanidades,  
individuo de varias sociedades  
del antiguo y del nuevo continente,  
5 grande escritor y músico eminente,  
llegó a la Villa y Corte  
de su alta Majestad don León Primero,  
y dando a su persona el noble porte  
de sabio y caballero,  
10 con el real permiso,  
dio al vecindario aviso  
de que iba a establecer un instituto  
para enseñar su ciencia a todo bruto.  
Al comenzar el año,  
15 sus cátedras abrió solemnemente,  
ante un concurso extraño  
compuesto de animales  
de sexo, edad y especie diferente;  
y ante ese gran concurso,  
20 mucho habló de las glorias nacionales  
en un largo y magnífico discurso.  
Inaugurado el curso,  
sus primeras lecciones  
las consagró al jumento,  
25 (prueba estupenda de su gran talento.)  
en sus nobles tareas,  
el arte le enseñó de las corcheas,  
con sin igual paciencia y con porfía,  
y le puso en la orquesta del monarca  
30 para que fuera un día,  
el asno ruiñeñor de la comarca,  
el rey de los tenores,  
y el rival de los pájaros cantores.  
Y tomó después al gallo,  
35 y severo quitándole el serrallo,

---

<sup>3</sup> *Fábulas* (1878), pp. 1-5, y con ligeras variantes que se anotan en *Fábulas* (1872), pp. 1-6.

le transformó al instante  
 en audaz y entendido navegante,  
 de tan sublime brillo,  
 que a su lado Colón fuera un chiquillo.  
 40 Sacó por fin a tierra  
 al cisne nadador, y cariñoso  
 quiso enseñarle el arte de la guerra,  
 y hacerle capitán grande y famoso,  
 para que siempre fiel a su estandarte,  
 45 y humillando a sus pies a la victoria,  
 ofuscara en un tiempo la alta gloria  
 de César y Alejandro y Bonaparte. el alta gloria (1872)  
 pasado al fin el término preciso  
 que el nuevo plan de estudios prescribía,  
 50 examen no conciso  
 los noveles alumnos sustentaron,  
 y el mono profesor con alegría  
 los declaró doctores,  
 en náutica, milicia y armonía.  
 55 convertidos en sabios profesores  
 todos estos señores  
 (señores animales por supuesto)  
 bendiciendo a la par a su destino,  
 a cumplir su misión salieron presto.  
 60 A Londres llega el infeliz pollino  
 y anuncia una función: en el instante  
 se llena el coliseo:  
 “¡Burro y cantor!” exclama un comerciante  
 ¡Oh! no es verdad, pardiez, yo no lo creo. *It is not true, my God,* yo no lo creo (1872)  
 65 Pero un milord muy rico,  
 no hay duda, si señor, canta el borrico,  
 en su enérgico idioma le contesta.  
 levántese el telón; yo me espeluzno  
 de pensarlo no más; suena la orquesta  
 70 y el asno ¡qué rubor! lanza un rebuzno.  
 A la primera nota  
 el pueblo se alborota,  
 estruendoso y terrible se levanta,  
 arma dos mil motines,  
 75 le tira a las orejas los cojines  
 y le apaga la voz en la garganta.  
 En tanto que lugar tiene la fiesta,  
 a navegar se apresta  
 el gallo sin segundo  
 80 y a darle sin cesar vueltas al mundo;  
 pero al oír el noto,  
 sintiendo la marea,  
 se llena de terror y cacarea;  
 y al ver que el buque estremecido flota,  
 85 huyendo de la mar vuela ligero  
 a esconderse cobarde al gallinero.  
 En tanto en la batalla,  
 con casco y con garzota,  
 cubierto el pecho de robusta malla,

90 el cisne capitán hace mil giros;  
pero al oírse los primeros tiros,  
¡Oh caso extraordinario!  
Vuelve veloz la cola a su contrario,  
y con tan triste nota,  
95 bajo el peso fatal de la derrota,  
va a llorar el desdén de su fortuna  
al hondo lodazal de la laguna.  
el mono, convencido  
de su fatal torpeza,  
100 exclama con dolor y con tristeza:  
¡Cuán otro el resultado hubiera sido,  
si al asno dedicara  
a transportar maíz, paja o harina  
tolerándole en paz que rebuznara!  
105 ¡Cuán otro, si advertido,  
viendo que el gallo a combatir se inclina,  
le hubiera consagrado a la pelea,  
y al cisne a la marina,  
porque siempre ha vivido en la marea!  
110 A ciertos catedráticos,  
que suelen ser maniáticos  
sus ciencias enseñando,  
la lección anterior, que es excelente,  
les suplico que tengan muy presente;  
115 pues siempre al educando  
se debe consagrar de preferencia  
al arte o profesión a que se incline,  
después que se examine  
su genio, su aptitud, su inteligencia.<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> Esta extensa fábula de situación animalística de intención sátiro costumbrista recuerda la fábula de Cristóbal de Villalón (1499-1560) titulada "Los monos bailarines", que expone también lo inútil de enseñar algo que va contra la propia naturaleza y "La música de los animales" de Tomás de Iriarte.

FÁBULA II  
EL OLMO Y LA VID<sup>5</sup>

- 1 "Mis vacilantes ramas  
deja que apoye en tí,"  
a un olmo su vecino  
dijo una pobre vid.
- 5 "Soy una planta frágil,  
y si me quedo aquí,  
pasto seré de bueyes  
y escarmio de un reptil."  
El árbol bondadoso,
- 10 "llega , le dijo, a mí;  
yo te daré mi apoyo,  
desventurada vid."  
La planta al escucharle,  
a él se abrazo gentil,
- 15 y el olmo desde entonces,  
engalanado así,  
fue amor de los pastores,  
y gala del jardín,  
y abrigo de las aves,
- 20 y orgullo del abril.
- Tan generoso ejemplo  
siempre debéis seguir:  
La caridad ¡oh niños!  
Halla su premio aquí,  
25 la gratitud inmensa  
que os tenga el infeliz,  
os cubrirá de flores  
la senda del vivir.<sup>6</sup>

---

<sup>5</sup> *Fábulas* (1878), pp. 6-7 y en *Fábulas* (1872), pp. 7-8.

<sup>6</sup> En esta fábula de situación Rosas Moreno exhorta a practicar la caridad que tiene como premio la gratitud del beneficiado, una idea positivista. El epílogo lo dirige el autor a los niños.

### FÁBULA III

#### LA TELA DE LA ARAÑA<sup>7</sup>

- 1 Sobre una frágil rosa  
fabricaba una araña cierto día  
su tela portentosa,  
y cuentan que decía,  
5 con su trabajo ufana:  
“Ya decidida estoy, desde mañana  
me he de poner aquí de centinela,  
y como tengo industria y maña y brío, y si Dios otra cosa no dispone (1872)  
no pasará jamás junto a mi tela  
10 ni un solo moscardón que no haga mío:” ni mosca ni moscón que no aprisione  
(1872)
- Dando entonces rugidos llegó el viento,  
y sin andar con chanzas,  
arrebato violento, de un solo soplo se llevó violento (1872)  
hojas, tela, proyectos y esperanzas.
- 15 Así también su dicha de repente  
desvanecerse ve con honda pena  
aquel que sobre arena  
va a fabricar palacios imprudente.<sup>8</sup>

---

<sup>7</sup> *Fábulas* (1878), pp. 7-8, y con variantes en *Fábulas* (1872), p. 9.

<sup>8</sup> Fábula breve, de estructura y tema tradicional. La araña que teje su tela para cazar pero el viento se la lleva la encontramos en Eudes de Ceritón, monje inglés que escribió hacia 1219-21 una colección de fábulas destinadas a la edificación cristiana. Fue traducido al castellano en el llamado “Libro de los gatos” y al francés por Nicolás Bozón y del francés, Hervieux sacó la versión latina de “Cuentos moralizados” hacia 1350. Es interesante como Rosas se adapta a la ideología de su momento al modificar el verso número ocho, primero apegado a la religión (1872), después a los principios de la modernidad positivista, lo que se reafirma con los conceptos industria, maña y brío que hablan de la supervivencia del más apto.

FÁBULA IV  
EL DROMEDARIO Y EL CAMELLO<sup>9</sup>

1 — “¡Válgame Dios, qué veo!”  
A un camello le dijo un dromedario;  
“tú eres en el desierto necesario,  
mas la verdad, amigo, estás muy feo  
5 con esa singular, alta joroba<sup>10</sup>  
más grande que una alcoba.”  
¡Y el que así se burlaba y se reía,  
dos jorobas magníficas tenía!  
Hombres hay que no encuentran nada bueno,  
10 que aunque son de defectos un acopio,  
la paja miran en el ojo ajeno  
y la viga jamás ven en el propio.<sup>11</sup>

---

<sup>9</sup> *Fábulas* (1878), pp. 8-9; en *Fábulas* (1872), p. 10; con ligeras variantes en *La Ilustración Potosina* (1869), p. 21 y en *Un libro para mis hijos* (1881), p. 181.

<sup>10</sup> LIP suprime este verso y el siguiente.

<sup>11</sup> El epímitio es una cita bíblica que pronuncia el narrador (Mateo 7:3). Dentro de la tradición, encontramos en el español Juan Eugenio Hartzenbuech (1806-1880), una fábula sobre el mismo tema que muy probablemente conoció Rosas.

FÁBULA V  
LA VANIDAD<sup>12</sup>

1 Un zenzontle canoro,  
que en notas admirables  
la extraña voz imita  
de varios animales,  
5 en su prisión cantando,  
al declinar la tarde,  
a remedar se puso  
al asno miserable.  
El dueño de la casa,  
10 a los vecinos hace  
que dejen sus negocios  
y vengan a escucharle.  
Todos al par ponderan  
su habilidad notable,  
15 y hay una señorita  
que trata de comprarle.  
El asno les escucha,  
y en tono lamentable:  
“¡Qué injusta es esta gente,  
20 murmura, y qué ignorante!  
Nadie de mí se ocupa,  
de mí que soy mas grande;  
mucho mejor rebuzno  
y no me elogia nadie!”

---

<sup>12</sup> *Fábulas* (1878), pp. 9-10 y en *Fábulas* (1872), pp. 11-12.



FÁBULA VI  
EL NIÑO Y EL COHETE<sup>13</sup>

- 1 A un cohete que rápido subía,  
un niño le decía:  
“Tu luz envidia y sin cesar quisiera  
volando como tú cruzar la esfera.”
- 5 Entonces el cohete, con cariño  
le dijo: “pobre niño,  
no envidies mi esplendor, mi gloria es humo,  
¿qué, no ves que brillando me consumo?”
- 10 Es mejor en la senda que cruzamos  
nunca en el fausto ni en la gloria vernos,  
que si ardientes el brillo ambicionamos  
nuestro propio esplendor puede perdernos.<sup>14</sup>

---

<sup>13</sup> *Fábulas* (1878), pp. 10-11 y en *Fábulas* (1872), p. 13.

<sup>14</sup> Fábula de situación con personajes humano/objeto mediante los cuales el autor realiza su crítica.

FÁBULA VII  
EL HUMO Y LA NUBE<sup>15</sup>

1 Negro, muy negro, y aunque negro ufano,  
de una cabaña misera salía,  
espirales formando, el humo vano,  
y orgulloso en el viento se mecía.  
5 A encontrarle venía  
una nube, dorada  
por la postrera luz del sol poniente;  
y con tono insolente,  
le dijo el humo al verla: “desdichada,  
10 ¿no sabes que mi origen es divino?  
Nobilísimas son mis alas leves,  
¿cómo a arrojar te atreves  
tu plebeyo vapor en mi camino?  
15 ¿No sabes quien soy yo?”  
—“Me lo presumo.  
—“Te lo presumes, sí? pues huye luego:  
Soy el conde don Humo,  
el hijo de don Fuego  
20 hidalgo solariego.  
Aunque a la tierra vino  
don Fuego el noble, es llano  
que es de don Sol hermano,  
de su alteza el Sol yo soy sobrino.”  
25 —“No entiendo, señor Conde,  
la nube le responde,  
cómo es Vuesencia oscuro  
siendo el señor su tío tan brillante.  
¿Cómo es usted impuro,  
30 y trémulo y errante  
por el espacio vaga,  
y el sol produce luz y usted la apaga?  
aunque se llame usted don Sol segundo,  
de su noble prosapia yo me río;  
35 porque es usted inmundo  
y más villano en obras que un judío;  
parézcase a su tío  
si quiere usted que le respete el mundo.”  
En vano aspira a la brillante palma  
40 el que hoy sin genio y sin virtud, con calma  
noble a llamarse sin pudor se atreve,  
pues solo hay en el siglo diez y nueve  
la nobleza magnífica del alma.<sup>16</sup>

<sup>15</sup> *Fábulas* (1878), pp. 11-13 y en *Fábulas* (1872), pp. 14-15.

<sup>16</sup> En esta fábula agonal aparecen personajes objeto. Tiene una intención satírica frente a la costumbre social de ufanarse de la nobleza de origen o de parentesco con altas personalidades, formas sociales anticuadas ya para el siglo XIX. Muestra al judío como villano, lo que denota una actitud antisemítica del autor.

FÁBULA VIII  
LA INDISCRECIÓN<sup>17</sup>

1      Cierta gallina un día,  
          saltando de alegría  
          de aquí para acullá,  
          cantando repetía:  
5      Cá, cá. ¡Qué gusto llevo!  
          Cá, cá. ¡Yo puse un huevo!  
          Cá, cá, cacaracá.  
          Y al cabo de una hora  
          con voz desgarradora  
10     gritaba de esta suerte:  
          ¡Ay! ¡ay! Dadme la muerte,  
          desierto el nido está.  
          Mi huevo se llevaron;  
          ¡ay! ¡ay! me lo robaron;  
15     ¡ay! ¡ay! cá cacaracá.  
          Un gallo que la oía  
          le dijo: “amiga mía,  
          quí, quí, quiquiriquí;  
          si usted no publicara  
20     que un huevo ya tenía,  
          ninguno en él pensara  
          y aun estuviera allí,  
          quí, quí, quiquiriquí.”  
  
25     Feliz en su serrallo,  
          era este noble gallo  
          filósofo profundo:  
          La indiscreción, lectores,  
          es causa en este mundo  
          de muchos sinsabores.<sup>18</sup>

---

<sup>17</sup> *Fábulas* (1878), pp. 13-14 y en *Fábulas* (1872), pp. 16-17.

<sup>18</sup> Fábula agonal animalística en la que predomina la situación. Emparentada con “La rana y la gallina” de Tomás de Iriarte. El uso de onomatopeyas dan una armonía imitativa a la fábula. También Rosas utilizó la ecfonesis (exclamación) para dar más fuerza a las expresiones de alegría y dolor. En el epimitio el narrador dialoga con el lector.

## FÁBULA IX

### EL SAPO, LA RANA Y EL BUEY<sup>19</sup>

- 1 A un miserable sapo, una mañana  
"Yo puedo más que un buey," dijo una rana,  
no lo dudes, amigo, el otro día  
a un poderoso buey vencí luchando"...  
5 Mientras así decía  
pasaba un buey, y la aplastó pasando.

Ya ves lector amigo,  
que siempre el fanfarrón halla castigo.<sup>20</sup>

tiene castigo (LIP)

---

<sup>19</sup> *Fábulas* (1878), pp. 14-15; en *Fábulas* (1872), p. 18, con una variante, en *La Ilustración Potosina* (1869), p. 40.

<sup>20</sup> Fábula de situación con personajes del mundo animal en la cual se critica la conducta humana. Dentro de la tradición encontramos fábulas emparentadas con el tema de la presunción de cualidades y con la acción en la que una rana es aplastada, aunque no son exactamente iguales a ésta de Rosas Moreno. En el epíteto el narrador dialoga con el lector.

FÁBULA X  
LA INDECISIÓN<sup>21</sup>

- 1 Dos haces de cebada,  
verde y recién cortada, fresca y recién cortada (LIP)  
hallóse en su camino un burro viejo,  
y agitando la cola alegremente,  
5 “¡Por cuál comenzaré? Dijo perplejo.  
Cualquiera de los dos es excelente:  
Confieso francamente  
qué nunca vi dificultad mas ruda;  
yo a ninguno quisiera hacerle agravio ninguna (LIP)  
10 difícil es la duda: gravísima (LIP)  
aquí quisiera ver a tanto sabio.”  
Y en tanto que indeciso  
buscaba en su confuso pensamiento  
de la cuestión las fases,  
15 sin pedirle siquiera su permiso  
un alazán hambriento,  
con rapidez extrema,  
uno tras otro se comió los haces,  
y resolvió el problema.
- 20 No olvides, buen lector, te lo suplico,  
que al que indeciso y tonto  
no se resuelve pronto,  
le suele suceder lo que al borrico.

---

<sup>21</sup> *Fábulas* (1878), pp. 15-16; en *Fábulas* (1872), pp. 19-20 y, con algunas variantes que se anotan, en *La Ilustración Potosina* (1869), p. 185.

## FÁBULA XI

(Obras son amores)

### EL PERRO Y EL GATO<sup>22</sup>

1 El noble Misifuf, gato goloso,  
que era en todo el país ladrón famoso,  
entraba a la despensa cada día  
por oculto camino,  
5 y allí con alegría  
fiero destrozo hacía  
en el queso, en el pan y en el tocino.  
Miraba el dueño el daño,  
y quien era el ladrón no adivinaba:  
10 pero una vez que Misifuf sacaba  
una torta de pan de buen tamaño,  
Milord, el vigilante,  
el perro favorito,  
del hábil gato descubrió el delito,  
15 y la torta quitándole arrogante:  
“Pérfido, infame gato,  
ira me causa verte,  
le dijo con colérico arrebato;  
por vil, y por ladrón, y por ingrato  
20 morir será tu suerte,  
que el robo se castiga con la muerte.  
¿Cómo tienes, infame, la osadía  
de escarnecer el código sagrado  
que nuestra sociedad ha sancionado?...  
25 ¡Oh cuánta corrupción hay en el día!  
Tu vida será corta....  
yo mucho he de gozar en tu agonía”...  
Y en tanto que decía  
con gran delicia se comió la torta.  
30 Hay en el mundo número no escaso  
de apreciables varones,  
que de moral y leyes dan lecciones,  
y cuando llega el caso  
desmienten la moral con sus acciones.<sup>23</sup>

<sup>22</sup> *Fábulas* (1878), pp. 16-18 y en *Fábulas* (1872), pp. 21-22.

<sup>23</sup> Esta fábula agonal animalística que critica a las personas que dicen una cosa y hacen otra, la hemos visto recreada en la fábula “Los dos perros” de Samaniego, aunque Rosas sustituye al perro goloso por un gato llamado Misifuf, nombre gatuno que aparece en “Los gatos escrupulosos” y “El congreso de los ratones” también de Samaniego.

## FÁBULA XII

### EL CORDERO Y EL LOBO<sup>24</sup>

- 1 En un corral vivía  
un manso corderillo,  
y a verle por las rejas del portillo  
un lobo engañador se acerca un día.
- 5 Mirándole el cordero  
le dice temeroso:  
—¿Qué se le ofrece a usted, buen caballero?  
—Vengo a buscar, el lobo le contesta,  
la hierba que produce la floresta,  
10 y el agua clara de la fuente pura,  
que una vida frugal, dulce y modesta  
puede darnos tan solo la ventura.  
—Yo sé que usted devora  
la sangre con placer en sus furores.
- 15 —Eso era en otro tiempo, pero ahora  
maldigo las costumbres  
que tuvieron mis bárbaros mayores,  
y nunca probaré mas que legumbres,  
tallos flexibles y olorosas flores.
- 20 —Esto, dice el cordero, es un milagro.  
—¡Eh! No se admire usted, pues me consagro;  
a estudiar la moral, replica el lobo  
detesto la matanza y odio el robo.  
En el bien he cifrado mi alegría;  
25 puede usted convencerse cuando quiera:  
En aquella pradera  
he visto alfalfa tierna y agua fría;  
pastaremos en buena compañía.  
—Ya no es usted cruel? En tal concepto,  
30 dice el cordero, acepto.  
Y sale el inocente,  
y el lobo con furor le clava el diente.
- Pensad en el cordero desgraciado,  
y no sigáis, ¡oh niños!  
35 los astutos consejos del malvado.<sup>25</sup>

<sup>24</sup> *Fábulas* (1878), pp. 18-19 y en *Fábulas* (1872), pp. 23 y 24.

<sup>25</sup> En esta fábula Rosas aborda el conocido tema del engaño del poderoso para acabar con el débil, mismo que se recrea en la tradición fabulística clásica innumerables veces. El tema del falso lobo religioso presenta orígenes hindúes, ecos griegos y toda una larga tradición en Occidente. El epítonio es una exhortación moral dirigida a los niños.

FÁBULA XIII  
EL DIAMANTE<sup>26</sup>

1 Triste, opaco, sin brillar  
un diamante no pulido,  
encontrábase perdido  
en el valle del Palmar.  
5 Vióle un joyero al pasar  
y a su taller le llevó:  
cuidadoso le labró,  
y hermoso entonces, luciente,  
magnífico y esplendente  
10 la luz del sol reflejó.

Así el hombre no educado,  
cual piedra desconocida,  
suele encontrarse en la vida  
triste, sin luz, despreciado;  
15 mas si a estudiar consagrado,  
busca el saber con anhelo,  
tómase en dicha su duelo;  
la educación le embellece,  
y en su alma que resplandece  
20 refleja la luz del Cielo.<sup>27</sup>

---

<sup>26</sup> *Fábulas* (1878), p. 20 y en *Fábulas* (1872), pp. 25-26.

<sup>27</sup> Fábula de situación en la que Rosas destaca la importancia de la educación, uno de los postulados del proyecto ilustrado.



FÁBULA XIV  
LOS RICOS IMPROVISADOS<sup>28</sup>

1 Adiós, amiga mía,  
a cierta mariposa  
dijo una oruga un día;  
y la mariposilla vanidosa,  
5 sin verla contestó con tono vano:  
No tengo yo amistad con un gusano.  
La pobre oruga entonces  
le habló de esta manera:  
Antes que Dios le diera  
10 ese luciente traje,  
dígame usted quién era.  
¿Quién es usted, señora,  
que infiere a las orugas tal ultraje?  
¿Quién es usted ahora?...  
15 Una oruga de espléndido ropaje.

ropage (1872)

Ricas orugas, con distintos nombres,  
se hallan también, lector, entre los hombres;  
pues muchos que elevarse consiguieron,  
al verse poderosos,  
20 desprecian orgullosos  
hasta la misma cuna en que nacieron.<sup>29</sup>

---

<sup>28</sup> *Fábulas* (1878), pp. 21-22 y, con una variante ortográfica, en *Fábulas* (1872), pp.27-28.

<sup>29</sup> El autor critica en esta fábula la actitud de aquellos hombres que al verse poderosos desprecian sus orígenes. Este tema lo encontramos en "The butterfly and the snail" de Gay y en "La mariposa y el caracol" de Samaniego. Es una fábula agonal animalística, cuyo epimitio lo dirige el narrador al lector.

FÁBULA XV  
EL ÁRBOL MILAGROSO<sup>30</sup>

1           En un jardín había  
          un árbol milagroso,  
que por virtud de un mágico famoso  
la desgracia y la dicha producía.  
5       Y de este árbol de espléndida hermosura,  
          era, según la fama,  
el fruto de una rama la ventura,  
y la desgracia el fruto de otra rama.  
Pero ignoraban siempre allí las gentes  
10      cuál rama al bien o al mal daba tributo,  
          pues siempre estaba el fruto  
          en ramas diferentes.  
—Al dichoso jardín voy decidido,  
          dijo una vez don Diego;  
15      corro hacia el árbol, llego,  
y me como ese fruto apetecido.  
Corrió en efecto, y al llegar ansioso  
y lleno de alegría,  
observó que en el árbol milagroso  
20      un solo fruto había.  
—¿Por qué vacilo?, exclama,  
otros hombres el mal han alcanzado,  
y para mí han dejado  
          el fruto en esa rama.  
25      Y sin ver que del árbol desprendido  
el fruto bueno entre sus pies yacía,  
          Se dirigió atrevido   dirigió atrevido (1872)  
          al fruto que veía.  
—Pues me le da la suerte, buen provecho,  
30      dijo con gran ternura,  
y pisó varias veces la ventura,  
y comió la desgracia satisfecho.  
  
En este mundo de miseria y charla,  
al mal le damos de la dicha el nombre,  
35      y casi siempre el hombre  
pasa junto a la dicha sin mirarla.<sup>31</sup>

<sup>30</sup> *Fábulas* (1878), pp. 22-23 y en *Fábulas* (1872), pp.29-30.

<sup>31</sup> Esta fábula hace alusión al árbol del conocimiento del bien (que produce dicha) y del mal (que trae consigo la desgracia). En la tradición bíblica y cristiana, salido del relato de la tentación en Génesis 2: 9-10, el árbol de la vida puede convertirse en un árbol de la muerte, según el comportamiento del hombre. El árbol es símbolo de vida, intermediario entre el Cielo y la Tierra, portador de frutos que dan o prolongan la dicha. El tema se encuentra ya en Eudes de Ceritón.

FÁBULA XVI  
EL ÁGUILA Y LA MARIPOSA<sup>32</sup>

1      Aquel que gusta del cieno  
no mas porque abunda, es loco,  
de ciencia y virtud ajeno;  
5      porque lo bueno, aunque poco,  
nunca deja de ser bueno,  
y juzgando lo excelente  
no ve el número el prudente:  
Al que esta verdad no crea,  
le recomiendo que lea  
10     la fabulilla siguiente:

Cuatro alas me ha dado Dios,  
exclamó la mariposa;  
cuatro, cuatro, y solo dos  
tiene el águila orgullosa.  
15     Pero el ave poderosa  
Le dijo entonces: Ufano  
se muestra el insecto vano  
cuando callar le conviene,  
que es verdad, cuatro alas tiene,  
20     mas son alas de gusano.<sup>33</sup>

---

<sup>32</sup> *Fábulas* (1878), pp. 24-25 y en *Fábulas* (1872), p. 31.

<sup>33</sup> Esta fábula tiene un promitio que nos introduce en una situación agonal entre personajes del mundo animal para criticar la conducta humana. El epimitio se presenta también en la primera estrofa y es un refrán popular.

## FÁBULA XVII

### EL JARRO Y EL VASO DE ORO<sup>34</sup>

1 Un plebeyo infeliz, esto es, un jarro  
hecho de tosco barro,  
hallábase una vez ¡Oh desventura!  
guardando en un rincón paja y basura.  
5 y al contemplarle un día,  
con desprecio y horror, según costumbre,  
por quitarle las manchas que tenía,  
su ingrato dueño le arrojó a la lumbre.  
10 Al punto el pobre jarro enrojecido  
con honda pena comenzó a quejarse;  
mas nunca fue vencido,  
pues resistió el tormento sin quebrarse;  
y en el bárbaro afán de su tortura,  
15 en su dolor tremendo,  
lo que de fango impuro iba perdiendo  
ganaba en consistencia y hermosura.  
Un momento después, la causa ignoro,  
en la hoguera cayóse un vaso de oro,  
20 y al contacto del fuego devorante,  
se derritió su Alteza en el instante.

El jarro nos ofrece  
ejemplo de un valor noble y hermoso,  
pues también a los hombres acontece  
que abate al poderoso  
25 la adversidad que al mísero engrandece.<sup>35</sup>

---

<sup>34</sup> *Fábulas* (1878), pp. 25-26 y en *Fábulas* (1872), pp. 32-33.

<sup>35</sup> Fábula de situación en la cual aparecen personajes objeto a manera de símil de la conducta humana.

FÁBULA XVIII  
LA HIPOCRESÍA<sup>36</sup>

- 1     ¡Qué fresca, qué lozana  
      estaba una manzana!  
      ¡Qué espléndidos colores!  
      No los hay mas brillantes en las flores.
- 5     Pero toda su pompa y su belleza  
      eran hechizos vanos,  
      porque al fin al quitarle la corteza  
      la encontré devorada de gusanos.
- 10    Tal es la hipocresía:  
      Resignación por fuera y alegría,  
      y paz, y santidad, y mansedumbre,  
      y lleno el corazón de podredumbre.<sup>37</sup>

---

<sup>36</sup> *Fábulas* (1878), pp. 26-27 y en *Fábulas* (1872), p. 34.

<sup>37</sup> En esta fábula de situación, encontramos la forma de un símil.

FÁBULA XIX  
LA LIGEREZA<sup>38</sup>

1 Estaba en la puerta  
de su domicilio,  
respirando el fresco,  
cierto ratoncillo,  
5 joven inocente,  
bullicioso y vivo,  
en el mismo instante  
que salió su tío,  
venerable anciano,  
10 pero muy ladino.  
Dio una vuelta el viejo  
por el pasadizo;  
luego temeroso,  
como gran político,  
15 se acercó a un objeto  
que estaba en un hilo.  
Al ir a tocarle  
quedó pensativo,  
y por fin de prisa  
20 se volvió a su asilo.  
Voy a ver qué es eso,  
murmuró el sobrino;  
y ágil y curioso,  
se acercó de un brinco  
25 al objeto extraño  
que miraba el tío.  
Es queso excelente,  
de olor exquisito;  
30 pensar si le como  
fuera un desatino;  
esto no se piensa;  
yo no soy tan tímido.  
Y al decir haciendo,  
35 alcanzarle quiso,  
y en la ratonera  
se quedó cautivo.  
El anciano entonces,  
a otro jovencillo:  
40 Mira aquel ejemplo,  
míralo, le dijo,  
y antes de hacer algo  
piénsalo, hijo mío,  
que la ligereza  
suele ser un vicio.

esquisito (1872)

---

<sup>38</sup> *Fábulas* (1878), pp. 27-29 y con una variante ortográfica en *Fábulas* (1872), pp. 35-37.

FÁBULA XX  
CASTIGO JUSTO<sup>39</sup>

- 1 Yo me robé una flor, Pepe decía,  
y no me vio el simplón del hortelano;  
de las muchas espinas que tenía  
ninguna me tocó, gritaba ufano...  
5 Entonces de la flor, ¡Oh suerte impía!  
saltó una araña y le picó la mano.

Tarde o temprano el vicio  
tiene que hallar al fin justo suplicio.

---

<sup>39</sup> *Fábulas* (1878), p. 29 y en *Fábulas* (1872), p. 38.

## LIBRO II

### FÁBULA I

#### LA ESTATUA, EL ESCULTOR Y LA PIEDRA<sup>40</sup>

1            En cierta sacristía,  
              olvidada en el suelo junto al muro,  
              una piedra de mármol se veía  
              en un rincón oscuro.  
5            Hermosa desde allí se descubría,  
              sobre elevado altar lleno de flores  
              y adornado con oro de colores,  
              una estatua magnífica y luciente  
              del Salvador del mundo,  
10           tallada en mármol primorosamente.  
              con respeto profundo,  
              allí lloraba el corazón creyente,  
              y el magnate que a un pueblo esclavizaba,  
              ante la hermosa estatua se inclinaba.  
15           Miró la estatua hermosa  
              la despreciada piedra, y envidiosa,  
              a un escultor le dijo suspirando,  
              en una lengua extraña:  
20           “Ya no quiero volver a la montaña,  
              ya no quiero vivir allí rodando.  
              A tu taller condúceme al instante,  
              que el dolor, buen amigo, no me arredra;  
              toma el cincel cortante  
              y haz una estatua de la pobre piedra.”  
25           —“Yo erigiré contigo  
              un monumento espléndido a mi nombre,                espléndido (1872)  
              le dijo el escultor, seré tu amigo,  
              las nobles formas te daré del hombre,  
              te daré de los ángeles las alas,  
30           y si el arte me inspira como pienso,  
              entre el oro, y las luces, y las galas,  
              en este templo te darán incienso.”

<sup>40</sup> *Fábulas* (1878), pp. 30-32 y con una variante ortográfica en *Fábulas* (1872), pp. 39-41.



Dijo, y la piedra se llevó consigo.  
Pasó un mes y otro mes y cierto día  
35 la piedra al escultor así decía:  
“Más quisiera en la casa de un mendigo  
vivir abandonada,  
que sufrir lo que sufro entre tus manos:  
Son mis lamentos vanos:  
40 Por el duro martillo destrozada  
a cada instante sin cesar me siento;  
me hiera tu cincel a cada instante,  
y tu buril punzante  
insensible prolonga mi tormento;  
45 ya no puedo con tanto sufrimiento.”  
“La cólera te ciega,  
le contestó el artista, sé prudente,  
es preciso que sufras, ten presente  
que nadie sin dolor a un templo llega.”  
50 Tal es del hombre la doliente historia:  
siempre en la Tierra apura  
un cáliz de amargura,  
para llegar al templo de la gloria.<sup>41</sup>

---

<sup>41</sup> Esta fábula de situación expone un tema de pensamiento cristiano. Existe otra fábula, sin título, que se asemeja a ella en el tema y los personajes, escrita por Manuel del Palacio (1831-1906), originario de Lérida.

## FÁBULA II

### EL MILANO, EL CAZADOR Y LA HORMIGA<sup>42</sup>

1 Con sin igual fatiga,  
iba una pobre hormiga  
en un raudal nadando,  
mil ayes exhalando;  
5 luchaba contra el viento,  
y con doliente acento,  
voy a morir, decía,  
miradme en la agonía,  
tendedme vuestra mano.”  
10 Y un pícaro milano,  
que su querella oía,  
gozaba y se reía.  
La mira una paloma  
y una ramita toma,  
15 y amable y complaciente,  
la arroja en la corriente:  
A la ramita asida,  
logra salvar su vida  
la hormiga venturosa.  
20 La tarde estaba hermosa,  
y un cazador certero  
la selva recorría:  
Al ver en un palmero,  
que el viento estremecía,  
25 al pérfido milano,  
el cazador ufano  
su arma mortal prepara;  
sin vacilar dispara  
y como tiene acierto,  
30 queda el milano muerto.  
Ve luego a la paloma,

que entre el ramaje asoma;  
le apunta, y al instante  
siente un dolor punzante;  
35 agítase violento,  
y el tiro da en el viento,  
y la paloma vuela.  
la hormiga pequeñuela,  
la situación mirando,  
40 al cazador picando,  
salvó a su bienhechora  
de bala matadora.

Aquel que el bien hiciere

ramage (1872)

<sup>42</sup> *Fábulas* (1878), pp. 32-34 y con una variante ortográfica en *Fábulas* (1872), pp. 42-44.

45        dicha y placer espere,  
          y el que a su pobre hermano  
          en socorrer no piensa,  
          espere en recompensa  
          la suerte del milano.<sup>43</sup>

---

<sup>43</sup> En esta fábula agonal, Rosas expone el tema de la gratitud del animal pequeño, presente en algunas fábulas anónimas de la antigüedad grecolatina, de la India y Egipto, de cuya tradición conserva los personajes de la hormiga, la paloma y el cazador e introduce el personaje del Milano, que se niega a prestar ayuda al débil y recibe su castigo.

FÁBULA III  
LA VERDAD<sup>44</sup>

- 1 Un tiempo en Grecia la verdad hermosa  
se disfrazó de diosa;  
y tan bella los griegos la miraron  
que en un sublime altar la colocaron.  
5 Resentidos los dioses de tal hecho,  
ultrajado creyendo su derecho,  
infamia, horror, profanación, decían,  
y entraban y salían,  
y tanto fue su afán y su delirio  
10 que armaron un motín en el Empirio.  
Por complacerles Júpiter desciende;  
a la Verdad sorprende;  
inflexible castiga el sacrilegio  
y le quita indignado el manto regio;  
15 le desciñe la veste, ardiendo en ira,  
y arroja veste y manto a la mentira.  
Diciendo con voz ruda:  
“Desde hoy por siempre vivirás desnuda”.  
Desde entonces lector, y no te asombres,  
20 la verdad ofendida y ruborosa  
se oculta temerosa,  
y rarísima vez la ven los hombres.<sup>45</sup>

---

<sup>44</sup> *Fábulas* (1878), pp. 35-36 y en *Fábulas* (1872), pp. 45-46.

<sup>45</sup> Fábula de carácter etiológico cuyo tema es tomado de la tradición fabulística clásica. La encontramos en Babrio. El epítitio lo dirige Rosas Moreno a los lectores, una característica de muchas de sus fábulas.

## FÁBULA IV

### LA INSOLENCIA Y EL CARIÑO<sup>46</sup>

1       Llamó don Juan a un alano  
que era dócil, fiel y vivo,  
amenazándole altivo  
con un bastón en la mano;  
5       pero el perro sin temer,  
le oyó con alto desprecio,  
porque a palabras de necio  
orejas de mercader.  
Entonces don Juan, furioso,  
10       viendo que al perro no arredra,  
tomó en la mano una piedra  
y adelantóse orgulloso.  
“Ven al instante,” exclamó;  
“Oye, que te estoy hablando,”  
15       “Mira que yo te lo mando.....”  
“Piensa que lo quiero yo.”  
“Ven a humillarte a mis pies,  
que sí en venir no consientes,  
te voy a romper los dientes  
20       con esta piedra que ves.”  
“Piensa que si no te humillas,  
va la batalla a empezarse.”  
Y el perro, en vez de humillarse,  
le mordió las pantorrillas.  
25       “Yo con estas dentelladas,  
dijo, respondo a tu reto,  
que el cariño y el respeto  
no se obtienen a pedradas.”  
Un niño que le veía  
30       cariñoso le llamó,  
y el perro al punto acudió  
dando muestras de alegría;  
y humillándose ante el niño  
ladró esta grave sentencia:  
35       “Nunca logra la insolencia  
lo que consigue el cariño.”

---

<sup>46</sup> *Fábulas* (1878), pp. 36-37 y en *Fábulas* (1872), pp. 47-48.

## FÁBULA V

### EL ZENZONTLE, EL LEÓN, EL BURRO Y LA ZORRA<sup>47</sup>

—“Soy el bardo del valle delicioso.”  
el zenzontle decía,

en un himno sentido y armonioso;

—“Yo soy el poderoso  
rey de la selva umbría,”

dijo el león, rugiendo  
con imponente estruendo;

y un burro que pasando;  
al noble bruto y al cantor oía,

en destemplado tono rebuznando,

rebuznaba (LIP) y (REN)

—“Soy el burro de Antonio” repetía.

Oyó una zorra el rebuznar prolijo;

y al jumento le dijo:

—“Si tan poco talento te dio el cielo,  
si de la gracia tú no eres modelo,

¿por qué siempre tu lengua fatigando  
nos estás los oídos destrozando?”

—“Rebuznar, dijo el burro, es mi consuelo;

así hacerme notable yo discurre”,  
y prosiguió diciendo: “yo soy burro”.

soy el burro (LIP) y

(REN)

La fábula, lector, parece historia,  
pues hay muchos autores  
que siendo detestables escritores,  
en rebuznar sin fin cifran su gloria.<sup>48</sup>

---

<sup>47</sup>*Fábulas* (1878), pp. 38-39; en *Fábulas* (1872), pp. 49-50; con ligeras variantes que se anotan en *La Ilustración Potosina* (1869), p. 29 y en *El Renacimiento* (1869), p. 183.

<sup>48</sup>Rosas Moreno introduce un personaje de la fauna americana, el resto de los animales que aparecen son comunes en la fábula clásica. La intención del autor es criticar a los malos escritores de su tiempo, característica propia de la fábula hispanoamericana, según lo afirma Mireya Camurati, *op. cit.*, pp. 51-55. Otra vez vemos como el epimitio lo dirige al lector.

FÁBULA VI  
LO QUE CUESTA EL PLACER<sup>49</sup>

- 1 Mil gotas de rocío  
vierte la aurora,  
para que el valle para que al fin el valle (1872)  
brote una rosa:
- 5 Así a las almas  
siempre un placer les cuesta  
miles de lágrimas.<sup>50</sup>

---

<sup>49</sup> *Fábulas* (1878), p. 39 y, con una variante, en *Fábulas* (1872), p.51.

<sup>50</sup> Pequeña fábula que utiliza un símil entre la Naturaleza y la vida del hombre. Recuerda a la antigua fábula platónica basada en el mito etiológico de que Dios, queriendo conciliar el placer y el dolor, ató sus cabezas, por lo que cuando aparece uno viene el otro detrás.

FÁBULA VII

EL COJO, LA COJA Y EL MONO<sup>51</sup>

1 Viendo bailar un mono  
sobre la cuerda floja,  
un cojo y una coja:  
5 “¡Bravo! Gritaban con alegre tono,  
¡Bravo, excelente, bravo!  
¡Cómo enarbola el rabo!  
De un lado a otro corre,  
al otro (1872)  
y la cuerda agilísimo recorre!  
¡Cómo da volteretas, cuál se agita!  
10 Ni balancín siquiera necesita.  
¡Qué garbo, qué destreza!  
Qué saltos, qué primor, qué ligereza!

Jamás tuvieron de bailar la gracia  
ni el cojo ni la coja, y no sabían,  
15 carísimo lector, lo que decían;  
pero no hay que admirarse de su audacia;  
todos lo mismo hacemos:  
siempre aplaudimos lo que no entendemos.<sup>52</sup>

<sup>51</sup> *Fábulas* (1878), p. 40 y, con una variante que se anota, en *Fábulas* (1872), p. 52.

<sup>52</sup> Esta fábula de situación tiene una intención de crítica social y el autor se dirige a sus lectores. Por el epimitio está emparentada con “El gato, el lagarto y el grillo” de Tomás de Iriarte: siempre habrá necios que aplaudan, sólo por la razón de que se quedan sin entender.



FÁBULA VIII  
LAS DESVERGÜENZAS DEL LORO<sup>53</sup>

1 En una taberna, un loro  
charlaba de noche y día,  
y ¡qué escándalo! ofendía  
la decencia y el decoro  
5 cuanto en su charla decía.  
Pasó una niña inocente,  
y el loro al punto ¡qué horror!  
Desvergonzado, insolente,  
fue diciendo de repente  
10 mil injurias al pudor.  
Pasó un clérigo después,  
y luego pasaron dos,  
y el pájaro descortés  
blasfemando contra Dios,  
15 al punto ahuyentó a los tres.  
Al fin acertó a pasar  
un hombre de la justicia,  
y al oírle blasfemar,  
“es preciso castigar,  
20 exclamó, tanta malicia”.  
“Basta ya de obscenidades,  
muere como muere el malo,  
y escarmienten las edades.”  
Y puso fin con un palo  
25 a tan horribles maldades.  
¡Oh! la injusticia es eterna,  
cierto curioso exclamó:  
Más castigo mereció  
el dueño de la taberna  
30 que el loro que le imitó.



Más que el niño desgraciado  
que repite una maldad,  
merece ser castigado  
el que infame y depravado  
35 le enseña la iniquidad.<sup>54</sup>

<sup>53</sup> *Fábulas* (1878), pp. 41-42; en *Fábulas* (1872), pp. 53-54 y en *La Edad Feliz*. Semanario Dedicado a los Niños y a las Madres de Familia, t. 1, núm. 4 (México, 1873), p. 5.

<sup>54</sup> El grabado apareció en *La Edad Feliz*, ilustrando la fábula. No se anotó el nombre del dibujante. Por su tema y personaje, esta fábula está emparentada con “Los dos loros y la cotorra” de Tomás de Iriarte con la diferencia de que Rosas mantuvo una intención de crítica social moralizante mientras que la preocupación de Iriarte fue la crítica al mal uso del idioma.

FÁBULA IX  
LA VENGANZA<sup>55</sup>

1 Apoyada en un árbol elevado,  
sobre la verde orilla de un vallado  
su pobre choza un labrador tenía;  
y al trabajo entregado,  
5 alegre y olvidado,  
con sus hijos feliz allí vivía.  
Era el hijo mayor de aquel labriego,  
cierto chico insufrible  
que se llamaba Diego,  
10 de condición terrible,  
y daba al pobre padre malos ratos,  
porque era en una legua a la redonda  
perseguidor de gatos,  
manejador insigne de la honda  
15 y verdugo implacable de los patos.  
Se halló una vez el chico en un camino  
el mulo de un vecino,  
vecino sin prudencia,  
que por la más solemne fruslería,  
20 pendencia tras pendencia  
con el pobre labriego sostenía.  
— Bueno, dice el muchacho,  
encuentro solo el macho  
y me voy a vengar cumplidamente.  
25 Una torcida cuerda de repente  
por el áspero cuello al mulo pasa,  
y estira y más estira,  
del público camino le retira  
y se le lleva a casa.  
30 Atado allí le tiene  
al árbol corpulento  
que la cabaña paternal sostiene  
y piensa en el momento  
hacer para vengarse un escarmiento.  
35 Después de meditar un breve rato,  
ata al cuello del mulo un gran cencerro,  
ata al cencerro un gato,  
y a la cola del gato pone un perro.  
Desesperado entonces y furioso,  
40 el macho poderoso  
hace del árbol vacilar el tronco  
y al perro sin cesar le tira coces;  
mañlla el gato con diversas voces,  
y el perro ladra hasta quedarse ronco.  
45 El chicuelo muriéndose de risa,  
vuelve a su choza aprisa;

<sup>55</sup> *Fábulas* (1878), pp. 42-45 y en *Fábulas* (1872), pp. 55-57.

toma otra cuerda y ata  
al mulo de una pata,  
y sin tener piedad de su congoja,  
50 al vallado arroja  
diciéndole halagüeño:  
“Corre a avisarle a tu querido dueño”.  
Sin escuchar el mulo sus razones,  
sigue dando tirones y tirones;  
55 pero su esfuerzo el árbol no resiste,  
y hacia la tierra al fin se inclina triste.  
tirando el mulo le arrancó de cuajo,  
y también la cabaña vino abajo.

60 El padre entonces al muchacho alcanza,  
y al castigar su error, le dice airado:  
“Si vengarte quisiste, desgraciado,  
mira el fruto fatal de la venganza”.

## FÁBULA X

### EL LEÑADOR Y EL SÁNDALO<sup>56</sup>

- 1     Un leñador el tronco destrozaba  
       de un sándalo oloroso,  
       y el árbol generoso  
       el hacha con su esencia perfumaba.
- 5     Imitad un ejemplo tan hermoso,  
       que el alma noble y pura,  
       do la virtud divina resplandece,  
       cifra en el bien su gloria y su ventura,  
       y hasta en cambio del mal y el bien ofrece.

---

<sup>56</sup> *Fábulas* (1878), p. 45 y en *Fábulas* (1872), p. 58.

FÁBULA XI  
EL HIDRÓPICO Y EL AVARO<sup>57</sup>

1 Sed horrible atormentaba  
a un pobre hidrópico un día,  
y agua y más agua bebía,  
y más su sed aumentaba.  
5 Un avaro le miraba  
y se rió de su merced:  
“He aquí la imagen de usted,  
le dijo una labradora,  
pues mientras más atesora  
10 más insaciable es su sed”.

---

<sup>57</sup> *Fábulas* (1873), p. 46 y en *Fábulas* (1872), p. 59.

FÁBULA XII  
( LA LIBERTAD)

EL ZENZONTLE Y EL MAGNATE<sup>58</sup>

- 1 Escuchando un magnate poderoso,  
el himno melodioso  
que un zenzontle entonaba en la espesura,  
le dijo con ternura:  
5 —¡Cuál me place tu cántico celeste!  
Deja ese nido agreste  
donde tu tierna voz resuena en vano,  
porque oírla nomás puede el gusano.  
¿Qué es lo que haces aquí viviendo triste  
10 donde silbando el viento te molesta,  
y ardiente el sol te tuesta,  
sí tú para labriego no naciste?  
Deja tu bosque umbrío;  
ven al palacio mío,  
15 que allí en tu jaula de oro  
pasarás la existencia entre caricias,  
y tu acento dulcísimo y sonoro  
formará de los sabios las delicias.  
—Mil gracias, señor conde,  
20 el pájaro prudente le responde;  
agradezco el favor, mas no le acepto,  
que en mi humilde concepto,  
más que alcázar de mármol esplendente  
vale el sereno ambiente  
25 en donde libre giro;  
y valen mucho más que los diamantes  
esas nubes errantes,  
ese apacible cielo de zafiro.  
Digo y repito con perdón de Usía,  
30 que más que de su corte los primores,  
quiero en mi selva yo con alegría  
cantar entre las flores  
mi dulce libertad y mis amores.
- ¡Cuánta razón el pájaro tenía!  
35 Lector, la libertad es un tesoro;  
perder la libertad.... ni en jaula de oro.

lo acepto (1872)

---

<sup>58</sup> *Fábulas* (1878) pp. 46-48 y con una pequeña variante que se anota en *Fábulas* (1872), pp. 60-61.

## FÁBULA XIII

### (AMISTADES POR INTERÉS) LA HIGUERA Y EL ESPINO<sup>59</sup>

1 En una tarde del invierno fría,  
al soplo audaz de la tormenta airada,  
de sus brillantes hojas despojada  
una higuera infeliz se estremecía.

5 Al verse abandonada  
en el campo sombrío,  
y al ver que nunca ya las mariposas  
vienen a saludarla cariñosas;  
al mirar el desvío

10 del ave pasajera,  
que buscaba otro tiempo placentera  
su sombra en el estío,  
suspirando exclamó con voz doliente:  
“Marchita está mi frente;

15 mi gloria ya no existe;  
ya nadie viene a suspirar conmigo;  
ni un amante me queda, ni un amigo”.

Un espino la oía  
en la falda de un monte no lejano,

20 “Y en vano, dijo, en vano  
lamentas tu agonía,  
y tu angustiosa soledad te asombra;  
¿cómo las aves, dime, han de buscarte,  
cómo las mariposas han de amarte

25 si ya no tienes fruto ni das sombra?”

¡Cuán amarga verdad dijo el espino!  
Tal es hoy de los pobres el destino.  
En la Tierra, lector, tú bien lo sabes,  
los amigos mejores

30 huyen como las aves,  
de las plantas sin frutos y sin flores.<sup>60</sup>

<sup>59</sup> *Fábulas* (1878), pp. 48-49 y en *Fábulas* (1872), pp. 62-63.

<sup>60</sup> Fábula de origen oriental derivada del tema tradicional del debate entre árboles. Rosas introduce nuevamente el diálogo con el lector en el epimitio.

FÁBULA XIV

LOS IMPÍOS<sup>61</sup>

1     La pÉrfida serpiente  
          tomó agua clara  
      y la arrojó al instante  
          ya envenenada:  
5     Así el impío,  
      para dañar consulta  
      los buenos libros.<sup>62</sup>

---

<sup>61</sup> *Fábulas* (1878), p. 50 y en *Fábulas* (1872), p. 64.

<sup>62</sup> Pequeña fábula con el tema del malvado, emparentada con algunas de la tradición clásica, en las cuales la boca de la serpiente vierte veneno mortal en otros líquidos para matar al bebedor inocente.



FÁBULA XV  
(LAS APARIENCIAS)  
EL ASNO DISFRAZADO<sup>63</sup>

- 1 Muy serio y arrogante  
caminaba una vez un elefante;  
todos le respetaban,  
todos al contemplarle se inclinaban:  
5 Hasta un mono muy pillo y muy ligero,  
saltando de alegría,  
le dijo lisonjero:  
“Tengo el honor de saludar a Usia”;  
y con solenne pompa,  
10 no se qué bicho le besó la trompa.  
Pero lo más gracioso  
es que aquel elefante poderoso,  
de elefante, en verdad, solo tenía  
la piel que el vulgo con placer veía,  
15 pues era un pobre burro despreciado,  
con la piel de elefante disfrazado.
- Yo se por experiencia,  
que así engaña en el mundo la apariencia.<sup>64</sup>

---

<sup>63</sup> *Fábulas* (1878), pp. 50-51 y en *Fábulas* 1872, p. 65.

<sup>64</sup> Esta fábula se deriva de “El asno y la piel de león”, de origen griego, pero que se encuentra también en la India. Fue recreada por Aviano y muy difundida en la Edad Media. La encontramos en la novela picaresca de Mateo Alemán (1547- ca.1613) *Guzmán de Alfarache* y en la *Vida de Marcos Obregón* de Vicente Espinel (1550-1624); también en algunos autores del Siglo de Oro y en Samaniego en “El asno vestido de león”. Rosas Moreno cambió algunos detalles, como el hecho de que el asno no se disfraza de león sino de elefante.

FÁBULA XVI  
EL PERRO ENVIDIOSO<sup>65</sup>

1 De un arroyo las ondas transparentes  
cruzaba un perro a nado,  
con un rico pernil entre los dientes:  
“Buen trabajo adquirirle me ha costado”,  
5 iba entre sí diciendo,  
me vienen persiguiendo;  
mas si logro llegar al otro lado,  
al pie de aquel bellissimo ahuehuate,  
voy a tener opíparo banquete”.  
10 Nadando pensativo,  
fijó un punto en las ondas su mirada;  
vio en el agua su imagen retratada,  
y creyendo mirar un perro vivo  
con un pernil magnífico en la boca,  
15 sintió las ansias de la envidia loca.  
Quiso el pernil tener de su contrario,  
y al fondo se arrojó rápidamente,  
en pos de su enemigo imaginario;  
le embistió con furor, y de repente  
20 se llevó su tesoro la corriente.

No hay con la envidia vil hombre dichoso,  
que este vicio maldito es un tormento;  
y lo mismo que el perro de mi cuento,  
su bien y su reposo  
25 pierde siempre en la tierra el envidioso.<sup>66</sup>

<sup>65</sup> *Fábulas* (1878), pp. 51- 52 y en *Fábulas* (1872), pp. 66-67.

<sup>66</sup> Fábula de situación con un tema muy común que tiene raíz clásica y que fue popular en la Edad Media. Se encuentra también en “El perro y la carne” del Arcipreste de Hita y en “El perro y su sombra” de Lope de Vega. En la fábula original se criticó la codicia del hombre mientras que Rosas puso en tela de juicio la envidia.

FÁBULA XVII  
LOS ADULADORES<sup>67</sup>

- 1 Al incensar a Júpiter potente  
dos sandios labradores,  
le tizaron los labios y la frente,  
y del sublime Dios se rió la gente.
- 5 También a veces, cuando menos piensan,  
ciertos aduladores  
suelen tizar al ídolo que inciensan.<sup>68</sup>

---

<sup>67</sup> *Fábulas* (1878), p. 53 y en *Fábulas* (1872), p. 68.

<sup>68</sup> Pequeña fábula con tintes etiológicos y con una intención de sátira social. Está emparentada con "Mercurio y el escultor" de Baltasar de Alcázar (1530-1606).

FÁBULA XVIII  
LAS AVECILLAS MEDROSAS<sup>69</sup>

1 En una tarde hermosa,  
de un lago en las orillas  
cantaba bulliciosa,  
bandada numerosa  
5 de alegres avecillas.  
“Vamos a la pradera,  
si hallar el bien queremos”,  
gritó la más parlera,  
“Y el grano encontraremos  
10 de rica sementera”.  
“Al grano, les decía,  
no pase el tiempo en vano”;  
la turba que le oía,  
cantando repetía:  
15 “Al grano, al grano, al grano”.  
Y alzándose del suelo,  
sus alas con anhelo  
todas al par despliegan,  
y en caprichoso vuelo  
20 a unos jardines llegan.  
“Hacia la fruta corro”,  
dice una pequeñita,  
y rápida se agita;  
pero al llegar: “Socorro,  
25 socorro, auxilio,” grita.  
Entonces asustada  
huye la turba alada,  
y es de su horror motivo,  
muñeco inofensivo  
30 forjado con cebada.  
En la veloz corrida,  
de miedo estremecida,  
dice la más cobarde:  
“No vuelvo aquí en mi vida;  
35 ¡Qué horror! ¡Qué horror! ¡Qué tarde!”  
Al lago al fin se fueron  
volando presurosas;  
nunca al jardín volvieron,  
y el bien que cerca vieron,  
40 perdieron por medrosas.

Por mal imaginado,  
dejar no es acertado  
gloria que al alma place  
que el miedo exagerado  
perder el bien nos hace.<sup>70</sup>

<sup>69</sup> *Fábulas* (1878), pp. 53-55 y en *Fábulas* (1872), pp. 69-71.

<sup>70</sup> Emparentada por el tema con una fábula del Arcipreste de Hita titulada “Las liebres y las ranas”.

FÁBULA XIX  
EL MOSCO VIEJO Y EL JOVEN<sup>71</sup>

- 1 “Si quieres evitar lances extraños,  
huye, le dijo, de la luz ardiente,”  
un astuto moscón entrado en años,  
a un mosconcillo joven e inocente;
- 5 pero el mozo imprudente,  
“tienen, dijo, los viejos la manía  
de estamos predicando a troche y moche”;  
y se rio del anciano, y en la noche  
en la luz se quemó de una bujía.
- 10 Esto sucede siempre al joven vano  
que con audacia necia,  
va siguiendo los vicios, y desprecia  
los prudentes consejos del anciano.<sup>72</sup>

---

<sup>71</sup> *Fábulas* (1878), pp. 55- 56 y en *Fábulas* (1872), p. 72.

<sup>72</sup> Fábula que recuerda la historia de Dédalo y su hijo Ícaro, quien a pesar de la advertencia de su padre, se acercó demasiado al Sol, entonces la cera de las alas confeccionadas para huir de la prisión se derritió y el hijo se precipitó en el mar y murió.

FÁBULA XX  
LAS DOS AVECILLAS<sup>73</sup>

1            En una cenagosa,  
              tristísima pradera,  
              dos pobres avecillas  
en ayuno pasaban la existencia:  
5            y la mayor, cansada  
              de tan atroz miseria,  
              “voy a buscar la vida”,  
dijo al fin a su amada compañera:  
              “Tendrás a mi regreso  
10            una excelente cena;  
              no he de tardarme mucho,  
              espérame entre tanto con paciencia”,  
              dijo, y alzando el vuelo,  
              cruzó por la ribera  
15            con ansia indefinible,  
un grano por doquier buscando hambrienta.  
              Halló por fin de un rico  
              la posesión amena,  
              y contempló gozosa  
20            llena de rubio trigo troj[e] inmensa.                      trox (1872)  
              Cenó con gran delicia;  
              se fue á dormir contenta;  
              allí pasó la noche,  
              Y allí pensó pasar la vida entera.  
25            Y allí cantando alegre,  
              en abundancia eterna,  
              nunca volvió a acordarse  
de la avecilla que quedaba huérfana;  
              y la infeliz en tanto,  
30            llorando con tristeza,  
              llamaba inconsolable  
A la que fue su amada compañera:  
              y al hambre al fin rendida,  
              y a la fortuna adversa,  
35            murió en el abandono  
sin que su amiga se acordara de ella.  
              Muchos así en la vida  
              llegan a la opulencia,  
              y olvidan a los pobres  
40            que en otro tiempo sus amigos eran.

<sup>73</sup> *Fábulas* (1878), pp. 56- 58 y, con una variante que se anota, en *Fábulas* (1872), pp. 73-74.

### LIBRO III

#### FÁBULA I

#### UN LEON REINANTE<sup>74</sup>

- 1 Un altivo león, rey poderoso, un ilustre león (LIP)  
quiso hacer a su pueblo venturoso,  
y según es costumbre entre los reyes,  
sancionó presuroso varias leyes,  
5 y un manifiesto dio muy bien escrito,  
muy largo y muy bonito.  
Era entonces el jefe del Senado,  
un jumento muy noble y afamado, un borrico (LIP)  
porque animales de estos  
10 siempre figuran en los altos puestos;  
y por una rareza,  
que al buen lector le causará extrañeza,  
en LIP se omite éste verso  
en LIP se omite éste verso  
el ministerio de instrucción servía  
el dómine García,  
15 que en virtud de sucesos bien fatales  
fue a vivir entre aquellos animales.  
El dómine, en sustancia:  
“La desgracia del pueblo es la ignorancia,”  
le dijo al soberano,  
20 hablándole en latín y en castellano.  
“Vuestro pueblo, Señor, que es tan discreto,  
no conoce siquiera el alfabeto,  
ni sabe distinguir el sustantivo,  
del verbo neutro, ni del verbo activo.  
25 Expedid una ley en el instante, Espedid (LIP) y  
(1872) y ordenad desde el cerdo al elefante y mandad (LIP)  
que se dediquen luego a la lectura; de esto, gran rey, depende su ventura”.  
Firmó Su Majestad el gran decreto, de esto, señor, (LIP)  
30 y el pollino, era claro, opuso el veto; y el borrico, (LIP)  
pero a pesar de todo su ascendiente, se publicó (LIP)  
la ley se promulgó solemnemente.  
Estaba en las esquinas,  
35 con unas letras gordas como encinas,  
muy bellas y adornadas,  
por el docto ministro dibujadas.  
El pueblo con afán la ley veía; el pueblo la veía  
(LIP)  
pero el pueblo ¡Oh dolor! no la entendía,  
que en este reino cuyo nombre callo,  
40 nunca supo leer ningún vasallo,

<sup>74</sup> *Fábulas* (1878), pp. 59- 61; y con variantes que se anotan en *Fábulas* (1872), pp. 75-77 y en *La Ilustración Potosina* (1869), pp. 28- 29.

<p>45</p>	<p>y esa ley tan sublime, y no es un cuento,  nunca tuvo en el reino cumplimiento.  Desesperado entonces el monarca  hace del reino aquel sangrienta charca,  exclamando con cólera y con tedio:  “No tiene esta nación ningún remedio”.  Entrando entonces en la regia sala,  le dice al rey la zorra de éste modo:</p>	<p>Enfurecido (LIP)  hizo del valle (LIP)  esclamando (LIP)</p>
<p>50</p>	<p>“Siempre una ley es mala  si no puede entenderla el pueblo todo.  Excelente, Señor, fue vuestra idea;  pero errado el camino considero;  si queréis que ilustrado el pueblo sea,  ilustradle primero”.<sup>75</sup></p>	<p>le dijo (LIP)</p> <p>Ilustradlo (LIP)</p>

---

<sup>75</sup> Simpática fábula agonal, adaptación de la fábula clásica homónima en la cual el león reinante comía sin medida y el mono por quedar bien con él mintió y le dijo que su aliento era agradable. Al darse cuenta del engaño, el león lo devoró. Rosas Moreno cuestiona la validez de los métodos empleados para llevar a cabo el proyecto ilustrado de la República Restaurada, narra la historia al lector y el epílogo es pronunciado por la zorra, un personaje que aparece al final.



FÁBULA II  
LA ORUGA<sup>76</sup>

1 Estaba entre unas hojas de lechuga  
la miserable oruga,  
y al verla don Modesto  
exclamó con horror haciendo un gesto:  
5 “¡Dios santo y poderoso!  
Nunca he visto animal mas asqueroso”.  
Pero al siguiente día,  
contento perseguía,  
corriendo sin cesar de rosa en rosa,  
10 a la oruga cambiada en mariposa.

Desnudo el vicio al corazón espanta;  
mas si el brillo del oro en él reluce,  
su aparente belleza nos seduce  
y seguimos el mal que nos encanta.

---

<sup>76</sup> *Fábulas* (1878), pp. 61- 62 y en *Fábula* (1872), p. 78.

### FÁBULA III

#### EL CARNERO Y LA ZARZA<sup>77</sup>

1        ¡Qué tarde tan fatal!, dijo un carnero,  
mirando relucir en occidente  
el cárdeno fulgor del rayo ardiente;  
si en despoblado la tormenta espero,  
5                de buena o mala gana,  
voy a pasar la noche toledana.  
Ni un árbol hay que con su extensa copa  
me cubra al menos de la lluvia fría,  
y empieza a diluviar. .... ¡por vida mía,  
10        que me voy a empapar como una sopa!  
Una zarza no lejos le veía,  
y con melosa voz y lisonjera,  
              le habló de esta manera:  
15        “Ven al punto a mi sombra, caro amigo,  
yo te daré mi abrigo;  
              tengo en servirme empeño,  
              yo velaré tu sueño.”  
Oyola con placer el inocente,  
y aceptó sus servicios de buen grado,  
20        y se tendió a dormir cándidamente  
bajo espinosas ramas resguardado.  
Pero al brillar la luz de la mañana,  
salir en vano intenta, es imposible:  
              ¡Qué angustia tan terrible!  
25        ¡Qué estirones, gran Dios, cómo se afana!  
              Suéltame ya, maldita,  
              desesperado grita,  
              suéltame ya, tirana;  
y hace al fin un esfuerzo poderoso,  
30        y queda victorioso,  
y sale el infeliz...pero sin lana.  
  
Que os libre Dios, lectores,  
del dulce abrigo y del amor profundo  
de ciertos protectores,  
35        que son como las zarzas en el mundo.<sup>78</sup>

<sup>77</sup> *Fábulas* (1878), pp. 62-64 y en *Fábulas* (1872), pp. 79-80.

<sup>78</sup> Adaptación de la fábula agonal helenística “La zorra y la zarza”. Rosas cambia a la zorra por un carnero y refleja un pensamiento cristiano. Como en otras fábulas, Rosas dirige el epítimo a sus lectores.

FÁBULA IV  
EL LEÓN Y EL MOSQUITO<sup>79</sup>

- 1 Un mosquito infeliz ¡quién lo creyera!  
Con un noble león, entró en campaña:  
Picábale el mosquito de manera  
que la muerte el león se dio en su saña;  
5 mas luego el vencedor, ¡oh suerte fiera!  
fue a morir en la tela de una araña.

El hombre a veces, de lo grande dueño,  
se detiene ante obstáculo pequeño.<sup>80</sup>

---

<sup>79</sup> *Fábulas* (1878), p. 64 y en *Fábulas* (1872), p. 81.

<sup>80</sup> Derivada de la fábula clásica homónima que se encuentra en colecciones anónimas y cuyo tema es la jactancia del animal pequeño vencedor, que sufre castigo.

## FÁBULA V

### LOS NIÑOS Y LA MARIPOSA<sup>81</sup>

- 1 Tras de una hermosa  
mariposilla,  
corren tres niños  
por la campiña;  
5 al bello insecto  
los tres admiran,  
y van y vienen  
y alegres gritan.  
Todos en ella  
10 fijan la vista,  
todos la buscan  
llenos de envidia.  
Uno el pañuelo  
veloz agita,  
15 otro da un salto  
y otro se inclina;  
la mano extiende  
con gran delicia,  
y se le escapa  
20 cuando creía  
que iba a cogerla,  
y aquí la risa,  
y aquí las burlas  
y la alegría.  
25 Pero tras tantas  
vueltas perdidas,  
el mas ligero,  
dándose prisa,  
al fin alcanza  
30 la fugitiva:  
“Albricias, dice,  
yo quiero albricias”,  
y entre sus manos  
la muestra viva.  
35 Llegan los otros,  
y aquí la riña:  
Uno la coge  
y otro la estira,  
y otro la estruja;  
40 y en tal fatiga  
pierde las alas  
con que lucía  
la desgraciada  
mariposilla.  
45 Y los muchachos,  
¿quién los diría?

<sup>81</sup> *Fábulas* (1878), pp. 64- 67 y en *Fábulas* (1872), pp. 82-84.

¡Ay! una oruga  
tan solo miran.

50 Así los hombres  
van en la vida,  
buscando bienes  
que son mentira.  
Y tras mil luchas  
55 y mil perfidias,  
un desengaño  
tan solo miran.  
¡Ay! en el mundo  
tal es la dicha,  
tal es la gloria  
60 que el hombre ansía.

## FÁBULA VI

### EL CORDERO Y EL ASNO<sup>82</sup>

1           No lejos de un cordero,  
 que a la sombra de un álamo dormía  
 el sueño de los justos placentero,  
           cierto borrico un día,  
 5           en dulce calma y con placer profundo,  
 como el mejor gastrónomo del mundo,  
 fresca cebada sin cesar comía.  
 De pronto resonó, tras de la umbrosa  
           selva, el clarín vibrante  
 10           de tropa numerosa;  
 el previsor cordero, en el instante,  
 un grande salto dio de asombro lleno,  
 y huye, dijo al pollino, a la cañada,  
           que viene gente armada:  
 15           El borrico sereno,  
 cual si estuviera la llanura sola,  
 como el que nada ve, ni teme nada,  
 se abanicó las patas con la cola,  
 y prosiguió comiendo su cebada.  
 20           —“Hay un peligro inmenso,  
           dijo el cordero, y pienso  
 mirándote comer de esa manera,  
           ¡oh misero pollino!  
 -           Que no sabes el bárbaro destino  
 25           que en poder de esos hombres se te espera”.  
 —“¡Qué medroso es usted, cómo exagera!  
           Le respondió el jumento;  
           márchese, pues, violento,  
 y déjeme en el borde del abismo  
 30           que al fin para sufrir desgracias grandes,  
           estar aquí o en Flandes  
           es para mí lo mismo.  
 Triste es mi condición y nunca medro;  
           pero la vida es corta,  
 35           y poco ya me importa  
 que se llame mi dueño Juan o Pedro,  
 que aunque nunca he tenido gustos malos,  
           todos me dan de palos”.

40           Caro lector, advierte  
 que es verdad lo que el asno respondía;  
 que aunque cambie de dueños cada día,  
 jamás el burro cambiará de suerte.<sup>83</sup>

<sup>82</sup> *Fábulas* (1878), pp. 67- 69 y en *Fábulas* (1872), pp. 85-86.

<sup>83</sup> Fábula agonal probablemente derivada de “El asno al viejo pastor” de Fedro o de “El asno sesudo” de Samaniego. Rosas cambió al personaje humano de la fábula clásica esto es, al pastor, por un cordero, pero el tema es el mismo y el epimitio está dirigido al lector.

FÁBULA VII  
ILUSIONES Y DESENGAÑOS<sup>84</sup>

- 1 Fue a una laguna un guapo una mañana,  
a pescar una rana,  
y al echar el anzuelo el pobre guapo,  
por pescar una rana pescó un sapo.
- 5 Así buscan los hombres ilusiones,  
y hallan tan solo amargas decepciones.

---

<sup>84</sup> *Fábulas* (1878), p. 69 y en *Fábulas* (1872), p. 87.

## FÁBULA VIII

### LA FE<sup>85</sup>

1        En una hermosa torre colocado  
cierto cuadrante había,  
que por el sol ardiente iluminado  
señalaba las horas en el día  
5        con una exactitud maravillosa;  
pero al llegar la noche tenebrosa,  
a pesar de su espléndida fachada  
no señalaba nada,  
y causaba vergüenza al campanario,  
10       y era inútil al pobre vecindario.

expléndida (1872)

Lector, el alma sin la fe divina  
es cuadrante sin luz, y no te asombre;  
que si un rayo de fe no le ilumina,  
inútil es en la existencia el hombre.

---

<sup>85</sup> *Fábulas* (1878), pp. 69-70 y, con una ligera variante, en *Fábulas* (1872), p. 88.



FÁBULA IX  
EL LABRADOR Y EL ASNO<sup>86</sup>

1 Un generoso labrador un día,  
se condolió en el alma, del destino  
del mísero pollino;  
y a un asno que tenía,  
5 “cese, dijo, mi horrible tiranía;  
libre serás desde hoy, independiente”.  
Y en tanto que decía,  
acaricióle el cuello con ternura,  
y el ronzal desatóle complaciente.  
10 Agradeciendo el asno la finura,  
saltando se alejó por la llanura  
a pastar en los campos libremente.  
A la tarde siguiente,  
hallóle el labrador en la pradera,  
15 y al mirarle tan triste y angustiado,  
y al escuchar su queja lastimera,  
“¿qué tienes, preguntó, qué te ha pasado?”  
— “Estoy muy enojado,”  
Le contestó el jumento,  
20 expresando en rebuznos sus congojas:  
“Tú de tu hogar me arrojas,  
y ya no quieres darme tus regalos.  
(Así llaman los burros a los palos).  
¿Qué causa he dado a tu fatal desvío...?  
25 ¡Ay! ¿por qué tu cariño me enajenas?  
Muchas palizas buenas  
tu padre daba al mío,  
Qué, ¿no corre su sangre por mis venas?  
Por más que me desprecias. ¡Vive el cielo!  
30 Soy igual a mi padre y a mi abuelo”.  
El dueño entonces, con furor se agita,  
la libertad le quita;  
y pues quieres, prorrumpe, tratos malos,  
y que el azote vibre,  
35 Vuelve a la esclavitud, vuelve a los palos,  
porque tú eres indigno de ser libre.  
  
El servilismo amando por costumbre,  
dura lección el asno nos ofrece;  
pues también a los hombres envilece  
40 el hábito de infame servidumbre.<sup>87</sup>

<sup>86</sup> *Fábulas* (1878), pp. 70- 72 y en *Fábulas* (1872), pp. 89-90.

<sup>87</sup> Esta fábula se deriva también de “El asno al viejo pastor” mencionada en la nota 83 de esta recopilación.

## FÁBULA X

### LA ENVIDIA Y LA GLORIA<sup>88</sup>

1 “Desdichada de mí, dijo la hoguera,  
siempre el humo me sigue donde quiera,  
y envuelta entre sus sombras me consumo”.

Al escucharla el humo,

5 —“Odio, le dijo, tu fulgor brillante,  
y te he de oscurecer a cada instante”.

—“Aparta, por piedad, tu sombra oscura”,  
dijo entonces la hoguera con ternura,

“yo nunca te ofendí, ¿por qué me humillas?”

10 —“¡Que yo aparte mis sombras, qué locura!  
te odio, contesta el humo, porque brillas”.

Esto pasa, lectores, en el mundo;  
abrid, si lo dudáis, abrid la historia:  
la envidia siempre, con rencor profundo,  
15 porque la ve brillar sigue a la gloria.

---

<sup>88</sup> *Fábulas* (1878), pp. 72-73 y en *Fábulas* (1872), p. 91.

FÁBULA XI  
LAS CARICIAS DEL BURRO<sup>89</sup>

1 Viendo a un hermoso niño  
que plácido dormía,  
“¿qué prueba le daré de mi cariño?”  
pensaba un burro un día;  
5 “le besaré en la frente,  
y así mi dueña me verá más grata...”  
Y pensando y haciendo juntamente,  
hacia el niño corrió con embeleso,  
y levantó una pata,  
10 Y una cox le plantó por darle un beso.  
  
Que os libre, a Dios, lectores, le suplico,  
de la fortuna ingrata  
de sufrir las caricias de un borrico.<sup>90</sup>

---

<sup>89</sup> *Fábulas* (1878), p. 73 y en *Fábulas* (1872), p. 92.

<sup>90</sup> Fábula derivada de la tradición anónima fabulística, de Babrio y de Rómulo la cual recrearon después autores medievales y castellanos como María de Francia, Eudes de Ceritón, el Arcipreste de Hita en “El burro y el perro”; Baltazar de Alcázar en “El asno y la perrilla”; Juan de Matos Fragoso (1614-1692) en “El asno y el perrillo”; Miguel de Cervantes (1547-1616) en “El burro juguetero y su amo” y Jerónimo de Alcalá Yáñez Rivera (1563-1632) en “El burro y la perrilla”. Más tarde, esta fábula la recreó Jean de Lafontaine con el título de “El asno y el perrillo”. Tema cínico que asegura que cada animal debe actuar conforme a su naturaleza y no envidiar la de los demás, si no, sufre castigo. Rosas Moreno introdujo algunas modificaciones: no aparece el perro, sino que por manifestar su cariño a un niño el burro le quiere acariciar y besar y le da un golpe con la pata; también menciona a Dios y a los lectores.

## FÁBULA XII

### LA IRA<sup>91</sup>

1 Recostado en colchón de pluma blanda,  
medio envuelto entre sábanas de Holanda,  
el buen don Roque sin afán dormía,  
y en ese mismo instante ¡qué alegría!  
5 soñaba placentero  
con un inmenso cofre de dinero.  
Pero ¡ay! a disipar la imagen grata  
vino al pronto la horrible vocería  
de una maldita gata  
10 que estaba en la recámara inmediata.  
“¡Zape!” dijo don Roque despertando,  
con un grito a la música espantando,  
“¡eh, zape! Fuera ya, gata maldita.”  
En ese mismo punto,  
15 la gata enmudeció como un difunto;  
y al sentirla don Roque quietecita,  
dando una vuelta se quedó dormido;  
pero de allí a un instante,  
más brusca, más punzante,  
20 sonó de nuevo la infernal orquesta,  
y al eco horrendo del primer maullido,  
despertase el pobre hombre estremecido:  
“Yo acabaré la fiesta,  
desde hoy la filarmónica molesta  
25 no volverá a cantar mas oberturas,”  
dijo, y tomando a oscuras  
una tranca magnífica de pino,  
dio a diestra y a siniestra garrotazos...  
Pim...paf...a los primeros,  
30 rompió por su desgracia dos floreros,  
y al extender los brazos,  
cric, crac...era el reloj: le hizo pedazos.

Siempre, lectores, su desgracia mira,  
el que escucha el consejo de la ira.<sup>92</sup>

<sup>91</sup> *Fábulas* (1878), pp. 74-75 y en *Fábulas* (1872), pp. 93-94.

<sup>92</sup> En esta fábula Rosas introdujo onomatopeyas que le dan un ritmo muy peculiar. Nuevamente encontramos el diálogo con el lector, característico de nuestro autor.

FÁBULA XIII  
EL ÁGUILA Y LA SERPIENTE<sup>93</sup>

- 1 A una águila poderosa,  
volar hacia un monte vio  
cierta serpiente envidiosa;  
y arrastrándose afanosa  
5 también al monte subió.
- Veces mil la suerte ciega,  
caprichosa se doblega  
ante los hombres más viles,  
y a donde el águila llega,  
10 llegan también los reptiles.<sup>94</sup>

---

<sup>93</sup> *Fábulas* (1878), pp. 75-76 y en *Fábulas* (1872), p. 95.

<sup>94</sup> Emparentada, por el tema, con la fábula "La tortuga y el águila" de la tradición anónima que luego encontramos en Aviano, en María de Francia y en Eudes de Ceritón y por el título con otra fábula antigua homónima. En la fábula original la tortuga quiere volar como el águila y al hacerlo cae y muere, en Rosas la serpiente envidia al águila y logra llegar a lo alto del monte arrastrándose. Otra fábula emparentada con esta es "La araña y el águila" del dominicano José Núñez de Cáceres (1772-1846), quien vivió sus últimos años en México.

FÁBULA XIV  
EL BURRO JARDINERO<sup>95</sup>

- 1 Un viñedo magnífico tenía  
un labrador anciano,  
y apurando una tarde de verano,  
en buena compañía,  
5 el vino delicioso  
que su corta heredad le producía,  
a un antiguo vecino le decía:  
—“Si yo estuviera ocioso,  
si no empuñara bien la podadera,  
10 le juro a usted, compadre,  
que jamás el viñedo fruto diera.”  
—“Por vida de mi padre,  
dice un borrico entonces, tengo empeño  
en hacerme querer de cualquier modo  
15 y en complacer a mi excelente dueño:  
si es tan bueno podar ¿por qué no podo?”  
y al viñedo bajando,  
corriendo y rebuznando,  
llenándose de lodo,  
20 camina por lo verde,  
todas las vides muerde,  
todo lo arranca, y lo destroza todo.  
Vio el labriego el estrago al otro día,  
y de cólera lleno,  
25 más rápido que el trueno,  
tomó una tranca que en su troje había,  
y hendiendo el aire con pesada mano,  
no le dejó al borrico hueso sano.
- El que tan justo proceder no alabe,  
30 al asno se parece,  
porque palos y palos bien merece,  
el que se pone a hacer lo que no sabe.
- a un amigo querido (LIP)
- mi querido (LIP)
- el estrago el labriego (LIP)
- trox (1872) y troje (LIP)

---

<sup>95</sup> *Fábulas* (1878), pp. 76-77 y, con variantes que se anotan, en *La Ilustración Potosina* (1869), p. 62 y en *Fábulas* (1872), pp. 96-97.

FÁBULA XV  
(EL PODER DE LAS COSTUMBRES)

LA LEY INÚTIL<sup>96</sup>

1 Mandaba cierta ley en cierto Estado,  
    (moderna ley por cierto)  
    que siempre con cuidado  
fuera andando la cabra en el desierto;  
5 que a los hombres el mono no imitara,  
    que el toro no embistiera,  
    que el perro no ladrara,  
    y que el gato ratones no comiera;  
    y además, y la causa bien discurro,  
10 que ya de rebuznar cesara el burro.  
La ley se publicó solemnemente;  
pero ¡ay! en mi opinión, inútilmente,  
porque a su antiguo instinto obedeciendo,  
siempre el toro a los hombres embistiendo,  
15 hizo temer sus fuerzas ponderadas;  
la cabra descendió por las cañadas,  
de un abismo saltando en otro abismo;  
el mono, por costumbre hizo monadas;  
el perro sin cesar ladró lo mismo;  
20 y cual si ley no hubiera,  
el burro rebuznó de una manera  
que rayaba en locura y en cinismo.  
Hay que añadir que el gato,  
como animal ingrato,  
25 siguió con los ratones sus contiendas,  
y en almuerzos, comidas y meriendas,  
nunca probó el sabor de las legumbres.

    Son las costumbres leyes  
que en vano intentan reformar los reyes,  
30 pues no cambian las leyes las costumbres.

---

<sup>96</sup> *Fábulas* (1878), pp. 78-79 y en *Fábulas* (1872), pp. 98-99.

FÁBULA XVI  
EL MANZANO<sup>97</sup>

1 Un manzano cargado de manzanas,  
exclamaba contento cierto día;  
“Venid a ver qué bellas, qué lozanas,  
no hay manzanas mejores, a fe mía;”  
5 pero en tanto que alegre así decía,  
su plácido embeleso  
vino a turbarle la fortuna impía,  
porque rotas las ramas con el peso  
cayeron en el fondo de una noria,  
10 y adiós manzanas, y ventura y gloria.

Así la dicha y el placer perecen,  
¡ay! os lo digo con dolor profundo;  
así se desvanecen  
las más brillantes glorias de este mundo.

---

<sup>97</sup> *Fábulas* (1878), pp. 79-80 y en *Fábulas* (1872), p. 100.



## FÁBULA XVII

### EL BURRO Y LA CABRA<sup>98</sup>

- 1 Vio una cabra a un borrico cierto día  
cargando el peso de gigante piedra,  
y “otra piedra, exclamó, yo cargaría,  
pues yo soy cabra que jamás se arredra.”
- 5 Rompió el jumento en rebuznar prolijo.  
Remendando ruidosa carcajada;  
y ofendida la cabra entonces dijo:  
“Présteme usted su piedra camarada,”  
“aquí la tienes, exclamó el jumento,  
10 aunque seguro estoy que te lastima;”  
pero insistió la cabra y él atento,  
la ponderosa carga echóle encima.  
Cuando el peso sintió la desdichada,  
¡qué ansiedad tan terrible, que congoja!
- 15 Quedó bajo la piedra, sofocada.  
Y cuando quiso andar estaba coja.  
Al punto la infeliz se puso en cura,  
y cuando un año ya pasado había,  
volvió a subir a la riscosa altura,  
20 donde con gran placer pastar solía.  
Allí al instante con audacia loca,  
al borrico causando gran sorpresa,  
saltó sin vacilar de roca en roca,  
y al fondo del abismo llegó ilesa.
- 25 “Yo te doy, dijo el asno, mi palabra  
de hacer al punto la fazaña misma;”  
y comenzó a saltar como la cabra,  
y entre las rocas se rompió la crisma.
- 30 Esto sucede a veces ¡oh lectores!  
Al que falto de ciencia y de ejercicio,  
pretende hacer labores  
ajenas de su oficio.

---

<sup>98</sup> *Fábulas* (1878), pp. 80-81 y en *Fábulas* (1872), pp. 101-102.

## FÁBULA XVIII

### LA BELLOTA Y LA LECHUGA<sup>99</sup>

- 1 De una encina descende una bellota  
y a una lechuga azota:  
"Cuidado, señorita,"  
esta última le grita;
- 5 "si vuelve a descender de tal altura,  
manéjese desde hoy con mas cordura,  
y guarde a los de abajo miramiento,  
porque es una vileza  
el venir a romperme la cabeza."
- 10 —"Si se incomoda usted, mucho lo siento,"  
con burla dice la bellota vana;  
"mas no haga usted coraje,  
que siempre he de azotar cuando me baje,  
donde me dé la gana.
- 15 yo la desprecio a usted, como a la oruga,  
que el fruto soy de encina poderosa,  
y usted no es otra cosa  
que mísera lechuga.  
He dicho, y es bastante." Entonces esta,  
20 con calma le contesta:  
"Lechuga, sí señora, ese es mi nombre;  
mas distinto será nuestro destino:  
yo la delicia formaré del hombre,  
y usted la gloria del voraz cochino."
- 25 A un trabajo constante consagrado  
llega el hijo del pobre a caballero,  
y a veces en el vicio encenegado  
el hijo del magnate es pordiosero.

---

<sup>99</sup> *Fábulas* (1878), pp. 82-83 y en *Fábulas* (1872), pp. 103-104.

FÁBULA XIX  
EL CAZADOR Y LA LIEBRE<sup>100</sup>

1           Con escopeta en mano,  
salió Juan una tarde del verano,  
a buscar una liebre en la llanura;  
pero fue tan escasa su ventura,  
5           que por donde él corría  
ni una sombra de liebre se veía.  
          Al fin desesperado,  
          de caminar cansado,  
y de rabia y calor sintiendo fiebre,  
10          el arma al aire descargó violento;  
          pero en aquel momento,  
no lejos de sus pies saltó una liebre.

          Esto mismo le pasa al infelice  
          a quien constancia falta,  
15          que hasta el refrán lo dice:  
Do menos se pensó la liebre salta.

---

<sup>100</sup> *Fábulas* (1878), pp. 83-84 y en *Fábulas* (1872), p. 105.

FÁBULA XX  
LA FLOR Y LA NUBE<sup>101</sup>

- 1 Sobre una estéril pradera,  
el diáfano azul del cielo  
cruzaba en rápido vuelo  
una nube pasajera.
- 5 Vióla pasar una flor  
que abrasada se moría,  
y en su penosa agonía  
le dijo así con amor:  
“Yo te bendigo: La suerte
- 10 es conmigo generosa;  
Dios te manda, nube hermosa,  
a librarme de la muerte”.  
“Joven soy, morir no quiero;  
en tus bondades confío;
- 15 una gota de rocío  
por piedad, porque me muero”.  
Pero la nube orgullosa,  
insensible caminando,  
“No puedo, dijo pasando,
- 20 servir a tan noble rosa”.  
“Que si todos los pesares  
de las flores mitigara,  
pienso que no me bastara  
con el agua de los mares.”
- 25 La flor exhaló un suspiro,  
y la nube en el momento,  
agitada por el viento,  
siguió su rápido giro.  
Cruzó la selva sombría,
- 30 cruzó también la ribera;  
pero siempre en donde quiera  
la tristeza la seguía.  
Sintió al pronto una profunda,  
indefinible ansiedad,
- 35 y por fin, tuvo piedad  
de la rosa moribunda.  
y del punto en que se hallaba  
con rapidez se volvió,  
y a la pradera llegó
- 40 cuando la tarde espiraba. expiraba (1872)  
De la flor sobre la frente  
tendió su ligero manto,  
y regándola de llanto,  
exclamaba dulcemente:
- 45 “Despierta, yo soy; despierta,  
yo te traigo la alegría”;

<sup>101</sup> *Fábulas* (1878), pp. 84-86 y, con una ligera variante que se anota, en *Fábulas* (1872), pp.106-108.

mas la flor no respondía:  
La infeliz estaba muerta.

50 Guardad tan triste lección  
en el alma desde ahora:  
Niños, mostradle al que llora  
una santa compasión.  
Si el pobre a rogaros va,  
55 no le miréis con desdén,  
que es muy triste hacer el bien  
cuando es inútil quizá.

## LIBRO IV

### FÁBULA I

#### EL PROGRESO Y LA RUTINA <sup>102</sup>

1           A una locomotora,  
un árabe corcel le dijo un día:  
          “No piense usted, señora,  
que he de sufrir que quede vencedora  
5 del noble orgullo de la raza mía.  
          nunca, por más que aclamen  
          los hombres su grandeza,  
por más que el fuego y el vapor la inflamen  
y comprimidos en su seno bramen,  
10 no ha de vencerme nunca en ligereza.”  
          Callada, indiferente,  
          la máquina le oía,  
y arrojando un silbido de repente,  
comenzó a caminar rápidamente  
15 sobre la férrea vía.  
          Con imponente estruendo,  
el vapor agitábala incesante;  
bajo su peso el hierro iba crujiendo,  
creciendo a cada instante.  
20 Valeroso el caballo la seguía,  
con placer indecible relinchando;  
          su noble ardor crecía,  
y en raudo galopar el suelo hería,  
nubes de oscuro polvo levantando.  
25 Mas pasado algún tiempo, el valeroso  
bruto lanzó gemido lamentable  
y cayó fatigado y tembloroso;  
entre tanto su curso presuroso  
fue siguiendo la máquina incansable.

30           En vano la rutina  
  
audaz con el progreso luchar quiere.  
          Y sin cesar camina:  
¿Quién triunfará? Cualquiera lo adivina;  
triunfa el progreso, la rutina muere.

<sup>102</sup> *Fábulas* (1878), pp. 87-88 y en *Fábulas* (1872), pp. 109-110.

FÁBULA II  
LA FUENTE OCULTA<sup>103</sup>

1      Una ignorada senda misteriosa,  
          a una pradera hermosa,  
          un manantial conduce,  
5      y solo se conoce su presencia  
       por las fragantes flores que produce.

          Así la caridad en la existencia  
          debe acudir oculta a quien la llama,  
          aliviando en silencio al alma triste,  
10     y nunca debe revelar que existe,  
       si no es por el consuelo que derrama.

---

<sup>103</sup> *Fábulas* (1878), p. 89 y en *Fábulas* (1872), p. 111. Esta última versión se introdujo en *Nuevo Amigo de los niños* (1884), p. 58.

FÁBULA III  
EL ALAZÁN Y EL MULO<sup>104</sup>

1 "Mulo" le dijo al mulo con desvío,  
cierto altivo alazán de mucho brío:  
y el mulo montaraz hecho una furia,  
vengar queriendo tan atroz injuria,  
5 le propuso al instante un desafío.  
Al comenzar el duelo,  
el alazán valiente  
contra el mulo avanzó rápidamente;  
el mulo le esperaba con recelo,  
10 y el alazán fogoso de repente  
con cuatro coces le arrojó en el suelo.  
Viendo el lance el padrino, que era un mono,  
le dijo al mulo con solemne tono:  
"Es batirse, señor, un disparate,  
15 porque según calculo,  
es hoy usted tan mulo y tan remulo  
como antes del combate,  
y a pesar de su furia y de su arrojó,  
además de ser mulo quedó cojo."  
20 Tal es el resultado  
de muchos desafíos,  
injuriado se queda el injuriado  
y hasta cojo tal vez, lectores míos.<sup>105</sup>

de cuatro (1872)

<sup>104</sup> *Fábulas* (1878), pp. 89-90; en *Un libro para mis hijos* (1881), pp. 83-84 y, con una ligera variante, en *Fábulas* (1872), pp. 112-113.

<sup>105</sup> En *Un libro para mis hijos* (1881), ésta fábula forma parte de la lección 2ª "El Honor" en la cual el autor critica la costumbre del duelo, que considera como un crimen. Al final de la lección, después de la fábula, el autor agrega un cuestionario que aquí transcribo: "¿Suele el honor ser mal comprendido? ¿En qué consiste esta preocupación? ¿Cuál es? ¿Cómo debe exigirse el desagravio de una injuria? ¿Si la injuria no ofende el honor, qué debe hacerse? ¿Hay alguna otra preocupación relativa al honor? ¿Es justo el desafío? ¿Cómo debe considerarse el duelo?".



FÁBULA IV  
EL ELEFANTE<sup>106</sup>

1 Hay en Asia una región,  
de la cual ignoro el nombre;  
pero es tal su religión,  
que allí al elefante el hombre  
5 le tributa adoración.  
Cual dios allí respetado  
un elefante es tesoro  
por los pueblos adorado,  
y vive siempre incensado,  
10 cubierto de joyas y oro.  
Es el caso, lector mío,  
que uno de estos elefantes,  
una vez lleno de hastío,  
despreciando su atavío,  
15 y el incienso, y los diamantes,  
le dijo a su chambelán:  
“Ya me fatiga este afán,  
y estoy sorprendido a fe,  
pues no comprendo por qué  
20 culto los hombres me dan.”  
—“¡Cuánta modestia, señor!”  
exclamó su servidor;  
“héroe sois nunca vencido,  
y es muy justo y merecido  
25 que se os de tan grande honor.  
Al morir los poderosos,  
transformados y dichosos,  
vuelven siempre a estas comarcas;  
y en elefantes hermosos  
30 se tornan nuestros monarcas.”  
—“¡Pardiez que admirado estoy!  
creyendo estáis que hombre soy  
transformado en elefante;  
pues amigo, en el instante  
35 a desengañaros voy.  
Libradme de este atavío  
que ya me cansa en verdad;  
permitidme amigo mío,  
que vaya al bosque sombrío  
40 a gozar mi libertad.  
Yo aunque pobre vivo ufano;  
no gusto que se me inciense;  
no soy fatuo, ni soy vano;  
ni mato nunca a mi hermano  
45 aunque piense como piense.  
Yo jamás ingrato fui;

---

<sup>106</sup> *Fábulas* (1878), pp. 91-93 y en *Fábulas* (1872), pp. 114-116.

50 nunca engañé ni mentí,  
ni el bien negué que me hicieran:  
¡Ay, buen amigo, qué dieran  
por ser los hombres así!”

FÁBULA V  
LOS DOS ARBOLILLOS<sup>107</sup>

- 1 De un monte excelso en la riscosa altura,  
un pequeño arbolillo se mecía,  
y otro pequeño arbusto en la llanura  
olvidado crecía
- 5 una vez suspirando de alegría:  
"Inmensa es mi ventura"  
dijo el de la montaña;  
"de aquí contemplo el mar; el bosque umbroso  
y el valle delicioso:
- 10 Con su primera luz el sol me baña;  
siempre estoy por los céfiros mecido;  
me dan las rocas pintoresca alfombra,  
y cuelgan a mi sombra  
las voladoras águilas su nido."
- 15 —"La tormenta vendrá con sus horrores,"  
dijo entonces el otro desde el valle,  
"y víctima serás de sus furores:  
Cuando la airada tempestad estalle,  
rápido el rayo te dará la muerte.
- 20 No envidio yo la suerte  
que un porvenir tan triste te presenta:  
aquí en mi pobre asilo,  
reposando tranquilo,  
no temo al huracán ni a la tormenta."
- 25 El que ocupa altos puestos orgulloso,  
por la calumnia siempre es destrozado,  
y es mucho mas dichoso  
el que en modesta paz vive olvidado.<sup>108</sup>

---

<sup>107</sup> *Fábulas* (1878), pp. 93-94 y en *Fábulas* (1872), pp. 93-94.

<sup>108</sup> Desde la antigüedad, el debate entre árboles era muy conocido en la literatura oriental y se transmitió a la literatura medieval europea. Los agones animales o vegetales tienen raíces míticas y rituales y en ellos se introdujeron toda clase de variaciones y combinaciones. Lope de Vega en "El olmo y el arbolillo" expuso el mismo tema que Rosas Moreno: la fortuna da a los altos muchos asaltos, es mejor ser pequeño.

FÁBULA VI  
EL BURRO EN VENTA<sup>109</sup>

1 Un labrador astuto, no muy rico,  
por salir de un apuro que tenía,  
yendo a la feria un día,  
5 se propuso vender a su borrico,  
y alegre entusiasmado,  
atordiéndolo a la gente en el mercado,  
“miren ustedes,” con ardor decía,  
“qué precioso animal, vale un tesoro,  
10 es superior a un toro,  
admiren su figura;  
¡qué arrogancia en el paso, qué apostura!  
nunca en mi vida vi pelo más fino;  
¡magnífico pollino!  
15 Pero más que las prendas corporales  
deben recomendarle las morales.  
¡Qué carácter tan dulce, qué paciencia!  
es un burro de grande inteligencia,  
sobrio, humilde, modesto, moderado;  
20 es, en fin, de virtudes un dechado;  
es digno de un monarca y tan ligero  
como el mejor corcel de un caballero.”  
Oyendo tan cabal apología,  
rebuznando el borrico de alegría,  
25 “mi dueño, murmuró, tiene buen gusto,  
mi mérito conoce, al fin es justo.”  
Un buey entonces que su charla oyera,  
le habló de esta manera:  
“Permite que me asombre,  
30 mucho te elogia el hombre,  
pero estas alabanzas son sandeces,  
no vayas a creer que las mereces.  
Si tu dueño venderte no intentara,  
ten por cierto que nunca te alabara.”<sup>110</sup>

<sup>109</sup> *Fábulas* (1878), pp. 94-96 y en *Fábulas* (1872), pp. 119-120.

<sup>110</sup> Existe una fábula clásica anónima que tiene el mismo título, pero cuyo tema es diferente. La fábula que se acerca más a la presente es “La compra del asno” de Tomás de Iriarte, aunque con muchas variaciones.

FÁBULA VII  
LAS REPUTACIONES<sup>111</sup>

1 A la orilla de un lago rumoroso,  
un cisne se moría,  
y un ruiseñor curioso  
a escuchar sus cantares acudía:  
5 “Voy a admirar, decía,  
de un himno celestial el dulce encanto,  
porque la antigua fábula refiere  
que siempre canta el cisne cuando muere,  
y que su dulce voz provoca el llanto.”  
10 Y pasóse en un árbol la mañana,  
con tan grande atención cual si estuviera  
escuchando la música italiana;  
mas la canción postrera,  
que la citada fábula pondera,  
15 le destrozó el oído,  
que al fin de elogio tanto,  
en vez de un dulce canto,  
el cisne al espirar lanzó un graznido.

expirar (1872)

20 No hay que creer, lectores,  
lo que cuenta la fama mentirosa  
porque ella caprichosa  
suele llenar de honores  
a entes mil que de ciencia están vacíos,  
y hay mil reputaciones en el mundo  
25 que son, lectores míos,  
como el canto del cisne moribundo.<sup>112</sup>

---

<sup>111</sup> *Fábulas* (1878), pp. 96-97 y, con una ligera variante, en *Fábula* (1872), 121-122.

<sup>112</sup> Fábula derivada de la leyenda según la cual el cisne sólo canta cuando va a morir. Tomás de Iriarte la recrea en “El jilguero y el cisne”, muy emparentada con la de nuestro autor pues presenta el mismo agón y epimitio, solamente hay variaciones en los personajes.

## FÁBULA VIII

### EL VESTIDO DE LA INOCENCIA <sup>113</sup>

1           En una concurrencia,  
          la cándida inocencia  
manchó una vez su blanca vestidura,  
          y llena de amargura  
5   a casa del amor se fue a lavarla,  
pero le fue imposible desmancharla.  
          Llamó a la fe bendita,  
          pero se hallaba ausente;  
          citó después a la ilusión ardiente  
10   y no acudió la pérfida a la cita:  
Llamó luego al cobarde escepticismo  
          y la dejó lo mismo;  
          vio a la avaricia odiosa,  
y esta, usando de grande economía,  
15           se estuvo todo el día  
y la dejó mas sucia y asquerosa.  
Fue a ver por fin a la implacable duda,  
y como tiene entrañas de bandido,  
          huyó con el vestido  
20           y la dejó desnuda.  
Rompió a llorar la desdichada entonces,  
y tan triste y copioso fue su llanto,  
que ablandara los mármoles y bronces;  
y al escuchar su lúgubre lamento  
25   y al mirar su vergüenza y su quebranto,  
          el arrepentimiento  
la cubrió cariñoso con su manto.<sup>114</sup>

---

<sup>113</sup> *Fábulas* (1878), pp. 97-98 y en *Fábulas* (1872), pp. 123-124.

<sup>114</sup> Esta fábula presenta un agón muy particular, entre virtudes y pecados, un tema eminentemente cristiano.

FÁBULA IX  
EL RETOÑO DEL CEDRO<sup>115</sup>

- 1 En la cumbre del Líbano famoso,  
cuentan que estaba un día,  
tan mustio y tan endeble endeble (1872)  
el retoño de un cedro poderoso,  
5 que hūizache y no cedro parecía;  
y cuentan que orgulloso  
elevando su frente así decía:  
"Muy pronto hasta esta altura  
se elevará un artista, y diligente  
10 me llevará en sus brazos tiernamente  
y labrará conmigo una escultura.  
Este es el bien que anhelo,  
y este será, sin duda, mi destino,  
que así un artista vino  
15 a llevarse a mi padre y a mi abuelo."  
Y se quedó esperando  
el dulce bien que estaba presagiando,  
pero un año pasó, pasaron veinte  
y nadie se acordó del insolente,  
20 del mísero retoño.  
En el siguiente otoño,  
un labriego llegando de repente,  
con terrible ademán el hacha apresta,  
y se aproxima al árbol despreciado.  
25 este entonces exclama alborozado:  
"Ya mi suerte dejó de ser funesta,  
ya voy a descender del bosque rudo,  
¡oh noble salvador, yo te saludo!  
Bien haya quien te trajo hasta esta cumbre;  
30 ¿qué vas a hacer conmigo, santa o santo?"  
"No vales para tanto,"  
le respondió el labriego  
en su rudo lenguaje de costumbre,  
"te voy a echar al fuego,  
35 pues solo sirves para hacerte lumbre."  
  
Hijos hay de ilustrísimos varones,  
llenos de pretensiones,  
y de alma muy pequeña,  
que a pesar de la gloria de su cuna,  
40 no tendrán de sus padres la fortuna  
porque tan solo sirven para leña.<sup>116</sup>

<sup>115</sup> *Fábulas* (1878), pp. 98-100 y, con una variante que se anota, en *Fábulas* (1872), pp. 125-126.

<sup>116</sup> El autor hace alusión a los cedros del monte Líbano, famosos por su resistencia, que ya en las primeras épocas de la historia de Egipto se exportaban desde ese lugar al país, pobre en madera, de las orillas del Nilo. Su madera era apreciada también por el olor aromático de la resina y se utilizaba en Egipto para la construcción de barcos, muebles, sarcófagos de momias y utensilios. El rey Salomón empleó madera de cedro

FÁBULA X  
EL MONO Y LAS FLORES<sup>117</sup>

- 1 Cruzando la llanura,  
un mono cierta vez, se halló unas flores,  
y acercándose a olerlas con ternura:  
"Por mi vida, exclamó, cual su hermosura  
5 gratos son sus dulcísimos olores.  
¡Qué aroma, qué delicia,  
si es mas bien que un perfume una caricia!  
Ya no me basta olerlas y mirarlas,  
bueno será mascarlas;  
10 si hoy tienen tanto olor, cuando las coma  
se aumentará su aroma,  
y en tanto que su jugo delicioso  
en mi sedienta boca se consume,  
yo aspiraré gozoso  
15 hasta el postrer perfume,"  
dijo, extendió la mano  
y ansioso fue a cogerlas,  
agitando la cola muy ufano;  
pero ¡ay! apenas comenzó a comerlas,  
20 su dulce olor perdieron,  
a rajalgar al pobre le supieron;  
y tanto fue su horror, sus gestos tales,  
que hizo reír a muchos animales  
que por allí pasaron y le vieron.
- 25 Muy dulce es el placer, mas sin embargo  
sucede, buen lector, que muchas veces,  
le encuentra el hombre amargo,  
cuando necio le apura hasta las heces.

pasaban (1872)

---

en la construcción del Templo de Jerusalén (Salmos 92:13 y Salmos 29:2). Ese famoso árbol está casi extinguido por completo. En España se comparaba la destrucción de las Provincias y Estados, por altos y encumbrados que hayan sido, con el Devoret Cedros Libani, árbol que injustamente y sin razón era desaprovechado y se esperaba de él solamente el fuego, ignorando su gloria pasada.

<sup>117</sup> *Fábulas* (1878), pp. 100-101 y, con una ligera variante, en *Fábulas* (1872), pp. 127-128.



FÁBULA XI  
LA MENTIRA<sup>118</sup>

- 1     Reposando a la sombra de una encina,  
      estaba una gallina;  
      pero vino a turbarle su contento,  
      una bellota que cayó madura,  
5     del árbol por el viento.  
      Al punto la gallina presurosa,  
      como era por costumbre mentirosa,  
      la casa alborotó y el gallinero,  
      exclamando; “venid, porque me muero.”  
10    —“¿Qué tiene usted, qué siente?”  
      Le preguntó una polla muy ladina.  
      —“¡Ay! ¡ay!” le contestó con voz doliente,  
      convulsiones fingiendo la gallina;  
      “estaba yo durmiendo descuidada,  
15    y me aplastó una rama malhadada  
      que arrancaron los vientos a una encina.  
      Y mis hijos, ¡ay Dios! ¡Vanos desvelos!  
      ¡Ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay! vecina,  
      le recomiendo a usted a mis polluelos.”  
20    A la sazón llegó la cocinera,  
      y sabiendo el suceso desgraciado:  
      “Muera al instante, muera,”  
      conmovida exclamó con triste acento:  
      “Voy término a poner a su tormento,  
25    pues no me gusta a mí, con ansias tales  
      ver morir a los pobres animales”.  
      Llena de susto entonces,  
      la infelice gallina repetía:  
      “Señora, yo mentía;  
30    no ha habido rama tal, todo es un cuento”;  
      pero la cocinera no la oía,  
      y tomándola al fin con mano fuerte,  
      allí sin vacilar le dio la muerte.  
      Una leve mentira, un leve engaño,  
35    suele a veces causar terrible daño.  
      ¡Ay! del que la mentira a amar se atreve,  
      pues no hay, ni puede haber mentira leve.

---

<sup>118</sup> *Fábulas* (1878), pp. 102-103 y en *Fábulas* (1872), pp. 129-130.

FÁBULA XII  
EL VIAJERO<sup>119</sup>

1 Al declinar el día,  
un viajero su paso detenía,  
herida el alma de mortal tristeza;  
pues mucho tiempo hacía  
5 que en su oscuro camino no veía  
mas que escarpadas rocas y maleza.  
Y en aquellas alturas circundadas  
de abismos imponentes,  
mezclábase el rumor de sus pisadas,  
10 al clamor de las aves espantadas,  
y al perpetuo rugir de los torrentes.  
¡Ay infeliz, errante peregrino!

Su pálido semblante  
reflejaba el horror de su destino;  
15 al impulso del raudo torbellino  
su cabello agitábase flotante,  
y sangraba su planta vacilante,  
destrozada en las zarzas del camino.  
“No quiero,” dijo con furor salvaje,  
20 “sufrir mas tiempo el incesante ultraje  
de mi enemiga suerte,  
y al afán y a la angustia del viaje  
voy a buscar un término en la muerte.  
Hoy hace un año que con rumbo incierto  
25 caminando incesante me fatigo,  
sin encontrar doquier mas que desierto:  
no he hallado nunca bienhechor abrigo  
en mi penar doliente;  
en vano busco la anhelada calma;  
30 me abrasa sed ardiente,  
y no hay en mi camino ni una fuente,  
ni la sombra apacible de una palma.  
Con el ansia insaciable del deseo,  
en vano por doquier suspiro triste;  
35 no existe, no, no existe  
la bendita ciudad que en sueños veo;  
muerta contemplo la esperanza mía,  
y en mi dolor profundo,  
la única dicha que me ofrece el mundo  
40 es el asilo de la tumba fría”.  
Dijo, y veloz corriendo,  
saltar del pecho el corazón sintiendo;  
en alta cima de gigante roca  
puso por fin su planta ensangrentada,

<sup>119</sup> *Fábulas* (1878), pp. 103-106 y en *Fábulas* (1872), pp. 131-133.

45                   y con audacia loca,  
el abismo midió de una mirada.

Otro viajero entonces  
le vio sobre la altura y comprendiendo  
que iba a buscar la muerte, presuroso  
50       quiso evitar un crimen horroroso;  
      pero en aquel instante  
      inclinóse el suicida hacia adelante;  
      al hondo abismo le tendió los brazos,  
      y su sangriento cuerpo palpitante  
55       saltó sobre las rocas en pedazos.

      “¡Ay, infeliz!” exclama  
      el segundo viajero,  
      el pavoroso abismo contemplando;  
      “piedad me causa su fatal locura;  
60       la dichosa ciudad que iba buscando  
      se encuentra allí tras la ríscosa altura.”

Del suicida, lector, he aquí la suerte,  
va a arrojarse en los brazos de la muerte  
cuando toca tal vez a la ventura.

FÁBULA XIII  
LA NIÑA Y LA ROSA<sup>120</sup>

- 1 Cruzando el bosque sombrío,  
vio una niña junto al río  
una rosa delicada,  
por el peso fatigada  
5 de mil gotas de rocío.  
Para aliviar su tormento,  
el tallo agitóle ansiosa;  
pero al primer movimiento  
los pétalos de la rosa  
10 se esparcieron en el viento.  
Amaba la flor la niña,  
y al verla muerta, fue tanto  
su sentimiento y su espanto,  
que ensordeció la campiña  
15 con el clamor de su llanto.  
“Por la reina de las flores,  
justo es ¡Oh niña! Que llores,  
dijo la madre, “y advierte  
que tú le has dado la muerte  
20 por aliviar sus dolores”.  
“Si no la hubieras tocado,  
no se hubiera deshojado;  
sin tu aflicción importuna,  
las gotas una por una  
25 se hubieran evaporado.”
- Debéis, lectores, pensar  
que hay pesares en el alma  
que se deben respetar,  
que nunca se han de tocar,  
30 pues solo el tiempo los calma.

---

<sup>120</sup> *Fábulas* (1878), pp. 106-107 y en *Fábulas* (1872), pp. 134-135.

FÁBULA XIV  
LA ESTATUA<sup>121</sup>

1 Después de una victoria,  
hizo altivo erigir un rey de oriente,  
una estatua magnífica y luciente,  
emblemata de su triunfo y de su gloria;  
5 mas sucedió, lector, que cierto día  
apareció la estatua destrozada,  
en el inmundo lodo sepultada.  
—“Yo castigar sabré tanta osadía”,  
dijo el monarca al verla, “yo lo juro”:  
10 “Y al que quiso ultrajarme de tal suerte,  
le arrojaré también al fango impuro,  
le haré pagar su crimen con la muerte”!  
entonces un anciano,  
terrible alzando la convulsa mano,  
15 exclamó con acento tembloroso:  
“Debes cumplir, ¡oh rey! Tu juramento:  
El rayo destruyó tu monumento,  
manda al rayo matar, rey orgulloso”.  
Inmóvil de estupor al escucharle,  
20 el rey a su pesar bajó la frente;  
y entonces el anciano gravemente  
le dijo sin mirarle:  
“La altanera cerviz humilla al suelo  
donde en el polvo está tu gloria vana,  
que ante el poder del cielo  
25 es impotente la soberbia humana.”

erigir (1872)

---

<sup>121</sup> *Fábulas* (1878), pp. 108-109 y en *Fábulas* (1872), pp. 136-137.

FÁBULA XV  
EL CERDO Y LA ABEJA<sup>122</sup>

1     “Ven a dormir aquí , querida mía,”  
      un cerdo le decía  
      a una afanosa abeja  
      que la miel de las flores recogía:  
5     “Deja el trabajo, deja  
      ese zumbar perenne y enojoso:  
      la dicha es el reposo.  
      Yo, de temor ajeno,  
      aquí en quietud amable,  
10    paso la vida de placeres lleno.”  
      “Sí,” contestó la abeja infatigable,  
      “tú eres feliz aquí; pero en el cieno.  
      Aquí sin trabajar lo tienes todo,  
      mas te desprecia el mundo y te escarnece;  
15    no quiero yo la dicha de ese modo,  
      que es mejor el trabajo que ennoblece,  
      que no la ociosidad que arrastra al lodo.”

---

<sup>122</sup> *Fábulas* (1878), pp. 109-110 y en *Fábulas* (1872), pp. 138.

## FÁBULA XVI

(CADA COSA A SU TIEMPO)

### EL NIÑO Y LOS GORRIONES<sup>123</sup>

- 1 “¡Qué hacéis aquí durmiendo?”  
Pregunta un niño un día,  
a ciertos gorrioncillos  
que aun en el nido están,  
5 “afuera, perezosos,”  
y lleno de alegría  
lanzándoles al viento,  
dice: “volad, volad”.  
Al verse así en el aire  
10 sus alas extendieron  
los míseros gorriones,  
mas les faltó vigor;  
en la caída heridos  
algunos perecieron,  
15 y el gato de la casa  
muerte a los otros dio.  
La madre exclama entonces;  
“también los hombre suelen  
hacer con sus negocios  
20 la misma necedad;  
es justo, niño, es justo  
que los gorriones vuelen,  
pero a que tengan plumas  
debemos esperar”.

---

<sup>123</sup> *Fábulas* (1878), pp. 110-111 y en *Fábulas* (1872), pp. 139-140.

FÁBULA XVII  
EL TORRENTE<sup>124</sup>

1 Por una estrecha pendiente,  
saltando con furia loca,  
bajaba de roca en roca  
un caudaloso torrente.  
5 Formando copos de espuma,  
con ronco fragor rugía;  
Las selvas ensordecía,  
llenaba el viento de bruma.  
con su choque desgajaba  
10 los árboles mas robustos,  
y cual si fueran arbustos,  
consigo los arrastraba.  
Luego en furiosa caída  
iba sus olas rompiendo;  
15 y temblaba con su estruendo  
la montaña estremecida.  
Y con sus ondas impuras  
haciendo terrible estrago,  
transformaba en ancho lago  
20 los bosques y las llanuras;  
y en el agua sumergidas  
miraban los labradores  
con los frutos y las flores,  
sus esperanzas queridas.  
25 Una vez en la ladera  
los pastores se juntaron,  
y un fuerte muro elevaron  
que las aguas contuviera;  
pero el torrente orgulloso,  
30 sus corrientes acreciendo,  
y el ancho dique rompiendo,  
desbordose poderoso.  
Saltando de las montañas,  
en sus bárbaros furores,  
35 llevóse árboles, pastores,  
y ganados, y cabañas.  
Vino entonces la experiencia  
de un buen anciano a los ruegos,  
y el dolor de los labriegos  
40 calmó con su grande ciencia.  
Un camino diferente  
a las aguas construyó,  
y el torrente se llevó  
por una dulce pendiente.  
45 formando entonces rumores,  
iba al valle a hallar descanso,

Saltando por (1872)

<sup>124</sup> *Fábulas* (1878), pp. 111-114 y en *Fábulas* (1872), pp. 141-143.



y allí formaba un remanso  
entre millares de flores.  
50 Luego entre guijas jugaba,  
y caprichoso corriendo,  
iba su curso siguiendo  
y la llanura cruzaba.  
y el que terrible y airado  
55 antes sembró la amargura,  
de flores y de verdura  
esmaltó después el prado.

Hay caracteres fogosos,  
que si son mal dirigidos,  
se desbordan atrevidos  
60 cual torrentes caudalosos.  
Mas llevados con dulzura,  
por una fácil pendiente,  
derraman como el torrente,  
los bienes y la ventura.

FÁBULA XVIII

LAS DOS GOTAS<sup>125</sup>

- 1 A la primera luz del sol naciente,  
una tibia mañana del estío,  
cruzaban el ambiente  
dos gotas de rocío.
- 5 Volando en alas de la brisa pura,  
fue la primera gota cariñosa  
a derramar el bien y la frescura  
al cáliz de una rosa.
- 10 “Mil gracias”, dijo, en misterioso idioma  
la flor, y en pago de su amante anhelo  
la transformó en aroma,  
y la gota en aroma subió al cielo.  
Su compañera, en tanto, a un moribundo  
lirio su amor negaba,
- 15 y ansiosa fuese a recorrer el mundo  
en las alas del viento que pasaba.  
Después de caminar desesperado,  
y de agitarlo todo,  
plegó el viento sus alas fatigado  
y la arrojó en el lodo.
- 20 De esta gota infeliz el extravió  
Triste lección encierra,  
pues cual vienen las gotas de rocío,  
suelen venir las almas a la tierra.
- 25 Alma que sigue la virtud divina,  
tendrá dichosa suerte;  
alma que al vicio y al error se inclina,  
tan solo espere al fin deshonra y muerte.

<sup>125</sup> *Fábulas* (1878), pp. 114-115 y en *Fábulas* (1872), pp. 144-145.

## FÁBULA XIX

### LA HIGUERA INFECUNDA<sup>126</sup>

1 De un escarpado monte en la maleza,  
 solitaria una higuera se moría  
 de tedio y de tristeza:  
 nunca la voz oía  
 5 del zenzontle que canta con ternura  
 la amorosa pasión que le devora;  
 nunca la fuente pura  
 apagaba su sed abrasadora;  
 al son del viento sin cesar gemía,  
 10 y sin vigor, sin savia y sin verdura  
 sus macilentas ramas extendía.  
 Así pasaba un día y otro día,  
 lamentando su amarga desventura,  
 sin contemplar jamás figura humana,  
 15 cuando en el mes de julio una mañana  
 llegó un viajero a la enriscada altura,  
 pálido y sudoroso,  
 con ávido mirar buscando ansioso,  
 para calmar el hambre y la fatiga,  
 20 de algún árbol el fruto delicioso  
 y el dulce alivio de su sombra amiga.  
 Viendo a la triste higuera,  
 “estéril” exclamó “¡quién lo creyera!”  
 “estéril,” repitió, “Dios la maldiga”.  
 25 Y en cólera encendido,  
 corrió a empuñar el hacha decidido;  
 alzó terrible su robusto brazo,  
 y “pague, dijo, al fuego su tributo,  
 el árbol maldecido  
 30 que no ofrece jamás sombra ni fruto.”  
 —“Perdón, perdón te pido,  
 piedad. Detén el destructor hachazo”.  
 La higuera murmuró con voz llorosa,  
 agitando sus ramas temblorosa.  
 35 “Adversa la fortuna  
 quiere que estéril sea;  
 un círculo de rocas me rodea  
 y esclava siempre fui desde la cuna.  
 Si alguna vez airada,  
 40 mi eterna servidumbre maldiciendo,  
 me decido a romperla denodada  
 y mi raíz extendiendo,  
 la roca sin piedad me hiere impía,  
 y por el ancha herida dolorosa  
 45 corre como una fuente presurosa  
 mi savia, mi vigor, la vida mía.

<sup>126</sup> *Fábulas* (1878), pp. 115-119 y en *Fábulas* (1872), pp. 146-150.

En la época estival, nunca me alienta  
la lisonjera brisa cariñosa;  
con su candente fuego el sol me abrasa,  
50 y cuando estoy sedienta  
ni un mísero arroyuelo cerca pasa:  
Esta es la vez primera, y no te asombre,  
que oigo la voz del hombre:  
jamás un entendido jardinero,  
55 solícito y severo,  
ha venido a podarme generoso;  
ni jamás una mano bienhechora,  
con ardiente interés y afán piadoso,  
ha cortado la zarza punzadora  
60 que me impide crecer y me devora.  
Yo espero que mi llanto te convenza;  
¿por qué me quieres dar horrible muerte?  
De esta infecundidad que me avergüenza  
no me culpes a mí sino a la suerte".  
65 Compadecido entonces el viajero,  
"no llores ya, le dijo con dulzura,  
que hacer tu dicha quiero";  
y la llevó consigo a la llanura.  
Allí en la fresca orilla y deleitosa  
70 de una fuente que plácida murmura,  
nuevo vigor y vida fue cobrando,  
y allí bajo una mano cuidadosa,  
y del zéfiro leve al sopro blando,  
sus ramas se extendieron,  
75 y de verdura espléndida y belleza,  
y de flores y frutos se cubrieron;  
y la que un tiempo fue de la tristeza  
el símbolo doliente,  
le dio a su dueño frutos y riqueza,  
80 siendo constantemente  
de las parleras aves alegría  
y honor y orgullo de la selva umbría.

Imagen de la higuera  
son esos pobres seres que a millares  
85 la sociedad olvida indiferente,  
sin comprender siquiera  
el angustioso afán de sus pesares:  
su vida es el dolor; sobre su frente,  
de la horrible ignorancia maldecida  
90 oscura como el mal la niebla flota;  
les hiere la miseria enflaquecida,  
y por el ancha herida  
va corriendo su sangre gota a gota.  
¡Ah! Perdonadles si en estoica calma  
95 su juventud inútil se consume,  
si no rinden ni fruto ni perfume,  
si estéril para el bien tienen el alma.  
Apartadles con mano cariñosa,  
de esa atmósfera turbia y ponzoñosa

- 100 donde se está apagando su existencia;  
amparamos compasivos su indigencia  
porque nunca el dolor es un delito:  
regad su corazón con el bendito  
raudal de la virtud, su inteligencia  
105 formando para el bien, y el infinito  
placer que a la virtud siempre acompaña  
disfrutarán al fin tras la amargura,  
y crecerán en bienes y en ventura  
como el árbol nacido en la montaña  
110 que trasplantó el viajero a la llanura.<sup>127</sup>

---

<sup>127</sup> Fábula muy cercana a la parábola bíblica homónima (Lucas 13: 6-9), pero Rosas Moreno introdujo algunas variaciones y la trasladó del plano espiritual al plano social.

## LIBRO V

### FÁBULA I

#### EL TRABAJO<sup>128</sup>

- 1      Fatigado de estudiar,  
fue Adolfo al jardín un día  
y exclamó con alegría:  
“Hoy no quiero trabajar.
- 5      Tendido aquí, sin temores,  
hablaré de muchas cosas  
con estas flores hermosas.”  
—No, le dijeron las flores.  
En tanto que el libro dejas,  
10     y al estudio eres infiel,  
nosotras formamos miel  
que han de libar las abejas.  
—Venid, abejas conmigo,  
dijo Adolfo; ellas le oyeron,  
15     y no podemos, dijeron,  
gracias, mil gracias, amigo.  
El ocio nos causa mal;  
nosotras de prisa vamos,  
que esta miel que atesoramos,  
20     la espera nuestro panal.  
—Avecilla, tú que en pos  
de las flores del pensil  
vas volando en giros mil,  
ven, jugaremos los dos.
- 25     —No, dijo el ave, mis vuelos  
nunca los emprendo en vano;  
y voy a buscar el grano  
que han de comer mis hijuelos.  
—Pues escucha el ruego mío,  
aura que pasas ligera.
- 30     —Yo le llevo a la pradera  
estas gotas de rocío.  
—Tú, cristalino arroyuelo.  
—Yo voy el río a buscar.  
—Tú, río.

<sup>128</sup> *Fábulas* (1878), pp. 120-122 y en *Libro de la Infancia* (1872), pp. 104-106.

35 —Yo voy al mar.  
—Tú, vapor.  
—Yo voy al cielo.  
Trémulo Adolfo lloraba;  
y el dulce llanto del niño,  
40 con inefable cariño  
un ángel bello enjugaba.  
—El trabajo el bien procura  
le dijo: Seca tu lloro;  
el trabajo es un tesoro,  
45 el trabajo es la ventura.  
Y por eso la corriente  
cristalina, los vapores,  
las abejas y las flores  
trabajan constantemente.

FÁBULA II  
EL HIJO DESOBEDIENTE<sup>129</sup>

- 1 En una selva sombría,  
un nido en un árbol ví,  
y desde el nido, pí, pí,  
un pajarillo decía.
- 5 Su buen padre que le oía,  
voy, le dijo cariñoso,  
voy a volar presuroso  
ricos granos a traerte:  
Espérame sin moverte,  
y procura ser juicioso.
- 10 Al verle el nido dejar  
dijo el cándido polluelo,  
¡cuál le envidio! ¡Cuánto anhelo  
el viento también cruzar!
- 15 Quiso en el acto volar  
y el ala tendió imprudente;  
mas descendió de repente  
y horrible muerte encontró.
- 20 Siempre el cielo castigó  
al hijo desobediente.
- Vióle el polluelo alejar (LI 1872)  
y dijo al mirar su vuelo (LI 1872)
- y el nido dejó imprudente (LI 1872)

---

<sup>129</sup> *Fábulas* (1878), pp. 122-123 y, con variantes que se anotan, en *Libro de la Infancia* (1872), pp. 111-112. La versión de nuestro texto base se publicó sin variantes en la quinta edición del *Libro de la Infancia* (1893), pp. 74-75, utilizado como texto en las Escuelas Municipales de México y en las de la Compañía Lancasteriana.



### FÁBULA III

#### EL DIAMANTE EN LA OSCURIDAD<sup>130</sup>

1 En una noche sombría,  
en una joya orgulloso  
estaba un diamante hermoso;  
pero nadie le veía.  
5 ¡Triste hermosura, a fe mía!  
¡Infundada vanidad!  
Niños , os digo en verdad  
que en esta mansión impura  
es sin virtud la hermosura,  
10 diamante en la oscuridad.

---

<sup>130</sup> *Fábulas* (1878), pp. 123-124, en *Libro de la Infancia* (1872), p. 113 y *Libro de la Infancia* (1893), p. 76.

FÁBULA IV  
EL PERFUME DE LA ROSA<sup>131</sup>

A LA NIÑA C. G.

- 1 Vio una niña cierto día  
una destrozada flor,  
triste, pálida y sombría,  
mas de dulcísimo olor.
- 5 Si eres tú la reina rosa,  
si es tan grato tu perfume,  
¿por qué, preguntó la hermosa  
hondo pesar te consume?
- 10 Y la flor con amargura  
dijo: El dolor no me olvida,  
que es siempre la desventura  
patrimonio de la vida.  
¡Joven y ya deshojada!
- 15 Dijo la niña inocente,  
¡pobre rosa desdichada,  
cuál tu afán mi pecho siente!  
Es un instante el placer  
dijo la flor suspirando,
- 20 que la rosa y la mujer  
vivimos siempre llorando.  
Con acento cariñoso  
dijo la niña: Me admira  
que un aroma delicioso  
siempre en tus restos se aspira.
- 25 Dijo la flor: La tristeza  
que al fin con la edad asoma  
extingue nuestra belleza,  
mas no extingue nuestro aroma.
- 30 Mal que a flores y almas hiere,  
perfume y virtud no trunca:  
el aroma nunca muere;  
la virtud no muere nunca.

---

<sup>131</sup> *Fábulas* (1878), pp. 124-125.

## FÁBULA V

### EL MAESTRO DE MÚSICA, EL MONO Y EL VIOLÍN<sup>132</sup>

- 1 El maestro Valentín  
tocaba el violín un día:  
¡Qué deliciosa armonía!  
¡Qué dulzura de violín!
- 5 Desde México a Pekín  
jamás otro igual se oyó;  
el concurso que escuchó  
concierto tan sorprendente,  
magnífico y excelente
- 10 a aquel violín declaró.  
Un mono entonces queriendo  
ser por todos admirado,  
tomó el violín afamado,  
Y ¡Oh qué horror! Chirrido horrendo
- 15 lanzó el violín estupendo.  
Dijo el mono “me confundo”;  
pero un sabio muy profundo  
le dijo sin dilación:  
Sin la buena dirección,
- 20 no hay cosa buena en el mundo.

---

<sup>132</sup>*Fábulas* (1878), p. 126 y en *Libro de la Infancia* (1872), pp. 137-138. También se publicó en *Libro de la Infancia* (1893), pp. 84 y 85.

## FÁBULA VI

### LAS BUENAS COMPAÑÍAS<sup>133</sup>

(Imitación de un apólogo oriental.)

- 1 —¿ Ves allí la rosa bella?  
—Es el cardo punzador.  
—Tiene de rosa el olor.  
—Estuvo un tiempo con ella.  
5 ¡Que era la rosa creías!  
Disculpo tu error, que en suma,  
hasta el cardo se perfuma  
con las buenas compañías,

la buena compañía (LI 1893)

---

<sup>133</sup> *Fábulas* (1878), p. 127 y, con una ligera variante, en *Libro de la Infancia* (1893), p. 85.

FÁBULA VII  
EL PAVO Y EL MONO<sup>134</sup>

- 1 Un pavo un espejo halló,  
y por ver su gallardía,  
acercose a una bujía  
y la cola se quemó.
- 5 Cierta mono que escuchó  
sus lamentos de amargura,  
viendo su triste figura,  
le dijo con mucho gusto:
- 10 Siempre halla castigo justo  
la vanidosa locura.<sup>135</sup>

---

<sup>134</sup> *Fábulas* (1878), pp. 127-128 y en *Libro de la Infancia* (1872), p. 168. También se publicó en *Libro de la Infancia* (1893), p. 96.

<sup>135</sup> Emparentada con la fábula clásica "El pavo real y la grulla" por el tema de lo inútil de la belleza de un animal.

## FÁBULA VIII

### EL GIRASOL Y LA ENCINA<sup>136</sup>

- 1 En un valle delicioso,  
a la luz del sol naciente,  
alzaba altivo la frente  
un girasol orgulloso;  
5 y de allí no muy distante,  
en esa misma pradera,  
junto a la verde ribera  
de un arroyo murmurante,  
una encina se miraba,  
10 tan pequeña todavía,  
que casi se confundía  
con la yerba que brotaba.  
Contemplóla el girasol,  
y extendiendo hojas y flores  
15 a recibir los fulgores  
y las caricias del sol,  
le dijo con fatuidad:  
—¿Cómo te llamas, vecina?  
—Soy la planta de la encina.  
20 —Me estás causando piedad.  
¡Tres años tienes de ver  
del sol la magnificencia,  
tres años ya de existencia  
y no has podido crecer!  
25 Te falta el aliento mío:  
Yo nací en la primavera,  
y orgullo de la pradera  
me ha contemplado el estío.  
tú eres un pobre retoño....  
30 —No estés, por Dios, tan ufano,  
le dijo la encina: hermano,  
  
tú no has de ver el otoño.  
Aunque estoy junto del suelo,  
aunque comienzo a vivir,  
35 he mirado ya morir  
a tu padre y a tu abuelo.  
Y cien años pasarán,  
y cuando ya de tu gloria  
no quede ni la memoria,  
40 los viajeros me verán  
llena de savia y de vida,  
llena de regia hermosura,  
coronada de verdura  
y por el viento mecida.

<sup>136</sup> *Fábulas* (1878), pp. 128-130 y en *Libro de la Infancia* (1872), pp.169-172, dividido en estrofas de cuatro versos. También se publicó en *Libro de la Infancia* (1893), pp. 97-99.

- 45 El girasol vanidoso,  
sus palabras al oír,  
no sabiendo qué decir  
permaneció silencioso.  
Al fin el otoño frío  
50 con sus rigores llegó,  
y el girasol se inclinó  
triste, marchito y sombrío.  
Al mirarle agonizante,  
la encina le repetía:
- 55 Gloria alcanzada en un día,  
no dura mas que un instante.<sup>137</sup>

---

<sup>137</sup> En esta fábula Rosas utilizó el debate entre vegetales, una fórmula clásica de origen oriental. Tiene algunas coincidencias con "La encina y la caña", pero nuestro autor invirtió los papeles y, quien inicialmente parece más débil, triunfa y el girasol presuntuoso muere al poco tiempo de florecer. Durante el romanticismo la encina fue símbolo de fuerza inquebrantable.

FÁBULA IX  
LA GRANDEZA<sup>138</sup>

- 1 Sobre una grande mesa un pequeñuelo  
"soy muy grande, papá", dijo a su abuelo,  
pero de allí a un instante  
vino a tierra una tabla desprendida,  
5 y en rápida caída  
bajó del pedestal nuestro gigante.  
Entonces el abuelo así le dijo:
- 10 "Nunca lo olvides, hijo;  
ya que te viste en trance tan funesto,  
aprende la lección escarmentado;  
no aspire orgulloso a un alto puesto  
si no quieres mirarte derribado."

---

<sup>138</sup> *Fábulas* (1878), p. 131 y en *Recreaciones infantiles* (1873), p. 7.



FÁBULA X  
EL INTERÉS<sup>139</sup>

- 1 A su niño un caballero  
un juguete le llevó,  
y al verle el niño exclamó:  
—Hoy como nunca te quiero,  
5 ¿Por qué te pones severo?  
—Con justa razón te riño,  
pues solo me quieres, niño,  
cuando juguetes me ves  
y no debe el interés  
10 inspirar nuestro cariño.

---

<sup>139</sup> *Fábulas* (1878), p. 132 y en *Recreaciones infantiles* (1873), pp. 10-11.

FÁBULA XI  
EL RODRIGÓN Y LA ROSA <sup>140</sup>

- 1 Una rosa le dijo al jardinero:  
—Sírvasse usted quitarme, caballero,  
este molesto rodrigón maldito.  
—Te debe de servir para apoyarte.  
5 —Pues llévele a otra parte,  
que para nada yo le necesito.  
Llevóse el rodrigón el hortelano  
y la imprudente flor en el momento  
fue víctima del viento  
10 que atravesaba el llano.

No despreciéis jamás, como la rosa,  
la mano que os apoya generosa.

---

<sup>140</sup> *Fábulas* (1878), pp. 132-133 y en *Recreaciones infantiles* (1873), p. 19.

FÁBULA XII  
LA ROSA Y EL CARDO<sup>141</sup>

- 1 Cruzando Rodolfo el valle,  
pisó un cardo y una rosa:  
el cardo le hirió la planta,  
la flor le dejó su aroma.
- 5 Siempre se venga el malvado;  
el bueno sufre y perdona.

---

<sup>141</sup> *Fábulas* (1878), p. 133 y en *Recreaciones infantiles* (1873), p. 19.

### FÁBULA XIII

#### EL TORRENTE Y EL ARROYUELO<sup>142</sup>

1     ¿Por qué habrá constantemente  
nieblas, sombras, tempestad  
y perpetua oscuridad  
al rededor del torrente?

5     ¿Por qué junto al arroyuelo  
cantan aves, nacen flores,  
y en el agua en mil fulgores  
se está reflejando el cielo?

10    —Porque aquel que da la muerte  
halla luto en rededor,  
y el que amor y bienes vierte,  
halla siempre hermosa suerte  
y goza de dulce amor.<sup>143</sup>

---

<sup>142</sup> *Fábulas* (1878), p. 134 y en *Recreaciones infantiles* (1873), pp.25-26.

<sup>143</sup> Fábula emparentada con “El torrente y el río” de Samaniego, pero Rosas invirtió los papeles de los personajes, ya que para Samaniego son más peligrosas las aguas tranquilas que las que hacen estruendo, más no es así para Rosas, quien dijo que el torrente deja muerte a su lado.

FÁBULA XIV  
LA FLOR MUSTIA<sup>144</sup>

- 1     Mustia estaba una rosa,  
          rosa aromática,  
      y aun sus marchitos pétalos  
          aroma daban.
- 5     Cuando hay virtudes,  
      aun después de la vida  
          queda el perfume.

---

<sup>144</sup> *Fábulas* (1878), p. 135 y en *Recreaciones infantiles* (1873), p. 28.

FÁBULA XV  
LAS DOS MARIPOSAS<sup>145</sup>

- 1 Cuando los bellos rayos de la aurora  
las nubes coloraban,  
dos blancas mariposas que nacían,  
sus alas agitaban  
5 y en el viento gozosas se mecían.  
inquietas suspiraban  
sin saber en su plácida inocencia  
cuál era su destino,  
ni qué senda seguir en la existencia.  
10 “Yo quiero, murmuró la mas hermosa,  
hallar en mi camino  
aromas y placer y luz y amores,  
seguir el torbellino,  
volar de rosa en rosa  
15 y pasar una vida deliciosa”.  
Dijo, y tocó la tierra la inexperta,  
y en el fango manchó sus blancas alas  
y en el inmundo lodo quedó muerta.  
Viendo este ejemplo doloroso y triste,  
20 no pido yo al placer dicha engañosa,  
exclamó la segunda mariposa;  
en el lodo y el mal dicha no existe;  
yo de llegar al sol el ansia siento.  
Y altiva en el momento,  
25 elevando su vuelo presurosa,  
perdióse en el azul del firmamento.  
El alma desdichada  
que busca el vil placer, lo pierde todo  
y en el dolor y el lodo  
30 solloza para siempre aprisionada;  
pero el alma que noble se pregona,  
y en generosa anhelo  
de la virtud las glorias ambiciona,  
se eleva al fin al cielo.

---

<sup>145</sup> *Fábulas* (1878), pp. 135-137 y en *Recreaciones infantiles* (1873), pp. 37-38.

FÁBULA XVI  
EL AGUA DORMIDA<sup>146</sup>

- 1 ¡Oh qué delicia se siente  
en éstas selvas umbrosas!  
¡Qué lindas están las rosas!  
¡Qué perfumado el ambiente!
- 5 Amoroso como flor aromoso (RI)  
se extiende el valle cercano,  
y solamente el pantano  
exhala aquí mal olor.  
“¿Por qué será, madre mía?”
- 10 El niño Luis preguntaba;  
y la madre le miraba  
y cariñosa decía:  
“Se agita la hojosa sierra,  
el césped crece violento,  
15 corre sin cesar el viento  
todo trabaja en la tierra;  
solo el agua adormecida  
está siempre descansando,  
y valle y bosque inundando  
20 se estanca aquí corrompida...

Trabaja tú con tesón,  
y ve el ocio con desvío,  
si no quieres, hijo mío,  
corromper tu corazón”.

---

<sup>146</sup> *Fábulas* (1878), pp. 137-138 y, con una ligera variante, en *Recreaciones infantiles* (1873), pp. 46-47.

FÁBULA XVII

EL GRILLO<sup>147</sup>

- 1      Cuentan que cierto grillo  
      llegó a un palacio a entrar;  
      subió las escaleras  
      y del salón real  
5      paróse en los umbrales  
      y comenzó a cantar:  
      “Yo vivo con los reyes,  
      Criccric, cricric, cric crac”.  
      Oyó su rudo canto  
10     una águila al pasar  
      y dijo: “Amigo mío,  
      muy orgulloso estás;  
      mas grillo tú naciste,  
      y aunque por ser audaz  
15     hoy en palacio vivas,  
      grillo doquier serás”.

---

<sup>147</sup> *Fábulas* (1878), pp. 138-139 y en *Recreaciones infantiles* (1873), p. 51.



FÁBULA XVIII  
LA ARAÑA Y LA MOSCA<sup>148</sup>

1 Aunque perfecta sea  
no se debe elogiar, por vida mía  
industria que en dañar solo se emplea.

5 De una araña la tela cierto día  
contemplando una mosca, así decía:  
“Los gusanos de seda más famosos  
nunca hicieron trabajos más hermosos.  
Yo admiro de esta tela la tersura:  
¡Qué tejido tan bello! ¡Qué finura!”  
10 Saliendo entonces la temible araña,  
en profundo silencio y con cautela,  
tendió la red con admirable maña  
y la mosca infeliz murió en la tela.<sup>149</sup>

---

<sup>148</sup> *Fábulas* (1878), p. 139 y en *Recreaciones infantiles* (1873), p. 55.

<sup>149</sup> Existe una fábula homónima de Eudes de Ceritón que plantea el mismo tema.

FÁBULA XIX  
LA BARQUILLA<sup>150</sup>

- 1 Una barquilla vacía,  
anclada junto a la arena,  
logró romper la cadena  
que sujeta la tenía.
- 5 ¡Ya estoy libre! ¡Qué contento!  
Dijo, en el agua oscilando,  
y deslizose jugando,  
impulsada por el viento.
- 10 Ya, exclamó, nadie me oprime,  
y me alejo independiente,  
sin piloto impertinente  
ni timón que me lastime.
- 15 Así murmuraba a solas  
cuando de pronto estruendosa  
rugió tempestad furiosa  
y se agitaron las olas.
- 20 Al rudo impulso del Noto  
tuvo por fin que rendirse,  
y la infeliz, al hundirse,  
suspiró por el piloto.
- De la barquilla vacía  
la lección aprovechad:  
El hombre en su tierna edad  
siempre necesita un guía.

---

<sup>150</sup> *Fábulas* (1878), pp. 140-141 y en *Recreaciones infantiles* (1873), pp. 72-73.

## FÁBULA XX

### EL VALLE Y LA MONTAÑA<sup>151</sup>

- 1     A un monte altísimo,  
      un valle floreciente  
          soberbio dijo:  
Yo tengo hermosas flores,  
5     y brisas leves;  
tú tienes tristes nubes  
      y eterna nieve.  
Es cierto, es cierto,  
      contesta la montaña,  
10    con triste acento.  
para que tengas brisas  
      y flores bellas,  
yo sufro los rigores  
      de las tormentas.
- 15           Así es la vida,  
      unos felices gozan  
          otros suspiran.

---

<sup>151</sup> *Fábulas* (1878), p. 141 y en *Recreaciones infantiles* (1873), pp. 75-76.

## APÉNDICE

### FÁBULA I

#### LA VIOLETA<sup>151</sup>

- 1 La tímida violeta  
se oculta siempre,  
y el rayo de las nubes  
jamás la hiere.
- 5 Solo a los altos  
y corpulentos robles  
los hiende el rayo.
- ¿Quieres que la calumnia  
jamás te toque?
- 10 Procura ser violeta  
no altivo roble.

---

<sup>151</sup> *Fábulas* (1878), p. 142 y en *Recreaciones infantiles* (1873), p. 76.

FÁBULA II  
LA ALONDRA Y EL CERDO<sup>152</sup>

1 Cuando el alba sonreía  
la alondra elevó su vuelo  
y exclamó con alegría:  
"¡Gloria a Dios! ¡Bendito el Cielo,  
5 bendito el astro del día!"  
Y el cerdo dando un gruñido  
exclamó: "¡Canto perdido!"  
¡Cielo! ¡Sol! Mentira todo:  
Yo no miro más que el lodo  
10 donde feliz he vivido."

Muchos ¡ay! del mal en pos  
van como el cerdo en el mundo,  
pues mirando el lodo inmundo  
no pueden mirar a Dios.<sup>153</sup>

---

<sup>152</sup> *Fábulas* (1878), p. 143.

<sup>153</sup> Fábula de estructura agonal que presenta la diversa naturaleza de los animales terrestres y alados, tema clásico. Existe una fábula emparentada con ésta, titulada "El arroyo y la alondra" de Francois Coppée (1842-1908), aunque su obra fue muy poco difundida. En esta fábula se puede apreciar un fuerte pensamiento cristiano.

FÁBULA III  
EL RATÓN Y EL GATO<sup>154</sup>

- 1 Con un pardo ratón un rubio gato  
de perpetua amistad hizo contrato,  
y en menos que lo digo  
el rubio ingrato se comió a su amigo.
- 5 Así acaban ¡Oh niño!, en ocasiones  
amistades de gatos y ratones,  
y debes evitar desde este día  
cualquiera peligrosa compañía.<sup>155</sup>

---

<sup>154</sup> *Fábulas* (1878), p. 144.

<sup>155</sup> Las fábulas de gatos tienen origen egipcio pero también aparecen en la India. Las del gato falso amistoso influyeron en Grecia y en Occidente. Existen muchas fábulas paralelas a ésta en las cuales el gato se hace amigo de ratones o de gallinas y luego se los come. Rosas Moreno dirige el epíteto a los niños.

## FÁBULA IV

### EL NIÑO, LA ROSA Y EL CARDO<sup>156</sup>

1 Al cruzar un bosque umbroso,  
un niño vio cierto día  
una rosa que se abría  
cerca de un cardo espinoso.  
5 Audaz el niño, anhelando  
tener a la rosa bella,  
corrió al instante por ella,  
al rudo cardo apartando.  
10 Mas la rosa purpurina,  
objeto de aquel cariño,  
la blanca mano del niño  
hirió con aguda espina.  
"Que me hiriera no creí",  
15 llorando el niño exclamaba,  
y el padre que le escuchaba  
le dijo amoroso así:  
  
"Niño, escarmienta y no llores;  
en el mundo engañoso,  
más que el cardo punzador,  
20 debes temer a las flores".<sup>157</sup>



<sup>156</sup> *Fábulas* (1878), pp. 144-145 y en *La Edad Feliz*. Semanario Dedicado a los Niños y a las Madres de Familia, t. 1, núm. 1, México, 1873, pp. 5-6. También se publicó en su obra póstuma *Mosaico infantil* (1891), pp. 28-29.

<sup>157</sup> Grabado publicado en *La Edad Feliz* para ilustrar esta fábula.

FÁBULA V  
LAS DOS FLORES<sup>158</sup>

- 1 A la fragante flor de la pradera  
dijo una flor de cera:  
“Yo igualo tu belleza y tus colores  
y me niegan las aves sus amores:  
5 El mundo es muy injusto,  
porque te encuentra a ti más de su gusto.”  
La flor del valle en misterioso idioma,  
dijo entonces a la flor falsificada:  
“La rosa sin aroma,  
10 por hermosa que esté no vale nada”.
- El alma sin virtud, en donde quiera  
es como flor de cera.

---

<sup>158</sup> *Fábulas* (1878), pp. 145-146 y en *Mosaico infantil* (1891), p. 38.



FÁBULA VI  
EL FONÓGRAFO<sup>159</sup>

- 1 Al reino del león, en el verano  
llegó, lector, el prodigioso invento  
gloria y honor del mundo americano.  
Un oso cortesano,  
5 el aparato mágico exhibía;  
y refiere la crónica que un día  
ante un concurso sabio y numeroso,  
el sublime Fonógrafo famoso  
repitió los rugidos imponentes  
10 del monarca terrible y poderoso,  
imitando en seguida, en un instante,  
con su lengua metálica y vibrante,  
el mugir de los toros, los balidos  
de la dócil oveja, los ladridos  
15 del perro vigilante,  
el ronco aullar del lobo,  
que al acechar el robo  
se apresta a la pelea,  
y el clamor de los gallos de la aldea.  
20 Entonces muy contento  
el zenzontle dulcísimo y canoro,  
al viento dio su cántico sonoro  
que repitió al instante el instrumento.  
“Yo cantaré también,” el burro dijo,  
25 y en un rebuzno prorrumpió en el acto;  
el instrumento exacto  
rompió también en rebuznar prolijo,  
dejando al auditorio estupefacto.  
—“No os asombre, le dijo una avecilla;  
30 no es grande maravilla  
que imite el rebuznar que os espeluzna,  
porque, según discurro,  
teniendo relaciones con el burro,  
hasta el mismo Fonógrafo rebuzna.”

---

<sup>159</sup> *Fábulas* (1878), pp. 146-147.

## FÁBULA VII

### LA HOJA Y EL PUÑO DE LA ESPADA<sup>160</sup>

1 A la hoja de una espada de Toledo  
le dijo su brillante empuñadura:  
"Sufrirte ya no puedo,  
tu cobarde maldad raya en la locura;  
5 infame y corrompida,  
instrumento del odio y la venganza,  
estás en sangre, sin cesar, teñida,  
tu gloria es la matanza.  
Yo, por piedad del Cielo,  
10 a pesar de tu ejemplo depravado  
a nadie causo duelo;  
ni una gota de sangre he derramado".  
"No grites, compañera,  
15 la hoja entonces exclama con voz fiera;  
a tus falsos gemidos, yo te arguyo  
con la verdad severa,  
cierto es que doy la muerte en donde quiera;  
pero ¡ay! la doy por el impulso tuyo".  
Hay mil seres, lector, que con malvada  
20 astuta hipocresía,  
predican contra el crimen cada día,  
pero son como el puño de la espada.

---

<sup>160</sup> *Fábulas* (1878), pp. 148-149.

## FÁBULA VIII

### EL NIÑO Y EL SOL<sup>161</sup>

- 1      Cuando la aurora asomaba  
      en un bosque muy sombrío  
      triste y temblando de frío  
      un niño ciego lloraba.
- 5      Luego del sol los fulgores  
      brillaron en el oriente,  
      y dio murmullos la fuente  
      y suspiraron las flores.
- 10     Al contemplar su arrebol,  
      en mil himnos de alegría  
      el pajarillo decía:  
      “Bendito, bendito el sol”.
- 15     Los labriegos le miraban,  
      y en acento cariñoso:  
      “¡Qué sol tan claro y hermoso!  
      Dios le bendiga, exclamaban.”
- 20     ¿Sol? Dijo el ciego, ¡mentira!  
      ¿Dónde está? Yo no le veo;  
      ¿La luz? En la luz no creo,  
      quien habla del sol delira.
- El sol entonces airado  
      le dijo palideciendo:  
      ¡Estás mi calor sintiendo  
      y me niegas, ¡desdichado!
- 25     Es el mismo de la ciega  
      impiedad el proceder:  
      Siente de Dios el poder,  
      y sin embargo le niega!

---

<sup>161</sup> *Fábulas* (1878), pp. 149-150.

FÁBULA IX  
EL RÍO Y EL ARROYUELO<sup>162</sup>

- 1 Dejando el undoso río  
un impaciente arroyuelo,  
en loco y febril anhelo  
lanzose al bosque sombrío.
- 5 Quiero, exclamó, libremente  
deslizarme entre las flores,  
y no sufrir los rigores  
de la paterna corriente.  
El padre, previendo el mal,  
10 hijo, vuelve, le decía:  
pero el arroyo corría,  
sordo a la voz paternal.  
Desde luego, acariciado  
por la brisa pasajera,  
15 fue cruzando la pradera  
gozoso y alborozado.  
Después, formando rumores  
en la arboleda vecina,  
descendió de la colina  
20 para regar unas flores.  
Y jugando alegremente,  
blandas notas produciendo,  
se fue corriendo, corriendo,  
por la rápida vertiente.
- 25 Fatigado de bajar,  
buscó con ansia un descanso;  
quiso formar un remanso,  
y no lo pudo formar.  
En vano anheló volverse  
30 y luchar contra el destino;  
sintió como un torbellino,  
y no pudo detenerse.  
Fuerza extraña lo impelía  
con impulso irresistible,  
35 y el insondable, el terrible  
precipicio lo atraía.  
Se horrorizó de sí mismo,  
y por fin, con furia loca,  
saltando de roca en roca  
40 precipitose al abismo.

---

<sup>162</sup> *Fábulas* (1878), pp. 150-152. En *Nuevo amigo de los niños* (1884), pp. 48-50 se publicó la misma versión; debo aclarar que me refiero a la 6ª edición, desgraciadamente no he podido localizar las anteriores.

FÁBULA X  
LA FLOR DE LA SALUD<sup>163</sup>

1 Un joven que llevaba  
una vida monótona y sombría,  
que nunca trabajaba,  
y en lánguida pereza  
5 lentas las horas resbalar veía,  
notó una vez con sin igual tristeza  
que el vigor de su vida se extinguía;  
de su mejilla hermosa  
huyeron los colores  
10 cual los bellos matices de las flores  
que nunca ven del sol la luz radiosa;  
y de su cuerpo débil que entre graves  
tristes dolores, impotente fuera,  
se alejó la salud como las aves  
15 cuando miran morir la primavera.  
Pasaba casualmente  
por aquella comarca  
un médico prudente  
que adunaba el saber a la experiencia.  
20 Después de examinarle  
solicito el doctor y cariñoso  
le habló de esta manera:  
“Existé en la pradera,  
tras del riscoso monte que a lo lejos  
25 en el fondo se ve el horizonte,  
una flor muy hermosa cuyo aroma  
puede volveros la salud perdida:  
Buscadla diligente,  
que ella os dará la vida;  
30 pero tened presente  
que abre su cáliz solamente  
a la primera voz de la paloma,  
cuando hermoso en el cielo el sol asoma”.  
Siguiendo el parecer del afamado  
35 doctor, en las mañanas  
ansioso el joven de su hogar salía,  
cruzaba las lejanas  
selvas umbrosas al nacer el día,  
y en busca de la flor, montes y prados,  
40 y valles dilatados,  
y oteros y colinas recorría.  
Así pasaba un día y otro día  
sin encontrar jamás la flor hermosa  
objeto de sus ansias y desvelo.  
45 En su afanoso anhelo  
vio al médico una vez en la espesura,

---

<sup>163</sup> *Fábulas* (1878), pp. 152-154 y en *Nuevo amigo de los niños* (1884), pp. 62-65 que, como dije en la nota anterior, es la 6ª edición.

y allí refirió su desventura.  
Diole el doctor consuelo,  
y lo llevó al instante  
50 junto a las ondas de la fuente pura.  
Al contemplar su imagen retratada  
en el espejo claro de la fuente,  
se reflejó radiante  
un inmenso placer en su mirada:  
55 La flor, la hermosa flor ambicionada  
brillaba en su semblante.

La flor de la salud, pura y hermosa,  
no se halla en la indolente  
quietud de la molicie y enojosa;  
60 se halla en la selva umbrosa,  
muy lejos del hogar de la tristeza;  
abre su cáliz al nacer el día,  
del monte en la aspereza:  
se encuentra en el trabajo y la alegría,  
65 jamás en el dolor de la pereza.

FÁBULA XI  
LA NOCHE Y EL LUCERO<sup>164</sup>

- 1      Luciendo en vistoso alarde  
      su diadema refulgente,  
      asomaba en el oriente  
      el lucero de la tarde.
- 5      El rey-astro en su grandeza  
      le miraba con cariño,  
      cual de su cándido niño  
      mira el padre la belleza;  
      y por darle mas decoro,
- 10     le formó con un celaje,  
      un flotante cortinaje  
      bordado de rosa y oro.  
      Entretanto silenciosa,  
      y envuelta en su niebla fría,
- 15     triste la noche y sombría  
      avanzaba presurosa.  
      Y de la oscura campaña  
      su negro manto extendiendo,  
      iba subiendo, subiendo
- 20     por la ríscosa montaña.  
      Los rayos crepusculares  
      combatidos al sentirse,  
      iban en tropel a hundirse  
      en las olas de los mares.
- 25     En su ascender fatigoso,  
      llena la noche de celos,  
      miró con odio a los cielos  
      y al lucero esplendoroso.  
      Y del norte al mediodía
- 30     desplegando su bandera,  
      “reina soy en donde quiera,  
      reina, ¡oh lucero! Decía.
- Tú, prosiguió con encono,  
      lo que valgo no comprendes:
- 35     ¿Tú en un trono estar pretendes?  
      Pues voy a ofuscar tu trono.  
      No alces altivo la frente,  
      que tengo sombra sobrada  
      para apagar la mirada
- 40     que me lanzas insolente.  
      ¡Guerra a la luz; guerra, guerra!  
      Al influjo de mi aliento  
      se oscurece el firmamento  
      soy señora de la tierra”.
- 45     Dijo y soberbia tendió

---

<sup>164</sup> *Fábulas* (1878), pp. 155-157 y en *Nuevo amigo de los niños* (1884), pp. 74-76.

con furia y rencor impío,  
sus alas en el vacío.  
Y hasta el lucero llegó.  
Quiso apagar con su mano  
50 del astro los resplandores...  
¡Ay! ¡Inútiles furios!  
¡Vano afanar, odio vano!  
Que en la cauda tenebrosa  
que tendió la noche oscura,  
55 brillaba mas y más pura  
del astro la luz radiosa.  
Así con infame anhelo  
al hombre la envidia ofende,  
y odiosa sus sombras tiende  
60 de la virtud en el cielo.  
Mas la virtud noble y bella,  
entre los negros rencores,  
brilla con nuevos fulgores,  
como en la noche la estrella.



## FÁBULA XII

### EL CORDERO Y EL SAPO<sup>165</sup>

- 1 Un inocente y blanco corderillo,  
que la existencia apenas saludaba,  
entre olorosos campos de tomillo  
en dulce paz y con placer pastaba.
- 5 Un sapo le miraba  
desde el infecto lodazal cercano  
y con melosa voz y lisonjera  
le dijo: “Ven, hermano,  
deja ya tu monótona pradera,  
10 que en aqueste recinto misterioso  
donde reino absoluto soberano,  
gozarás de un encanto delicioso”.  
El pobre corderillo era curioso  
y se arrojó al pantano;
- 15 pero en vez de placeres seductores  
solo fango encontró, fango y dolores.  
Horrorizose al ver el inocente  
su cándido vellón de lodo lleno;  
sintió que le mataba aquel ambiente,  
20 y al sapo seductor dejó en el cieno  
y abandonó el pantano prontamente.
- Dichoso el que al tocar el precipicio  
luchando con valor como el cordero,  
deja el inmundo cenegal del vicio  
25 y del sublime bien vuelve al sendero.

---

<sup>165</sup> *Fábulas* (1878), pp. 157-158 y en *Nuevo amigo de los niños* (1884), p. 80.

### FÁBULA XIII

#### LA VIRTUD Y LA CONCIENCIA<sup>166</sup>

- 1 Triste, pálida, llorosa,  
con angustia suspirando,  
la santa virtud hermosa  
por una senda escabrosa  
5 iba una vez caminando.  
La noche estaba sombría;  
la tormenta se extendía,  
y en su pos con furia loca  
airado el viento rugía  
10 azotándose en la roca.  
“Cuan penosa es la jornada,  
dijo con voz angustiada  
la virtud: Seguir no puedo,  
desfallezco fatigada,  
15 y a mi pesar tengo miedo”.  
“Fija en Dios el pensamiento,  
le dijo con dulce acento,  
una voz en lontananza:  
Recobra el perdido aliento,  
20 ten valor, ten esperanza”.  
Y la virtud dulcemente  
Exclamó con voz ferviente:  
“Lucharé contra el destino”.  
Y alzó la serena frente  
25 y prosiguió su camino.  
Iba sola, abandonada,  
llena el alma de dolores,  
con la veste destrozada,  
y la planta ensangrentada  
30 por abrojos punzadores.  
Para aliviar su tormento  
buscó su labio sediento  
  
el sonoro manantial,  
y halló solo el arenal  
35 agitado por el viento.  
“Si quieres verte dichosa,  
dijo la voz misteriosa  
resonando dulcemente,  
sigue, sigue valerosa,  
40 alza de nuevo la frente;  
se halla al fin de la jornada  
la ventura ambicionada”.  
Oyó el acento divino,  
y prosiguió su camino  
45 suspirando resignada.

<sup>166</sup> *Fábulas* (1878), pp. 159-162 y en *Nuevo amigo de los niños* (1884), pp. 82-85.

Junto a su senda sombría,  
 Otra senda se veía,  
 llena de luz y fulgores,  
 donde oculto entre las flores  
 50 torpe el vicio sonreía.  
     — Ven, le dijo con ternura,  
 deja ya tu senda oscura:  
 si ser poderosa quieres,  
 yo te daré la ventura,  
 55 la riqueza y los placeres”.  
     — No escuches el tentador  
 Vano acento seductor,  
 dijo la voz suspirando:  
 sigue en tu senda luchando,  
 60 que está el bien tras el dolor.  
     — Gracias, gracias misteriosa  
 voz, sublime y cariñosa;  
 cumpliré con mi destino.  
 Y alzó la frente radiosa  
 65 y prosiguió su camino.  
 Cuando lejos la miraron,  
 todos los vicios lloraron  
 estremeciendo la tierra,  
 y enfurecidos juraron  
 70 hacerle perpetua guerra.  
 La soberbia maldecida  
 atentó contra su vida;  
 el odio, de horrores lleno,  
 con astucia fermentada  
 75 torpe hirió su hermoso seno.  
 Rugiendo en su ira impotente  
 la envidia, cobardemente,  
 para su propio baldón,  
 arrastrándose vilmente  
 80 destruyó su corazón.  
 Al mirarse escarneada  
 la virtud, en su dolor  
 lloró triste y abatida,  
 y entonces la voz querida  
 85 volvió a inspirarle valor.  
 ¿De quién es, dijo en su duelo,  
 esa voz que en la existencia  
 me da valor y consuelo?  
 “Soy, le dijo desde el cielo,  
 90 soy la voz de la conciencia”.  
 El torpe vicio insolente  
 se hundió entonces en la escoria,  
 y el arcángel de la gloria  
 ciñó a la virtud la frente  
 95 con laureles de victoria.<sup>167</sup>

<sup>167</sup> Esta es la última fábula que se publicó en nuestro texto base.

FÁBULA XIV  
LA VERDAD DESNUDA<sup>168</sup>

1 Beautiful truth, once in the days of yore  
put on the grave array  
which then the goddesses of hell wore,  
and issued to the day  
5 robed in such sort, with graces so divine,  
that men, adorning, built, to her a shrine  
the gods, in dignant at the sight,  
rose in defense of their invaded right.  
“Horror and infamy”, they cried,  
10 “and profanation”, and they came and went,  
pacing the ambrosial court from side to side,  
till a wild tumult filled the firmament.  
Jove, to appease their fury, left the skies,  
and quikly stood before  
15 the shrine of truth, determined to chastise  
this sacrilege; he tore  
from her the regal mantle which she wore,  
and stripped the robe away,  
and flung to falsehood’s hand  
20 mantle and robe to serve for her away  
and gave to truth this terrible command:  
“Be thou forever naked from this day”.  
And therefore, reader, let not truth be blamed,  
if, evermore since then,  
25 she hides in corners, humbled and ashamed,  
and rarely seen by men.<sup>169</sup>

---

<sup>168</sup> Esta fábula, si bien forma parte de la edición de *Fábulas* 1878, se encuentra después del índice general, en las últimas páginas del libro con el siguiente comentario: “El ilustre poeta Bryant ha traducido al inglés algunas fábulas de Rosas, y de ellas publicamos la siguiente, traduciendo lo que con tal motivo dice sobre el particular un periódico americano, para que los inteligentes puedan juzgar sobre la belleza de la traducción, y para los que ignoren el idioma inglés puedan conocer la composición elegida por el gran poeta americano. Una nueva composición del Sr. Bryant. La siguiente composición de William Cullen Bryant, ha aparecido recientemente en el New York Ledger. “La verdad desnuda””.

Entre paréntesis dice lo siguiente: Ha sido recibido con tal aceptación en México un pequeño volumen de fábulas en verso y en idioma español, por José Rosas, que su Ayuntamiento lo ha adoptado como libro de texto para la lectura en las escuelas. Copiamos enseguida la traducción de una de las fábulas.

<sup>169</sup> Después de la fábula dice lo siguiente: “Las fábulas de Rosas han sido recomendadas por todos los periódicos nacionales y por algunos extranjeros, contándose entre ellos *La América Ilustrada* de New York”. Firman los editores.

## **2. FÁBULAS PUBLICADAS EN OTRAS FUENTES**

### LA VIOLETA Y LA ROSA<sup>170</sup>

1 En la risueña margen de una fuente,  
cuando cantan las aves sus amores,  
y en el sereno ambiente  
todo es luz, y perfumes y colores;  
5 una encendida rosa  
su frente al cielo levantaba ufana,  
tierna y gentil, y espléndida y graciosa,  
mas dulce que el placer, y mas hermosa  
que la primera luz de la mañana.

10 No muy lejos de allí, junto a la orilla  
de un plácido arroyuelo,  
en una melancólica espesura,  
una violeta pálida y graciosa,  
a la luz esquivaba su hermosura,  
15 modesta y pudorosa,  
como el primer amor dulce y hermosa,  
como el primer amor cándida y pura.

Al ver la timidez de la violeta,  
la rosa sorprendida,  
20 le dijo así con orgulloso acento:  
"Me llenas de piedad, flor desgraciada,  
me causa compasión tu desaliento.  
Consumes, ¡ay! Tu juventud florida  
entre todas las flores extranjera,  
25 sin comprender siquiera  
lo que valen las glorias de la vida".

"¿De qué te sirven tu perfume blando

---

<sup>170</sup> *Poesías* (1864), pp. 41-44 y en *Ramo de violetas* (1891). En el último texto fechada en 1858, pp. 292-294.

30 y el mágico esplendor de tu belleza,  
si eternamente suspirando vives  
en medio del horror de la tristeza”.

“Implacable el destino riguroso  
te abandonó a llorar sobre la tierra,  
sin ilusión, sin gloria y sin reposo...  
35 nunca inspiras ardientes embelesos;  
cual yo las almas cautivar no sabes;  
nunca te dan sus besos  
los céfiros suaves,  
ni el alba amante con placer te mira,  
ni la fuente por ti triste suspira,  
40 ni el himno de tu amor cantan las aves”.

“Siempre llorando estás, siempre olvidada  
sin encontrar consuelo en tu tormento...  
Me llenas de piedad, flor desgraciada,  
me causa compasión tu desaliento”.

45 “Yo soy feliz. El cielo cariñoso,  
mas dulce que el placer de los amores  
me dio el aroma de mi esencia pura;  
me engalanó con mágicos colores,  
depositó en mi seno la ternura,  
50 y al contemplar mi espléndida hermosura,  
me proclamó la reina de las flores”.

“Por halagarme a mi las blancas nubes  
se transforman en gotas de rocío;  
55 inquieta por mi amor, el aura leve  
volando cruza por el bosque umbrío  
y en ardientes suspiros se deshace.  
Por mi levanta su murmullo el río,  
por mi la aurora nace,  
su resplandor es mío...  
60 Mi amoroso perfume es un tesoro,  
La fuente gime cuando triste lloro,  
Y el ave canta cuando yo sonrío”.

“¡Pobre de ti que ignoras  
la dicha del amor y el sentimiento,  
65 y aislada pasas las eternas horas  
en la letal quietud del desaliento!  
Desdichada de ti que en vano quieres  
respirar del amor el dulce aliento  
y agotar su delicia y sus placeres!  
70 Cual yo para el amor fui destinada,  
tu a eterno llanto condenada fuiste,  
para sufrir naciste  
llora, infeliz, tu suerte desgraciada”.  
Dijo, y entonces la feliz violeta  
75 se ocultó cuidadosa en su retiro,

y al ocultarse inquieta,  
la vio muy triste y exhaló un suspiro.  
La tempestad en tanto  
80 se agitó sobre el bosque pavorosa;  
cubrió los valles con su sombra oscura,  
y en sus alas llevándose a la rosa,  
sus hojas esparció por la llanura...

Al ver que airada la contraria suerte  
disipó de la rosa la alegría,  
85 la violeta ocultándose decía:  
"Muy dulce es el placer, pero es la muerte".



## EL LIRIO Y LA SIEMPREVIVA<sup>171</sup>

- 1      En el valle silencioso  
donde yo feliz vivía,  
vi una vez, Elena mía,  
un lirio blanco y hermoso.
- 5      Te voy su historia a contar,  
pues también tienen las flores  
tristes historias de amores  
que hacen el alma llorar.
- 10     Vio el pobre lirio al nacer  
Su ilusión desvanecida,  
porque a la luz de la vida  
no es más que un sueño el placer.
- 15     Nació en el bosque sombrío,  
a la orilla de una fuente,  
y alzó a los cielos su frente  
coronada de rocío.
- 20     La luz del alba hechicera  
le acariciaba amorosa,  
en una mañana hermosa  
de la hermosa primavera.
- 25     En dulces notas suaves,  
daban rumor los ambientes,  
daban suspiros las fuentes  
y alzaban himnos las aves.
- 30     Doquier miraba gozoso  
perlas, y luz, y colores,  
y aves, y fuentes, y flores,  
y era en su bosque dichoso.
- 35     Cuando a las rosas veía,  
con ternura suspiraba,  
y cuando el aura pasaba  
de placer se estremecía.
- Buscó en su dulce candor  
el amor de una azucena,  
pues no hay en la vida, Elena,  
felicidad sin amor.
- Y en dulce placer profundo,

---

<sup>171</sup> *Poesías* (1864), pp. 75-78, fechada en México, 1864.

- 40 cariñosos y constantes,  
vivieron los dos amantes  
cual nadie vive en el mundo.
- Y estaban siempre anhelando  
nunca dejar de existir,  
porque es muy bello vivir  
cuando se vive gozando.
- 45 No muy distante se hallaba  
una triste siempreviva,  
que entre las rocas cautiva  
la existencia devoraba.
- 50 Nunca en su albergue sombrío  
posó la brisa sonora,  
jamás le ciñó la aurora  
su diadema de rocío.
- Y estaba siempre anhelando  
la dulce muerte querida;  
55 porque es muy triste la vida  
cuando se vive llorando.
- Súbitamente en el cielo  
sobre la fértil llanura,  
60 rugió la tormenta oscura  
sembrando el luto y el duelo.
- Voló la muerte sombría  
sobre el turbión estruendoso,  
y al blanco lirio dichoso  
le arrebató su alegría.
- 65 ¡Ay! Disipó con su aliento  
el placer de los amantes,  
y sus pétalos brillantes  
fueron juguetes del viento.
- 70 La siempreviva llorando,  
del lirio envidió la suerte;  
pero ¡ay! Se alejó la muerte  
y la dejó suspirando.
- 75 Nunca al que anhela la vida  
la airada muerte perdona,  
y al que la tumba ambiciona,  
hasta la muerte le olvida.

## UNA LECCIÓN SERIA<sup>172</sup>

- 1      Quinientos pesos se robó Vereá  
      y lo hicieron alcalde de su aldea;  
      robóse cuatro mil en el juzgado  
      y lo eligieron luego diputado;  
5      y se robó diez mil en el congreso  
      y al momento ministro fue por eso.  
      En cambió, un peso se robó Escalante  
      y le dieron la muerte en el instante;  
      ya ves, lector, que la lección es seria;  
10     *nunca es bueno robar una miseria.*

---

<sup>172</sup> *La Ilustración Potosina* (1869), p. 170.

## EL MONO Y EL PERRO<sup>173</sup>

Con palabras estudiadas,  
un mono exclamaba un día:  
“No hay gracia como la mía  
5 para imitar las monadas;  
cuanto abarcan mis miradas  
es imitado por mí”.  
Un perro le dijo: Sí;  
tienes ingenio profundo;  
imitas a todo el mundo;  
10 pero... ¿Quién te imita a ti?



<sup>173</sup> *La Edad Feliz*, t. 1, núm. 3, México, 1873, pp. 6-7. Se incluye el grabado original.

## EL LEÓN Y LA LIEBRE<sup>174</sup>

- 1     Con el león potente  
      conversaba una liebre cierto día,  
      y con dulce sonrisa le decía:  
      — Hablando francamente,  
5     yo pienso que es mentira  
      que cuando el gallo canta  
      vuestra sublime majestad se espanta  
      y a su cueva, temblando, se retira.  
      — Pues eso, amiga, es cierto,  
10    contestole el monarca del desierto;  
      los príncipes y altezas  
      tenemos, ya lo ves, nuestras flaquezas.  
      — Ya convencida quedo  
      dijo entonces la liebre saltadora,  
15    y bien comprendo ahora  
      por qué a los perros yo les tengo miedo.<sup>175</sup>

---

<sup>174</sup> *La Edad Feliz*, t. 1, núm. 3, México, 1873, p. 7.

<sup>175</sup> Rosas aprovechó la creencia tradicional de que el león se asusta del canto del gallo, un tema tratado en la tradición fabulística clásica.

## EL LLANTO DEL LOBO<sup>176</sup>

1    Una vez en un valle  
      murió un cordero,  
      y un lobo que lo supo  
      vistió de negro,  
5    no por su muerte,  
      porque él ya no podía  
      clavarle el diente.

---

<sup>176</sup> *La Edad Feliz*, t. 1, núm. 4, México, 1873, p. 5.

LA ABEJA Y EL CLAVEL<sup>177</sup>

1     ¡Oh cuán útil es mi oficio!  
      dijo la abeja afanosa:  
      labrando mi miel sabrosa  
      hago al hombre beneficio.  
5     Sí, mas le causas perjuicio  
      con picadura cruel,  
      dijo un hermoso clavel:  
      imita mi condición;  
      yo no te clavo agujón  
10    cuando te ofrezco mi miel.

---

<sup>177</sup> *La Edad Feliz*, t. 1, núm. 4, México, 1873, p. 5.

## EL ÁRBOL CAÍDO<sup>178</sup>

- 1 Un niño exclamaba así,  
mirando un árbol caído:  
Treinta varas he medido;  
tan grande no lo creí.
- 5 Vio la madre su extrañeza  
y le dijo con amor:  
en la desdicha, es mayor  
la verdadera grandeza.

---

<sup>178</sup> *La Edad Feliz*, t. 1, núm. 4, México, 1873, p. 5.



## EL MOSQUITO<sup>179</sup>

- 1 Un mosquillo impertinente  
picar a un zorro quería;  
pero éste se defendía,  
y lo burlaba altamente.  
5 Sin usar voz diferente  
se disfraza en el vestido;  
el zorro lo ha conocido,  
y le dice con ultraje:  
10 “Qué importa que mudes traje  
si no mudas de zumbido”.

---

<sup>179</sup> *La Edad Feliz*, t. I, núm. 6, México, 1873, p. 6.

## LA PIEDRA Y EL DIAMANTE<sup>180</sup>

1 Dijo la piedra al diamante  
valgo mucho más que tú:  
De negro carbón naciste  
y yo de la mar azul.  
5 Y le contestó el diamante  
tu mérito es muy común.  
¡Siempre fuiste y serás blanca!  
¡Yo fui negro, y vierto luz!

---

<sup>180</sup> *La Edad Feliz*, t. 1, núm. 7, México, 1873, p. 5.

## ESOPO Y EL BORRICO<sup>181</sup>

1 Al buen Esopo dijole un borrico:  
Por quien soy te suplico,  
si en algún cuentecillo me introduces,  
que pongas, como debes, en mis labios,  
5 singular discreción, lenguaje sabio.  
Esopo respondió: Yo bien podría  
fingirte bestia de talento y luces;  
pero al ver tan solemne desatino,  
todo el mundo a una vez nos llamaría  
10 el filósofo a ti, y a mí el pollino.  
es alabar a un necio  
locura digna de común desprecio.<sup>182</sup>

---

<sup>181</sup> *La Edad Feliz*, t. 1, núm. 19, México, 1873, p. 7.

<sup>182</sup> En esta fábula interviene Esopo como personaje, lo cual es propio encontrar en algunas fábulas clásicas.

## LOS DOS ORTÓGRAFOS<sup>183</sup>

- 1 Censurar es un oficio  
que en breve lo aprenderás;  
pero es fácil en mi juicio  
que des en el mismo vicio  
5 que adviertes en los demás.  
Poner visto bueno un día  
quiso el alcalde Moreno.  
Y lo hizo por vida mía;  
más cõn tal ortografía,  
10 que puso así: “Bisto Vueno”.  
Motejole con razón  
el fiel de fechos Panzurro;  
y escribió a continuación  
del susodicho renglón:  
15 “¡Ja, ja, ja! Baliente Vurro”.<sup>184</sup>

---

<sup>183</sup> *La Edad Feliz*, t. 1, núm. 19, México, 1873, p. 7.

<sup>184</sup> Fábula satírica que presenta un promitio.

## EL LOBO Y LA GRULLA<sup>185</sup>

- 1      Aquel que a los malvados,  
          esperando algún premio, favorece,  
          obra mal por dos lados;  
          pues hace un beneficio  
5      a quien no lo merece,  
          y al cabo nunca sale sin perjuicio.  
          Quedándosele a un lobo en la garganta  
          atravesando un hueso,  
          y cediendo al exceso  
10     del dolor que las fuerzas le quebranta,  
          ofrece dar un premio a quien le saque  
          aquella dura causa de su achaque.  
          La grulla convencida, y ya segura  
          con formal juramento que primero  
15     le prestó el lobo, ejecutó la cura,  
          metiendo el largo cuello en el gargüero;  
          y por operación tan arriesgada  
          pidió la recompensa estipulada.  
          Ingrato animal eres,  
20     el lobo replicó: por tu fortuna,  
          de mi gatzate sin lesión alguna  
          sacaste el cuello, ¿qué más premio quieres?<sup>186</sup>

---

<sup>185</sup> *La Edad Feliz*, t. 1, núm. 21, México, 1873, p. 8.

<sup>186</sup> Esta fábula agonal inicia con un promitio. El tema que presenta es clásico, muy popular en la Edad Media y utilizado también por el Arcipreste de Hita.

EL MÉDICO, EL ENFERMO, Y LA ENFERMEDAD<sup>187</sup>

1 Batalla el enfermo  
con la enfermedad,  
él por no morirse,  
y ella por matar.  
5 Su vigor apuran  
a cuál puede más,  
sin haber certeza  
de quien vencerá.  
Un corto de vista  
10 en extremo tal,  
que apenas los bultos  
puede divisar,  
Con un palo quiere  
ponerlos en paz:  
15 garrotazo viene,  
garrotazo va.  
Si tal vez sacude  
a la enfermedad,  
se acredita el ciego  
20 de lince sagaz;  
mas si, por desgracia,  
al enfermo da,  
el ciego no es menos  
que un topo brutal.  
25 ¿Quién sabe cuál fuera  
más temeridad,  
dejarlos matarse  
o ir a meter paz?  
Antes que te dejes  
30 sangrar o purgar,  
esta es fabulilla  
muy medicinal.<sup>188</sup>

<sup>187</sup> *La Edad Feliz*, t. 1, núm. 23, México, 1873, p. 6.

<sup>188</sup> Esta fábula se atribuye también a Tomás de Iriarte. Dentro de la tradición fabulística anterior existe una fábula anónima castellana del siglo XVII llamada "El médico y el ciego (Imitación de Esopo)".

## EL VENADO MIRÁNDOSE EN LA FUENTE<sup>189</sup>

- 1 Bien demuestra la fábula siguiente  
que lo que se desprecia y vitupera  
más útil suele ser frecuentemente  
que lo que con elogios se pondera.
- 5 Cierta venado a orillas de una fuente,  
después de haber bebido, se detuvo  
a observar en el agua su figura.  
Considerando estuvo  
de sus ramosas astas la hermosura:
- 10 Las admira y alaba;  
mas sus delgadas piernas afeaba.  
En esto, con las voces espantado  
de algunos cazadores, por el prado  
fue huyendo, de manera
- 15 que a los perros burló con su carrera.  
A una selva se acoge el tal venado;  
mas, como entre los árboles se enreda,  
preso en las ramas por las astas queda;  
y allí con los mordiscos mas crueles
- 20 luego le despedazan los lebreles.  
Muriendo entonces dijo de este modo:  
¡Oh cuán tarde, ay de mí me desengaño,  
de que mi bien y mi provecho todo  
era lo que miraba con desprecio;
- 25 y que todo mi mal, todo mi daño  
nace de lo que tuve en tanto aprecio!<sup>190</sup>

<sup>189</sup> *La Edad Feliz*, t. 1, núm. 23, México, 1873, pp. 6-7.

<sup>190</sup> Fábula de situación cuyo tema es el de la jactancia y el de la contraposición de belleza y utilidad, ambos claramente cínicos, características que he encontrado en varias fábulas de Rosas. Este texto se encuentra en Fedro, en Lafontaine y en Samaniego.

## LOS PERROS<sup>191</sup>

1 No debe dudar ninguno  
de mis cándidos lectores,  
que en la casa de un magnate  
haya perros a montones.  
5 Un valiente alano siempre  
a la cadena se pone,  
y en ciertas horas se suelta  
para que la casa ronde.  
Un podenco muy ligero,  
10 que con vivo olfato corre  
tras la liebre, cuando el amo  
sale a cazar en el bosque.  
Un lanudo perro de aguas  
que con los muchachos dócil,  
15 si le tiran la pelota  
el la persigue y recoge.  
Hasta la niña de casa  
tiene su querido gozque,  
que en sus faldas acaricia  
20 con envidia de algún joven.  
Después de la cena, juntos  
bajo la mesa una noche,  
entre podenco y alano  
pasaron estas razones:  
25 Si todos nacemos perros  
aunque con distintos nombres,  
¿por qué han de ser desiguales  
los destinos que nos toquen?  
A nosotros las fatigas  
30 y trabajos corresponden:  
y otros logran el regalo  
y estimación de los hombres.  
No, señor, en las fortunas  
turnemos todos conformes,  
35 aunque el lanudo y gozquejo  
el partido no acomode.  
Discutida la materia,  
resolvieron los perrotos  
con espíritu insurgente,  
40 remediar aquel desorden.

<sup>191</sup> *La Edad Feliz*, t. 1, núm. 25, México, 1873, p. 4.



He aquí que el perro de faldas  
amanece atado al poste  
de la puerta, y aunque ladre,  
miedo ni respeto impone.  
45 Del tanque quiso el podenco  
sacar la pelota; hundiose,  
y al cabo salió sin ella  
tragando agua a borbotones.  
Cuando el cazador azuza  
50 al perro lanudo y torpe,  
a la seña ladra y brinca  
y los conejos se esconden.  
Y el alano corpulento  
viendo la ocasión de molde,  
55 sobre la niña en la cama  
con ligero salto echose.  
Ella grita temerosa,  
ocurre gente, y en donde  
buscaba tiernos cariños  
60 halla desprecios y golpes,  
sabedor del desengaño  
su cadena reconoce,  
y cada cual de los otros  
se reduce al viejo orden.  
65 Nunca podrán ser iguales  
las humanas condiciones,  
mientras deban ser distintos  
los talentos y los dotes.<sup>192</sup>

---

<sup>192</sup> Fábula agonal emparentada por el tema con la anónima clásica "Los dos perros", aunque Rosas introdujo variaciones en los personajes y en la acción.

LA CONCIENCIA<sup>193</sup>

- 1 En objetos delincuentes  
nunca cifres tus amores  
no busques nunca las flores  
donde anidan las serpientes.
- 5 ¡Qué voz tan apacible!  
¡Qué dulce arrullo!  
(Dijo un niño soñando);  
con sus murmullos,  
calma mis penas.
- 10 ¿Quién eres tú que me hablas?  
— Soy tu conciencia.
- ¡Qué triste voz, qué triste!  
dijo temblando,  
entre sus duros hierros,  
un presidiario:
- 15 tú me atormentas;  
¿quién eres tú que me hablas?  
— Soy tu conciencia.
- 20 Como el abril da rosas,  
daré a los hombres,  
siempre que fueren justos,  
gloria y honores;  
duro tormento,  
siempre daré a los malos
- 25 dolor intenso.<sup>194</sup>

---

<sup>193</sup> *Un libro para mis hijos* (1881), pp. 12-13.

<sup>194</sup> Al final de esta fábula, Rosas agrega el cuestionario siguiente: "¿Qué debe hacerse para evitar el mal? Consultar siempre a la conciencia. ¿Qué es la conciencia? Un sentimiento sublime que aprueba las buenas acciones y reprueba las malas. ¿Con qué facultad está enlazado este sentimiento? Con la razón. ¿Qué debe hacerse para caminar siempre por el sendero del bien? Escuchar la voz de la conciencia".

LA NIÑA Y LA MUERTE<sup>195</sup>

- 1     ¿Quién eres tú, quién eres  
          deidad sombría?  
A la implacable muerte  
          dijo una niña;
- 5     ¿Por qué al nombrarte  
          en las campiñas llorar  
          y en las ciudades?  
La muerte dijo entonces,  
          con voz muy triste:
- 10    Es cierto que al mirarme  
          doquiera gimen.  
          Ingratos, niña,  
los hombres me aborrecen  
          y soy su amiga.
- 15    Ocultas en mi manto  
          yo tengo flores,  
tras mi morada brillan  
          eternos soles;  
          mi voz anuncia
- 20    siempre a las almas buenas  
          sin par ventura.
- En este valle triste  
          que llaman tierra,  
las almas sin ventura
- 25    sin mi ¿qué hicieran?  
          Yo les ofrezco,  
tras las oscuras sombras,  
          la luz del cielo.
- 30    Mira a mi compañera,  
          graciosa niña,  
¿no ves que cariñosa?,  
          ¿no ves que linda?  
Ella a las almas,
- 35    amante las sostiene,  
          y es la esperanza.
- ¿Por qué al mirarme tiemblos?  
          ¿Por qué suspiras?  
Yo doy la dulce calma,  
40    la paz, la dicha,  
          tras de la tumba,

<sup>195</sup> *Un libro para mis hijos* (1881), 23- 26.

se desvanece siempre  
la sombra oscura.

45 Las almas, en la vida,  
son prisioneras,  
y yo las dejo libres  
de sus cadenas.  
¿Por qué suspiras?  
50 Yo siempre la ventura  
doy a las niñas.

La hermosa niña, entonces  
cerró los ojos,  
y se durmió en sus brazos,  
con dulce gozo:  
55 y en este instante,  
por el azul del cielo  
cruzaba un ángel.

Aunque parece horrible,  
niñas hermosas,  
60 la muerte, da a las almas  
sublimes glorias:  
Para las niñas  
que a la virtud adoran,  
la muerte es vida.

65 Tras de las tristes sombras  
de la existencia,  
hallan divina patria  
las niñas buenas.  
Tras de la muerte,  
70 dios con diadema hermosa  
ciñe su frente.

## LA LEY DEL MÁS FUERTE<sup>196</sup>

- 1     Con sentimientos gratos  
      que aplauden las naciones  
      un pueblo de ratones,  
      estando independiente de los gatos,  
5     teniendo su congreso  
      en el fondo oloroso de un buen queso,  
      velando por la suerte  
      de su nación querida,  
      a la muerte abolió... Todo era vida.  
10    Mas vino un gato rubio,  
      que causó más estragos que el diluvio  
      y se comió a montones  
      las ratas y ratones,  
      y proclamó la muerte.  
15    *Ésta es la ley, amigo, del más fuerte.*<sup>197</sup>

---

<sup>196</sup> *Un libro para mis hijos* (1881), p. 48.

<sup>197</sup> Rosas recrea el tema del animal fuerte que intenta engañar al débil, de larga tradición dentro de la fabulística clásica y medieval. Como mencioné antes, las fábulas del gato, en general, tienen origen egipcio pero también aparecen en la India. Las del gato falso asceta influyeron mucho en Occidente. La alusión al congreso de los ratones, al gato rubio y a las aguas del diluvio provienen de *La gatomaquia* de Lope de Vega. El tema está también en Lafontaine y Samaniego.

## EL HOMBRE Y EL BURRO<sup>198</sup>

- 1 Un hombre dominado  
por las pasiones,  
estaba cojo y tuerto,  
lleno de horrores.
- 5 Pasando un burro,  
lo saludó al instante  
con un rebuzno.  
— ¿Por qué de mí te burlas?
- 10 Le dijo el hombre.  
Porque eres un jumento  
de los peores.  
Dios, soberano,  
te dio inteligencia,  
y eres un asno.

---

<sup>198</sup> *Un libro para mis hijos* (1881), p. 52.

## EL HOMBRE Y LA NUBE<sup>199</sup>

- 1 A un hombre grande y benéfico,  
dijo una nube: "Señor,  
yo soy imagen del cielo,  
usted imagen de Dios.  
5 Yo derramo con la lluvia,  
fecundidad, bendición,  
pero usted con sus consuelos,  
derrama dicha y amor".  
Una alondra les oía,  
10 y dijo con dulce voz:  
"Hombre benéfico y nube:  
benditos serán los dos".

---

<sup>199</sup> *Un libro para mis hijos* (1881), p. 57.

## EL GAVILÁN Y LA PALOMA<sup>200</sup>

1 Un gavián batiose  
con un halcón,  
y dijo satisfecho:  
"Tengo valor".  
5 y una paloma triste  
que le escuchó,  
le dijo suspirando:  
"Más tengo yo.  
tu garra a mis polluelos  
10 muerte les dio,  
y sufro con paciencia,  
con más valor".<sup>201</sup>

---

<sup>200</sup> *Un libro para mis hijos* (1881), p. 73.

<sup>201</sup> Existe una fábula medieval llamada "Las palomas y el milano", que es adaptación de Fedro, y otra homónima a la nuestra. Está emparentada con ellas en el tema, sobre todo el lamento final, en la resignación del débil. Rosas introduce variaciones en cuanto al papel del gavián que se bate con el halcón y presume de valor. También existe una fábula cercana "El águila y la paloma", escrita por Johann Wolfgang von Goethe (1749-1832).



## EL HONOR<sup>202</sup>

- 1     Por quítame esas pajas  
          que yo no ansío,  
      un cardenal batióse  
          con un tildío.
- 5     Los dos murieron:  
      Y una calandria dijo:  
      “Los dos perdieron”.

---

<sup>202</sup> *Un libro para mis hijos* (1881), p. 83.

## EL TRAJE DE LA VERDAD<sup>203</sup>

1 Refieren que cierto día,  
el denuesto y la maldad,  
(en amable compañía)  
llenos de innoble alegría,  
5 se pusieron; ¿quién diría?,  
el traje de la verdad.

Pequeñuelos, no os asombre;  
en su torpe diversión  
terrible y agudo arpón,  
10 clavaron al fin a un hombre,  
en medio del corazón.

La santa verdad divina,  
dijo entonces indignada:  
"Dios por doquier me ilumina;  
15 yo nunca estoy disfrazada,  
la verdad nunca asesina".

---

<sup>203</sup> *Un libro para mis hijos* (1881), pp. 85-86.

## LA BUENA FE<sup>204</sup>

1 Un gato comerciante,  
que ratones mataba en un instante  
a miles y a millones,  
puso una hermosa tienda  
5 donde vendió ratones.  
Mas te digo, lector, no te sorprenda,  
que nada utilizaba,  
aunque siempre solícito maullaba.  
Hasta un gato temió que le comiera  
10 porque el gatazo aquel era una fiera.  
El gato mercader fue siempre necio,  
porque la mala fe y el torpe daño,  
amigos del engaño,  
producen la pobreza y el desprecio.<sup>205</sup>

---

<sup>204</sup> *Un libro para mis hijos* (1881), pp. 87-88.

<sup>205</sup> La fábula más cercana a esta es la de Samaniego "El gato y las aves".

## EL PLACER<sup>206</sup>

1 Triste el placer corruptor,  
inquieto en la saciedad,  
dijo una vez con temor:  
5 ¡Ay, mi padre es el dolor,  
mi madre la ociosidad!

Y el noble y santo placer,  
dijo con dulce quietud:  
Dichoso al mundo he de hacer;  
10 el trabajo me dio el ser,  
y es mi madre la virtud.

Desde entonces, yo lo infiero,  
está la riqueza abajo,  
porque el honrado trabajo  
es un noble caballero.

---

<sup>206</sup> *Un libro para mis hijos* (1881), pp. 91-92.

## EL TRABAJO<sup>207</sup>

1      Una vez el trabajo  
      le dijo a un pobre:  
      “Te doy favor y dicha,  
      yo soy muy noble;  
5      yo te enriquezco,  
      y aunque parezca humilde,  
      soy caballero”.  
      Otra vez el trabajo  
      le dijo a un rico:  
10     “Yo vengo aquí a quitarte  
      dolor y hastío”.  
      Vieron sus prendas  
      y todos exclamaron:  
      Bendito seas.

---

<sup>207</sup> *Un libro para mis hijos* (1881), p. 93.

EL ORO<sup>208</sup>

1     ¿Tú eres el bien sublime?  
      Le dije al oro;  
y él contestó muy triste,  
      vertiendo lloro:  
5     “Nunca lo dudes;  
      único bien, amigo,  
      son las virtudes.  
      Por más que mis victorias  
      por miles cuento,  
10    yo soy el polvo estéril  
      que lleva el viento.  
      mayor tesoro  
      son las virtudes siempre”.  
      Me dijo el oro.

---

<sup>208</sup> *Un libro para mis hijos* (1881), p. 102.

## LA NIÑA Y EL RUISEÑOR<sup>209</sup>

1      “Tesoro de las niñas  
          dulce pudor.  
          Perfume de inocencia,  
          rayo de sol,  
5      rayo de sol que al alma  
          le diera Dios,  
          ¡cual te ama y te bendice  
          mi corazón!”.  
10     Esto a una niña hermosa  
          tierno cantó,  
          volando entre las ramas  
          un ruiseñor:  
          La hermosa niña entonces  
          gracias le dio  
15     y se encendió su frente  
          como una flor.

---

<sup>209</sup> *Un libro para mis hijos* (1881), pp. 111-112.

## LA SEMILLA<sup>210</sup>

1 Una semilla frágil  
iba en el viento,  
y varios pajarillos  
la escarnecieron;  
5 cayó en un valle  
y al fin produjo un árbol  
hermoso y grande;  
pues lo pequeño  
produce muchas veces  
10 lo grande y bueno.

---

<sup>210</sup> *Un libro para mis hijos* (1881), p. 113.



## EL PRISIONERO Y LA GOLONDRINA<sup>211</sup>

1 En una prisión oscura,  
triste, trémulo, agitado,  
se encontraba un desdichado,  
llorando su desventura.  
5 Dejó entonces la colina,  
alegre, cantando ufana,  
y posose en la ventana  
una joven golondrina.  
Expresaba su ventura  
10 la golondrina en su canto  
y el prisionero, entre tanto,  
lloraba su desventura.  
Pasaban así las horas,  
y al ver su dolor prolijo,  
15 la golondrina le dijo:  
“Dime, amigo, ¿por qué lloras?  
Me conmueve tu dolor:  
¿Quién en cárcel tan sombría  
te puso? ¡Por vida mía!...  
— Me trajo el vicio traidor.  
Me está esperando el suplicio;  
ya la muerte se avecina...  
¡Dichosa tú, golondrina,  
que no conoces el vicio!

---

<sup>211</sup> *Un libro para mis hijos* (1881), pp. 116-117.

## FÁBULA<sup>212</sup>

1 Los tigres cierto día  
unidos en congreso,  
decretaron horror y tiranía  
y sangre hasta el exceso;  
5 cordero allí no había  
que no sufriera el peso  
de tan injusta ley, por donde quiera  
la sangre se veía;  
y horrorizado el mundo  
10 exterminarlos quiso furibundo.  
El tigre uniose a la feroz pantera,  
y en prado, y en montaña, y en colina,  
todo desolación y horrores era.  
Entre tanto en el bosque silencioso,  
15 en un noble ahuehuete poderoso,  
juntose, y no son bromas,  
un alado congreso de palomas;  
y en aquella magnífica espesura,  
de acuerdo decretaron,  
20 el amor, y la paz, y la ternura.  
El decreto los hombres escucharon;  
y al tigre persiguieron,  
y aquellos sanguinarios rencorosos,  
víctimas pronto de la muerte fueron.  
25 Desde entonces los hombres, cariñosos,  
deponiendo sus glorias y su orgullo,  
al pie de las encinas  
dulcemente se aduermen al arrullo  
de las blancas palomas campesinas;  
30 que alcanza la ternura,  
lo que jamás alcanza la bravura.

---

<sup>212</sup> *Un libro para mis hijos* (1881), pp. 122-123.

## DOS PENSAMIENTOS<sup>213</sup>

1     Un pensamiento horrible  
      de muerte y de dolor,  
      en ansiedad eterna  
      de eterna agitación,  
5     hundido en fango infecto,  
      lloraba con horror;  
      y un pensamiento hermoso,  
      de luz y bendición,  
      un noble pensamiento  
10    de caridad y amor,  
      volaba dulcemente  
      para llegar a Dios.

---

<sup>213</sup> *Un libro para mis hijos* (1881), p. 127.

## EL ÁGUILA Y LA AMBICIÓN<sup>214</sup>

1 A un águila, cierto día,  
dijo la torpe ambición:  
yo hasta el cielo subiría,  
5 pues grandes mis alas son;  
yo quiero abarcarlo todo,  
que es infinito mi anhelo.  
Subió el águila hasta el cielo;  
la ambición quedó en el lodo.

---

<sup>214</sup> *Un libro para mis hijos* (1881), p. 134.

## LA CALUMNIA Y EL PUÑAL<sup>215</sup>

1 A la calumnia horrorosa  
dijo una vez un puñal:  
deme usted unas lecciones  
para aprender a matar;  
5 yo me confieso vencido,  
me falta perversidad,  
yo soy un triste instrumento  
entre las manos del mal:  
usted sí que vale mucho;  
10 yo muy poco se dañar.  
Yo arrebato en un instante  
esta vida material;  
pero usted, a quien el odio  
alecciona sin cesar,  
15 mata el honor, la esperanza,  
el bien la felicidad;  
usted, sí, que hace a los hombres  
más que mi filo temblar.  
Usted hiere a la justicia  
20 y a la pobre humanidad,  
usted hace que los hombres  
lloren siempre sin cesar;  
usted, nunca a la virtud,  
nunca le tiene piedad,  
25 usted arrebata siempre  
la dicha, el amor, la paz;  
y yo se lo juro a usted,  
para herir, para dañar,  
yo quisiera ser calumnia  
30 mucho mejor que puñal.

---

<sup>215</sup> *Un libro para mis hijos* (1881), pp. 139-140.

## LA MENTIRA<sup>216</sup>

1      Una mentira leve,  
por el inquieto mundo fue rodando  
cual átomo de nieve  
que del alta montaña va bajando;  
5      y siguiendo de física las leyes,  
fue su corto volumen aumentando,  
y al fin mató dos bueyes,  
un príncipe imperial y cuatro reyes:  
Esto, lector, te advierte  
10      que puede la mentira dar la muerte.<sup>217</sup>

---

<sup>216</sup> *Un libro para mis hijos* (1881), p. 143.

<sup>217</sup> Fábula de situación con forma alegórica y carácter etiológico. Este tipo de fábulas están emparentadas con las cínicco-estoicas de la tradición clásica.

## LA VERDAD DIVINA<sup>218</sup>

1 Camino del alcázar  
donde se adora  
de la verdad divina  
la excelsa gloria,  
5 la torpe injuria  
y la mentira leve  
se fueron juntas.  
Y al llegar a las puertas  
de aquel palacio,  
10 con ansia y con envidia  
las dos llamaron  
y al mismo instante  
las arrojó la diosa<sup>219</sup>  
de sus umbrales.

---

<sup>218</sup> *Un libro para mis hijos* (1881), p. 144.

<sup>219</sup> Tiene las mismas características que la anterior.

## EL LOBO Y EL CORDERO<sup>220</sup>

- 1 Yo tiernamente quiero  
a los señores lobos por valientes,  
dijo, con voz melosa, un mal cordero;  
y dijo para sí, digo mentira,  
5 pero el engaño con placer se mira.  
Porque son en el mundo desdichados  
más que los engañosos,  
los que con torpes mañas son burlados:  
Y no hay más que engañosos y engañados;  
10 y anhelo yo, señores,  
más que engañado ser, por vida mía,  
el número aumentar de engañadores.  
Al comprender su atroz filosofía,  
un lobo se reía,  
15 y para dar lecciones diferentes,  
le contestó al instante con los dientes.  
Porque aunque tenga maña  
no puede ser feliz aquel que engaña.<sup>221</sup>

---

<sup>220</sup> *Un libro para mis hijos* (1881), p. 149.

<sup>221</sup> Fábula emparentada con "El cordero y el lobo" de Samaniego, aunque con variaciones temáticas.



## EL LUJO<sup>222</sup>

1 El lujo, orgulloso un día,  
le dijo a la vanidad:  
"Yo reino en la sociedad,  
abrazame, madre mía".  
5 Los horizontes alumbró  
con mi fausto y mi riqueza;  
con mi orgullo y mi grandeza  
a los mortales deslumbró".  
"Aunque a veces suplicantes  
10 lloran el bien y el decoro,  
yo finjo montones de oro  
y montones de diamantes.  
El mundo absorto se queda  
pues mi grandeza le abruma".  
15 Y recostose en la pluma,  
medio envuelto entre la seda.  
Y con su hermoso atavío,  
meditaba en su grandeza,  
cuando vino la pobreza  
20 y le dijo: "Padre mío:  
Yo no sé ni a donde voy;  
desdichada siempre fui;  
mas ten compasión de mí,  
porque al fin yo tu hija soy".<sup>223</sup>

---

<sup>222</sup> *Un libro para mis hijos* (1881), pp. 157-158.

<sup>223</sup> Esta fábula también pertenece a las alegorías de carácter etiológico, como algunas de las anteriores, pero todas están puestas al servicio del pensamiento cristiano.

## EL BURRO LIBERTINO<sup>224</sup>

- 1 Un burro libertino,  
porque los suele haber entre jumentos,  
a los placeres se entregó sin tino;  
y después de funestos desengaños,  
5 murió achacoso y viejo de dos años.  
La falta de cordura,  
que al lujo y al placer incienso ofrece,  
hasta a los mismos niños envejece  
y la muerte y el mal les apresura.

---

<sup>224</sup> *Un libro para mis hijos* (1881), p. 160.

## LA AVARICIA<sup>225</sup>

- 1      Una vez un borrico  
se halló en un valle  
topacios y amatistas,  
y mil diamantes;  
5      y ardiendo en ansia,  
en un rincón lejano  
los ocultaba.  
Y otro jumento joven  
le dijo: "Tío,  
10     de nada a usted le sirve  
llamarse rico,  
porque es tan maula,  
que tiene cien tesoros  
y come paja".  
15     Bien dijo el burro, niño,  
que no era un asno;  
ésta es la triste suerte  
de los avaros.<sup>226</sup>

---

<sup>225</sup> *Un libro para mis hijos* (1881), pp. 163-164.

<sup>226</sup> Fábula emparentada con "El avaro", fábula anónima clásica, la cual habla de la avaricia, pero Rosas le dio forma de diálogo animalístico. Enlazada con el tema cínico de la riqueza dañina.

## EL HADA<sup>227</sup>

- 1 A un hada hermosa,  
que entre fulgores,  
vertiendo flores  
fugaz pasó,  
5 mostrando amante  
sin par cariño,  
le dijo un niño  
con dulce voz:  
— ¿Dime quién eres,  
10 cándida niña  
que la campiña  
cruzando vas?  
— Soy la esperanza  
y el bien del hombre.  
15 — ¿Cuál es tu nombre?  
— Felicidad.  
— ¿En dónde vives?  
Buscarte anhelo.  
— Vivo en el cielo,  
20 llena de luz;  
pero en el valle  
que cruza el hombre,  
tengo otro nombre:  
Soy la virtud.<sup>228</sup>

---

<sup>227</sup> *Un libro para mis hijos* (1881), pp. 185-186.

<sup>228</sup> Otra fábula de alegoría etiológica.

EL RELÁMPAGO Y EL ARCO IRIS<sup>229</sup>

- 1           — Envidia mi luz, mi gloria,  
al iris hermoso un día  
le dijo con alegría  
el relámpago fugaz.  
5       Pero el iris le contesta:  
          — Tu vago fulgor no anhelo;  
tú anuncias al hombre el duelo;  
yo soy un signo de paz.

---

<sup>229</sup> *Mosaico infantil* (1891), p. 19.

## EL LEÓN Y EL PERRO<sup>230</sup>

- 1 Hay un horrible león,  
de un perro en la intimidad,  
que ve toda la ciudad  
en la casa de Escandón.<sup>231</sup>
- 5 A este rey no poderoso,  
le dijo el perro: "buen maula,  
sólo te falta la jaula,  
para que estés más hermoso".  
El monarca con furor
- 10 le dijo al can leguleyo;  
"calla y recuerda, plebeyo,  
que soy tu rey y señor,  
calla infeliz; mira en torno;  
¿De qué sirves? Vamos, di";
- 15 y el perro le dijo: "Aquí,  
como tú sirvo de adorno".  
Al can, aplastar sañudo  
fiero el monarca quería;  
mas como es de cantería
- 20 ni dar un rugido pudo.  
Si a la pobre humanidad  
no le dan utilidad,  
que son iguales infiero,  
el despreciado pechero
- 25 y la altiva majestad.

---

<sup>230</sup> *Mosaico infantil* (1891), pp. 25-26.

<sup>231</sup> El palacio existe en México en la antigua plazuela de Guadiola (*N. del A.*)

OJO A LA MORALEJA<sup>232</sup>

1 Es imposible que alumbrarte pueda,  
dijo una luz de gas a la Alameda.  
— ¡Culpable desaliento!  
Esta contesta con la voz del viento.  
5 — Tú tienes mucha sombra  
y es mi fulgor escaso.  
Y la Alameda dice: — ¿Qué te asombra?  
la luz en donde quiera se abre paso;  
si hoy una tenue claridad produces  
10 te ayudarán mil luces,  
y tal será vuestro esplendor hermoso,  
que el mismo sol se mostrará envidioso.

---

<sup>232</sup> *Mosaico infantil* (1891), p. 28.

## LA VENGANZA Y EL PERDÓN<sup>233</sup>

1                   — Voy a buscar el dolor,  
y la sangre y la matanza.  
      — Y yo busco la esperanza,  
la ternura y el amor.  
5   Yo con dulce sentimiento  
hago el bien sublime, santo.  
      — Y yo de horrores, de llanto,  
de desdichas me alimento;  
yo derramo la aflicción,  
10   yo soy el odio infinito.  
      — Y yo llevo amor bendito,  
yo soy el noble perdón;  
yo el bien con cariño anhele.  
      — Yo anhele perder al mundo.  
15       — ¿Dónde vas?  
      — Al lodo inmundo.  
Tú, ¿a dónde vas?  
      — Voy al cielo.

---

<sup>233</sup> *Mosaico infantil* (1891), pp. 30-31.



## EL PAVO<sup>234</sup>

- 1      Con vanidad y gozo  
         cierto pavo la cola se miraba,  
         y como vueltas por mirarse daba,  
         en una vuelta se cayó en el pozo.
- 5      Aquí la moraleja:  
         el que la vanidad en su alma deja,  
         halla castigo al cabo;  
         ejemplo, chiquitines, es el pavo.

---

<sup>234</sup> *Mosaico infantil* (1891), p. 37.

## EL MONO Y EL GATO<sup>235</sup>

1     Saltaban las castañas en el fuego,  
      y un mono las veía,  
      y ansioso de comer se relamía:  
      Quiso sacarlas luego;  
5     mas fue su intento vano,  
      pues no pudo sacar la llama ardiente;  
      entonces, de repente  
      al gato persiguió según costumbre,  
      con él a la cocina volvió ufano,  
10    y le tomó la mano, y con su mano  
      fue a sacar las castañas de la lumbre.<sup>236</sup>

---

<sup>235</sup> *Mosaico infantil* (1891), p. 42.

<sup>236</sup> Fábula muy cercana a la homónima del escritor colombiano Ricardo Carrasquilla (1827-1886) y a "El mono y los gatos" del peruano José Joaquín de Larriava y Ruiz.

## LA MOSCA<sup>237</sup>

- 1 Hallábase una mosca en un florero,  
y Juan la persiguió con mano tosca;  
pero voló la mosca  
y se rompió la mano el majadero.  
5 niños, sabedlo, la tontera daña  
aún para dar la muerte a una alimaña.<sup>238</sup>

---

<sup>237</sup> *Mosaico infantil* (1891), p. 45.

<sup>238</sup> Existe una fábula clásica homónima, pero no tiene relación temática con ésta.

## NO SON BUENOS LOS SALTOS<sup>239</sup>

1      Una pulga ligera como el viento,  
         desde un monte saltó con furia loca,  
         y viéndola un jumento,  
         hacer queriendo la fazaña misma,  
5      saltó desde una roca  
         y se rompió la crisma.  
         Lector, te lo suplico,  
         no quieras pulga ser si eres borrico.

---

<sup>239</sup> *Mosaico infantil* (1891), pp. 46-47.

## LA MOSCA Y LA CALVA<sup>240</sup>

1           — ¡Vaya una calva tosca!  
Dice al picar, la mosca.  
          — Mucho disgusto indicas,  
la calva le responde,  
5       muy tosca te parezco, y siempre picas.  
Yo he visto, no se dónde,  
lectores muy queridos,  
chicuelos a la mosca parecidos.<sup>241</sup>

---

<sup>240</sup> *Mosaico infantil* (1891), p. 47.

<sup>241</sup> Fábula derivada de "El calvo y la mosca" de Fedro que luego recreó Samaniego. La mosca es símbolo de todo lo que odia el cínico.

## EL CORDERO<sup>242</sup>

- 1 De las garras del lobo, un carnicero  
salvó una vez a un cándido cordero;  
pero ¡ay! Después el carnicero pillo  
al cándido animal pasó a cuchillo.  
5 así son en el mundo los favores  
de ciertos protectores.<sup>243</sup>

---

<sup>242</sup> *Mosaico infantil* (1891), p. 49.

<sup>243</sup> Derivada tal vez de la fábula esópica del cordero perseguido por el lobo que se refugia en el templo, misma que recrearon Babrio y Aviano.

## EL SOL Y LA BUJÍA<sup>244</sup>

1 El sol a carcajadas se reía  
al ver una bujía,  
diciéndole con burla y con sarcasmo:  
“Contemplando tu luz, yo me entusiasmo”.  
5 La vela, de furor lanzó destellos,  
y al padre sol le dijo despechada:  
“Mil astros hay más bellos  
ante los cuales tú no vales nada”.  
Quedose el sol confuso,  
10 y la vela repuso:  
“Aunque tu luz me encanta y me embelesa,  
por fatuo, sóplate esa”.  
Nenes vanidosillos, que este cuento  
os sirva de lección y de escarmiento.

---

<sup>244</sup> *Mosaico infantil* (1891), p. 49.

## EL LABRIEGO Y EL DURAZNO<sup>245</sup>

- 1 Por robarle su fruto delicioso  
un labrador gozoso  
azotaba a un durazno, niño mío,  
le azotaba, (lo he dicho), ¿qué te asombra?  
5 Y al robador impío,  
en las ardientes siestas del estío,  
le dio el durazno su amorosa sombra.  
Las almas generosas, bello niño,  
dan en cambio del mal, dulce cariño.<sup>246</sup>

---

<sup>245</sup> *Mosaico infantil* (1891), p. 51.

<sup>246</sup> Esta fábula es parecida a "El labrador y la providencia" de Samaniego que Rosas adaptó para sus lectores infantiles.



## FÁBULA<sup>247</sup>

1 Una águila altanera,  
descendiendo una vez a la pradera,  
a las liebres furiosa perseguía;  
y al fin, ¡quién lo diría!  
5 En medio de su bárbaro arrebato,  
por tomar una liebre, tomó un gato.  
Pronto pagó su engaño,  
porque al cruzar el viento,  
audaz luchando con furor violento,  
10 le daba el gato araña tras de araña.  
El águila infeliz bajó con fiebre  
y su fatal torpeza refería,  
y a todos les decía  
que no es bueno tomar gato por liebre.

---

<sup>247</sup> *Ramo de violetas* (1891), p. 155.

## EL GRANADO Y EL PINO<sup>248</sup>

(Fábula traducida del italiano)

- 1           — Dichosa fue la suerte  
que te hizo nacer bajo mi sombra;  
un orgulloso pino le decía  
a un granado que cerca se veía.
- 5           Cuando airado el turbión llega rugiendo  
de su furor terrible te defiende  
porque tú defenderte no podrías.
- Es verdad, le responde el arbolillo:  
pero ¡ay! por un placer que tú me ofreces
- 10           otra dicha mayor lloro perdida:  
Me defiendes del viento que es la muerte,  
pero del sol me privas que es la vida.

Así tal vez tu protector sublime  
te da amparo y sin piedad te oprime.<sup>249</sup>

---

<sup>248</sup> *Ramo de violetas* (1891), p. 361.

<sup>249</sup> No he localizado la fuente de donde tradujo esta fábula Rosas Moreno, sin embargo existe una fábula parecida de Lope de Vega "El olmo y el arbolillo".

## LA VIRTUD Y EL ORO<sup>250</sup>

- 1 Deslumbrador el oro  
dijo a una niña:  
"Yo soy el rey del mundo  
todos me admiran;  
5 Cuando lo quieras,  
te cubriré de gasas  
y ricas sedas".  
"Yo te daré palacios  
y perlas finas,  
10 y trajes brilladores,  
y pedrerías  
como luceros,  
y todas las grandezas  
del mundo entero".  
15 Mas la virtud entonces  
le dijo "Niña,  
no escuches sus palabras,  
yo soy más rica,  
más poderosa,  
20 no hay glorias en la tierra  
como mi gloria.  
"Mi cetro y mis alcázares  
no son de polvo;  
Mis glorias no son humo  
25 cual las de oro;  
no vanidades,  
pues son de Dios reflejo,  
son inmortales.  
"Yo te daré placeres  
30 que no imaginas:  
Mil sueños celestiales,  
mil armonías,  
la paz del alma,  
y los divinos goces  
35 de la esperanza.  
"Yo te daré diademas  
del hermoso brillo,  
y mil fragantes flores  
del paraíso,  
40 y un triunfo espléndido,  
y las alas del ángel,  
y al fin el cielo".  
Es la virtud, la dicha  
que nunca muere.

---

<sup>250</sup> *Mosaico infantil* (1891), p. 55.

45    Buscadla siempre, niñas,  
buscadla siempre,  
porque sin ella  
no hay gloria ni ventura  
sobre la tierra.

## LA ROSA Y EL ARROYUELO<sup>251</sup>

1 Al pasar junto a la rosa  
un arroyo transparente  
la saludo tiernamente  
y dijo en armoniosa:  
5 —“Oh linda reina, yo ignoro  
por qué pasas tu existencia  
dando a las brisas tu esencia,  
ese preciado tesoro  
que al instante se consume”.  
10 —“Yo lo doy con dulce amor  
porque así, dijo la flor,  
gozo más con mi perfume;  
porque así vertiendo el bien  
que amante la brisa toma  
15 al exhalarse mi aroma  
lo puedo aspirar también”.  
Lo que allí dijo la rosa  
os repite mi laud:  
es el alma más dichosa  
20 cuando exhala cariñosa  
su perfume de virtud.  
Porque es ¡oh niñas! Verter  
el bien santo con ternura,  
y aliviar el padecer  
25 la más sublime ventura  
y el más divino placer.

---

<sup>251</sup> *Mosaico infantil* (1891) pp. 58-59.

## EL LLANTO DE LA AURORA<sup>252</sup>

1 Ya del sol en el Oriente  
su luz derrama;  
le adornan los celajes  
con oro y grana;  
5 y azul y bello  
resplandeciente brilla  
gozoso el cielo.  
Las flores dan al viento  
dulces esencias;  
10 los pajarillos cantan  
en la arboleda,  
y del otero  
bajan formando visos  
los arroyuelos.  
15 Mil músicas remedan  
Las leves brisas,  
y todo es luz y aromas,  
y amor y dicha;  
tan solo el alba  
20 recorre los jardines  
vertiendo lágrimas.  
“¿Por qué, graciosa niña,  
tan triste lloras?”  
un pajarillo entonces  
25 dice à la aurora:  
— “¡Ay! porque siento  
dolor inexplicable,  
dolor inmenso”.  
“Todos me dan sus glorias  
30 y su alegría,  
y yo pagar no puedo  
tan grande dicha;  
las almas buenas  
dejar el bien no deben  
35 sin recompensa”.  
Tuvo razón la aurora,  
pues penas íntimas  
sienten también las almas  
agradecidas,  
40 cuando impotentes  
ajenos beneficios  
pagar no pueden.

---

<sup>252</sup> *Mosaico infantil* (1891), pp. 59-60.

## LA MARIPOSA Y LA ABEJA<sup>253</sup>

- 1           Con rico traje  
de mil colores,  
que iluminaba  
la luz del sol,  
5           en raudos giros  
la mariposa  
iba volando  
de flor en flor.  
          Vestida en tanto  
10          con traje humilde,  
cruzando sola  
por el vergel,  
la parda abeja  
libaba ansiosa  
15          de los jazmines  
la dulce miel.  
La mariposa  
le dijo entonces:  
— “Me causa pena  
20          mirarte así,  
tan mustia y pobre,  
sin gracia alguna;  
¿qué vales, dime,  
junto de mí?  
25          Yo tengo galas  
de gran riqueza,  
la más hermosa  
sin duda soy.  
Todos me admiran,  
30          me buscan todos,  
la reina rosa  
me da su amor.”  
— “Tú con tu brillo,  
dijo la abeja,  
35          sin duda al hombre  
deslumbrarás;  
mas yo le ofrezco  
sin deslumbrarlo  
las ricas mieles  
40          de mi panal.  
“Yo soy lo útil,

<sup>253</sup> *Mosaico infantil* (1891), pp. 62-63.

lo verdadero,  
con el encanto  
de la virtud.

45

Tú eres lo vano,  
lo deslumbrante,  
tú eres lo inútil,  
lo estéril tú.”



EL IDIOMA MISTERIOSO<sup>254</sup>

1 “¡Qué tierno, qué expresivo,  
que dulce idioma,  
es el lenguaje hermoso  
de las palomas!  
5 Dijo en la selva  
oculta entre las ramas  
una violeta.  
Tan solo se compone  
de dos palabras;  
10 Y sin embargo, siempre  
cautiva el alma,  
siempre es sonoro;  
Yo siempre que lo escucho  
suspiro y gozo.  
15 Lo escuchan conmovidas  
flores y plantas,  
las brisas para oírlo  
plegan sus alas,  
las avecillas  
20 repiten en sus cantos  
sus armonías.  
Compréndelo las ninfas  
de los pensiles,  
y los umbrosos bosques,  
25 y el valle humilde,  
las fuentes claras,  
y hasta las duras rocas  
de las montañas.  
Idioma misterioso  
30 de dulce encanto,  
los hombres se conmueven  
al escucharlo,  
y más sereno  
y más resplandeciente  
35 se mira el cielo.  
Me lo enseñó en mis valles  
una avecilla  
y pueden aprenderlo  
40 las dulces niñas,  
las niñas puras;  
He aquí, son dos palabras:  
Amor, ternura”.

---

<sup>254</sup> *Mosaico infantil* (1891), pp.63-64.



**25. Lugar en el que Rosas Moreno pasaba largas temporadas**

### **3. FÁBULAS EN PROSA**

## EL AVARO<sup>255</sup>

—¡Me han robado, exclamaba lleno de desesperación un avaro, me han robado; yo tenía en esta caja centenares de onzas de oro y los infames que se las llevaron me han dejado en su lugar estas horribles piedras!

—No hay motivo para que os desconsoléis, le dijo un sabio, escuchando sus lamentos: ya que el oro de nada os ha servido, imaginaos que lo tenéis ahí todavía. El avaro sin oírle, continuó llorando enfurecido.

Razón tenía el sabio, hijos míos: *el tesoro del avaro es tan inútil como las piedras.*<sup>256</sup>

---

<sup>255</sup> *Libro de la infancia* (1872), p. 51.

<sup>256</sup> Fábula derivada de la tradición clásica anónima enlazada con el tema de la riqueza dañina.

## LAS MALAS COMPAÑÍAS<sup>257</sup>

Después de algunas semanas de trabajo, logró un labrador sembrar un campo de trigo; pero apenas comenzaron a asomar las primeras briznas, vinieron unos cuervos y las arrancaron. Se propuso entonces hacer una horrible matanza o un buen escarmiento en los primeros que sorprendiera destruyendo su sembrado.

Tenía nuestro labrador una cotorra muy parlera y traviesa que andaba libremente por todas partes, aunque siempre medrosica, no osaba alejarse mucho de la casa; pero un día que su amo la había regalado con unas sopas de vino, se sintió con valor suficiente para arrostrar los peligros que siempre había temido tanto.

Un paso tras otro, y sin decir palabra, se metió por entre la espesa hierba, y después de una jornada más larga de lo que parecía consentir su torpe y penoso andar, llegó a los trigos, donde los cuervos hacían entonces sus correrías devastando a picotazos la cosecha del pobre labrador. Este, que los vio de lejos, cogiendo su escopeta, se acercó silenciosamente hasta tenerlos a tiro. Descargó entonces el arma; y corrió inmediatamente a ver el efecto... En medio de cadáveres, tendida en el suelo, con las plumas de las alas en desorden y una pata quebrada, yacía la pobre cotica dando lastimosos gritos.

Cogiola su amo y la llevó consigo a casa. ¿Qué fue papá? Dijeron los niños afligidos al verla tan mal parada. ¿Quién ha herido a nuestra cotica?

Yo, hijos míos, aunque no de intento; dijo el padre. Estaba en compañía de los malvados cuervos, y le ha tocado parte del castigo que estaba destinado para ellos. Así suele suceder a los que no evitan y huyen las malas compañías, que siempre son perjudiciales a los que las frecuentan, tocando muy a menudo al inocente la pena y castigo que merece el culpado.

---

<sup>257</sup> *La Edad Feliz*, t. 1, núm. 10, México, 1873, p. 3.

Vendaron los niños la quebrada pata; en pocas semanas la cotorra pudo caminar por todas partes pero cuentan que jamás olvidó la lección que había tan caramente aprendido.

## EL GUSANO Y LA MARIPOSA<sup>258</sup>

Una mañana de verano muy temprano, cuando el sol comenzaba a derramar sus rayos sobre los campos, y los pájaros gorjeaban alegremente en la enramada, un verde gusanillo, arrastrándose por un sombrío sendero, iba buscando su alimento cotidiano. Tenía este hermoso insecto sobre el lomo siete brillantes fajas de colores, y otras tantas manchas redondas a cada lado, con diez y siete patitas que movía lentamente.

Al mismo tiempo un pajarillo salió de la maleza, también en busca de alimento, y a haber visto al gusanillo hubiera podido satisfacer en un momento su apetito matutino, pero como el insecto no ignoraba que tenía a la vista un enemigo, no hizo movimiento que llamase su atención y se mantuvo inmóvil hasta que le vio salir volando. Torció entonces su camino hacia un añoso árbol, a cuyo pie estaban esparcidas algunas tiernas hojas; y sin duda eran éstas el alimento que había estado buscando el gusanillo, pues inmediatamente se detuvo sobre ellas y empezó a roerlas.

Por muchos días permaneció allí el animalito, contento con su alimento y calentado por los rayos del sol; pero al fin abandonó el árbol y estuvo vagando por todas partes hasta que tropezó con un viejo poste todo lleno de agujeros. Allí se puso a fabricar su habitación, y la hizo tan perfecta como la que la araña construye para sí con tanta paciencia como industria.

Todo el día estuvo el animalito colocando sus hilos de seda uno a uno, y antes de amanecer ya tenía concluida una casa en la que quedó encerrado.

Era esta habitación larga y angosta, cerrada por ambos extremos, y estaba pendiente del carcomido poste por unos pocos y delgados hilos: no tenía puertas ni ventanas, y nadie hubiera podido adivinar cómo se había metido, ni cómo podría salir de ella aquel animalito.

---

<sup>258</sup> *La Edad Feliz*, t. 1, núm. 11, México, 1873, pp. 3 y 6.

Cerca de un mes estuvo encerrado en su escondrijo; sin salir a buscar alimento ni calentarse al sol; pero un día muy caluroso, hubo un pequeño movimiento en el interior de la casita, y sus paredes empezaron a crujir y a abrirse poco a poco.

Abierto uno de los extremos, salió, no el verde gusanillo, sino un insecto de graciosas formas, con alas salpicadas de bellísimos colores. Permaneció un instante sobre el poste para calentarse: y abriendo después sus dos brillantes alas, voló al través de los campos hasta llegar a un jardín, donde se puso a revolotear entre las flores.

Pero, ¿qué se hizo del verde gusanillo? Se a transformado en la bella mariposa, gozando en este cambio de una vida más libre y más feliz. No de otro modo, el hombre, que arrastra sobre la tierra una mísera existencia, dejará en ella el cuerpo que aprisiona el alma, y ésta al fin volará a otras regiones para disfrutar eternamente de goces inefables.



## LA LECCIÓN DE LA ARAÑA<sup>259</sup>

Tenía Lucía que acompañar a su madre a una visita; pero habiéndose desgarrado el nuevo traje que tenía puesto aquel día, fue necesario, siendo ya tarde, dejarla para más adelante.

Este contratiempo irritó a la niña, que atribuyó a su mala fortuna la ocurrencia sucedida, y se deshizo en quejas contra la fatal suerte que siempre se interponía en todas sus empresas,

Su madre la tomó de la mano y trajo su atención a una arañita, que, en aquellos momentos estaba afanosamente ocupada en tender su tela, en el mismo lugar donde la escoba de la criada había barrido otra que ella había acabado aquel mismo día.

Aquella tela, dijo la madre, que la pobre araña había construido a costa de trabajo y tiempo, fue destruida esta mañana, y a duras penas pudo librarse de la escoba de María, la pobre tejedora; sin embargo, hija mía, observa cómo sin perder el tiempo en inútiles lamentos, y sin dar quejas al aire, nuestro animalito se ha puesto de nuevo a la obra y con su perseverancia, la industria, tiene ya casi concluida una habitación tan perfecta como la anterior. ¿Por qué no sigues su ejemplo y en vez de quejarte de los males, no te pones a remediarlos, ya que no los has evitado de antemano?

Comprendió la niña la justicia de estas observaciones, y que si en vez de lanzar suspiros y dirigir acriminaciones a la fortuna, se hubiera puesto a zurcir su traje, ni hubiera dejado de hacer su visita, ni tenido que perder su tiempo en inútiles lamentos.

---

<sup>259</sup> *La Edad Feliz*, t. I, núm. 17, México, 1873, p. 7.

## EL CANARIO Y EL GRAJO<sup>260</sup>

Hubo un canario que habiéndose esmerado en adelantar en su canto, logró divertir con él a varios aficionados, y comenzó a tener aplauso. Un ruiseñor extranjero generalmente acreditado<sup>261</sup> hizo particulares elogios de él, animándole con su aprobación.

Lo que el canario ganó, así con este favorable voto, como con lo que procuró estudiar para hacerse digno de él, excitó la envidia de algunos pájaros. Entre estos había unos que también cantaban bien o mal, y justamente por ello le perseguían. Otros nada cantaban, y por lo mismo le cobraban odio. Al fin un grajo que no podía lucir por sí, quiso hacerse famoso con empezar a chillar públicamente entre las aves contra el canario. No acertó a decir en qué cosa era defectuoso su canto; pero le pareció que para desacreditarle bastaba ridiculizarle el color de la pluma, la tierra en que había nacido, etc., acusándole, sin pruebas, de cosas que nada tenían que ver con lo bueno o malo de su canto. Hubo algunos pájaros de mala intención que aprobaron y siguieron lo que dijo el grajo.

Empeñose este en demostrar a todos que el que habían tenido hasta entonces por un canario diestro en el canto, no era sino un borrico, y que lo que en él había pasado por verdadera música era en la realidad un continuado rebuzno. Cosa rara decían algunos: El canario rebuzna, el canario es un borrico. Extendióse entre los animales la fama de tan nueva maravilla, y vinieron a ver cómo un canario se había vuelto burro. El canario aburrido no quería ya cantar; hasta que el águila, reina de las aves, le mandó que cantase para ver si en efecto rebuznaba, quería excluirle del número de sus vasallos los pájaros. Abrió el pico el canario, y cantó a gusto de la mayor parte de los circunstantes. Entonces el águila, indignada de la calumnia que había levantado el grajo, suplicó a su señor el dios Júpiter que le castigase. Condescendió el dios, y dijo al águila que mandase cantar al grajo.

---

<sup>260</sup> *La Edad Feliz*, t. 1, núm. 23, México, 1873, p. 7.

<sup>261</sup> El célebre Metastasio (*N. del A.*)

Pero cuando este quiso echar la voz, empezó por soberana permisión a rebuznar horrorosamente. Riéronse todos los animales, y dijeron: con razón se ha vuelto asno el que quiso hacer asno al canario.<sup>262</sup>

---

<sup>262</sup> Rosas mezcló elementos agónicos y etiológicos en esta fábula, así como diversos temas derivados de fábulas clásicas: concurso entre animales; la vanidad del grajo e imposibilidad de ocultar con disfraces la propia naturaleza y el castigo al malvado.

## LAS APARIENCIAS<sup>263</sup>

En la superficie de un pequeño lago artificial, se reflejaban como en un espejo los árboles de una huerta.

—Papá, dijo Adolfo, mira que buena fruta tiene aquel manzano; yo voy a cogerla.

Introdujo el brazo en el agua y le sacó lleno de lodo.

En el fondo del lago no había más que cieno.

—Hijo mío, dijo el padre sonriendo, no te fíes nunca de las apariencias.

---

<sup>263</sup> *Recreaciones infantiles* (1873), p. 6.

## EL DIAMANTE Y LA GOTA DE ROCÍO<sup>264</sup>

Brillaba un diamante en un valle, reflejano orgulloso la luz del sol, al tiempo que descendía una gota de rocío.

— Huye de mi, pobre mendiga, murmuró el diamante.

La gota sin responderle fue a posarse en el aromático cáliz de una flor.

— Insolente, dijo el diamante, qué, ¿no ves mi hermosura y mi grandeza?

Yo soy codiciado por el hombre; yo brillo en sus joyas; yo en donde quiera me atraigo las miradas y la admiración del mundo.

— Tú, infeliz, ¿para qué sirves?

La gota permaneció silenciosa.

Un instante después un pajarillo sediento, pasando con desdén junto a la brillante piedra, se dirigió a la gota de rocío.

Imitad siempre al pajarillo, hijos míos; preferid lo útil a lo agradable.

---

<sup>264</sup> *Recreaciones infantiles* (1873), p. 8.

## LA ESTRELLA POLAR<sup>265</sup>

(Lección de astronomía)

— ¿Cuál es la estrella polar, papá?

—La más brillante que se descubre hacia el norte.

—¿Y para qué sirve esa estrella?

—Guía y dirige a los que atraviesan los mares.

—¿Y quién guía a los que van por la tierra?

—Otra estrella, hijo mío.

—¿En dónde está; hacia el sur o hacia el oriente?

—No la busques en el cielo, sino en tu corazón: es la estrella de la virtud.

---

<sup>265</sup> *Recreaciones infantiles* (1873), pp. 11-12.

## ¡POBRE NIÑO!<sup>266</sup>

El niño Arturo se complacía en correr todos los días al borde de un abismo, guardando el equilibrio admirablemente.

Sus compañeros de escuela le aplaudían.

El maestro, calándose las gafas, movía la cabeza y no se atrevía a reprenderle.

Al fin Arturo cayó despeñado al precipicio.

El mal, amigos míos, es el abismo más temible. No olvidéis lo que dice la escritura sagrada: el que anda en el peligro en él perecerá.

---

<sup>266</sup> *Recreaciones infantiles* (1873), pp. 12-13.

## LA COMEDIA<sup>267</sup>

Carlos, Eduardo y Gabriel, iban a representar una comedia.

—Yo haré el reparto de los papeles, dijo Carlos que era el mayor de los tres niños.

—Está bien; convenidos. Lee, ya te escuchamos.

—El rey, el carcelero, el alguacil...

—Yo hago el rey, exclamó Carlos.

—Ese papel me toca a mí, replicó Eduardo.

—El rey soy yo; yo quiero ser el rey, gritó con todas sus fuerzas el más pequeño.

—No, sino yo.

—A mí me toca, a mí, a mí.

Los tres tomaron por distintas partes el libro, y le hicieron pedazos.

—Ninguno fue rey y se acabó la comedia, dijo la madre riendo. Esto pasa en el mundo, hijos míos: la comedia de la vida sale siempre mal porque todos quieren hacer los principales papeles.

---

<sup>267</sup> *Recreaciones infantiles* (1873), pp. 17-18.



## EL PRIMER MAL PASO<sup>268</sup>

En el momento en que Arturo perdió el equilibrio, cayó de pie sobre una roca, pero vaciló indeciso y siguió rodando.

La pendiente estaba muy resbaladiza. Vio un arbusto y se asió de sus ramas; pero el débil arbolillo no pudo detenerle.

Después de un momento, apoyó sus manos en una piedra; mas desprendida por el peso, rodó con el niño infeliz.

El desgraciado encontró la muerte en el fondo del precipicio.

—Niños, dijo entonces el maestro, enjugándose una lágrima: el vicio es también un abismo, y el primer mal paso, lleva al hombre a su perdición.

---

<sup>268</sup> *Recreaciones infantiles* (1873), pp. 13-14.

## UNA FÁBULA<sup>269</sup>

—Mamá, voy a contarte una fabulita, dijo la niña Elena. Estas eran una hormiga y una cigarra que vivían en un valle muy verde y muy bonito, en el tiempo de la primavera.

—Es decir, en los bellos días de la juventud, exclamó la madre interrumpiéndola.

—La hormiga trabajaba, trabajaba, recogiendo granitos y guardándolos en su bodega; la cigarra no hacía caso de nada y se divertía cantando alegremente. Llegó el invierno.

—Es decir, hija mía, el tiempo de la vejez.

—A la hormiga nada le faltaba; la cigarra se moría de hambre. Préstame unos granitos, le dijo a la hormiga porque estoy muy pobre; yo los pagaré más tarde.

—¿Qué hiciste en el buen tiempo? Le preguntó la hormiga.

—Cantaba, entreteniendo a los pasajeros.

—Pues que tu canto te alimente ahora, holgazana, perezosa, le dijo, y le volvió la espalda.

—La fabulita no está completa, hija mía. Una paloma que pasaba, oyó las frases de la hormiga y le dijo a la cigarra: aprovecha la lección; pero toma, hermana mía, la mitad de esta hermosa espiga que me hallé en una cementera. Mal hiciste en no trabajar; mas la hormiga no debía tener tan duro corazón.

—No imites, hija mía, el ejemplo de la hormiga egoísta, sino el de la paloma generosa y caritativa.<sup>270</sup>

---

<sup>269</sup> *Recreaciones infantiles* (1873), pp. 15-17.

<sup>270</sup> Versión en forma de diálogo infantil de la tradicional fábula clásica "La cigarra y la hormiga", que elogia el trabajo frente a la inactividad de la cigarra, tema muy divulgado y conocido por autores de diferentes épocas como Antonio Mira de Amescua (1574-1644), La Fontaine y Samaniego. Rosas Moreno modificó el final e introdujo un segundo mensaje: ser generosos y caritativos con los menesterosos sin importar lo que hicieron para estar así.

## EL CARRO Y LA CARROZA<sup>271</sup>

—¡Qué polvareda! Dios mío, exclamó la abuela tosiendo.

— La levanta el carro, dijo Juanito; el carro de la casa que va pasando por el camino.

Después de una hora, volvió a gritar el niño:

—Retírate mamá que allá viene otra vez el carro.

—No es el carro, chiquitín, es la carroza del rey.

—¿Pues por qué me parecería que era el carro abuelita?

—Porque en el polvo, hijo mío, son iguales los carros y las carrozas.

---

<sup>271</sup> *Recreaciones infantiles* (1873), p. 20.

## LA TERNURA MATERNAL<sup>272</sup>

Estaba sentada una vez en el borde de un camino la pobre niña María, cubierta de harapos y temblando de frío.

Pasó una rica anciana y le regaló un hermoso vestido.

La niña le dio las gracias conmovida, y corrió con el regalo hacia su humilde choza.

—Mira, madre mía, dijo, lo que me ha dado una señora.

—¡Qué abrigador! ¡Qué bonito! Exclamó la madre; ya no volverás a tiritar en las noches tempestuosas.

—Pero, ¿por qué estás triste alma mía?

—Estaba pensando, dijo la niña, que ahora que ya tengo vestido no me volverás a calentar con tus besos y con tu aliento, y esto me hacia sufrir. Gozaba tanto con tu cariño, que quisiera estar siempre desabrigada.

La madre al oírla la abrazó llorando.

Hermosos son los dones de la caridad, amigos míos; pero más dulce y más santa es la ternura de una madre.

---

<sup>272</sup> *Recreaciones infantiles* (1873), pp. 21-22.

## EL CERCADO<sup>273</sup>

(Imitación de una anécdota popular)

— ¿Qué es eso que estás haciendo, madre? Preguntaba Anita, llena de curiosidad.

—Es un cercado, hija mía.

—¿Y para qué sirve?

—Para guardar las flores.

—Yo sembré una violeta y, ¿si vieras lo que salió?

—¿Qué habría de salir? Una violeta.

—No, mamá, salió un cerdo y se la comió.

—He aquí la utilidad de los cercados, dijo entonces la madre, sonriendo con bondad.

Los niños, hijos míos, son como las flores; es necesario guardarlos cuidadosamente.

---

<sup>273</sup> *Recreaciones infantiles* (1873), pp. 23-24.

## EL TESORO PERDIDO<sup>274</sup>

—¿Por qué lloras, qué buscas, alma mía? Le preguntó con dulce voz a Elena, una encantadora que pasaba por el valle.

—Busco un tesoro que se me ha perdido.

—¿Dónde vives, dónde están tus padres, dónde está tu casa?

—Nada tengo; soy sola en el mundo, contestó la niña suspirando. Mi pobre madre, se fue ayer al cielo y me dejó abandonada.

—Vamos, enjuga tus lágrimas, yo te volveré tu tesoro; ¿quieres juguetes, flores, dulces, hermosos vestidos? Soy muy poderosa y solo con tocar mi varita mágica, te daré lo que desees.

—¿Sí? Pues dame otra madre, dijo la niña sonriendo.

— Eso es imposible, contestó la maga: llora, hija mía, llora porque has perdido un tesoro que nadie en el mundo te podrá volver.

---

<sup>274</sup> *Recreaciones infantiles* (1873), pp. 24-25.

## LA GRUTA<sup>275</sup>

—¡Qué triste está siempre ésta gruta! Tengo miedo; ¿por qué estará tan oscura?

—Porque aquí no penetra la luz del sol.

—Hace mucho frío, mamá.

—Es natural: falta el calor benéfico del astro que vivifica la tierra.

—Aquí no nacen flores como en el valle, ni corren los arroyuelos, ni cantan los pajarillos.

—Aquí no penetra la luz del sol.

—¡Qué tristes son las grutas!

—Así también, oscuras y pavorosas, hijo mío, están siempre las almas donde no penetra la luz de Dios.

---

<sup>275</sup> *Recreaciones infantiles* (1873), pp. 26-27.

## LA DESOBEDIENCIA<sup>276</sup>

— No corras, niño, dijo a Juanito con inquietud, su mamá.

Juanito siguió corriendo.

—No saltes tanto que te vas a caer.

Juanito siguió saltando.

—Mira mamá, exclamó, mira como voy a pasar sobre esta verja.

—Mira, dijo la madre con voz severa, al verle en el suelo lastimado y lloroso, mira como castiga Dios al hijo desobediente.

---

<sup>276</sup> *Recreaciones infantiles* (1873), pp. 27-28.



## UNA COBARDÍA<sup>277</sup>

—¡Ay!¡Ay! Clamaba Miguel, llorando a lágrima viva y aturdiendo la casa con sus lamentos.

—¿Qué tienes, niño, que te ha pasado?

—Quise quitarle las alas a una avispa y me clavó su aguijón, ¡ay!¡ay! Me duele mucho; mira como se me ha inflamado la mano.

—Merecido lo tienes por tu crueldad.

Un momento después volvió a entrar Miguel, llevando entre sus dedos las brillantes alas de una mariposa.

—Has martirizado a un pobrecillo animal, ¡infeliz, cuanto dolor sentiría! ¿Por qué has hecho eso, hijo mio?

—Porque esta no tenía aguijón, contestó Miguel.

—Es una cobardía, dijo la madre severamente, herir a los débiles y a los desvalidos.

---

<sup>277</sup> *Recreaciones infantiles* (1873), pp. 28-29.

## LOS SOLDADOS DE PLOMO<sup>278</sup>

— Tan... taran...tan... tarantán... Ya va a darse la batalla, papá.

— ¡Bravo hijo mío! Lástima que los combatientes sean de plomo.

— Ya verás qué destrozo voy a hacer con mis cañones.

— ¡Hola! Señor general; dígame usted, ¿por qué ayer traía soldados normandos y ahora dirige tan contento a los turcos?

— Papá, los normandos están inservibles; se despintaron con la lluvia y se torcieron con el sol.

— La eterna razón de las ingratitudes, exclamó el padre. Desgraciadamente en el mundo sucede lo mismo, preferimos siempre, no al que tiene más justicia, sino al que más puede, al que brilla más.

---

<sup>278</sup> *Recreaciones infantiles* (1873), pp. 33-34.

## LA MOSCA QUE SABÍA LEER<sup>279</sup>

Una mosca entró una vez a una tienda de comestibles y saludó cortésmente.

Nadie le contestó.

El dueño de la tienda dormía a la sazón el sueño de los justos.

La mosca, que gustaba de divertirse, fue a pararse en la venerable calva del honrado comerciante.

Sintiendo el escozor el tendero dio una soberbia manotada; pero la mosca con admirable agilidad esquivó el golpe y se burló con un zumbido de la torpeza de su adversario.

—Ya la pagarás, murmuró el comerciante.

—¿Por qué dirá eso? Se preguntó la mosca.

De repente llamó su atención una cinta que colgaba del techo y a la cual se acercaban gozosas sus compañeras. Al aproximarse pudo leer lo siguiente: Papel para matar moscas.

—Ta, ta, ta, dijo nuestra heroína; ¿esas tenemos? Huyo de aquí donde tanto peligra mi existencia.

—¡Uf! Exclamó al verse en la calle; aquí se respira con más libertad. Bendito sea el que me enseñó a leer.

Hasta para las moscas, amigos míos, suele ser útil la instrucción.

---

<sup>279</sup> *Recreaciones infantiles* (1873), pp. 44-45.

## LA CARIDAD<sup>280</sup>

—¡Una limosna por amor de Dios! Decía con triste acento un pobre niño cubierto de harapos.

—Vete, gritó con indignación Eduardo, vete que estás ensuciando la alfombra con el lodo de tus pies.

El mendigo salió temblando a la puerta y comenzó a llorar.

La madre de Eduardo nada dijo.

—¿Por qué estás tan seria conmigo mamá?

—Porque has hecho entristecer al ángel de tu guarda.

—¿Pero por qué está triste el ángel?

—Pregúntalo a tu conciencia.

En ese momento entró, acompañada de su papá, la niña Elena, llevando un magnífico pastel en la mano.

—No llores, le dijo con dulce voz al pequeño mendigo; ¿tienes hambre? Toma; ¡pobrecillo! No habrás comido.

Y le dio la mitad de su pastel.

—Ven, hija mía, exclamó la madre; ven para que te estreche contra mi corazón: mientras el ángel de Eduardo solloza ocultando su rostro entre las manos, el tuyo sonríe con infinita ternura.

—Yo no quiero que mi ángel esté triste, exclamó Eduardo.

—Pues se bueno, hijo mío, ama a los desgraciados como si fueran tus hermanos, y la mirada del ángel hermoso que te guía, resplandecerá llena de sublime gozo.

La caridad amigos míos, hace sonreír a los ángeles del cielo.

---

<sup>280</sup> *Recreaciones infantiles* (1873), pp. 47-48.

—¿Qué compraré con la moneda que medio mi papá? Preguntaba Alberto. Los juguetes se rompen muy pronto y al día siguiente me fastidian. En casa tengo muchos; aquel hermoso coche ya no me gusta; el caballo está roto; los soldados de plomo ya no me divierten. Yo quisiera sentir una alegría nueva, quisiera tener algo que nunca hubiera visto. ¿Qué compraré, mamá?

En ese instante pasaba por la calle una pobre mujer casi desnuda, rodeada de cinco niños flacos, pálidos, enfermos y cubiertos de harapos. Los infelices apenas podían andar, tenían los pies ensangrentados, tiritaban de frío y sollozaban tristemente.

—Compra pan, hijo mío, le dijo la madre a Alberto.

—¿Pero para qué mamá?

—Ya te lo diré después.

Alberto obedeció.

—Tengo hambre, mucha hambre, gritó uno de los pequeños mendigos.

—Alberto comprendió lo que debía hacer y distribuyó el pan a aquellos desgraciados.

Los hambrientos niños comieron con ansia y fue tanta su alegría, que saltaban llenos de entusiasmo, riendo, cantando y gritando como unos loquillos.

Los transeúntes se detenían a ver su felicidad.

Alberto les contemplaba conmovido.

La pobre mujer en ese instante se arrodilló llorando a los pies de Alberto, pálida y temblorosa, bendiciéndole con voz ahogada, y besando sus manos con infinita ternura. Al ver lo que hacía su madre, los pobrecitos niños se arrodillaron también, extendiendo sus bracitos enflaquecidos hacia su bienhechor. Alberto no pudo contener las lágrimas y se alejó apresuradamente.

Nunca he tenido un placer igual, exclamaba; ¡qué feliz soy!

---

<sup>281</sup> *Recreaciones infantiles* (1873), pp. 52- 54.

La caridad, hijo mío, dijo la madre, proporciona a las almas generosas el más grande, el más santo, el más sublime de los placeres.

## LA CARICATURA<sup>282</sup>

—¡Qué caricatura tan rara!, papá, dijo Eduardo. Mira a don Lucas con cara de tigre.

—Ciertamente: El dibujante tuvo una idea original.

—Dime papá, ¿qué hay hombres que tienen rostro de tigre, de oso y de pantera?

—No, hijo mío, contestó el padre, sonriendo: el autor de la caricatura no ha querido retratar el cuerpo, sino el alma. ¡Como don Lucas es tan sanguinario!

—Si a mi me pintaran de ese modo, no se que haría.

—Procura ser bueno; procura que los vicios y los malos instintos, no te hagan parecer a los animales feroces y nunca e verás en caricatura. La sociedad, y en esto tiene razón, es indulgente casi siempre con los defectos físicos, pero se muestra implacable con las deformidades morales.

---

<sup>282</sup> *Recreaciones infantiles* (1873), pp. 56-57.

## LA VIRTUD Y LA MALDAD<sup>283</sup>

Mira mamá con qué trabajo y con que precipitación se arrastran las serpientes entre los matorrales y se ocultan en las cavidades de las rocas, huyendo del ruido de nuestros pasos.

—Escucha, hijo mío, escucha. ¡Qué dulce es ese reclamo! ¡Qué felices y qué tranquilas cantan las palomas entre los olorosos azahares!

—¿Y por qué mientras las palomas gozan, las serpientes huyen llenas de zozobra destrozando su cuerpo entre las espinas?

—La virtud, hijo mío, vivirá siempre serena; la maldad por el contrario, no tendrá nunca un solo instante de dicha y de reposo.

---

<sup>283</sup> *Recreaciones infantiles* (1873), pp. 57-58.



## EL FRANCÉS<sup>284</sup>

(Escena del tiempo de la Guerra de Intervención)

—Anoche, decía Carlos, mi hermano Federico hizo entrar a casa a un hombre disfrazado.

—¿Y no sabes quién es?, preguntó Juanito.

—Esta mañana le vi y me pareció un soldado francés, de esos enemigos de México, que tantos males le han causado a papá. Y si no me equivoco creo que es el mismo que el mes pasado quemó la troje.

—Y lo peor es que Federico, lo llevó a la recámara más bonita de la casa.

—¿Y qué vino a hacer ese soldado?

—Yo creo que huye y se esconde.

—Es preciso avisarle a papá.

—No es necesario hijos míos, todo lo se.

—¡Pero es francés, papa!

—¿Y qué importa?

—Es nuestro enemigo.

—El hombre que sufre, el desgraciado que nos pide amparo y asilo, no es francés, ni enemigo, es nuestro hermano.

---

<sup>284</sup> *Recreaciones infantiles* (1873), pp. 60-61.

## PARA NO TROPEZAR<sup>285</sup>

Pálido, palpitante, agitado, lleno de lodo e inundado de lágrimas llegó el pequeño Enrique a donde estaba su mamá.

—¿Qué tienes, hijo mío, que te ha pasado? Le preguntó con inquietud la cariñosa madre.

—Mamá, contestó el niño, fui a buscar al jardín un juguete que había olvidado, y como la noche está muy oscura y no se ve nada, nada, tropecé con un banco, caí en el lodo y me lastimé la pierna.

—Yo te traeré el juguete, le dijo la madre, acariciándole.

—¿Y si te vas a caer?

—No tengas cuidado, hijo mío.

Un momento después volvió la madre con el juguete.

—¿Y cómo hiciste para no tropezar mamá?

—He aquí mi gran secreto, contestó sonriendo; y le mostró una linterna.

En los pasos difíciles de la vida, que es también una noche tempestuosa, procura siempre, hijo mío, llevar una luz que disipe en rededor tuyo la oscuridad.

---

<sup>285</sup> *Recreaciones infantiles* (1873), pp. 62-63.

## CIENTO POR UNO<sup>286</sup>

—Bien dice mi mamá, Dios da ciento por uno, exclamó Mauricio.

—¿Cómo lo sabes? Preguntó María.

—Ayer socorrí a un pobre anciano con el centavo que nos dan todos los días y mi mamá me dijo: perfectamente hijo mío, no te arrepentirás de ser caritativo, pues Dios da ciento por uno.

—¿Bueno, pero qué sucedió?

—Que hoy mi papá dejó su chaleco en el comedor, y en el bolsillo me encontré este peso. Un peso por un centavo! Ni tiene duda, María, Dios da ciento por uno.

—¡Ah pillastre! Dijo el padre, saliendo de su habitación, ¿con que eres tú el ladronzuelo que me despojó? Venga mi moneda y durante un mes no recibirás el centavo que tengo la costumbre de darte todos los días. Dios da ciento por uno, bendiciendo el trabajo honrado; pero condena y maldice los frutos del pillaje.

---

<sup>286</sup> *Recreaciones infantiles* (1873), 66-67.

## LA MÁS HERMOSA<sup>287</sup>

El ángel del bien reunió una vez en su palacio a todas las ciencias para dar un premio a la más útil y a la más hermosa.

La primera que se presentó fue la geometría, grave y pensativa, llevando en sus manos el compás y la escuadra.

—Yo, dijo, enseñó al hombre los sublimes secretos y las aplicaciones del cálculo; guío su mano en la construcción de sus magníficos edificios, trazo el diseño de sus audaces puentes, niveló sus calzadas, y en fin aseguro sus intereses, señalando con admirable exactitud los límites de sus propiedades.

—Me pareces excelente joven, le dijo el ángel, puedes pasar a mi derecha.

Enseguida se presentó la Mecánica.

—Tú también me gustas, chiquilla; vamos a ver, ¿qué haces tú de bueno?

—Yo construyo las maravillosas máquinas que centuplican la fuerza y ahorran el tiempo y el trabajo; elevo en mis hombros el agua de los valles a fecundizar las alturas, derramo por todas partes la palabra humana, auxiliando a la imprenta, y uno en lazo estrecho las distintas zonas de la tierra, por medio del ferrocarril, llevando al hombre con asombrosa velocidad, de un punto a otro, impulsada por mi vasallo el vapor, dominando rocas, perforando montañas, atravesando caudalosos ríos y meciéndome, como las águilas, sobre las tempestades y los abismos.

—Está bien; pasa a donde está tu hermana la geometría.

Inmediatamente le tocó su turno a la física.

—Sólo tres cosas, de las muchas que se hacen, mencionaré, dijo con noble orgullo: yo convierto a la luz en retratista; yo llevo el pensamiento humano de un extremo al otro del mundo en las alas de la electricidad; yo encadenó a los pies del hombre los rayos de las tempestades.

---

<sup>287</sup> *Recreaciones infantiles* (1873), pp. 67-72.

—Estas palabras fueron acompañadas de un prolongado aplauso.

—Iba a hablar la astronomía, cuando se presentó en la sala una joven desconocida, adelantándose en ademán humilde y cubriéndose el rostro con el manto.

—¿Qué vienes a buscar aquí, le preguntó el ángel?

—Vengo a recibir el premio, contestó con voz dulcísima.

Un murmullo de burla se dejó oír.

—¿Pues qué es lo que haces de bueno?

—Yo no enseñé al hombre los secretos del cálculo, pero descubrí a su corazón los inefables misterios del amor santo y puro; no formé el diseño de espléndidos edificios, pero derramé en el modesto hogar la alegría, la paz, la santidad y la ternura; en vez de multiplicar en débiles hojas el signo de la palabra humana, derramé en todas partes el consuelo y la esperanza; no encadené los rayos de las nubes, pero sí los de las pasiones; no llevo el pensamiento humano de un extremo a otro de la tierra, en el aliento de la electricidad, pero le llevo más allá, hasta el infinito, hasta Dios, en las sublimes alas de la oración.

Al decir estas palabras dejó caer su manto y descubrió el semblante más bello, el más puro, el más perfecto, el más ideal: en sus encendidos labios asomó la sonrisa de la dicha y en sus ojos brillaron los resplandores del cielo.

—Tu eres la virtud, dijo el ángel, tú eres la ciencia más hermosa y la más santa: tuyo es el premio. La estrechó en sus brazos con cariño y ciñó en su frente la inmortal corona.

Todos, entonces se inclinaron para adorarla.

¡La virtud!, oh niños, es la ciencia más hermosa, ¡bendita, bendita sea!

## LA PELOTA<sup>288</sup>

—Mira, Juanito, mira como se refleja el sol en los vidrios de la farola.

—Es verdad, Mauricio, parece que el vidrio está roto en mil pedazos.

—¿Quieres que esté roto? Ahora verás. Tomó la pelota y prum... por dar en el farol dio en las narices de don Pánfilo.

El pobre hombre saltó hacia atrás y lanzó un grito.

Los niños no pudieron contener la risa.

Don Pánfilo, encolerizado, tomó su bastón y dio a Mauricio una magnífica paliza.

—¿Por qué le pega usted, preguntó Juanito llorando?

—Porque el que hace mal, mal recoge, contestó el anciano, y le siguió vapulando hasta que le pidió perdón.

---

<sup>288</sup> *Recreaciones infantiles* (1873), pp. 74-75.

## LOS VIENTOS<sup>289</sup>

Del Oriente, del Ocaso, del Septentrión y del Mediodía, llegaban rugiendo a su guarida los vientos tormentosos.

—Yo, dijo el viento del Norte, silbando con furor y llano orgullo, he desgajado a mi paso los árboles; he derribado las cabañas ; he arrastrado a mi cauda las flores y las mieses, y he gozado al oír los gemidos de los espantados labradores.

—¡Bien, muy bien! Repitieron en coro sus compañeros.

—Después, continuó el viento, busqué más ancho espacio a mi cólera y a mis proezas, y me lancé a la mar. A mi paso olas irritadas se levantaron furiosas hasta las nubes y yo me complacía en atormentarlas y en hacerlas bramar como fieras heridas. Azoté terrible mis alas contra los arrecifes, y estrellé de un soplo contra las rocas de las costas los bajeles donde se había refugiado, pálido y temblando, el orgullo humano.

Luego, implacable, volví a la playa y me mecí triunfante, rugiendo sobre los restos de los navíos y sobre los cadáveres de los naufragos.

Un hurra inmenso se dejó oír: ¡Viva el viento del Norte! ¡Viva!

En ese momento entró la ligera brisa, suspirando.

—¿Qué has hecho tu de bueno? Le preguntaron con burla.

—Que nos refiera sus hazañas.

—Que enumere sus victorias, dijo el viento del oeste, riendo.

El viento del Norte le volvió con desdén la espalda.

—Yo, hermanos míos, contestó la brisa con voz dulcísima, he refrescado con mi aliento y he cobijado amorosa con mis alas a las flores moribundas que se marchitaban abrasadas por los rayos del sol; he llevado gotas de rocío a los pajarillos sedientos; he acariciado en su sueño al fatigado labrador; he enfriado las ondas del arroyuelo, y traigo entre mis alas el perfume de las violetas agradecidas.

---

<sup>289</sup> *Mosaico infantil* (1891), p. 33.

Lejos de entonar himnos de odio y de desolación sobre ruinas y cadáveres, he exhalado blandamente en los bosques rumores de amor y cantos de esperanza. Al viento del Norte lo aborrecen los marineros y los labradores; a mi me bendicen con ternura.

La gloria del viento tormentoso está manchada de sangre; la mía esta perfumada con el aroma de las flores.

Entonces un cefirillo juguetón exclamó. “Maldita la gloria del odio y del crimen: bendita sea la de la virtud y la de la Caridad”.





*Julio Ruelas, ilustración para "El pajarito que canta" de José Rosas Moreno, Lecturas mexicanas, arregladas por Amad. Neres, Librería de la Vida, de C. Baurer, 1906*

## **VI. APÉNDICES**

## 1. Textos escritos por otros autores sobre José Rosas Moreno <sup>1</sup>

### A. Ignacio Manuel Altamirano

#### 1) Prólogo (1872)<sup>2</sup>

El gran filósofo Platón que soñaba con una República perfecta; en el libro que escribió para explicar su teoría, que será siempre célebre, aunque no practicable, llevó su severidad, hasta condenar a los poetas y desterrarlos de su fantástico pueblo como nocivos al bien público, pero conservó con veneración a Esopo, porque lo creyó útil para dirigir a los hombres con la sabiduría de sus consejos.

Esta preferencia concedida por el austero pensador republicano al fabulista frigio, es una prueba respetable de la estimación singular con que se veía en las antiguas naciones cultas, el *Apólogo* que encerraba una lección moral y cuyo conjunto había constituido, por decirlo así, el primer código de virtud, que la tradición había perpetuado en los pueblos primitivos.

Efectivamente, el *apólogo*, que por conformarnos con el lenguaje admitido, puede llamarse *esópico*, es tan antiguo como el mundo; anterior quizá a la Epopeya, es de seguro anterior a la Historia, y él y la idea religiosa, han sido las primeras fuentes de la *Filosofía Moral*.

Hablar detalladamente sobre su origen, perderme en indagaciones históricas acerca de los primeros autores que cultivaron este género importante de literatura, no es el objeto del presente prólogo. Así, ya sea que se atribuya tal honor a Esopo, cuya existencia, como la de Homero, ha sido muy contestada, aunque aquella opinión fue universal en su tiempo; ya sea que negándose redondamente que haya vivido semejante personaje, como lo creen muchos y entre ellos Florián, se busquen en los libros religiosos de los Judíos, los primeros ejemplos del Apólogo; o bien en los poemas de Hesíodo, como lo hacía Quintiliano; o

---

<sup>1</sup> Actualicé la ortografía original para facilitar la lectura.

<sup>2</sup> Ignacio Manuel Altamirano, "Prólogo" a *Fábulas de José Rosas Moreno, adoptadas por el Ayuntamiento de México para servir de libro de lectura en las Escuelas Municipales*, 1872, pp. I-XIV.

remontándose a la antigüedad mas lejana se encuentren, como parece mas probable, los primeros monumentos, en esa India, madre venerable de la civilización antigua, como lo demuestran el carácter mismo del *Apólogo* (que parece un resultado de la famosa doctrina de la Metempsicosis) y el análisis del *Calila y Dimna* atribuido a Bidpai, y del *Pantcha-Tantra* y del *Hitoupadesa*, según puede verse en el estudio de un sabio crítico<sup>3</sup> podemos concluir valiéndonos de las palabras de Voltaire: *que las fábulas fueron inventadas por los primeros pueblos subyugados; porque hombres libres no habrían tenido siempre necesidad de disfrazar la verdad. No puede hablarse a un tirano, sino en parábolas, siendo peligrosa aun esta misma sutileza*".

Así también, desatendiéndome de la vieja cuestión ya juzgada, sobre si el Apólogo debe sujetarse a las reglas precisas, como lo pretendía Aristóteles; prescindiendo igualmente de las diversas opiniones acerca de las cualidades que debe tener el Apólogo, cuya materia han encerrado La Fontaine en dos versos, La Motte en un discurso, Florián en una introducción, Lessing en cinco disertaciones, y casi todos los Fabulistas modernos en tratados mas o menos largos y eruditos, me limitaré a decir algunas palabras, emitiendo mi opinión humildísima acerca de la utilidad del *Apólogo esópico* en nuestro país y en nuestro tiempo. Inútil es decir que esta cuestión se me ofrece, a propósito del *Libro de Fábulas* escrito por el distinguido poeta mexicano José Rosas y que este buen amigo mío ha tenido la bondad de enseñarme antes de darlo a la prensa. Se ha dicho por algunos, que el apólogo es ya inútil en una época como la nuestra, en que el pensamiento cada vez mas libre de las antiguas trabas, encuentra por todas partes la manera de expresarse y tiene en la prensa, en la tribuna, en el teatro, en los clubes, órganos mucho mas eficaces y que le permiten decir la verdad sin la necesidad de disfrazarla. Que en los pueblos republicanos con mas razón debe abandonarse la timidez de la Fábula por cuanto las opiniones han de expresarse clara y netamente, estando todo, legislación y costumbres, hombres y cosas, bajo el dominio de la voluntad general.

---

<sup>3</sup> Walckenaer, Ensayo sobre la fábula y los fabulistas ( *N. del A.* ).

Este parecer, fundado quizá en las causas que se suponen haber dado origen al disfraz del apólogo, puede contestarse diciendo: 1º Que si se trata de prevenir o de corregir los vicios o errores políticos, tal vez sea cierto, porque efectivamente, la prensa actual y la tribuna presentan medios mas eficaces para el objeto, medios que en los países liberales están al alcance del más humilde, y de ellos nos ofrecen constantes ejemplos los periódicos, los folletos, los tribunales y las juntas populares. Pero aun en ese terreno ya de por sí tan amplio, el apólogo no es inoportuno, ni enteramente inútil, y en nuestros días vemos que lo han usado con éxito Viennet y Lachambaudie, y algunas veces, en nuestra América, *El Pensador mexicano* y García Goyena.

Y 2º que en cuanto al apólogo puramente moral, la razón de su utilidad no ha desaparecido con el reinado de las nuevas ideas, porque él se escribe hoy, no ya para los hombres de cierta ilustración, sino para las masas rudas aún y especialmente para los niños. Ahora bien, tanto para las primeras, como para los segundos, es mucho más útil la lección moral que envuelve el apólogo, que la que se encierra en un artículo fugitivo de un periódico o en el tratado serio de un libro. La adquisición de estos dos elementos de enseñanza no es siempre fácil para todos, y aunque lo fuera, no es necesario demostrar, que el hombre ignorante y el niño ni comprenderían muchas veces, ni hallarían placer en una lectura cuyo estilo no es adecuado a su cultura y a su edad. Buscan todavía la seducción de la imagen, la sencillez del relato, la gracia del adorno, el atractivo, en fin, del cuento, para sentir cautivada su imaginación, interesado su espíritu y dispuesta a retener su memoria. De modo que una de las razones que hubo en las naciones primitivas e incultas para usar el apólogo, como recurso de persuasión, existe todavía y seguirá existiendo: a saber, la ignorancia, y el candor infantil. Los niños serán en todos los tiempos un pueblo primitivo y el que desee enseñarles necesita apelar al recurso eficaz de la Fábula para persuadirlos. “El empleo del apólogo como medio oratorio, dice Walckenaer, o como artificio de discurso se presenta tan naturalmente al pensamiento, que se le encuentra en todos los pueblos, aun en

los mas salvajes". Es pues, el apólogo el medio de persuasión que parece mas natural y mas adecuado para el entendimiento aún débil de la niñez.

Por esta razon, los imitadores de Esopo, de Lokman y de Bidpai o mas bien de Vichnou-Sarma, no han concluido, ni han podido concluir en Fedro, en Lafontaine, en Gay, en Lessing ni en Iriarte, y como dice Viennet en el Prefacio de sus Fábulas, "*Estas no son una rareza en el mundo literario, pues se escriben todavía por donde quiera y a toda hora*".

México no tenía aún, que yo sepa, un Fabulista, hasta que el escritor popular Fernández Lizardi que se disfrazaba con el seudónimo del *Pensador Mexicano*, y que tan grande celebridad adquirió por sus obras, intentó cultivar también este género de literatura, como había cultivado ya otros. En él, sin embargo, no fue tan feliz como en aquellos, y sus Fábulas no llegaron a adquirir la popularidad del *Periquillo*, *La Quijotita* y otras obras en prosa, que aun hoy andan en manos de todos.

La colección del *Pensador* consta de cuarenta fábulas, en verso de diferentes medidas, y parece que fue publicada por primera vez en México, antes de la Independencia, con el título de *Fábulas del Pensador*. Yo no tengo a la vista esta edición sino la que se publicó en 1837 en la imprenta de *Altamirano a cargo de Daniel Barquera, calle de las Escalerillas núm. 11* que forma un tomo en 12° de buena impresión e ilustrado con cuarenta grabados, bastante bellos.

Los asuntos de estas fábulas son casi siempre nuevos, pero ni muy ingeniosos ni bien desarrollados, carecen a veces de la concisión propia del *Apólogo* y la moraleja obligada de ellos no se deduce con la naturalidad requerida, para que sea eficaz. Por otra parte, el estilo, es como el que conocemos del *Pensador*, extremadamente incorrecto, salpicado de locuciones de una vulgaridad innecesaria. Defectos que si en su prosa parecen disimulables, no lo son en el verso, en el que, si es verdad, tratándose del *Apólogo* que debe campear una gran sencillez, esta no debe degenerar nunca en trivialidad.

A pesar de semejantes lunares, las *Fábulas del Pensador* son apreciabilísimas por su tendencia rigurosamente moral, y por que, evidentemente son el primer esfuerzo del talento

mexicano, para cultivar un género de literatura útil y benéfico. Además, hay entre esas Fábulas algunas bastante ingeniosas y que merecerían ser retocadas o expuestas de nuevo por algún ingenio moderno, como la 2ª. La 27ª. La 30ª. Y la 37ª que son muy bellas. Son también particularmente notables y dignas de recordación la 17ª. que se intitula “*La vaca, el becerrillo y los ordeñadores*”, porque según refiere la tradición, el *Pensador* le había puesto una moraleja diversa de la que trae en las posteriores ediciones, y que por contener un epigrama punzante contra el gobierno colonial valió a su patriótico autor una prisión de parte de los virreyes; y la 38ª que tiene un mérito histórico muy grande, pues a pesar de las preocupaciones reinantes y justamente para combatirlas, el *Pensador* se atrevió a proclamar en ella el dogma de la igualdad, lo cual era entonces una herejía política.

La moraleja de esta Fábula es la siguiente:

*De un padre descendemos,  
Mil pasiones sentimos,  
Enfermamos, morimos  
Todos, y ser iguales no queremos.*

En suma, el mérito del *Pensador* es tal en todas sus obras, que aunque las preocupaciones de la escuela literaria pasada lo hayan deprimido y anatematizado, la opinión del pueblo mexicano agradecido se ha apresurado a concederle el puesto de honor, y la escuela literaria contemporánea para quien son todavía menos disculpables los defectos de los literatos que siguieron al *Pensador* y que tuvieron mas elementos para ilustrarse, venera el nombre de este escritor modesto, virtuoso y dotado de un ingenio nada común, como el nombre del patriarca de nuestra literatura popular.

Así pues, un recuerdo honroso de sus *Fábulas*, es muy oportuno en este prólogo que tiene por objeto hablar de un libro de la misma clase que se ha escrito en una época mas adelantada.

A las Fábulas del *Pensador* siguieron algunas pocas, escritas en diversos tiempos, por casi todos nuestros poetas, y dispersas en los periódicos literarios, en las hojas políticas y

en las colecciones de poesías, pero no deben mencionarse propiamente aquí, por cuanto no tenían el objeto de dirigir a la juventud.

Ya en nuestros tiempos, un joven poeta amigo mío y a quien la muerte arrebató tempranamente a las bellas letras mexicanas, Esteban González Verástegui, compuso un pequeño libro de Fábulas que se publicó en parte en el folletín de un periódico de la capital, quedando muchas inéditas aún.

El autor muy conocido por sus hermosas composiciones poéticas, particularmente por su canto *A Granada*, así como por sus servicios en defensa de la Independencia nacional, se complacía en recitar siempre a los jóvenes que forman la familia literaria conocida aquí con el nombre de *Bohemia*, y de quienes era digno hermano, sus bellas fábulas que él procuraba retocar siempre y aumentar con otras nuevas; y si la muerte no hubiera venido a arrancarle de nuestros brazos, habría llevado a cabo su idea de publicarlas con ilustraciones hechas también por él.

Nadie emprendió después de Esteban González tan útil tarea, hasta que nuestro amigo José Rosas, ya muy aplaudido como poeta, se puso a la obra, llevándola a cabo felizmente en nuestro concepto, y con tanta ventaja respecto de sus antecesores, de los que el lector podrá convencerse, leyendo su pequeño y bellissimo libro.

No es mi intento hacer el análisis minucioso de los *Apólogos* de Rosas. Esto sería largo por demás y exigiría un estudio literario que no puedo hacer aquí. Así pues, dejando a la crítica severa, que encuentre defectos que yo no he alcanzado a ver y declarándome para buscarlos, muerto, como el viejo literato a quien consultó el fabulista Florián, solo enumeraré algunas bellezas, de las muchas que brillan en esta preciosa colección.

Desde luego me atrevo a asegurar que Rosas cumple, no diré con los preceptos que reglamentan el *apólogo*, pues ya hemos visto que propiamente no los hay; sino con la práctica de los buenos autores que desde la antigüedad han venido estableciendo en sus obras las leyes de una estética especial para este género de literatura.



Las fábulas de Rosas enseñan una moral intachable, bajo cualquier punto de vista que se la considere, la concisión de ellas jamás degenera en oscuridad; los caracteres que hace aparecer el poeta en la pequeña escena del Apólogo, son siempre propios, cumpliendo así con las reglas de la ficción dramática, nunca sus asuntos hieren el buen gusto o el buen sentido, jamás presenta entre sus *personajes* a ninguno que inspire repulsión o disgusto, como lo han hecho algunas veces no pocos extranjeros, y García Goyena entre los americanos, da a cada pasión o afecto que pone en juego el lenguaje adecuado y todo esto, en los versos fluidos y dulces y sencillos que él sabe hacer y que ya antes le han valido una envidiable reputación. En algunas de sus Fábulas hay a veces, aunque ligeras, bellísimas descripciones que la crítica mas inflexible no se atrevería a suprimir a pretexto de que no son indispensables, pues ni entibian la acción, ni dejan de ser útiles por la gracia de su forma y porque añaden un encanto mas a la narración, que deleita y enseña a los niños.

No hay que olvidar que el autor es poeta y que si bien tiene que ceñirse a la estrecha medida del *Apólogo*, posee la ventaja de ser guiado por una imaginación juvenil y brillante en la contemplación de esa *escena del universo* como decía La Fontaine, y que todavía inspirado por el númen, tiene que hacer sus narraciones, no es fríos y prosaicos versos como Iriarte, sino en pequeños cuadros brillantes de ligereza, de gracia y de colorido poético.

Esta cualidad y la de hacer el Apólogo en verso, aunque han sido condenados con severidad suma por el gran crítico alemán Lessing, que descargó el primer rayo sobre La Fontaine y que lo hubiera descargado también sobre Sócrates que ocupaba sus días de prisión en poner en versos griegos las Fábulas de Esópo, constituyen a pesar de aquel ilustre escritor, un encanto sin el cual, difícilmente podría popularizarse un solo Apólogo, y Rosas posee, como he dicho, ambas cualidades con una superioridad que nadie podría disputarle.

He abierto su libro de Fábulas varias veces, lo he recorrido en busca de algunas que pudiera señalar especialmente, en confirmación de mi dicho, y con franqueza me he

resuelto a no poner ninguna, porque o tendría que reproducir un gran número de ellas o me vería muy perplejo para escogerlas. Todas son lindas y cada una en su género es una pequeña obra maestra. Sin embargo he leído y releído con un placer particular las siguientes: la 7ª. *El humo y la Nube*, la 13ª. *El Diamante*, la 14ª. *Los ricos improvisados*, la 16ª. *El águila y la mariposa*, la 17ª. *El jarro y el vaso de oro*, en el Libro I; la 1ª. *La estatua, el escultor y la piedra*, la 12ª. *La Libertad*, la 17ª. *Los aduladores*, en el Libro II; la 1ª. *Un león reinante*, la 12ª. *La ira*, la 13ª. *El Águila y la serpiente* en el Libro III; y la 1ª. *El Progreso y la rutina*, la 2ª. *La fuente oculta*, la 3ª. *El Alazan y el mulo*, la 7ª. *Las Reputaciones*, la 12ª. *El viajero* (contra el suicidio) y la 19ª. *La Higuera infecunda* (notable por su espíritu práctico para hacer útiles á los hombres). De todas estas, la que lleva por título *El viajero* sale un poco del carácter del *Apólogo*, pero es en cambio una hermosa composición filosófica, que encierra bellezas inapreciables.

Réstame decir, que Rosas a ejemplo de casi todos los fabulistas, no se ha limitado a crear, también ha traducido de autores extranjeros, aunque es bien poco, aquello que en su colección no es original. “*En poesía, como en la guerra, lo que se toma a los hermanos es robo, pero que se quita a los extranjeros es conquista*”, como decía Florián.

Creo, pues, sin que el afecto amistoso me preocupe, que las Fábulas de Rosas son las mas notables que en su género ha producido México y que por el carácter de sus asuntos, por su belleza de forma y por su profunda moralidad merecen ponerse en las manos de nuestra juventud, que sacará de su lectura mas de una lección de virtud y de buen gusto.

Ignacio M. Altamirano

México, Enero 28 de 1872

## 2) Revista literaria (1883). José Rosas Moreno<sup>4</sup>

Hablaremos para dar principio a estos artículos literarios que publicaremos, cada domingo, en *La República*, de los acontecimientos que sino pertenecen precisamente a la última semana, sí son de los últimos años.

El primero que mencionaremos por ser nacional, es el de la terrible pérdida que han sufrido las letras mexicanas con el fallecimiento del distinguido poeta José Rosas, acaecida en Lagos el día 13 de este mes.<sup>5</sup>

Los periódicos han anunciado esta muerte en párrafos pequeñísimos, muy parecidos a los que dicta la indiferencia o a los que inspira la oscuridad. Apenas uno que otro han consagrado algunas líneas más a recordar a los vivos los derechos que a su respeto y a su gratitud tenía el que acaba de ausentarse.

Y a fe que merece otra cosa el bueno y dulce poeta de Guanajuato [de Jalisco] que no pasó por nuestro cielo como un meteoro fugaz, sino que dedicó largos años a servir a su país en trabajos útiles de pensamiento y de acción.

Porque José Rosas no sólo fue un pensador, un escritor elegante y un educador, sino también un partidario activo, fiel a los principios liberales, y honrado en su vida política.

Su biografía dirá minuciosamente cuáles fueron sus obras en la prensa de combate y cuáles sus trabajos en defensa de los principios, en la representación nacional, en las legislaturas de los estados y en las comisiones importantes que desempeño.

Yo sólo quiero hablar del poeta, de sus obras, de su influencia en la educación pública, de sus esperanzas, y de sus sufrimientos.

---

<sup>4</sup> Este texto lo tomé de Ignacio Manuel Altamirano. *Obras Completas*, XII, Escritos de literatura, Arte, pp. 260-277. Altamirano lo publicó originalmente por entregas en *La República*. Semana Literaria. t. VI, núm. 12 (México, 22 de julio de 1883), pp. 177-179; núm. 13 (29 de julio de 1883), pp. 193-199; núm. 17 (26 de agosto de 1883), pp. 257-260; núm. 18 (2 de septiembre de 1883), pp. 273-275; núm. 19 (9 de septiembre de 1883), pp. 289-291; núm. 25 (21 de octubre de 1883), pp. 381-382; núm. 26 (28 de octubre de 1883), pp. 397-402. Algunos fragmentos fueron publicados como introducción a *Ramo de violetas. Poesías de D. José Rosas Moreno*.

<sup>5</sup> El mes aludido es el de julio de 1883.

Más que como hombre político, José Rosas era conocido como poeta, y él mismo, aun a través de sus preocupaciones de otro género, nunca se consideró sino como poeta. Trabajando por su partido, versificaba; yendo a la Cámara de Diputados, pensaba en sus silvas deliciosas; viajando a causa de motivos políticos, forjaba el plan de sus dramas o encontraba en la contemplación de la naturaleza las inspiraciones de fray Luis de León.

Apartábase pensativo y distraído de los grupos del Congreso en que se urdían intrigas parlamentarias, y era que componía alguna dulce estrofa. Se necesitaba llamarlo a la vida real, instruirlo en dos palabras del asunto. Entonces reaparecía el político, brillaba un momento, discutía con lucidez y con calma, prestaba su contingente de voluntad y de acción, después de lo cual volvía sumergirse en las espesas y dulces ondas del océano poético en que vivía.

Sañador siempre, viviendo del ideal, fue consumiendo así los años más floridos de su juventud y entrando en la madurez hastiado por los desengaños y lleno de tristeza, al sentir el peso de infortunio con su triste cortejo de privaciones y penas.

Alguna vez, nosotros le hemos visto derramar amargas lágrimas al ver sus esperanzas desvanecidas, al conocer el valor real de las amistades políticas, al contemplar el mundo tal como es, y no tal como lo había entrevisto en su candor de niño.

Porque José Rosas tenía alma de niño. Para político adolecía de este defecto, que era una de las mejores cualidades para su inspiración poética, y merced a la cual hay tanta gracia en sus versos encantadores.

Pero en obsequio de la verdad, a pesar de sus desilusiones políticas y de los sufrimientos que soportó en los últimos años, lo que oscureció más esa alma buena y noble, lo que fue una tortura para ese corazón bondadoso y sensible, fue su desencanto literario. No que cultivase la poesía para sacar provecho de ella; muy lejos de eso, buscaba en los goces íntimos que su cultivo produce un consuelo para sus penas y un apoyo para su vida. Rosas, como los verdaderos poetas, amaba la poesía por la poesía misma, por una inclinación irresistible y con una delectación inefable que sola constituía su recompensa y su tesoro.

Pero como los verdaderos poetas también, solía pensar en la gloria, en el renombre que dan las letras, que nada tienen que ver con el provecho egoísta, y que sólo producen las puras satisfacciones que hacen feliz a una alma elevada.

Y Rosas desde muy temprano comprendió que el medio en que había nacido no era el más a propósito para la realización de su sueño.

Amigo íntimo de Juan Valle, el joven Milton de Guanajuato, desde la juventud, y unido a él por los vínculos del culto a la poesía y de las esperanzas patrióticas, compartió con el ciego e infortunado vate el entusiasmo poético y la confianza en una era mejor para las letras, cuando llegase el triunfo definitivo de la República.

Al menos creyó en la simpatía pública hacia las almas generosas y grandes a quienes el numen sagrado parece señalar con la inspiración, como con una marca que debiera imponer el respeto y el afecto.

Y cuando vio a Valle, perseguido a pesar de su ceguera, arrastrado a una cárcel por los odios insensatos de la política, y obligado después a vagar proscrito, sin más recursos que la piedad de sus parientes y amigos, y cuando más tarde lo vio morir desamparado y abatido, lejos de su hogar y abandonado de sus compatriotas, debió creer que la única recompensa del poeta era la miseria y la ingratitud.

Pero en fin, aquel tiempo era de pasiones desencadenadas, era de odios y rencores que no respetaban ni la desgracia, ni la ceguera, ni el genio. La causa de Valle abría en torno de él un abismo. Vendría la victoria y entonces, la patria, el reconocimiento público, la gloria harían de la tumba del poeta mártir un altar, y de su memoria un monumento de orgullo nacional.

Por eso decía Rosas cantando junto a la tumba de Valle, en 1865.

*Yo soy el que al abrigo  
de la amistad sincera,  
llorando junto a ti, te dio consuelo;  
y he visto triste en tu nublado cielo  
morir la luz de tu ilusión postrera.  
yo recorrí contigo*

*las rústicas cabañas,  
estrechando tu mano con mi mano;  
yo soy tu amigo fiel, yo soy tu hermano;  
yo soy el trovador de tus montañas...*

Y añadía:

*La sombra que a tus ojos  
fatídica envolvía,  
por la muerte se mira disipada,  
y hoy contemplas con ávida mirada  
la patria de la paz y la alegría.  
En tanto, yo entre abrojos  
que honda ansiedad me inspiran,  
voy cruzando el desierto tristemente,  
sin hallar una palma, ni una fuente...  
¡Ay! ¡Infelices los que aquí suspiran!*

*Si la calumnia impura  
vuelve a ultrajar tu nombre;  
si no hallas ni una flor, ni una plegaria,  
¿qué importa en la tumba solitaria?  
¿Qué importa aquí la ingratitud del hombre?  
Dará a la edad futura  
la patria tu memoria,  
pues ella te ama porque fue tu amada,  
y hoy alumbra su frente ensangrentada  
el espléndido rayo de tu gloria.*

Todavía Rosas esperaba para su amigo las gratas recompensas del martirio y del talento, tardías, pero que sirven de generosos estímulo a los que sobreviven.

Pero cuando vio que la indiferencia pública echaba sobre el sepulcro de su pobre amigo la pesada losa del olvido y de la ingratitud, Rosas acabó de desencantarse y de perder la fe en las promesas de la gloria.

Entonces se refugió en la poesía, como en un santuario íntimo e ignorado, y siguió sacerdote apasionado, consagrándose a su culto, pero sin esperanzas.

Sin embargo, era joven, hallábase en el tiempo en que la duda no tiene el carácter pesimista y en que el desaliento no suele ser más que un cansancio pasajero. En tal época, la palabra enérgica de un amigo, un acontecimiento inesperado, un círculo de gentes

diverso, otra atmósfera social suelen cambiar las resoluciones y engendrar en los ánimos abatidos nuevas fuerzas para proseguir la senda abandonada.

José Rosas vino a México a la sazón que se organizaba en 1868 aquel grupo de entusiastas aficionados a las letras, que en sus Veladas Literarias, creyeron, bajo los auspicios de la paz, dar un impulso más vivo a los trabajos intelectuales y, en nuestro campo esterilizado por la guerra, hacer florecer con más pompa las bellas letras mexicanas.

Rosas se adhirió a ese grupo, sacudió, por expresarnos así, su manto de tristeza, y creyendo que había sido presa de una lúgubre alucinación, emprendió lleno de fe, nuevos trabajos. De ellos hablaremos en nuestro próximo artículo.

\*\*\*

Debemos comenzar el presente artículo, haciendo una ligera advertencia. Cuando en el anterior parecía que nos quejábamos de la indiferencia casi glacial con que ha sido recibida en la prensa mexicana la noticia del fallecimiento de José Rosas, nos referimos a la generalidad. Ésta no se destruye, antes bien, se confirma por la excepción o excepciones que haya podido haber, y que efectivamente ha habido.

*La Libertad* del día 24 hace notar en un suelto que se dirige a nosotros,<sup>6</sup> que en sus columnas apareció, poco después de la muerte del poeta, algo más que un párrafo de gacetilla, a saber: un largo artículo consagrado a la memoria del vate ilustre, y en él se prometía, además publicar dentro de poco, su biografía.

Así es, en efecto, y confesamos que no sólo tuvimos presente ese artículo al formular aquella especie de queja, sino que él precisamente nos ratificó en el propósito de manifestarla, porque esa voz de un antiguo amigo de Rosas que así lamentaba su pérdida en un artículo de *La Libertad*, quedó aislada, y ni siquiera porque ella despertaba los ecos de la prensa diaria, éstos reprodujeron su sentido elogio.

---

<sup>6</sup> De julio de 1883 (*N. del A.*)

Verdad es que ello, hasta cierto punto, es natural. Con excepción de dos o tres “viejos” de la generación literaria de 1867, que solemos ocupar de vez en cuando el rincón de un periódico en la actualidad enviando de tarde en tarde un artículo para sus columnas, la prensa está poblada por una generación joven, una generación de ayer, que si conoce de nombre a los copleros y editorialistas de otro tiempo, no los ha tratado, no conoce su carácter, y no se siente unida a ellos por los vínculos de la amistad y de las esperanzas comunes que establecen una fraternidad inolvidable. Y lo decimos nosotros con tanta mayor imparcialidad, cuanto que somos de los pocos que debemos a la bondad de los jóvenes literatos frecuentes muestras de benevolencia, a la que nos manifestamos aquí profundamente reconocidos.

Esto sucede en todas partes, pero especialmente en México en donde la vida es breve y en donde la sumersión política o literaria, es rápida como un hundimiento en las “tembladeras” de nuestras costas.

Al año de la desaparición del hombre político o del escritor, está perfectamente olvidado, mientras que en otras naciones su memoria persiste en el partido, brilla todavía por mucho tiempo en el género literario y se aviva en sus libros que entonces adquieren mayor circulación y más alta estima.

Ayer moría en Francia Julio Sandeau, novelista y literato de estilo correcto, pero tímido y suave que no gustaba o no quería remontarse hasta los asuntos sociales, y que necesitaba del impuso violento de Jorge Sand para cometer alguna osadía filosófica.

Pues bien: el anciano académico casi olvidado en la prensa francesa, casi abandonado en sus días de dolor íntimo, ha sublevado de nuevo con su muerte la celebridad en torno de su nombre, ha renovado la polémica como en sus días juveniles, ha reanimado la admiración que yacía bajo la triple capa de los sucesos literarios actuales, y sus libros se han analizado de nuevo, se han aquilatado sus méritos, se han abierto los debates en esa especie de “juicio egipcio” que constituye la fama y que justifica la gloria.



No tenemos el ánimo de comparar la personalidad de nuestro José Rosas con la de Julio Sandeau, pero relativamente, en el movimiento literario de México, José Rosas representa una notable personalidad y merece una respetuosa atención.

Pequeño o grande su contingente en nuestros trabajos intelectuales, él forma parte de esa corriente que se enriquece con el pensamiento de los hijos de esta patria y que contribuye a su fecundación y cultura. Además, Rosas pertenece a la familia de pensadores y escritores que lucharon con todas las dificultades del pasado y que atravesaron las tormentas de una revolución que cambió la faz de su país.

Fue combatiente e iniciador. Su espíritu, su vida, su poesía misma tienen el sello de este doble carácter. Hay en los cantos de los poetas de tal época, a través de su melancolía misma, un sentimiento que denuncia desde luego al apóstol y al luchador, al representante de las nuevas ideas.

Nosotros, que generalmente concedemos nuestra principal atención al hombre de Estado o al guerrero que han acaudillado al pueblo en los grandes días de nuestra revolución, nos fijamos poco en los escritores, en los poetas populares, en los educadores que han sido los propagandistas entre las masas, los vulgarizadores de los grandes principios que en globo se conquistaban por la fuerza y se admitían a veces inconscientemente por el pueblo victorioso.

Y es preciso considerar que el principio político conquistado en los campos de batalla es sólo la nube: la vulgarización es la lluvia. Sin los elementos que hacen que la nube se derrame sobre la tierra, aquélla se disipa o se va, y ésta sigue en la aridez anterior.

Para nosotros, los hombres de 1810 se completaban con el doctor Cos, con Quintana Roo, con Zavala, con Ramos Arizpe, con el doctor Mier, con Bustamante, con "El Pensador Mexicano", con Villavicencio y con otros diez escritores populares, más o menos oscuros, que sembraban por dondequiera en sus folletos, en sus novelas, en sus versos, las ideas de emancipación y de igualdad.

Los hombres de la Reforma necesitaban también, para llevar a cabo su difícil obra, de Ramírez, de Zarco, de Florencio del Castillo, de Cruz Aedo, de Juan Valle, de Daniel Larios, para no mencionar sino a los muertos, y de los centenares de jóvenes escritores de entonces, que bajo formas diversas, dispersaban entre las masas del pueblo las ideas que como fecundas semillas, germinaban y producían la gran cosecha de la opinión pública.

A estos jóvenes perteneció José Rosas. Búrlase enhorabuena el escepticismo juvenil de estos tiempos, del entusiasmo apostólico de los hombres de la Reforma y trate de cándidas sus teorías, de sueños sus aspiraciones y de algarabía metafísica su credo.

Nosotros sólo diremos que lo que aquellos hombres viejos o jóvenes hicieron, fue grande y fue hijo de la buena fe, de una convicción profunda y de un entusiasmo generoso.

Sin tales móviles no se habrían lanzado con tanto desinterés como abnegación en esa lucha oscura y sangrienta que estuvo por cinco años indecisa y que solía terminar para ellos en el cadalso.

No es culpa suya si el movimiento de impulsión dado por ellos fue más allá de lo que la aptitud pública exigía para la práctica de los principios.

En la serie sucesiva de acciones y reacciones que constituye el progreso humano en todos los pueblos, siempre ha acontecido esto, pues es la consecuencia ineludible de la evolución social por medio de la fuerza. Pero es evidente que el avance en todos los sentidos ha quedado como rasgo característico de la Reforma en México.

Volvamos a nuestro poeta. Creyente, sincero, educado en las ideas antiguas por una familia piadosa, Rosas abrazó, sin embargo, la causa liberal con ardimiento. Era entonces la causa de la juventud que se enamoraba de todos los ideales del progreso moderno.

Esa fue la época en que estrechó su amistad con Juan Valle y en que participó, aunque en posición más oscura que la del ilustre ciego, de sus trabajos y de sus esperanzas poéticas.

La musa de Juan Valle era como la musa de Milton, arrebatada y ardiente. Cantaba la libertad, amaba la gloria y afrontaba la persecución.

La venda negra que la desgracia había puesto sobre sus ojos no le impedía ver la luz, porque llevaba el sol en el alma.

Como el cíclope, combatía ciego, y lanzaba las rocas de su poesía indignada y poderosa sobre los enemigos de su causa.

La musa de Rosas era dulce y suave. Amaba las flores, los arroyos, las colinas y los cielos. Combatía como fray Luis de León, admirando lo bello y lo bueno y condenando lo malo y lo pequeño con su silencio. En ciertas almas poéticas el desdén ocupa el lugar del odio.

Así es que Rosas, sin dejar por eso de trabajar a favor de sus ideas, se refugió en su admiración a la naturaleza pidiéndole elocuentes lecciones que más tarde había de traducir en sus bellísimas fábulas, o cantando sus prodigios en odas que no hubiera repulsado el gran poeta español.

Además comenzó desde entonces a cultivar la poesía dramática. En 1861 hizo representar en los teatros de Guanajuato y León por la Compañía Daza, su drama patriótico en tres actos *Flores y espinas*, que fue acogido con extraordinario aplauso, repitiéndose varias veces su representación tanto en ese año, como en el siguiente de 1862.

En este mismo año escribió una comedia en tres actos *Nadie se muere de amor*, que representó en el teatro de Guanajuato, siendo también muy aplaudido.

En 1863, se representó otra comedia suya en dos actos *Una mentira inocente* también en Guanajuato.

Estas piezas escritas en fluidos y sonoros versos, juntamente con algunas poesías ligeras, numerosos sonetos de sabor clásico y de odas tan dulces y correctas como las de los poetas españoles del siglo de oro, dieron a Rosas justa y merecida reputación, no sólo en aquel estado central en que nació, sino en toda la República.

Precedido, pues, de este renombre de poeta lírico y dramático, llegó a México, como Fernando Calderón, en otra época, contando de antemano con numerosas simpatías.

Habíanse organizado aquí aquellas reuniones conocidas con el nombre de Veladas Literarias que presidían siempre Ignacio Ramírez o Guillermo Prieto o Manuel Payno, en que no había reglamento ninguno, ni formalidad de esas que imponen e intimidan, y en que eran recibidos con sumo afecto y hasta con entusiasmo todos los jóvenes que mostraban afición a la bella literatura. Allí se leían capítulos de novelas, odas, poemas, madrigales, sonetos, epigramas, romances, elegías, dramas y comedias, y se hacía la crítica de una manera que lejos de desalentar, estimulaba a los literatos y especialmente a los jóvenes.

Allí se presentó por primera vez y jovencito todavía Justo Sierra a leer su *Playera* y su oda *A Dios*; Rafael de Zayas también muy joven, recién llegado de Alemania y escribiendo todavía con germanismos, leyó algunas páginas de sus cuentos fantásticos y sus primeros versos; Esteban Zonales sus odas y sus fábulas; Enrique de Olavarría sus elegías sentidísimas; Juan Mateos sus quintillas musicales; Peredo, sus composiciones llenas de ingenio y de donaire y modelos de corrección, o sus elegías que parecían de Herrera; Joaquín Téllez, sus sonetos humorísticos; José T. de Cuéllar sus profundos apólogos y Luis G. Ortiz sus composiciones tibulescas. Por último, allí se escuchaba en el debate familiar, la palabra sonora y chispeante de Pedro Santacilia, la observación magistral de Cardoso, la insinuación benévola de Anselmo de la Portilla, la defensa expresiva de Joaquín Alcalde, la elocuente aprobación de Martínez de la Torre, la improvisación admirable de Guillermo Prieto, y la majestuosa crítica de Ignacio Ramírez que constituía el juicio en última instancia.

Serían ingratos verdaderamente los miembros de aquel grupo si no recordaran con placer tal bellos días. Entonces, bajo los auspicios de la paz pública, aunque afiliados en diversos partidos políticos, los que cultivaban las letras se estimaban y se consideraban unidos por el lazo fraternal de la común afición a los estudios de lo bello. Y serían insensatos los que pretendieran que de aquellas reuniones no resultó un adelanto positivo en los trabajos intelectuales de México. Podría reconocerse, en la abundante bibliografía con que se

enriqueció la publicidad en los años próximamente posteriores al de 1868, el influjo de aquel movimiento amistoso y eficaz.

José Rosas fue presentado en aquellas reuniones por Luis G. Ortiz y Antonio García Cubas, y desde luego se captó la amistad de todos.

Por fin estaba en su elemento, rodeado de amigos, que lo comprendían, que se arrebatában sus versos y que lo estimulaban.

Aunque mezclado por desgracia suya en la política y ocupando su asiento en la Cámara de Diputados, dio nuevo impulso a su actividad poética y su primer fruto fue, además de un gran número de composiciones patrióticas y amorosas, su comedia en un acto *Un proyecto de divorcio* que se presentó con aplauso en el Teatro Principal en 1868.

Pero se consagró principalmente por ese tiempo a reunir y completar sus *Fábulas* que forman en nuestro concepto, así como la más conocida, la más trascendental de sus obras, porque ella se dirige a la niñez, contribuye en gran manera a la ilustración del pueblo y siembra en el suelo fecundísimo del espíritu virgen, nobles y buenas ideas de progreso y de moral pura.

Presentó su colección a la Academia de Ciencias y Literatura, recién establecida, y uno de los pocos trabajos que esta corporación llevó a cabo y que la honran, ha sido el estudio y aprobación de la importante obra de Rosas. Mediante ella, las *Fábulas* del distinguido poeta mexicano fueron aceptadas como texto para las escuelas de instrucción primaria de la República.

No necesitamos repetir aquí lo que hemos expresado en el largo prólogo escrito para esa obra, con cuya dedicatoria se sirvió honramos el autor. Pero sí hemos de reproducir un párrafo del juicioso dictamen extendido por el ilustrado literato don Francisco Pimentel<sup>7</sup>, por encargo de la Academia de Ciencias y Literatura y que fue aprobado en todas sus partes por la corporación.

---

<sup>7</sup> Vid. APÉNDICE 3. A) DICTAMEN, de este estudio.

Dice así "... El deber puede tener su origen en la filosofía o en la religión; es decir en la sola razón o en la admisión de una verdad revelada; pero de todas maneras, los que admiten el deber convienen en este grandioso principio: Las leyes de la moral deben observarse, sin consideración a sus peligros o ventajas inmediatas."

Pues bien, Rosas pertenece a la última clase de moralistas, así es que sus máximas no son egoístas, apasionadas ni menos epicureístas; son virtuosas. El libro de Rosas respira por todas las partes honradez y bondad. ¿Qué mayor elogio se puede hacer de un libro, especialmente en una época como la nuestra, cuando domina como principio el materialismo y como consecuencia el egoísmo?

"Respecto a la forma de las fábulas que examino, tengo el gusto de poder hacer los mismos elogios de la idea. Así como Rosas adopta en estética el principio más elevado que es lo ideal; en filosofía la moral más pura, que es el deber; del mismo modo, en cuanto a la forma, pertenece a la mejor escuela que es la clásica, salvándose felizmente del contagio casi general que ha producido el gongorismo contemporáneo."

Esa misma fue nuestra opinión desde que escribimos en 1872, nuestro prólogo que figura en las primeras páginas de la obra.

Las fábulas de Rosas – decíamos- enseñan una moral intachable, bajo cualquier punto de vista que se la considere; la concisión de ellas jamás degenera en oscuridad; los caracteres que hace aparecer el poeta en la pequeña escena del apólogo son siempre propios, cumpliendo así con las reglas de la ficción dramática; nunca sus asuntos hieren el buen gusto o el buen sentido, jamás presenta sus personajes a ninguno que inspire repulsión o disgusto, como lo han hecho algunas veces no pocos extranjeros, y García Goyena entre los americanos; da a cada pasión o afecto que pone en juego el lenguaje adecuado, y todo esto, en los versos fluidos, dulces y sencillos que él sabe hacer y que ya antes le han valido una envidiable reputación. En algunas de sus fábulas hay a veces, aunque ligeras, bellísimas descripciones que la crítica más inflexible no se atrevería a suprimir a pretexto de que no son indispensables, pues ni entibian la acción, ni dejan de ser útiles, por la gracia de su forma y porque añaden un encanto más a la narración, que deleita y enseña a los niños.

Las bellas fábulas de Rosas se repiten hoy en todas las escuelas de México y forman, por expresarnos así, el primer decálogo de moral que aprenden los niños. Es un gran triunfo

para el poeta y basta para su gloria de pensador y de iniciador. Por ella él se coloca entre los primeros. Sus ideas siguen y seguirán viviendo y fructificando.

De buena gana quisiéramos omitir aquí, pero es el lugar de decirlo, que este pequeño libro pudo constituir un humilde patrimonio para los hijos de Rosas, pero que angustiado por las privaciones enajenó su propiedad al editor, que hoy es el que cosecha los frutos de las vigiliias del poeta.

Éste, aún dio cima a nuevas obras dramáticas. En 1872, se representó en México su comedia en tres actos *Los parientes*, después su drama *Sor Juana Inés de la Cruz* y su comedia en tres también, *El pan de cada día*, recibiendo aplausos pero ningún provecho pecuniario. Ya se sabe que esperar eso aquí, es pedir peras al olmo.

Quizá por tal causa no se decidió a hacer representar sus nuevas piezas *El coronel Santibáñez* en dos actos y *La mujer de César*, comedia en tres actos, que permanecen inéditas.

Ya en este tiempo (1875) el espíritu de Rosas se nublabá. El desencanto, la tristeza, la oscuridad de su porvenir lo preocupaban y lo abatían. Tenía una esposa a quien amaba, hijos que reclamaban su apoyo, veía rodeado de gloria su nombre, pero las privaciones de una situación "penible" que empeoraba cada día oscurecían su alma y lo desalentaban. Las letras en México son un potro de tormento. La política una navegación en mar proceloso. La poesía, la esperanza, los sueños de la imaginación habíanlo tenido embargado, alucinado. Despertaba repentinamente y se veía condenado a todas las amarguras de la realidad, a los peligros de un porvenir incierto y las angustias de la miseria seria.

Y, sin embargo, Rosas luchaba contra ella con todo el esfuerzo de un atleta que no quiere dejarse vencer, y pedía al trabajo los recursos necesarios para la vida y los consuelos indispensables para el alma. Por este tiempo escribió sus hermosísimos libros para la niñez, intitulados: *Amigo de los niños*, *Ciencia de la dicha*, *Libro de la infancia*, *Libro de oro de los niños*, *Manual de urbanidad*, *Recreaciones infantiles*, *Un viajero de diez años*, *compendio de ortología*, *Devocionario poético de los Niños*, *Nuevo libro segundo* y *Amor*

*filial*, comedia en un acto y en prosa, *El año nuevo*, alegoría dramática en un acto y en verso, *Una lección de geografía*, juguete cómico en un acto y en prosa, que hubieran si no enriquecido, al menos dado grandes provechos a otro, pero que Rosas apremiado por la necesidad se vio obligado siempre a vender a editores que son los que sacan ventajas de aquel fecundo trabajo.

Además Rosas tenía un empleo de poca importancia en la Instrucción Pública del Estado de México, empleo que le trajo más disgustos que utilidades. Arrinconado en Toluca, vivió allí desconocido por algún tiempo y acosado por la tristeza y las enfermedades.

Por fin estos sufrimientos fueron superiores a sus fuerzas. Otro carácter que el de Rosas se habría templado en la adversidad; la lucha con las dificultades de la vida le habrían hecho desplegar nuevas fuerzas y una energía inquebrantable para sobreponerse al desaliento. Al menos se hubiese abroquelado contra los pasajeros golpes de la suerte con la fría y estoica paciencia de las almas orgullosas que es también una fuerza. Pero Rosas que era de bronce para sus convicciones, se sentía débil contra la fatalidad. No tenía las garras de Ajax para asirse a las rocas, azotadas por el mar, y "¡salvarse a pesar de los dioses!"

Su corazón poético y dulce había sufrido mucho. Además, las enfermedades físicas habían contribuido grandemente a su postración. Ellas fueron verdaderamente la gota que hizo rebosar el cáliz.

El cronista que en *El Nacional* se oculta bajo el seudónimo de "Marcial" y que es también un antiguo amigo de Rosas,<sup>8</sup> y de los pocos que lo han recordado en algo más que un párrafo de gacetilla, dice en su bien escrita crónica del último domingo (que como se ve, se publicó el mismo día que nuestro artículo anterior) estas palabras que pintan la situación del infortunado poeta en sus últimos días:

"A poco sopló el viento de la Revolución, que convertido en huracán nos arrojó del Congreso, y dispersó como un puñado de artistas, a todos los que a él pertenecimos. Cada uno tomó el camino del puerto de salvación que pudo. Yo abandoné la política y sus

---

<sup>8</sup> Gonzalo A. Esteva (*N. del A.*)



desengaños y me convertí en modesto industrial. De José Rosas no supe más, hasta que pasados tres años me encontré un día frente a un anciano de cabellos canos, de lengua, descuidada y blanquecina barba, de ojos huraños y hundidos, de demacrado y escualido semblante, de encorvado talle y de humilde desaliñado traje. Era Rosas Moreno. Me habló y su voz era apagada, lenta y balbuciente. Anduvo y parecía que sus piernas se resistían a conducir aquel cuerpo macilento. Sus manos temblaban. Costábale trabajo coordinar las ideas, a su entendimiento tan claro en otros días. Era como el cadáver galvanizado de sí mismo. Acababa de levantarse del lecho en que le había tenido postrado una dilatada y penosa enfermedad...”

Nosotros no tuvimos la pena de verlo ya en ese tiempo. Hasta ignorábamos que hubiese venido a México, pero creemos en este lúgubre retrato que hace de él el cronista de *El Nacional* porque algo de esa figura doliente comenzaba a dibujarse en su semblante, en sus ojos, en su cuerpo todo, cuando lo vimos por última vez y nos confió sus amarguras.

Y con todo, precisamente el año de 1881, cuando el cronista de *El Nacional* creía que “su entendimiento tan claro en otros días, tenía trabajo en coordinar las ideas”, fue cuando escribió su admirable *Libro para mis hijos*, que fue su canto del cisne, y del cual dice el reputado y austero poeta y literato José Sebastián de Segura, cuyo voto es altamente autorizado, las siguientes palabras que corren impresas al frente de esa bella obra de un moribundo:

He aquí un pequeño libro en la apariencia. Semejante al grano de mostaza del *Evangelio*, encierra saludables efectos, y sembrado en el corazón de los niños, llegará a ser un árbol frondoso donde aniden las aves del cielo, es decir, las virtudes cristianas dando frutos de bendición./ *Un libro para mis hijos* es en mi humilde juicio la obra más bella y útil que ha producido el luminoso ingenio del poeta don José Rosas Moreno. ¡Qué moralidad en su doctrina! ¡Qué dulzura y sencillez en el estilo! ¡Qué lenguaje tan claro, noble y correcto! / El Proemio o sea la dedicatoria a sus hijos, a esos pedazos del alma, raya en lo sublime. Es el testamento de un padre amoroso: quien leyéndolo no se conmueva, tiene el corazón de mármol./ Los padres de familia deben felicitarse con la aparición de este libro y llenarse de grande gozo como los Reyes Magos al ver de nuevo la rutilante estrella de Jacob./ Este libro no morirá: contiene palabras de vida eterna./ Encargo a mis hijos le pongan en manos de mis amados netezuelos, si quieren verlos dichosos en este valle de lágrimas: que le aprendan de memoria y que le mediten siempre./ Este libro será el libro del hogar, el

libro de los establecimientos de primeras letras y el libro del estudio de los jóvenes honrados y laboriosos./ Por mi parte doy la enhorabuena al distinguido literato que se ha consagrado a instruir por medio de sus preciosos libros a la inocente niñez./ El que siembra bienes recoge coronas de gloria verdadera: ellas resplandecerán, sin apagarse nunca, en la frente del ilustre y modesto autor de *Un libro para mis hijos*.

En fin, Rosas, sucumbió a la enfermedad que lo minaba hacía tiempo y que se agravaba con su postración moral.

He aquí pues, que ha muerto un poeta dulce y amable, tan inspirado como bueno, honrado en sus ideas políticas y honrado y útil en sus versos.

¡Ha muerto, como mueren generalmente en México los literatos y los poetas, en la miseria y en la tristeza, como murió “El Pensador”, como murió Rodríguez Galván, como murió Fernando Orozco, como murió Florencio del Castillo, como murió Arróniz, como murió Ignacio Ramírez, como murió Orozco y Berra!

Y además de esta muerte en el abandono, aún sufren una desgracia póstuma... ¡el olvido!

¿Quién piensa en José Rosas, si no sus antiguos amigos, sus hermanos en las penas y los trabajos literarios?

¡Ojalá que este olvido sea pasajero!

Aquel joven y también infortunado español, Iza, había dicho:

*La loca humanidad comprende tarde.*

Si esto es verdad, vendrá tiempo en que se honre debidamente la memoria de uno de los mejores poetas con que México se ha enorgullecido en sus últimos años.

Y lo merece Rosas. Él ha sido adorador de lo bello y de lo grande y ha sabido cantarlo en fluidos y armoniosos versos, dignos por su sencillez y su forma castiza de rivalizar con los mejores del parnaso español. Él ha hecho odas que tenían el sabor de las de fray Luis de León, y sin la afectación de frase, ni los arcaísmos que en los de otros han revelado luego la tosca urdimbre de la imitación. Él se parecía al gran poeta, no porque lo imitaba, sino porque sentía como él.

Rosas, en sus piezas dramáticas, en sus comedias, hechas más bien a la manera de las de Eguílaz o de Mariano José de Larra, abundaba en lirismo y en escenas convencionales, no tenía la vena aritofánica de Sardou que habría impreso en el ánimo público un recuerdo imperecedero con el retrato de la realidad contemporánea.

Pero en sus *Fábulas*, había sobrepujado al “Pensador” en la complejidad de los asuntos y por la galanura de la forma; ha sido más actual, más progresista y más poeta. Realmente Rosas es el La Fontaine de México.

Pudo tal vez abordar otra especie de apólogo, el político, como ciertos fabulistas franceses o ingleses, pero la invectiva disfrazada o no, repugnaba a su carácter noble y generoso.

Rosas no manchó jamás su pluma en la tinta venenosa de la diatriba ni de la personalidad, ni profanó su dulce lira jónica con el acento desapacible de la sátira, así como no la degradó tampoco con los ditirambos de la adulación. Cantó la libertad, pero jamás al poder, aborreció lo malo, pero nunca zahirió a nadie, y sobre su humilde pero bendito sepulcro, no se arremolinan vengadoras las alegrías de nadie. Esta es una gloria santa y un honor raras veces concedido.

Sus poesías de otro género suscitaron siempre la admiración de los amigos de las letras, pero sus fábulas así como sus demás libros escritos para la niñez, son un título a la gratitud pública.

Si el señor Juárez descendiendo de su alto pedestal político hubiera tenido la grandeza de ánimo que tuvo el ilustre presidente de Honduras Marco Aurelio Soto, el otro día, cuando condecoró al poeta José Joaquín de Palma, y hubiese querido premiar la inspiración y los afanes útiles, habría hecho bien colocando en el pecho de José Rosas una medalla como el símbolo de la aprobación nacional, porque fue útil por haber puesto la poesía al servicio de la moral en las puertas de la infancia.

Pero no importa: los niños balbuciendo los hermosos versos del ilustre poeta eternizarán su nombre en México, y cuando lleguen a la edad madura dirigirán sus ojos enternecidos

hacia la pobre tumba que allá en Lagos oculta las cenizas del que fue su primer mentor en la niñez, y la colmarán de bendiciones.

## B. Juan de Dios Peza

### 1) Prólogo<sup>9</sup>

Podéis abrir sin escrúpulo alguno las hojas de este libro. No hay en sus páginas nada que ofenda el más delicado sentimiento, ni la más pudorosa ternura. Estos versos son en su mayor parte, las primeras flores nacidas en el huerto de una alma sana que supo sentir hondo, pensar alto y hablar claro; en una palabra, que fue verdadera alma de poeta!<sup>10</sup>

Han corrido los años y todavía me parece que miro delante de mí al autor de estas dulces poesías.

Sus ojos negros y de miradas llenas de luz, su frente ancha y limpia, su tez color de rosa, su cabellera espesa y oscura, su barba poblada y el denso bigote cubriendo el labio superior, le daban un aspecto en que parecía mezclarse el tipo árabe más puro con el de nuestros más arrogantes donceles del trópico.

Se hizo admirar desde sus primeras composiciones, porque en ellas encontraron todos la fluidez, la dulzura, la suavidad de los versos de Gracilazo.

José Rosas, modesto por organización, tenía un vago tinte de profunda tristeza, así en su semblante como en su mirada.

Descendiente del ilustre caudillo de la Independencia, D. Pedro Moreno, compañero y segundo de Mina, defensor del fuerte del Sombrero y gloria de Lagos, su cuna; había oído desde la infancia de labios de su virtuosa madre, cómo los tiranos habían paseado por las calles de la ciudad, prendida en una pica y chorreando sangre, la cabeza de su ilustre abuelo, y cómo la familia veló entre oraciones y lágrimas, en inolvidable y luctuosa noche, esa misma cabeza que tanto se preocupó con la salvación de la Patria.

---

<sup>9</sup> Juan de Dios Peza, "Prólogo" a *Hojas de Rosa. Poesías de José Rosas Moreno*, pp. VII-XIII.

Estos relatos verídicos y horribles, dejaron imperecedera melancolía en el alma del poeta; y mucha de esa melancolía se destiló por su pluma en las estrofas de sus primeros años.

“Yo bien sé, madre mía- dice en la dedicatoria- que mis pobres versos no tienen más mérito que el sentimiento que los ha inspirado.

“Su historia es muy sencilla:

Veía, cuando era niño, tu semblante pálido y triste, y aprendí a llorar.

Mi juventud ha sido una cadena no interrumpida de sufrimientos, y ansioso de consuelo, he cantado como las aves al declinar el día, la tristeza de mi vida y el desaliento de mis esperanzas.”

Después de penetrarse bien del fondo amargo de esta confesión del poeta, a nadie extrañará que diga en sus versos:

*En vano entre mil fulgores  
viene de flores ceñida  
la estación de los amores,  
pues no trae entre sus flores  
ni una flor para mi vida.  
Ya nada me halaga, nada;  
me hace sufrir cuanto existe  
porque tiendo la mirada  
y todo lo encuentro triste,  
como la dicha pasada.  
Sin amor, sin ilusión,  
y en eterna agitación  
camino trémulo, incierto...  
mi existencia es un desierto,  
ya no tengo corazón.  
Ese viento, esa armonía.  
Esas flores que me mecen.  
Esa sonrisa del día  
Con su luz, con su alegría.  
Mi corazón entristecen.*

Palpita en esta composición una amargura intuitiva: parece el canto conmovedor de esas aves que no sólo estremecen con sus lánguidos arrullos la soledad del bosque, sino que interpretan los sentimientos de todos los que son víctimas de la suerte.

Muchos culpan a los poetas que así se plañen, sin atender que en esto estriba, cuando son verdaderos poetas, la originalidad de su numen.

Un escritor lleno de erudición y de inteligencia. D. Enrique de Olavarría y Ferrari, dice en su libro “El Arte literario en México”, que tanta aceptación tuvo en España:

“Rosas es la apacible cascada que acaricia rumorosa con los diamantes de su rocío las flores que bordan el valle que le sirve de cuenca. José Rosas pone en música celeste las palabras armoniosas de la naturaleza: es el poeta de los crepúsculos cuya lira necesita la sombra de los bosques a la hora en que el sol evapora las nubes con sus perpendiculares rayos. Rosas es el cantor de los sueños apacibles de las aves a quienes despierta la primera luz de la aurora. Rosas es el poeta del corazón, el favorito del sentimiento, el traductor de esos pesares que no promueven el orgullo, sino que, por el contrario, arrancan á nuestros ojos llanto consolador.”

Rosas, lo mismo en sus primeros versos aquí coleccionados, como en sus apólogos, en sus admirables fábulas y en todas las obras que consagró a la juventud y á la niñez, copia a la Naturaleza, ese gran cuadro que será la eterna fuente de las más poderosas creaciones humanas.

En la antigüedad, el poeta recurría a las ficciones mitológicas; todo el cosmos estaba poblado de divinidades de primero y segundo orden. El Olimpo estaba animado por los descendientes de los Jefes de la Generación; augustas parejas clasificadas así: la primera, *Erebo y Noche*; la segunda, *Cielo y Tierra*; la tercera, *Saturno y Rhea*; la cuarta, *Jove y Junio*; la quinta, *Sol y Luna*, y la sexta, *Pan y Panisco*.

De estas generaciones que bajan por orden la una de la otra, surgieron las divinidades que cuidaban de los destinos humanos: los *Genios*, los *Pareas*, las *Furias* y los *Manes*. El *Cielo* era hijo del *Eter* y de la *Luz*; la *Tierra* de *Erebo* y de la *Noche*; los *Genios* custodiaban la vida; los *Hados* daban la fortuna o la desgracia, y hacían al hombre irresponsable de sus actos; las *Pareas*, esas tres hermanas de la *Tierra*, eran árbitras y dueñas de la vida; *Cloto* sacaba el hijo de la rueca, es decir, daba la vía a los que nacían;

*Laquesis* lo recogía en el huso, es decir, conservaba la vida, y *Átropos* cortaba el hilo y dejaba caer en tierra el hilado; símbolo de la muerte y de la sepultura.- Las *Furias*, hijas de la negra noche, eran tres hermanas, *Tisifone*, *Alecto* y *Meguera*, que con el remordimiento y la desesperación castigaban a los malvados.

En el cielo se llamaban *Diras* ó *Iras de Dios*; en la tierra *Furias* o *Furibundas*, y en el infierno las decían las *Malévolas* o las *Euménides*. Los *Manes* habitaban los sepulcros y velaban las cenizas.

Con esta teogonía, los poetas y los pintores antiguos, así como los escultores, modelaron las creaciones del ingenio. Pero al correr de los siglos, con la luz de la ciencia, la poesía encontró nuevos horizontes; el realismo tuvo sus intérpretes; cayeron al polvo los antiguos mitos, y se aplaudió como el más digno del lauro de los inmortales al que no sacrificó la verdad ni la razón en los himnos de su lira.

Rosas, cuyas fábulas llaman justamente la atención del mundo civilizado, sacude la influencia mitológica, no dejándola del todo, porque en el mundo de la ficción es necesario consentir en aceptarla por bella y oportuna, y se presenta haciendo hablar a los brutos, a las piedras, a las flores, a los astros, al agua y a la luz.

Rosas, en concepto del erudito Pimentel, pertenece a los moralistas virtuosos, y su libro –según expresión del mismo eminente literato– respira por todas partes honradez y bondad.

Mi sabio maestro don Ignacio Manuel Altamirano, al escribir con áurea pluma un prólogo para las fábulas de Rosas, dice que son estas “las más notables que ha producido México,” que “todas son lindas y cada una en su género es una pequeña obra maestra.”

Así como los primeros albos de una mañana, anuncian la serenidad y la limpieza del día; así estos albos del Genio, estas composiciones tiernas y dulces, coleccionadas en este libro, revelaron desde su primera aparición al gran poeta, al cantor eminente, que se conquistó el aplauso más sincero en todos los dominios de la lengua castellana y que ganó inmarcesibles laureles en la tribuna lírica, en el teatro, con obras como *Los Parientes* y *Sor*



*Juana Inés de la Cruz*; en la pedagogía, con sus fábulas, y en las aulas de párvulos, con todos esos libros llenos de pureza, de moral, de inspiración, de verdad y de sentimiento que constituyen para un niño y para un hombre un tesoro tan casto como rico, tan rico como bello tan bello como útil, y tal útil como original y valioso.

En este libro hallaréis obras verdaderamente magistrales, como el cuadro del amor conyugal pintado en el siguiente soneto:

*Del sol a los postreros resplandores,  
desalentado, y triste, y sin ventura  
cruza Adán por el árida llanura.  
Devorando en silencio sus dolores.  
Al pasar los alegres ruiséñores.  
Se acuerda de su Edén con amargura.  
Y piensa sin cesar en su hermosura.  
En sus tranquilas fuentes y sus flores.  
Eva, que mira su penar doliente,  
le acompaña a llorar dando un gemido,  
y amorosa le mira tristemente.  
Él, entonces, la estrecha conmovido,  
estampa un beso en su serena frente  
y hasta se olvida del Edén perdido.”*

Si el soneto es el más difícil de los poemas y ha sido colocado entre las poesías *nobles* por su elevación y ejecución difícil, Rosas es un vencedor en tan difícil prueba, pues tiene sonetos que son, como los de Joaquín Lorenzo Lauces, el cubano inmortal, cuadros admirables, de los cuales puede un buen pintor sacar lienzos que eternicen su fama.

Todas sus estrofas rebosan una sencillez que encanta; no imitaba al original y admirable Bécquer, no seguía tampoco esa escuela filosófico-científica que nunca siguieron los griegos: en amor, en patriotismo, no arranca de su laúd arpegios que aturden; siempre es sencillo, siempre es natural, siempre es fácil, y por esto conmueve a todas las alma, porque la sencillez unida a la belleza y a la verdad es el ideal supremo del arte. Era espontáneo, era sincero; en su poesía “El Valle de mi Infancia,” dejó hablar a su corazón, y son palpitaciones los versos: hay suspiros, arrullos, lamentaciones que al leerlas, cualquiera

dice: “Yo habría hecho lo mismo;” ¡mentira! La difícil facilidad de que habla Moratín, sólo está concedida al Genio.

De su brillante pluma no sólo brotaron las *Hojas de Rosa*, y las *Fábulas*; el *Nuevo libro segundo*, *La Ciencia de la dicha*, el *Libro de Oro de las Niñas*, la *Ortología*, el *Manual de Urbanidad*, *Un viajero de diez años*, *Excursiones por el cielo y por la tierra*, *Recreaciones infantiles*, *Nuevo Amigo de los Niños*, *Compendio de la Historia de México*, *Libro de la Infancia* y el Libro para mis hijos, acreditan su laboriosidad y son testimonios de que jamás su inspiración se debilitaba con las amarguras que no escasearon en su vida.

Ignoro si se han impreso sus obras dramáticas, de las cuales recordamos *Flores y Espinas*, *Una mentira inocente*, *Nadie se muere de amor*, *El pan de cada día*, *Un proyecto de divorcio*, *La mujer de César*, *Sor Juana Inés de la Cruz*, *Alrededor de la cuna*, y *El Bardo de Acolhuacán*, que le valieron grandes triunfos.

Recuerdo todavía las horas de deliciosa satisfacción que pasé a su lado, oyendo de sus labios todas estas brillantes creaciones de su talento.

Idólatra de la santa mujer en cuyo seno halló la vida, supo expresarle en sentidos conceptos la intensidad del culto con que la veneraba. ¡Con razón dice nuestro poeta!

*Nadie a una madre es igual  
solo en su amor inmortal  
toda la dicha se encierra,  
que no hay amor en la tierra  
como el amor maternal.*

Abrid sin temor este libro, leed *La Primavera*, *Adán y Eva*, *La Juventud*, *No me olvides*, *Amor ideal...* pero... leed todo. ¡No son *Hojas de rosa*, son hojas de laurel inmortal, son ecos de una alma superior, grande y sensible!

Rosas, hijo amantísimo, esposo modelo, padre ejemplar, bajó al sepulcro cuando estaba como dice el Dante: “en medio del camino de la vida” y su muerte llenó de luto las letras nacionales.

Lo traté y lo quise como á un hermano, y él me distinguió notablemente. Antes de separarnos, pues él iba a Guanajuato, me pidió un prólogo para un libro que no sé si llegó a ver la luz, porque en aquellos días salí para Europa. Después supe su muerte, le lloré con el alma y le lloro todavía. No soy yo quien puede hacer un juicio imparcial de sus obras: no tengo tamaños para juzgarlo: pero si me sobran fuerzas para cargar una inmensa corona de siemprevivas, ponerla en su sepulcro y decir a mis compatriotas:

“Honremos al más dulce, al más sano, al más tierno de nuestros poetas.”

## 2) José Rosas Moreno<sup>11</sup>

Nació en la ciudad de Lagos (Estado de Jalisco) el 14 de Agosto de 1838. Fueron sus padres D. José Ignacio Rosas, labrador honrado e inteligente, y Dña. Olalla Moreno, de la familia del caudillo de la Independencia D. Pedro Moreno, célebre en la historia, por que fue compañero y segundo de Mina, y defensor del fuerte de “El Sombrero”.

Rosas pasó dulcemente en su ciudad natal los primeros seis años de su vida; después se trasladó a León (Estado de Guanajuato) con su familia.

En 1851 vino a México a perfeccionar su instrucción primaria, y después estudió latinidad en el colegio de San Gregorio, y en el de Minería, primer curso preparatorio. Vuelto a Guanajuato en 1854, perfeccionó su educación profesional, y en todas las materias (exceptuando las matemáticas) obtuvo los primeros premios.

Perseguido en tiempo de Miramón por sus opiniones políticas liberales, tuvo que abandonar el colegio y refugiarse en la Sierra de Santa Rosa.

En Dolores fue capturado, y después de haber permanecido en Guanajuato, preso algunos días, regresó á Lagos, donde fue nuevamente perseguido.

En 1866 volvió a León, y allí fue regidor del Ayuntamiento, en 1862, y después miembro de la Junta de Instrucción Pública.

Al triunfo de la República en 1867, Rosas salió electo diputado por Leon al Congreso general; pero graves cuidados de familia le impidieron desempeñar su alto encargo. En 1870 fue electo nuevamente diputado, y reelecto en 1872, y fue después diputado a la Legislatura de Guanajuato.

Rosas ha escrito mucho, y sus obras principales son “Hojas de Rosas” poesías (México en 1864). Fábulas, tienen prólogo de don Ignacio M. Altamirano, merecieron una mención

---

<sup>11</sup> Juan de Dios Peza, *Biografía y Poesías pronunciadas en el XVII aniversario de su muerte, en el teatro Rosas Moreno al erigirle una inscripción conmemorativa para su sepulcro, que se halla en el templo del Rosario*, pp. 4-8.

encomiástica de la Academia Mexicana de Ciencias y Literatura, y han sido tan bien aceptadas, que se han hecho de ellas tres ediciones. Algunas de esas fábulas han sido traducidas al inglés, una de ellas por Willams Cullen Bryan. *Nuevo libro 2°* (16 ediciones). *La ciencia de la dicha* (tres ediciones). *Libro de Oro de las niñas*. *Ortología* (tres ediciones). *Manual de Urbanidad*. *Un viajero de diez años*. *Excursiones por el Cielo y por la Tierra*. *Recreaciones infantiles* (2 ediciones). *Nuevo amigo de los niños*. *Compendio de la Historia de México*. *Libro de la Infancia* (2 ediciones).

Fundó varios periódicos. En León *El Tío Canillitas*, *La Madre Celestina*, *la Discusión*, *el Hombre que ríe*; *La Educación* y el *Álbum literario de León*.

En México: *Biblioteca de los Niños*, *la Edad Infantil* y *Los Chiquitines*.

Ha escrito bastantes obras dramáticas, y de ellas conocemos las siguientes: “Flores y Espinas”, (drama en tres actos y en verso), “Una mentira inocente,” (comedia 2 actos), “Nadie se muere de amor”, (comedia 3 actos) – Un proyecto de divorcio”, (comedia 1 acto), Los parientes, (comedia 3 actos), “El pan de cada día”, (comedia tres actos), Sor Juana Inés de la Cruz, (drama en tres actos).

Entre sus comedias infantiles son muy notables el “Año Nuevo,” el “Premio de la virtud,” “Amor filial” y “Una lección de Geografía”.

Dejó inéditas dos comedias: “La Mujer de César” y “Alrededor de la cuna”. Esta última es enteramente original, aunque en la forma desconocida hasta hoy por nuestro público, algo se asemeja a los pequeños dramas de Ernesto Legouvé. Inédito está también su drama histórico-mexicano “El Bardo de Alcolhuacan”.

Rosas era miembro de la sociedad Mexicana de Geografía y Estadísticas, del Liceo Hidalgo, del Porvenir y de otras corporaciones de la capital y los Estados. El Presidente honorario de la Sociedad de Enseñanza popular de León, que sostiene mas de diez escuelas gratuitas para artesanos.

Publicó un poema titulado “Recuerdos de la Infancia” para el cual escribimos un prólogo biográfico, de donde tomamos los datos que aquí nos han servido. Rosas, como poeta, es de una extraordinaria dulzura, y su estilo es tan correcto, que sin temor de equivocarnos, podemos asegurar que si tenemos en México clásicos, él es uno de ellos.

Por lo que hemos dicho, se verá que en todos sus escritos trató de instruir y de moralizar a la juventud. Esta noble acción siempre habrá de agradecerle su patria, que le ve como a uno de sus hijos predilectos.

Rosas murió en Lagos, sin que le hubieran acompañado a su última morada sus amigos, a excepción de D. Justino Frade que era el mas íntimo de cuantos trataba. Debióse esta, que podría a primera vista llamarse indiferencia social, a que nadie supo el fallecimiento del ilustre y egregio poeta, sino dos días después que lo habían sepultado.

El nombre de Rosas es uno de los mas brillantes que registran los anales de la literatura patria, y pasará a la posteridad coronado de laureles, y acompañado de los aplausos que se tributan al genio.

Rosas fue para el que estas líneas escribe, un hermano cariñoso y leal; permítasele, pues, que ofrezca a su memoria las siemprevivas del recuerdo, de la admiración, de la gratitud y del cariño.

### C. Francisco Pimentel

#### A. Dictamen presentado a la Academia de Ciencias y Literatura por el señor don Francisco Pimentel<sup>12</sup>

En cumplimiento de la comisión que se ha servido darme el señor presidente de la sección de literatura, presento el siguiente dictamen acerca de las fábulas escritas por el señor don José Rosas.

En mi concepto, esas fábulas son dignas de toda recomendación y merecen el más completo elogio, porque reúnen las dos buenas cualidades que debe tener un trabajo literario; esto es, la armonía conveniente entre la idea y la forma.

La idea del señor Rosas es la misma de todos los fabulistas: dar una lección de moral por medio de una ficción agradable, personificando, no solo a los brutos, sino aun varios objetos de los reinos vegetal y mineral. Semejante uso parece chocar a la razón, al buen sentido, en una palabra á la verosimilitud. ¿Qué cosa mas falsa, en efecto, como que una oveja discurra, un lobo hable, una rosa se mueva?

Sin embargo, este modo de pensar solo tendrá cabida en el vulgo de los lectores, no en los que saben que la poesía es la representación sensible del bello ideal por medio de la palabra. La poesía no copia servilmente la naturaleza; la perfecciona, la hermosea, y en este principio convienen, no solo los autores que toman por objeto del arte *lo ideal*, sino aun aquellos que dicen: "El arte es la imitación de la Naturaleza". Para no divagarnos con citas, ni ostentar una erudición innecesaria, comprobaré mi aserto con solo dos escritores de los más conocidos en México, pertenecientes a la escuela de Aristóteles, quien se supone haber dado por origen a la poesía la tendencia a la *imitación*.

Estos dos autores son Batteux y Martínez de la Rosa.

---

<sup>12</sup> Francisco Pimentel, "Dictamen presentado a la Academia de Ciencias y Literatura", en *Fábulas de José Rosas recomendadas por la Academia de Ciencias y Literatura, y adoptadas por el Ayuntamiento de México para servir de libro de lectura en las escuelas municipales*, pp. V-XIV.

El primero expone la siguiente doctrina: “Si las artes son imitadoras de la naturaleza, su imitación debe ser sabia e ilustrada: que no la copie servilmente, sino que escogiendo los objetos, y los rasgos, los presente con toda la perfección de que son susceptibles; en una palabra, una imitación en la cual se vea la naturaleza no como ella es, sino *como puede ser* y la *puede concebir el expositor.*”

Martínez de la Rosa en su “Poética,” dice, refiriéndose a la naturaleza:

*Su fiel imitación con fino sea  
Vuestro estudio y solaz, sin que del arte  
El duro anhelo ni el afán se vea.*

Pero inmediatamente agrega:

*Desdeñando sacar una vil copia  
Con baja esclavitud, libre campea  
El genio creador; compara, elige,  
Forma de mil objetos una idea;  
Y ornando a su placer su propia hechura,  
Émulo de natura,  
La iguala, la corrige, la hermosea.*

Ahora *bien*, y supuesto lo dicho, ¿en qué sentido debe entenderse que el poeta puede perfeccionar la naturaleza, o sea presentar el bello ideal? Para explicarlo, no tengo que hacer otra cosa sino repetir lo que en uno de mis escritos he dicho sobre el particular.

Los objetos que se presentan a nuestra vista en orden inferior son los inorgánicos, por más que llaman nuestra atención bajo diversos aspectos. Aun los astros con toda su grandiosidad, aun el mar inmenso, carecen de inteligencia, sensibilidad, movimiento voluntario y organización. El poeta contempla esos objetos como simple efecto de un Ser superior; y si quiere admirarlos en sí mismo, tiene que comunicarles imaginariamente las propiedades que les faltan, tiene que personificarlos. Entonces el mar se embravece, el viento ruge, el sol ha visto nacer, crecer y perecer a las naciones, la luna es la dulce tercera de los amantes.



Los vegetales pertenecen a los seres organizados, y presentan caracteres de belleza que nos encantan, que despiertan en nosotros sentimientos dulces. ¡Una flor! ¿Quién no experimenta cierta emoción agradable a solo este nombre? ¿Quién no admira la viveza de sus colores, lo suave de sus perfumes, la simétrica disposición de sus partes? Pero la flor está arraigada en el suelo, inmóvil y muda; no tiene conciencia en sí misma. Entonces el poeta coloca esa flor en el seno de su querida, y la hace sentir lo que él siente; el poeta guarda una hoja marchita en el relicario de sus recuerdos, y la hace símbolo del desengaño: el poeta le da lenguaje, y según su valor y sus formas, indica la esperanza o el temor, el cariño o los celos.

El animal irracional es superior a la planta, porque tiene sensibilidad, movimiento espontáneo e instinto; pero carece de razón y de lenguaje. El poeta suple también lo que al animal falta, y asocia a sus sentimientos aquellos seres irracionales que más le simpatizan por sus formas o sus costumbres. Anacreonte se vale de una paloma para enviar una carta amorosa; Catulo idealiza al pajarillo de Lesbia; Francisco de la Torre toma a la tórtola como objeto de una canción tierna y melancólica. Los fabulistas, sobre todo, personifican a los brutos, estudiando sus costumbres, observando sus instintos, y se valen de ellos para darnos lecciones de moral y aun de literatura.

Esto último es lo que el señor Rosas ha practicado en sus fábulas, conforme a los más elevados principios del arte.

En cuanto a las lecciones de moral que se proponen dar los fabulistas, debo hacer algunas observaciones.

El objeto esencial de la poesía no es la moral, y puede presentar, como en efecto presenta, asuntos indiferentes, *v. gr.*, la descripción de una flor bajo el punto de vista meramente estético. Sin embargo, es indudable que todo lo bueno es bello, y en consecuencia el poeta puede contribuir a la moralidad, presentando la virtud bajo una forma agradable, en cuyo caso la diferencia que habrá entre un filósofo y un poeta moralista, será, que el primero persuade y el segundo conmueva: los dos por distinto camino pueden

conseguir el mismo objeto: inclinarnos a la virtud. Lamartine ha expresado muy bien este pensamiento cuando dijo: “Rafael no ansiaba la virtud porque fuera santa, la ansiaba especialmente porque era bella.” El sistema de Chateaubriand ha consistido también en presentar la religión cristiana por el lado de la belleza, poniendo el sentimiento antes que todo.

Lo indicado sobre la aplicación de la poesía a la moral, se refiere, a toda clase de composiciones; pero es de advertir, que la fábula especialmente es muy apropiada al objeto, porque fácilmente se graba en la memoria y seduce la imaginación en virtud de su sencillez, concisión y gracia. Por tal motivo, se aplica principalmente a la enseñanza de los niños, y parece indudable que fue entre los antiguos el primer medio de corrección moral. Platón, el austero filósofo, desterró de su *República* a los poetas; pero exceptuó a Esopo, padre de las fábulas, porque le creyó útil para corregir a los hombres.

El principio de moralidad debe, sin embargo, producir distintas consecuencias, según el sistema que adopte el escritor; y por lo tanto debemos fijarnos en el que sigue Rosas.

La moral puede tener diversos fundamentos: la conveniencia, según Bentham; el sentimiento, según Smith; la ley civil, según Hobbes; el bien sensual, según Epicuro. Empero lo mas generoso, lo mas puro, lo mas santo es el *deber*. El deber puede tener su origen en la filosofía o en la religión; es decir, en la sola razón o en la admisión de una verdad revelada; pero de todas maneras, los que admiten el deber, convienen en este grandioso principio: “Las leyes de la moral deben observarse, sin consideración a sus peligros o ventajas inmediatas.”

Pues bien, Rosas pertenece a la última clase de moralistas; así es que sus máximas no son egoístas, apasionadas ni menos epicureistas; son virtuosas. El libro de Rosas respira por todas partes honradez y bondad. ¿Qué mayor elogio se puede hacer de un libro, especialmente en una época como la nuestra, cuando domina como principio el materialismo y como consecuencia el egoísmo?

Respecto a la forma de las fábulas que examino, tengo el gusto de poder hacer los mismos elogios que de la idea. Así como Rosas adopta en estética el principio más elevado que es lo ideal; en filosofía la moral más pura, que es el deber; del mismo modo, en cuanto a la forma, pertenece a la mejor escuela que es la clásica, salvándose felizmente del contagio casi general que ha producido el gongorismo contemporáneo.

Las circunstancias principales en la forma que debe tener una obra poética, y que se encuentran en las fábulas, son: naturalidad, sencillez, elegancia, corrección y armonía.

La naturalidad y la sencillez son cualidades literarias que generalmente se confunden, por cuyo motivo diré lo que entiendo en poesía por natural y por sencillo.

*Natural* es, “lo que imita la naturaleza con propiedad.” *Sencillo*, “lo que está libre de adornos superfluos: *ambitiosa ornamenta*”, como decía Horacio.

Pintar una cosa al natural, es, pues, presentarla como la naturaleza nos la enseña, desnuda de todo atavío extraño. Expresar algo con sencillez, es usar de algunos adornos; pero los necesarios, los convenientes al objeto de que se trata. La diferencia que existe entre el adorno conveniente y el superfluo, se nota fácilmente comparando la escuela clásica y la gongorista. En el sistema clásico, la naturaleza se atavía con galas oportunas, se adorna, se hermosea. Entre los gongoristas, la naturaleza se recarga exageradamente con adornos impertinentes, desfigurándose. Comparad la estatua griega, vestida con un leve ropaje, dejando apreciar la regularidad de sus formas, con las figuras indias o egipcias, donde el símbolo hace desaparecer la figura humana sobre cargada de extraños adornos, y comprenderéis lo que va de lo natural y sencillo a lo afectado y postizo; de la escuela clásica a la gongorista.

La elegancia de una obra literaria no excluye la naturalidad y la sencillez, sino que al contrario, la verdadera elegancia resulta combinando esas dos cualidades. Cualquiera obra o persona afectada y recargada de adornos, no es elegante sino ridícula.

Por lo que hace a la corrección de las fábulas de Rosas, todo está dicho con manifestar que el lenguaje es castizo y el estilo conveniente. Nada de barbarismos, provincialismos, ni

falta de sintaxis; nada de elevación impropia a la fábula, ni tampoco de ruda bajeza. Tono templado y bien sostenido domina en las composiciones de Rosas. Se le escapó acaso algún galicismo de esos que a todos ha comunicado la continua lectura de los libros franceses, como la palabra *misión*, que se ve en la página 3, condenada por Baralt en su Diccionario. Fuera de esto hay mucho que alabar en el lenguaje y en el estilo de Tosas, conociéndose bien que ha estudiado la gramática y el arte poético. Uno de los ejemplos más palpables que podemos poner, es el uso conveniente que hace nuestro autor del artículo en sus casos oblicuos, cosa en que yerran muy fácilmente aun escritores famosos, tanto en España como en México.

La versificación de Rosas es generalmente dulce, fluida y sonora. Pocos versos flojos y pocas cacofonías encontrará el crítico más severo, lunares de que no está libre ninguna obra humana, porque en el mundo no se encuentra la perfección absoluta. En compensación y con mucha ventaja, se nota que Rosas no ha descuidado la prosodia, como generalmente sucede en México, donde impropriamente disolvemos diptongos y abusamos de la sinéresis. Sirvan de ejemplo las palabras *maíz* (Fábula I) y *país* (Fábula XI) que pronunciamos impropriamente de una sílaba y Rosas mide bien como de dos.

Todo lo dicho respecto a la forma, es aplicable a cualquiera composición poética, y por cuyo motivo es preciso decir algo en particular del apólogo, cuyas reglas, mas o menos numerosas entre los preceptistas, creo se pueden reducir a tres.

1ª. El hecho que se refiere no debe ser caprichoso: esto es, opuesto a lo que pasa en la naturaleza, sino análogo a ella: así la raposa ofrece propiamente la imagen de un enemigo astuto; el lobo la de un contrario feroz; el perro la de un amigo leal.

2ª. Los personajes ficticios de la fábula deben presentarse como individuos, con carácter bien determinado, y como si el acontecimiento donde figuran fuera real.

3ª. Naturalidad y sencillez suma, aunque sin degenerar en bajeza y vulgaridad.

De esto último ya he hablado respecto a Rosas, y nada tengo que añadir.

Por lo que hace a las otras dos reglas, generalmente se encuentran bien aplicadas, de manera que no llegarán a media docena de fábulas en toda la colección de Rosas las que acaso no merezcan colocarse en este género. Por ejemplo, la composición que lleva por título *Lo que cuesta el placer* me parece un madrigal, y la que se titula *El hidrópico y el avaro* un epigrama.

Réstame hablar únicamente acerca de la originalidad de Rosas. Que la fábula no es un género nuevo, es cosa sabida de todo el mundo y lo confirman las de Esopo, Lokman, Lafontaine, Lessing, Iriarte y otros muchos. Aunque en México ha habido fabulistas que precedieron a Rosas, siendo el primero y más antiguo Fernández Lizardi; sin embargo, puedo asegurar sin temor de equivocarme a favor de Rosas, en primer lugar: que es el mejor de nuestros fabulistas, ya por el número de sus fábulas y ya por la mayor perfección de ellas, especialmente en la forma. En segundo lugar, aunque en la colección de Rosas hay composiciones que parecen imitadas o traducidas, la mayor parte de sus argumentos son nuevos, y no solo nuevos, sino ingeniosos. Aun lo que se imita o traduce, es digno de elogio cuando se imita o traduce bien: y hay veces en que las imitaciones o traducciones exceden á los originales. Es cierto que la idea pertenece siempre al autor primitivo, pero esa idea puede modificarse ventajosamente, y sobre todo, presentarse bajo una forma mejor. Fedro tradujo a Esopo; y Lafontaine á Esopo y a Fedro; pero cada uno tienen su mérito particular. Esopo se recomienda por su graciosa sencillez; Fedro por su mayor arte y corrección; Lafontaine por su candor y verdad inimitables.

En resumen, las buenas cualidades dominantes en las fábulas de Rosas y que las recomiendan, son: bello ideal, moralidad, forma conveniente y originalidad.

Tal es mi juicio, que someto a la deliberación de mis ilustrados consocios.

México, Febrero 20 de 1872. *Francisco Pimentel.*

Academia de Ciencias y Literatura –Sección 4ª. La sección de literatura hace suyo en todas sus partes el dictamen que sobre el mérito de las fábulas de don José Rosas formuló el señor académico don Francisco Pimentel, y pide a la Academia se sirva aprobar las siguientes proposiciones:

1ª. Imprímase el referido dictamen.

2ª. Preséntesele como fundamento al supremo gobierno, para pedir a este que recomiende las fábulas de Rosas como obra de texto, en las escuelas que están bajo su inmediata inspección.

México, Abril 1º de 1872. *Ignacio M. Altamirano*, presidente. *M. Peredo*, secretario.

Ambas proposiciones fueron aprobadas en la sesión del 7 de Mayo de 1872, con la modificación de que el dictamen del señor Pimentel fuese impreso en cuaderno de la misma forma que la edición de las fábulas de Rosas, a fin de que pudiera agregarse a estas como prefacio: la segunda proposición se modificó en el sentido de que la Academia pedirá al gobierno recomiende las expresadas fábulas como obra de asignatura, no tan solo para las escuelas oficiales, sino para todas las demás del Distrito *J. Bustamante*, secretario.

Secretaría del Ayuntamiento Constitucional de México. –Sección 2ª. En Cabildo de hoy se acordó lo siguiente:

“Se adoptan como texto para las escuelas municipales las fábulas escritas por el ciudadano José Rosas Moreno.”

Lo que digo a usted para su conocimiento y satisfacción.

Independencia y República. México, Febrero 23 de 1872. *Ramón Fernández*, secretario.  
Ciudadano José Rosas Moreno.

## D. Francisco Sosa

### 1) Biografía<sup>13</sup>

Nació en la ciudad de Lagos (Jalisco), el día 14 de agosto de 1838, hijo de don José Ignacio Rosas y de la señora Olalla Moreno, de la familia del caudillo independiente don Pedro Moreno, defensor del Fuerte del Sombrero.

Tenia Rosas seis años de edad cuando su familia trasladó su residencia a la ciudad de León, en el Estado de Guanajuato, en el que comenzó él sus estudios, y que fue con algunos intervalos, la de su domicilio, motivo por el cual fue general la creencia de que Rosas era guanajuatense.

En 1851, Rosas vino a México. Aquí perfeccionó la instrucción primaria que adquirió en León, y estudió después latinidad en el Colegio de San Gregorio, y en la Escuela Nacional de Minas el primer curso preparatorio. Tres años Rosas permaneció en capital, y habiendo vuelto a Guanajuato al cabo de ellos, perfeccionó los conocimientos aquí adquiridos, obteniendo siempre los primeros premios.

Por sus opiniones políticas fue perseguido durante la administración del partido conservador, todavía cuando frecuentaba las aulas, por lo que tuvo que abandonar el colegio y refugiarse en la Sierra de Santa Rosa. Capturado en el célebre pueblo de Dolores, fue conducido a la ciudad de Guanajuato y tenido allí en prisión. De ésta salió para el lugar de su nacimiento, sin librarse de las persecuciones de que era objeto. En 1862 fue regidor del Ayuntamiento de la ciudad de León, y después miembro de la Junta de Instrucción Pública.

Después de la restauración republicana, en 1867, Rosas fue electo diputado al Congreso general por León, puesto que no llegó a desempeñar entonces a causa de graves cuidados de familia; pero sí en los dos periodos siguientes, es decir, de 1870 a 1874.

---

<sup>13</sup> Francisco Sosa, "Biografía", en *Ramo de Violetas. Poesías de don José Rosas Moreno*, pp. XII-XVI.

Al organizarse, en 1877, la administración de Guanajuato, Rosas fue electo diputado a la legislatura del Estado, y más tarde al Congreso de la Unión (1878 y 1879).

No en el periodismo político ni en el Parlamento es en donde deben buscarse las obras que colocaron a Rosas en lugar eminente; es en sus escritos consagrados a la niñez, en sus bellísimas poesías, en sus fábulas principalmente, y por último, en sus obras dramáticas.

Rosas, en todas sus producciones, como ha dicho muy bien un escritor, ha tratado de instruir y de moralizar. Tenía a la niñez profundísimo cariño; amaba tanto la virtud, que no hay página por él escrita que no encierre una lección saludable. Entre los autores mexicanos, podemos decirlo sin temor de incurrir en un error, ninguno como Rosas ha puesto su talento y los mejores sentimientos de su corazón al servicio de la sociedad mexicana. La dulzura de sus cantos, tan propia para el tema de ellos; la claridad de sus pensamientos, tan adecuada a la inteligencia de los niños, y el clasicismo de sus producciones, hacen que todas reúnan las circunstancias apetecibles para ponerlas en manos de las nuevas generaciones. Por su encanto poético agradan sobremanera; por su sencillez, las comprenden todos; por su exquisito mérito literario, sirven para formar el buen gusto de los que las leen.

Los libros que Rosas publicó, encierran el mejor y más solemne mentís que pueda darse a aquellos que niegan toda virtud, toda moralidad, toda honradez a los que no son, como ellos, partidarios del antiguo régimen. Liberal desde muy joven, perseguido del poder conservador por esa causa, y fiel siempre a sus convicciones, Rosas ha propagado las más sanas ideas en sus libros, en sus poesías sueltas, en sus fábulas, en sus obras dramáticas. Como en el hogar, que es un templo para los hombres honrados, pueden leerse en los templos que al culto religioso se consagran, las obras de Rosas; no es menos pura, no es menos evangélica su doctrina, que la del más ferviente sacerdote cristiano. La matrona, el clérigo o el niño, quienquiera que sea habrá de beber la moral más santa en esas lecciones. Ni el pudor de aquella, ni las creencias de éste, ni la inocencia del último, se hallarán en



peligro. Rosas escritor liberal, ofrece el testimonio más elocuente de que se calumnia a los que son liberales, al atribuirles los descarríos de la generación actual.

Críticos nacionales y extranjeros han juzgado las obras de Rosas, y uno y otros le conceden uno de los primeros puestos en el Parnaso Mexicano.

Como fabulista, es, sin duda alguna, el que entre nosotros ha conquistado verdadera celebridad. Citaremos a este respecto la opinión respetable de dos literatos distinguidos, los Sres. Pimentel y Altamirano. El primero, en el dictamen que presentó a la Academia de Ciencias y Literatura en febrero de 1872, dice: “El libro de Rosas respira por todas partes honradez y bondad” ¿Qué mayor elogio se puede hacer de un libro, especialmente en una época como la nuestra, cuando domina como principio el materialismo, y como consecuencia el egoísmo?

“Respecto a la forma de las fábulas que examino, tengo el gusto de hacer los mismos elogios que de la idea. Así como Rosas adopta en estética el principio más elevado, que es el de lo ideal, en filosofía la moral más pura, que es el deber, del mismo modo, en cuanto a la forma, pertenece a la mejor escuela, que es la clásica, salvándose felizmente del contagio, casi general, que ha producido el gongorismo contemporáneo.

“Las circunstancias principales que en la forma debe tener una obra poética, y que se encuentran en las fábulas de Rosas, son: naturalidad, sencillez, elegancia, corrección y armonía.”

El señor Altamirano escribió un largo y erudito prólogo a las Fábulas de Rosas, del que vamos a tomar los párrafos conducentes a nuestro objeto, no sin lamentar no poder transcribir otros que contienen, puede decirse, la historia de la fábula entre nosotros, y cuya lectura recomendamos a los amantes de este género de estudios.

“Desde luego –dice Altamirano– me atrevo a asegurar que Rosas cumple, no diré con los preceptos que reglamentan el *apólogo*, pues ya hemos visto que propiamente no los hay, sino con la práctica de los buenos autores que desde la antigüedad han venido estableciendo en sus obras las leyes de una Estética especial para este género de literatura.

“Las fábulas de Rosas enseñan una moral intachable, bajo cualquier punto de vista que se las considere; la concisión de ellas jamás degenera en oscuridad; los caracteres que hace aparecer el poeta en la pequeña escena del apólogo, son siempre propios, cumpliendo así con las reglas de la ficción dramática; nunca sus asuntos hieren el buen gusto o el buen sentido; jamás presenta entre sus *personajes* a ninguno que inspire repulsión o disgusto, como lo han hecho algunas veces no pocos extranjeros, y García Goyena entre los americanos; da a cada pasión o afecto que pone en juego, el lenguaje adecuado, y todo esto en los versos fluidos y dulces y sencillos que él sabe hacer, y que ya antes le han valido una envidiable reputación. En algunas de sus fábulas hay a veces, aunque ligeras, bellísimas descripciones que la crítica más inflexible no se atrevería a suprimir a pretexto de que no son indispensables, pues ni entibian la acción, ni dejan de ser útiles, por la gracia de su forma, y porque añaden un encanto más a la narración, que deleita y enseña a los niños.

“No hay que olvidar que el autor es poeta, y que si bien tiene que ceñirse a la estrecha medida del *apólogo*, posee la ventaja de ser guiado por una imaginación juvenil y brillante en la contemplación de esa *escena del universo*, como decía La Fontaine; y que todavía inspirado por el nùmen, tiene que hacer sus narraciones, no en fríos y prosaicos versos, como Iriarte, sino en pequeños cuadros brillantes de ligereza, de gracia y de colorido poético.

“Esta cualidad, y la de hacer el apólogo en verso, aunque han sido condenados con severidad suma por el gran crítico alemán Lessing, que descargó el primer rayo sobre La Fontaine, y que le hubiera descargado también sobre Sócrates que ocupaba sus días de prisión en poner en versos griegos las fábulas de Esopo, constituyen, a pesar de aquel ilustre escritor, un encanto sin el cual difícilmente podría popularizarse un solo apólogo; y Rosas posee, como he dicho, ambas cualidades, con una superioridad que nadie podría disputarle.

“He abierto su libro de fábulas varias veces, lo he recorrido en busca de algunas que pudiera señalar especialmente en confirmación de mi dicho, y con franqueza, me he

resuelto a no poner ninguna, porque o tendría que reproducir un gran número de ellas, o me vería muy perplejo para escogerlas. Todas son lindas y cada una en su género es una pequeña obra maestra.

“Sin embargo, he leído y releído, con un placer particular, las siguientes: la VII, *El Humo y la nube*; la XIII, *El Diamante*; la XIV, *Los Ricos improvisados*; la XVI, *El Águila y la mariposa*; la XVII, *El Jarro y el vaso de oro*, en el Libro primero. La I, *La Estatua, el escultor y la piedra*; La XII, *La Libertad*; la XVII, *Los Aduladores*, en el Libro segundo. La I, *Un león reinante*; la XII, *La Ira*; la XIII, *El Águila y la Serpiente*, en el Libro tercero, ya la I, *El Progreso y la rutina*; la II, *La Fuente oculta*; la III, *El Alazán y el Mulo*; la VII, *Las reputaciones*; la XII, *El Viajero* (contra el suicidio), y la XIX, *La Higuera infecunda* (notable por su espíritu práctico para hacer útiles a los hombres), en el Libro cuarto. De todas éstas la que lleva el título *El Viajero* sale un poco del carácter del apólogo, pero es, en cambio, una hermosa composición filosófica que encierra bellezas inapreciables.

“Réstame sólo decir que Rosas, a ejemplo de casi todos los fabulistas, no se ha limitado a crear, también ha traducido de autores extranjeros, aunque es bien poco aquello que en su colección no es original.”

Las fábulas de Rosas, como ha dicho muy bien el distinguido escritor a quien acabamos de citar, son las más notables que en su género ha producido México.

Las principales obras de Rosas, algunas de las cuales han sido reimpresas varias veces, son las siguientes:

*Hojas de rosa*, poesías. *Fábulas*. *Nuevo libro segundo*. *La ciencia de la vida*. *Ortología*. *Libro de oro de las niñas*. *Manual de urbanidad*. *Un viajero de diez años*. *Excursiones por el Cielo y por la Tierra*. *Recreaciones infantiles*. *Nuevo amigo de los niños*. *Compendio de la Historia de México*. *Libro de la infancia*. *Un libro para mis hijos*.

De sus piezas dramáticas citaremos: *Flores y espinas*, comedia en tres actos y en verso. *Una mentira inocente*, comedia en dos actos. *Nadie se muere de amor*, en tres. Los

parientes, en tres. *Sor Juana Inés de la Cruz*, en tres; y sus comedias infantiles, *La mujer de César* y *Alrededor de la cuna*, que es enteramente original.

Rosas conservaba al morir varios trabajos inéditos. Recordamos entre ellos el drama intitulado *El bardo de Acolhuacán* y el poema *Recuerdos de la infancia*.

Rosas fundó en León los periódicos *El Tío Canillitas*, *La Madre Celestina*, *La Educación* y el *Álbum Literario*. En México: *La edad infantil* y *Los Chiquitines*.

Debilitado por las enfermedades, abatido por la pobreza, Rosas en sus últimos cinco años arrastro una vida dolorosa, al extremo de que al llegar a nuestra noticia la muerte del poeta, ocurrida el 13 de julio de 1883, en el lugar de su nacimiento, mitigó el profundo pesar que ella nos causaba, la consideración de que si para la patria y para sus amigos era una irreparable desgracia, para él había sido un bien supremo, porque alcanzaba el término de sus infortunios, y apuraba de una vez el amargo cáliz que la suerte puso en sus manos. Los que de veras le amamos; los que en sus horas de infortunios estrechamos con la efusión del cariño su mano temblorosa, y sabíamos sus hondos pesares, exclamamos al recibir la nueva fatal: ¡Descansó!

## D. Enrique de Olavarría y Ferrari

1) José Rosas. Dedicatoria de la primera edición de sus poesías. Penas íntimas. Aprecio de que disfruta entre sus compatriotas. Composiciones de José Rosas. Más sobre el carácter de Rosas. Otra composición. Sus obras elementales. Sus obras dramáticas.<sup>14</sup>

Saludad conmigo lectores el nombre de otro distinguido poeta mexicano. Para mi José Rosas, a quien me refiero, ocupa en la historia literaria de su patria un puesto tal levantado como Justo Sierra, aunque otro sea el carácter de su inspiración. Sierra es el torrente a cuyo impulso soberano se estremecen las encinas colosales: Rosas es la apacible cascada que acaricia rumorosa con los diamantes de su rocío las flores que bordan el valle que le sirve de cuenca. José Rosas pone en música celeste las palabras armoniosas de la naturaleza; es el poeta de los crepúsculos, cuya lira necesita la sombra de los bosques a la hora en que el sol evapora las nubes con sus perpendiculares rayos. Rosas es el cantor de los sueños apacibles de las aves a quienes despierta la primera luz de la aurora. Rosas es el poeta del corazón, el favorito del sentimiento, el traductor de esos pesares que no promueven el orgullo, sino que, por el contrario, arrancan a nuestros ojos llanto consolador.

Quizá esto se debe a sufrimientos que datan de su juventud. Al menos así lo manifiesta la siguiente dedicatoria de su primera colección de poesías:

Yo bien sé, madre mía —dice— que mis pobres versos no tienen más mérito que el sentimiento que los ha inspirado./ Su historia es muy sencilla./ Vefá, cuando era niño, tu semblante pálido y triste y aprendí a llorar./ Mi juventud ha sido una cadena no interrumpida de sufrimientos, y ansioso de consuelo, he cantado como las aves al declinar el día, la tristeza de mi vida y el desaliento de mis esperanzas./ Recordando con orgullo que te miraba sonreír cuando leía mis canciones en el seno de la familia, me he decidido a reunir las en estas páginas para darte un placer./ En estas hojas modestas encontrarás mi historia./ Aquí están los dulces recuerdos de mi niñez, mi juventud desgraciada, los sueños de mi primer amor, mis ilusiones perdidas, y mis esperanzas en el Cielo./ Como una prueba de mi ardiente amor y de mi profunda gratitud, las deposito en tu seno, te las dedico, y será mi más dulce recompensa que olvides al leerlas nuestros pesares.

---

<sup>14</sup> Enrique de Olavarría y Ferrari, *El arte literario en México. Noticias biográficas y críticas de sus más notables escritores*, s/a, pp. 95-107.

¡Cuanta amargura rebosan las anteriores líneas!

Grandes deben haber sido los pesares de un hijo que aprendió a llorar al ver deslizarse las lágrimas por el rostro idolatrado de una madre: por qué esta madre lloraría no lo dice Rosas, ni hombre alguno tiene derecho para inquirirlo; pero amarga debió ser la causa, cuando no pudo reprimirse delante de su hijo, cuyo carácter lleva impreso, aún hoy día, la melancólica reserva de quien vio “pálido y triste el semblante” de aquella que le dio el ser.

Y eso que para satisfacción de cuantos queremos a José Rosas como a un hermano distinguido, su vida de hoy no se desliza ni triste ni sin ilusiones. Ni es posible que sea de otro modo, pues vive casado con una mujer adorable, y sentados en sus rodillas juegan y le sonríen los hijos de su amor, cuyas frentes, despejadas como las del padre, revelan que han heredado sus virtudes y talento.

Por otra parte sus compatriotas, que se inclinan ante su mérito, le han acordado honrosos puestos de elección popular, y el éxito, premiando sus afanes, ha protegido sus intereses materiales, asegurándole laborioso pero cómodo porvenir.

Si su carácter misántropo se despejase, las flores del porvenir cubrirían los abrojos del pasado, y nadie teme pisar sobre espinas, cuando las hace inofensivas mullida y espesa alfombra.

Pero dejemos en paz al hombre y ocupémonos del poeta, que así sabe cantar sus dolores, como prueba la composición siguiente:

*¡Cuánta luz, cuántos colores  
Derrama el naciente día!  
La estación de los amores  
Llena el aire de armonía,  
Llena los campos de flores.*

*Con inefable dulzura  
Gime el céfiro volando  
Por la escondida espesura,  
Y las aves suspirando  
Le responden con ternura.*

*Al través del bosque umbrío  
Pasan las ondas del río*

*Que las auras estremecen,  
Y los álamos se mecen  
Abrumados de rocío.*

*Vuelan y cantan las aves,  
Y entre la selva, la fuente  
Se desliza mansamente,  
Suspirando ecos suaves  
Que le responde el torrente.*

*Pasando de rosa en rosa,  
Entre el trémulo follaje  
Se agita la mariposa  
Ostentando vanidosa  
Las galas de su ropaje.*

*Palomas y ruiseñores,  
Fuentes, árboles y viento,  
Todos se dicen amores,  
Los céfiros y las flores,  
Las flores y el firmamento.*

*En los últimos confines  
Que limita el horizonte,  
Hay vergeles y jardines.  
Y hasta en la cumbre del monte  
Crecen blancos los jazmines.*

*Todo a los ojos encanta,  
Todo es espléndido, hermoso,  
Todo goza, todo canta;  
Pero ¡ay! Entre dicha tanta  
Solo yo no soy dichoso.*

*Todo se agita gozando  
Con sonrisa placentera  
Y está de amor suspirando...  
Sólo yo vivo llorando  
En la dulce primavera.*

*Sus encantos seductores  
No mitigan mis dolores.  
Y me son indiferentes  
Los árboles y las flores  
Los céfiros y las fuentes.*

*Con su mágica belleza  
La feraz naturaleza  
Mis sufrimientos no calma.  
Siento en el fondo del alma  
La opresión de la tristeza.*

*Y en vano entre mil fulgores  
Viene de flores ceñida*

*La estación de los amores.  
Pues no trae entre sus flores  
Ni una flor para mi vida.*

*Ya nada me halaga, nada:  
Me hace sufrir cuanto existe,  
Porque tiendo la mirada  
Y todo lo encuentro triste  
Como la dicha pasada.*

*Sin amor, sin ilusión  
Y en eterna agitación  
Camino trémulo, incierto...  
Mi existencia es un desierto.  
Ya no tengo corazón.*

*Ese viento, esa armonía.  
Esas flores que se mecen.  
Esa sonrisa del día  
Con su luz, con su alegría  
Mi corazón estremecen.*

*¡Ay del que llora perdida,  
Lleno de afán y dolor  
Su esperanza más querida!  
¡Ay del que pasa la vida  
Sin esperanza de amor!*

*No hay dolor que no me hiera,  
Muy desdichado nací:  
Nada el corazón espera:  
Para mí no hay primavera,  
No hay ventura para mí.*

Por muy exigente que sea el crítico que, desgraciadamente, tome mi libro en sus manos, creo que le será muy difícil poner faltas a la composición precedente.

¡Qué bellísima descripción la de las primeras quintillas! ¡Qué suavidad en los consonantes tan diestramente manejados! Sólo parece que no podría decirse con distinta disposición de palabras lo que en ellas nos refiere el poeta. Facilidad admirable que jamás falta en todas las composiciones de Rosas.

¿Queréis ahora oír un magnífico soneto severamente ajustado a las reglas de este pequeño pero terrible poema? Oíd:

*Del sol á los postreros resplandores  
Desalentado, y triste, y sin ventura,  
Cruza Adán por el árida llanura,  
Devorando en silencio sus dolores.  
Al pasar los alegres ruiseñores,  
Se acuerda de su Edén con amargura,  
Y piensa sin cesar en su hermosura  
Y en sus tranquilas fuentes y sus flores.*



*Eva que mira su penar doliente,  
Le acompaña a llorar dando un gemido,  
Y amorosa le mira tristemente.  
Él, entonces, la estrecha conmovido,  
Estampa un beso en su serena frente,  
Y hasta se olvida del Edén perdido.*

Quién podrá tan magistralmente encerrar en un simple terceto un apoteosis del amor conyugal más perfecto, más elocuente que el de Rosas en los tres últimos versos anteriores?

La sencillez de sus composiciones ha producido bellísimas poesías, de las cuales elijo la que en seguida va, no por que sea la mejor, sino porque es la primera que viene a mis manos:

*Soñé que un ángel a mi lado estaba  
De mi sueño velando la quietud,  
Y soñé que amoroso me miraba.  
¿No eras el ángel tú?  
Con ternura infinita sonriendo,  
Cariñoso pulsaba mi laúd  
Mis canciones más dulces repitiendo.  
¿No eras el ángel tú?  
Me contempló llorando entre dolores  
Del alma triste a la ofuscada luz,  
Y escuché que me dijo: ya no llores.  
¿No eras el ángel tú?  
Al derramar la luna dulcemente  
Su luz postrera en el espacio azul,  
Su triste rayo reflejó en su frente.  
¿No eras el ángel tú?  
Compasivo atendiendo a mi reclamo  
Disipó con sonrisas mi inquietud,  
Y escuché que me dijo: yo te amo.  
¿No eras el ángel tú?*

Todas las composiciones de Rosas tienen el tinte melancólico de las anteriores. No conozco una sola que pueda desdecirme; y no obstante, lo repito, su vida actual se desliza apacible y feliz. Tan patente contradicción se revela mayormente todavía en su trato, que no puede ser más ameno y agradable; en el seno fraternal de sus amigos, Rosas tiene largos momentos de comunicativo buen humor, su frente se despeja, su mirada poco viva por lo regular, se alegra e ilumina, parece transformarse ante la contemplación de las maravillas de aquel país de quien él mismo dice:

*Siempre el sol te acaricia dulcemente,  
Siempre hay césped y rosas en tu suelo,  
Siempre hay aves y aromas en tu ambiente,  
Siempre azul y sereno está tu cielo.*

Y siempre también vuelven a ser las mismas sus obras como si fuesen lema de su vida estos dos versos de uno de tantos de sus bellísimos sonetos:

*A mi lado pasaba la ventura,  
Y no la he visto ni pasar siquiera.*

La magnífica composición que bajo estas líneas inserto, es posterior en muchos años á las que anteriormente copié, y su carácter, como se verá, es el mismo:

#### EL VALLE DE MÍ INFANCIA

*Salud ¡Oh valle hermoso!  
Albergue de placer, donde dichoso  
Entre sueños espléndidos de amores,  
Vi deslizarse un día,  
Cual se desliza el agua entre las flores,  
Los dulces años de la infancia mía.  
Valle umbroso, salud: hoy el viajero  
Tu abrigo lisonjero  
Busca ansioso con ávida mirada;  
Bendice la quietud de tus vergeles,  
Y reclina su frente ensangrentada  
A la sombra feliz de tus laureles.  
Aquí está la montaña, allí está el río,  
Allá del bosque umbrío.  
La silenciosa majestad se admira;  
Allí el lago retrata el firmamento;  
La fuente mas allá, lenta suspira,  
Y agitando los sauces gime el viento.  
Allí la cruz está donde inspirado,  
El bien del desgraciado  
Imploraba con místico cariño,  
Elevando a los cielos mis plegarias,  
Y estas agrestes rocas solitarias,  
Las mismas son que amé cuando era niño.  
Pero es otro el rocío, otra la brisa  
Que hoy el Abril te da con su sonrisa;  
Otras las rosas son de encanto llenas  
Que brillan entre el césped de tu alfombra,  
Y otras, y otras también las azucenas  
Que crecen a tu sombra.*

*Cual las olas que pasan suspirando,  
Los años van pasando;  
Un instante con flores se embellecen,  
Un punto brilla su fulgor mentido,  
Y al fin se desvanecen  
En las oscuras sombras del olvido.  
¿Adónde están ahora aquéllas rosas  
Tan puras, tan hermosas?...*

*Están ¡Oh valle! Donde está la calma  
De aquellos bellos días tan risueños;  
En donde está mi amor, gloria del alma,  
Y en donde están también mis dulces sueños.  
Yo era feliz aquí; yo me adormía  
En plácida alegría,  
Por la dulce inocencia acariciado,  
Sin más amor que tú, sin otro anhelo  
Que amar tus flores y cruzar tu prado,  
Cantar tus fuentes y mirar tu cielo.  
Una tarde las aves se alejaban,  
Y al ver cómo volaban,  
Sentí el alma agitarse en ansias locas  
Y quise como el águila atrevida  
Cruzar las selvas, dominar las rocas,  
Y aspirar otro ambiente y otra vida.  
Y al huracán seguí, y al ver el mundo,  
Sentí en el corazón horror profundo;  
Anhelé las tranquilas soledades  
Donde feliz reía,  
Y sentí que mi espíritu oprimía  
La atmósfera letal de las ciudades.  
Gozo y placer busqué, gloria y ventura;  
Y sólo hallé amargura,  
Inquietudes y afán, tedio y congojas;  
Del viento del dolor al soplo ardiente,  
Cual de tus bellos árboles las hojas,  
Se secó la guirnalda de mi frente.  
En vano allí busqué la dulce calma  
Y el casto amor del alma:  
Solo en la multitud con mis pesares  
Me confundí gimiendo.  
Y apagose perdido entre el estruendo  
El tímido rumor de mis cantares.  
Esquivando el furor de la tormenta,  
Cual ave voy que el huracán ahuyenta,  
Y ansioso busco ahora  
En tu silencio plácido y tranquilo,  
El apacible asilo  
Donde al menos en paz el alma llora.  
También ¡Oh valle! a marchitar tus galas  
La airada tempestad tiende sus alas:  
Tus flores huella y con furor se agita  
Marchitando sus vívidos colores...  
¡Dichosas esas flores*

Que el huracán marchita!  
 Lejos contemplo ya la infancia mía,  
 Y muy lejos la tumba todavía;  
     Oculto afán me mata,  
 Mi destino en la tierra es muy incierto,  
 Y lúgubre a mi vista se dilata  
 Inmenso el porvenir como un desierto.  
     Sin oír una voz dulce y querida  
 Sólo estoy en el valle de la vida,  
     Cual el ciprés doliente  
 Que en eterno abandono se consume,  
 Sin guirnaldas de hiedras en su frente,  
 Sin que le dé una flor grato perfume.  
 Nadie piensa en mi amor, nadie me mira,  
     Nadie por mí suspira;  
     Tan sólo la tristeza  
     Con mis dolores gime,  
 Y entre sus brazos trémula me oprime  
 Y reclina en su seno mi cabeza.  
 El alma ardiente que en mi afán seguía,  
 Dulce hermana inmortal del alma mía,  
     Me niega su ternura,  
     Y sin oír mi queja,  
 Insensible á mi amarga desventura,  
 Sin enjugar mis lágrimas se aleja.  
 Ya que en vano la llamo cariñoso  
 Para cruzar con ella el bosque umbroso;  
 Para contarle amante mi querella  
 Y dividir con ella mi alegría;  
     Para soñar con ella,  
 Esta sombra de amor que dura un día,  
     A lo menos gozar el alma quiere  
 En el sueño ideal que nunca muere,  
     Del infinito anhelo  
 En que Dios le revela su destino,  
 La esperanza feliz del bien divino  
 Con que existen las almas en el cielo.  
     Aquí morir quisiera  
 Al rumor de tu brisa lisonjera;  
 Pero ¡ay! Delirio, mi ansiedad es vana,  
 Y el soplo sigo del destino airado...  
 ¡Quién sabe en dónde me hallaré mañana!  
 ¡Quién sabe en dónde moriré ignorado!  
     Queda en paz, dulce valle, umbroso asilo,  
     Donde existí tranquilo,  
 Plácido albergue de mi amor primero.  
 Ya va el sol ocultando sus fulgores,  
 Y adiós te dice el infeliz viajero  
 Empapando en sus lágrimas tus flores".

En la actualidad, José Rosas, aparte del cumplimiento de las obligaciones que sus cargos de carácter público le imponen, emplea su tiempo en cultivar la literatura, fomentando a la vez la reforma de la instrucción primaria: para conseguirlo se ha dedicado a escribir obras elementales en prosa y verso, de un mérito tan sobresaliente, que sin pretenderlo él, han sido declaradas de texto en las escuelas municipales. A este género pertenecen sus bellísimas fábulas y su biblioteca infantil.

Como poeta dramático ha obtenido grandes éxitos, ya ocupándose en sencillos juguetes, como en *Un proyecto de divorcio*, ya en comedias de clásicas proporciones, como en *Los parientes*. También ha escrito una linda colección de pequeñas comedias para ser representadas por niños.



**26. José María Rosas Moreno**

# **BIBLIOHEMEROGRAFÍA**

## 1. Bibliografía de José Rosas Moreno utilizada para este estudio

“A la Décima Musa”; citado por Sergio López Mena, en “Sor Juana ante Singüeza, Altamirano y Rosas Moreno: del ataque a la vindicación”, en *Literatura Mexicana*, vol. VI, núm. 2, 1995, pp. 411-420.

*A la Virgen del Refugio*. Toluca, Imprenta de Murguía, 1881.

*Discurso del C. Juan de D. Arias y poesía del C. José Rosas Moreno pronunciados la noche del 15 de septiembre de 1872 en el Teatro Nacional en celebración del aniversario de la Independencia*. México, Imprenta de la calle cerrada de Santa Teresa, 1872.

*Fábulas, adoptadas por el Ayuntamiento de México para servir de libro de lectura en las escuelas municipales*. México, Imprenta de Ancona y Peniche, 1872, 150 pp.

*Fábulas*. México, Imprenta de la Vda. e Hijos de Murguía, 1878, 162 pp.

*La Ciencia de la dicha. Lecciones de moral en verso*. México, Antigua Imprenta de Murguía, s/a.

*La Ilustración Potosina*. Semanario de Literatura, Poesía, Novelas, Noticias, Descubrimientos, Variedades, Modas y Avisos por José T. de Cuéllar y José María Flores Verdad. Introducción, cuadros, e índices de Belem Clark de Lara. Edición facsimilar de Ana Elena Díaz Alejo. México, UNAM, 1989, pp. 12, 9-21, 28, 29, 40, 56, 62, 75, 170, 185, 186.

*Libro de la infancia. Pensamientos, cuentecitos, anécdotas, máximas, sentencias y consejos morales*. México, Impreso por Francisco Mendoza, 1872, 221 pp.

*Libro de oro de las niñas: nuevas lecciones de moral en verso*. México, Imprenta y Librería de los Niños, 1874, 96 pp.

*Mosaico infantil: arte de la lectura y apólogos color de cielo. Nuevo libro de lectura*. México, 1ª ed., Antigua Imprenta y Librería de Murguía, 1891, 64 pp.

*Nuevo amigo de los niños*, México, Antigua Imprenta de Murguía, 1884, 94 pp.

*Nuevo compendio de la historia de México escrito en verso por José Rosas y dedicado a la infancia mexicana. Primera parte. Los toltecas*. México, Imprenta del autor, 1877, 162 pp.

*Poesías*. México, Imp. de J. Abadiano, 1864, 110 pp.

*Ramo de violetas*. México, Antigua Imprenta y Librería de Murguía, 1ª ed., 1891.

*Recreaciones infantiles: escenas, cuentecitos y apólogos en prosa y verso*. México, Tipografía de la Calle de Alfaro no. 5, 1873, 73 pp.



*Sor Juana Inés de la Cruz. Drama en tres actos y en verso.* México, Murguía, 1882, 62 pp.

*Un libro para mis hijos.* México, Antigua Librería de Murguía, 1889, 192 pp.

*Un proyecto de divorcio.* México, Tipografía de Filomeno Mata, 1883.

*Un viajero de diez años. Relación curiosa e instructiva de una excursión infantil por diversos puntos de la República Mexicana.* México, Imprenta de Aguilar e Hijos, 1881, 227 pp.

*El Renacimiento.* Periódico literario (México, 1869). Edición facsimilar, 2ª reimpresión. Presentación Humberto Batis. México, UNAM Coordinación de Humanidades del Instituto de Investigaciones Filológicas, 1993.

*Veladas Literarias. Colección de poesías leídas por sus autores en una reunión de poetas mexicanos.* México, Imprenta de F. Díaz de León y S. White, 1967, [128 pp.] “¿En dónde está la dicha?”, [p. 126].

## 2. Bibliografía general consultada

- ABRAMO LAUFF, Marcelo, *El Estadio. La prensa en México (1870-1879)*. México, Instituto de Antropología e Historia, 1988 (Serie Antropología Social).
- Acta de defunción. Libro 3, foja 235 vuelta y 236 frente. Registro civil de Lagos.*
- ALDANA RENDÓN, Mario, *Jalisco durante la República Restaurada*, I. Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1981.
- ALTAMIRANO, Ignacio Manuel, *Obras completas de Ignacio Manuel Altamirano, XII. Escritos de Literatura, Arte I*. México, Secretaría de Educación Pública, 1998.
- "Prólogo" a José Rosas Moreno, *Fábula, adoptadas por el Ayuntamiento de México para servir de libro de lectura en las Escuelas Municipales*. México, Imprenta de Ancona y Peniche, 1872, pp. I-XIV.
- ARISTÓTELES, *Arte poética-Arte retórica*. México, Porrúa, 1999 ("Sepan Cuantos...", 715).
- BANDA, Longinos, *Estadística de Jalisco (1854-1863)*. México, UNED, 1982.
- BARROS, Cristina y Arturo Souto, *Siglo XIX: Romanticismo, Realismo y Naturalismo*. México, Trillas, 1982 (Temas Básicos: Lengua y Literatura 2).
- BÉNICHOU, Paul, *El tiempo de los profetas. Doctrinas de la época romántica*. México, Fondo de Cultura Económica, 1984 (Lengua y Estudios Literarios).
- BERISTÁIN, Helena, *Diccionario de retórica y poética*. México, Porrúa, 1998.
- BERLIN, Isaiah, *Las raíces del romanticismo*. Madrid, Taurus 2000 (Pensamiento).
- Biblia de América*. Madrid, La Casa de la Biblia, 1994.
- Biografía y poesías pronunciadas el XVII aniversario de su muerte en el Teatro Rosas Moreno*. Lagos de Moreno, Imprenta López Arce e Hijo, 1900.
- BOYD-BOWMAN, Peter, *Léxico hispanoamericano del siglo XIX*. Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1984.
- BUENO, María del Pilar, *Las mejores fábulas del mundo*. Barcelona, Gasso Editores, 1959.
- CALDERÓN, Francisco R., *La República Restaurada. La vida social*, en Daniel Cosío Villegas coord., *Historia Moderna de México*. México, Hermes, 1943.
- CAMURATI, Mireya, *La fábula en Hispanoamérica*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios Literarios, 1978.
- CARBALLO, Emanuel, *Historia de las letras mexicanas en el siglo XIX*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1991.

- CARDOSO, Ciro, coordinador, *México en el siglo XIX, 1821-1910. Historia económica y de la estructura social*. México, Nueva Imagen, 1992.
- CARRILLA, Emilio, *El romanticismo en la América Hispánica*. Madrid, Gredos, 1958 (Biblioteca Románica Hispánica II. Estudios y Ensayos).
- CLARK DE LARA, Belem, "Estudio preliminar" a *La Ilustración Potosina*. Semanario de Literatura, Poesía, Novelas, Noticias, Descubrimientos, Variedades, Modas y Avisos, por José Tomás de Cuéllar y José María Flores Verdad, 1869. Edición facsimilar de Ana Elena Díaz Alejo. Estudio preliminar, notas, índices y cuadros de Belem Clark de Lara. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 1989 (Fuentes de la Literatura Mexicana, 2), pp. 17-161.
- CLARK DE LARA, Belem y Fernando Curiel Defossé "Filología literaria", en *Filología Mexicana*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, 2001 (Ediciones Especiales, 23), pp. 78-110.
- CURIEL, Guadalupe y Miguel Ángel Castro (Coord.), *Obras monográficas mexicanas del siglo XIX en la Biblioteca Nacional de México: 1822-1900 (Acervo General)*. México, UNAM, Coordinación de Humanidades, Programa Editorial, 1997 (Al siglo XIX. Ida y regreso).
- CURTIUS, Ernst Robert, *Literatura europea y Edad Media latina*. México, Fondo de Cultura Económica, 1998.
- CHEVALIER, Jean, *Diccionario de los símbolos*. Barcelona, Herder, 1999.
- DE ALBA MARTÍN, Alfonso, *Antonio Moreno y Oviedo y la generación de 1903*. Prólogo de Mariano Azuela. México, Editorial Cvltura, 1949.
- *Entonces y ahora. Relatos de Lagos*. Guadalajara, Linotipográfica Guadalajara, 1944.
- *La provincia oculta, su mensaje literario*. México, Editorial Cultura, 1949.
- DE LA TORRE VILLAR, Ernesto, *Historia de México II*. México, McGraw-Hill, 1988.
- Diario de los debates del Congreso de la Unión 1872-1879*.
- DÍAZ, Lilia, "El liberalismo militante", en *Historia de México 2*. México, El Colegio de México, 1988, pp. 819-896.
- ESOPO, *Fábulas*. Madrid, Alianza Editorial, 1998 (Biblioteca Temática BT8203).
- Fábulas*, México, Porrúa, 1989 ("Sepan Cuántos...", 16).
- FEDRO, *Fábulas*. Madrid, Alianza Editorial, 2000 (Biblioteca Temática BT8235).
- FEIJOO, Benito Jerónimo, *Obras escogidas*. México, Porrúa, 1990 ("Sepan Cuántos...", 593).
- GALINDO, Miguel, *Apuntes para la historia de la literatura mexicana*. Colima, Imprenta El Dragón, 1925.

- GONZÁLEZ, Luis, "El liberalismo triunfante", en *Historia de México* 2. México, El Colegio de México, 1988, pp. 897-1015.
- GONZÁLEZ-LEAL, Mariano, *Retoños de España en la Nueva Galicia: estudios histórico, antropológico, genealógico y biográfico sobre la población española de la zona oriental de la Nueva Galicia, desde su establecimiento en la región hasta nuestros días*. Guanajuato, Universidad de Guanajuato, 1982.
- GONZÁLEZ PEÑA, Carlos, "El poeta de los niños", en *El patio bajo la luna*. México, Stylo, 1945, pp. 81-88.
- *Historia de la literatura mexicana. Desde los orígenes hasta nuestros días*. México, Porrúa, 1981 ("Sepan Cuantos...", 44).
- GUERRA, Francois Xavier, *México: del Antiguo Régimen a la Revolución*, I. México, Fondo de Cultura Económica, 1988.
- GUTIÉRREZ GUTIÉRREZ, José Antonio, "Los Altos de Jalisco en el Imperio de Maximiliano", en *Sociedad y cultura en México durante el Segundo Imperio*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2000.
- GUTIÉRREZ NÁJERA, Manuel, *Obras v. Crónicas y artículos sobre teatro, III (1883-1884)*. Introducción, notas e índices de Yolanda Bache Cortés. Edición de Yolanda Bache Cortés y Ana Elena Díaz Alejo. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 1998 (Nueva Biblioteca Mexicana, 131).
- "La literatura propia y la literatura nacional", en *Obras I. Crítica literaria, Ideas y Temas literarios. Literatura Mexicana*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 1995 (Nueva Biblioteca Mexicana, 4).
- HIGHET, Gilbert, *La tradición clásica* I. México, Fondo de Cultura Económica, 1996.
- JIMÉNEZ RUEDA, Julio, *Letras mexicanas en el siglo XIX*. México, Fondo de Cultura Económica, 1944.
- *Historia de la literatura mexicana*. México, Botas, 1946.
- KAYSER Wolfgang, *Interpretación y análisis de la obra literaria*. Madrid, Gredos, 1981 (Biblioteca Románica Hispánica, 3).
- LA FONTAINE, Jean, *Fábulas escogidas puestas en verso*. Barcelona, Melsa, 1999 (Clásicos Universales, 23).
- LAZO, Raimundo, *El Romanticismo. Lo romántico en la lírica hispanoamericana. Del siglo XVI a 1970*. México, Porrúa, 1992 ("Sepan Cuantos...", 184).
- LOMBARDO GARCÍA, Irma, *La prensa infantil de México*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1984.
- La Misión del escritor. Ensayos mexicanos del siglo XIX*. Jorge Ruedas de la Serna Coordinador. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Programa Editorial, 1996 (Al siglo XIX. Ida y Regreso).

- LÓPEZ MENA, Sergio, "Prólogo" a *Antología poética de Juan Valle*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995, pp. V-XXX.
- MADRIGAL, Luis Íñigo, *Historia de la literatura hispanoamericana, 2. Del neoclasicismo al modernismo*. Madrid, Cátedra, 1987.
- MAPLES ARCE, Manuel, *El paisaje en la literatura mexicana*. México, Porrúa, 1944.
- MARTÍN GARCÍA, Francisco, *Antología de fábulas esópicas en los autores castellanos*. Cuenca, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1996 (Humanidades 16).
- MARTÍNEZ, José Luis, *La expresión nacional. Letras mexicanas del siglo XIX*. México, Imprenta Universitaria, 1955 (Serie Letras, 20).
- *La expresión nacional*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1993.
- "México en busca de su expresión", en *Historia General de México, 2*. México, El Colegio de México- Harla, 1988, pp. 1017-1071.
- MCLEAN, Malcolm, *Contenido literario del siglo XIX*. México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1965.
- MOLINA ÁLVAREZ, Daniel, *La pasión del padre Jarauta*. México, CONACULTA, 1999 (Tu Ciudad Arte y Literatura).
- MONTEJANO Y AGUINAGA, Rafael, *Don Pedro Barajas primer obispo de San Luis Potosí (1795-1868)*, México, Jus, 1979.
- MONTIEL HERNÁNDEZ, Hilda Nora, *Biobibliografía de José Ignacio Rosas Moreno (1838-1883)*. Tesis de Licenciatura. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1968.
- MUÑOZ FERNÁNDEZ, Ángel, *Fichero Bio-bibliográfico de la Literatura Mexicana del siglo XIX*, Tomo II M-Z Seudónimos. México, Factoría Ediciones, s/a.
- MURIÁ, José María, *Breve Historia de Jalisco*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1988.
- OCAMPO DE GÓMEZ, Aurora y Ernesto Prado Velásquez, *Diccionario de escritores mexicanos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios Literarios, 1967.
- O'GORMAN, Edmundo, *Historia de las divisiones territoriales de México*. México, Porrúa, 1979 ("Sepan Cuántos...", 44).
- OLAVARRÍA Y FERRARI, Enrique de, *El arte literario en México. Noticias biográficas y críticas de sus más notables escritores*. Madrid, Espinosa y Bautista editores, s/a.
- *Reseña histórica del teatro en México*. México, Porrúa, 1961.
- PEERS, E. Allison, *Historia del movimiento romántico español*, José M. Gimeno traductor. Madrid, Gredos, 1973 (Biblioteca Románica Hispánica).

- PERALES OJEDA, Alicia, *Las asociaciones literarias mexicanas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Programa Editorial, 2000 (Al siglo XIX. Ida y regreso).
- PETRIE, A., *Introducción al estudio de Grecia*. México, Fondo de Cultura Económica, 1995 (Breviarios del FCE, 121).
- PEZA, Juan de Dios, "Biografía", en *José Rosas Moreno. Biografía y Poesías pronunciadas el XVII aniversario de su muerte en el teatro Rosas Moreno, al erigirle una inscripción conmemorativa para su sepulcro, que se halla en el templo del Rosario*. Lagos de Moreno, Edición de *El Defensor del Pueblo*, 1900, pp. 4-8.
- "Prólogo" a *Hojas de rosa. Poesías de José Rosas Moreno*. México, Antigua Imprenta y Librería de Murguía, 1891, pp. VII-XIII.
- PIMENTEL, Francisco, "Dictamen presentado a la Academia de Ciencias y Literatura" publicado en *Fábulas de José Rosas recomendadas por la Academia de Ciencias y Literatura, y adoptadas por el Ayuntamiento de México para servir de libro de lectura en las escuelas municipales*, 4ª edición. México, Imprenta de la Vda. e Hijos de Murguía, 1878, pp. V-XIV.
- PRECIADO DE ALBA, Carlos Armando, "De la exaltación al compromiso. La prensa liberal guanajuatense durante la Intervención Francesa", en *Prensa decimonónica en México*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara y Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2003.
- REYES DE LA MAZA, Luis, *El teatro en México con Lerdo y Díaz*. México, Imprenta Universitaria, 1963.
- RIVERA, Agustín. *Anales mexicanos de la Reforma y el Segundo Imperio*. México, Comisión Nacional para las Conmemoraciones Cívicas de 1963, 1963.
- *Discurso sobre los hombres ilustres de Lagos*. Lagos de Moreno, Ausencio López Arce e Hijo, 1895.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, Francisco, *Historia de la fábula grecolatina*, 3 ts. Madrid, Editorial de la Universidad Complutense, 1979.
- Romanticismo europeo. Historia, poética e influencias*, Juan Antonio Pacheco y Carmelo Vera Saura eds., Sevilla, Universidad de Sevilla, 1998.
- SAMANIEGO, Félix M., *Fábulas*. Edición de Alfonso I. Sotelo. Madrid, Cátedra, 2000 (Letras Hispánicas 431).
- *Fábulas*. Edición de Ernesto Jareño. Madrid, Castalia, 1969 (Clásicos, 7).
- SAN JOSÉ, Felipe, *La literatura mexicana*. México, Panorama, 1985.
- SÁNCHEZ MÁRMOL, Manuel, *Las letras patrias*. México, Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Tabasco, 1982 (Tomado de la versión de *México su evolución social*, publicada en 1902).
- SOSA, Francisco, "Biografía", publicada en *Ramo de Violetas. Poesías de D. José Rosas Moreno*, México, Antigua Imprenta y Librería de Murguía, 1891, pp. XII-XVI.

- SPANG, Kurt, *Géneros literarios*. Madrid, Síntesis, 2000 (Teoría de la Literatura y Literatura Comparada).
- TOLLINCHI, Esteban, *Romanticismo y Modernidad. Ideas fundamentales de la cultura del Siglo XIX*, I y II. Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico, 1989.
- TOLA DE HABICH, Fernando, "Nota de los redactores de *El Partido Liberal*", en *Museo Literario dos*. México, Premiá, La Red de Jonás, 1986.
- TORRES, José de Jesús, *Antología de poetas laguenses*. México, Secretaría de Educación Pública, 1943.
- TOSCANO, Carmen, *Rosario la de Acuña*. México, Talleres Gráficos de la Nación, 1948.
- TREJO, Blanca Lydia, *La literatura infantil en México*. México, Gráfica Moderna, 1950.
- URBINA, Luis G., *La vida literaria de México*. Madrid, Imprenta Sáez Hnos., 1917.
- USIGLI, Rodolfo, *México en el Teatro*. México, Imprenta Mundial, 1932.
- VALLE, Juan, *Antología poética*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Programa Editorial, 1995 (Biblioteca del Estudiante Universitario, 116).
- VALLES, Patricia, *Ensayo: Región occidente, mismo centro político-administrativo ¿diferente realidad?* Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1996 (La Colección de Babel).
- VAN TIEGHEM, Paul, *El romanticismo en la literatura europea*. México, UTEHA, 1958.
- VÁZQUEZ, Josefina Zoraida, "La república federal", en *Historia de México*, VIII. México, Salvat, 1978.
- "Los primeros tropiezos" en *Historia General de México*, México, El Colegio de México, 1988, pp. 737-818.
- VEGA Y KEGEL, Moisés, *Lagos y sus hombres*. México, Olimpo, 1952.
- VELASCO, Sara, *Escritores jaliscienses I (1546-1899)*. Guadalajara, Edug, 1982.
- WELLEK, René y Austin Warren, *Teoría literaria*. Madrid, Gredos, 1966 (Biblioteca Románica Hispánica).
- ZAVALA DÍAZ, Ana Laura, *El escritor en la República Restaurada: la presencia de José Tomás de Cuéllar en El Correo de México*. México, Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1997.
- ZAVALA, Silvio, "Caudillaje y hechos históricos hasta 1855", en *Breves apuntes de historia nacional*. México, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- ZIMMERMANN GAÑÁN-MEDINA, NATHALIE, "La literatura infantil en el romanticismo alemán", en *Romanticismo europeo. Historia, poética e influencias*. Sevilla, Universidad de Sevilla, 1998.

<http://firstsearch.oclc.org/WebZ/F...chtgsich-fbwjg5:entitypagenum=41:0> (Lista de registros), Rosas Moreno, José, 1991-2001 OCLC.

<http://firstsearch.oclc.org/WebZ/FS...titypagenum=5:0:searchtype=advanced> (Databases), Fábulas, 1992-2001, OCLC.



## INDICE DE ILUSTRACIONES

1. José María Rosas Moreno (1838-1883)	7
2. Casa donde nació José Rosas Moreno (esquina derecha)	23
3. Portada de la primera edición de <i>Poesías</i> (1864)	28
4. Dedicatoria autógrafa de José Rosas a José Ma. Lafragua (1864)	33
5. Portada de la edición de <i>Un proyecto de divorcio</i> (1883)	34
6. Portada de la primera edición de <i>Fábulas</i> (1872)	41
7. Portada del <i>Libro de la infancia</i> (1872)	43
8. Edición de 1881 de <i>Un viajero de diez años</i>	45
9. <i>La Edad Feliz</i> (1873)	47
10. Algunas de las obras de José Rosas dedicadas a la niñez	49
11. Tercera edición del <i>Libro de oro de las niñas</i>	51
12. Impresión del drama <i>Sor Juana Inés de la Cruz</i> estrenado en 1876	55
13. <i>Historia de México</i> (1877)	56
14. Periódico <i>El Ferrocarril</i> (1878)	57
15. José Rosas con su primo Francisco Márquez, en Lagos	59
16. Ruinas de la Hacienda Las Cruces	65
17. Templo El Rosario, en donde se encuentra sepultado Rosas Moreno	67
18. Lápida colocada en uno de los muros interiores del templo El Rosario, en Lagos	69
19. Teatro José Rosas Moreno (1867-1907)	71
20. Cartel de cuando el Teatro Rosas Moreno era cinematógrafo	71
21. Grabado para <i>Las desvergüenzas del loro</i>	209
22. Grabado para <i>El niño, la rosa y el cardo</i>	295
23. Grabado original para <i>El mono y el perro</i>	316
24. Lugar en el que Rosas Moreno pasaba largas temporadas	378
25. Ilustración de Julio Ruelas para <i>El pájaro que canta</i>	417
26. José María Rosas Moreno	478
27. Restos de la casa de la antigua Hacienda Las Cruces	490

